



Yo no soy primera dama

Rosa María Valles Ruiz





Yo no soy primera dama

Rosa María Valles Ruiz

Premios DEMAC 2005-2006



México, 2006

Primera edición, noviembre 2006

Yo no soy primera dama

por

Rosa María Valles Ruiz

Asistentes de investigación: Lic. Azul Kikey Castelli Olvera e Ing. Lina Sen Santos

Colaboradores: Lic. Erika Zavala, Lic. Nathalí González Velasco, Lic. Sonia

Nochebuena Zamora, Lic. Víctor Efraín Ezcurdia Valles y Mtra. Claudia Ezcurdia Valles

Apoyo logístico: Ing. Jesús Efraín Valles Ruiz

© Derechos Reservados, primera edición, México, 2006, por

Documentación y Estudios de Mujeres, A.C.

José de Teresa 253,

Col. Campestre

01040, México, D.F.

Tel. 5663 3745 Fax 5662 5208

Correo electrónico: demaclibros@demac.com.mx

demac@demac.com.mx

Impreso en México

ISBN 968-6851-59-3

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualesquiera de los medios –incluidos los electrónicos– sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
1. Los años setenta, entre la marginación y el progreso	27
El poder contingente	27
Una <i>primera dama</i> que rechazó el título	35
2. Tras las huellas familiares	37
“Nací con un destino”	37
Una infancia serena	43
<i>Pochita</i>	46
La Casa de Tezontle	48
Una banca de ideas políticas	51
Una cocina muy mexicana	58
Amores de adolescente	62
3. Los días del amor	69
¡Mañana o nunca!	71
“Cuando supe del casorio, me quedé helada”: <i>Loli Córdoba</i> .	73
“Yo lo <i>capturé</i> ”: María Esther	74
La formación de un hogar	76
“Helga: eres una madre desalmada”	79
La vida en San Jerónimo	82
¡La señora de los huevos!	83
El declive de la granja	87

<i>Cuca</i> , un personaje importante	89
La autoridad de María Esther	91
El “destape” de Echeverría	92
Las Palomas de San Jerónimo	93
Entre jaranas, chotis y el jarabe tapatío	94
De la crítica a los elogios	97
<i>Danza a Nacahué</i> , la mujer más vieja del mundo	97
4. Poder y servicio	101
Los años setenta. “Miércoles de ceniza” en el mundo	101
El largo recorrido de la Asistencia Pública	104
El <i>damismo</i> en el espacio público	106
El papel de las esposas de los presidentes	107
La Gota de Leche	109
María Esther en el sexenio 1970-1976	113
La mujer mexicana en los años setenta	116
A la zaga en educación superior	118
El INPI, “punta de lanza”	118
Ramona Cruz	122
Un mazapán especial	123
“Todo era para ayer”	125
Nada de que “¡ay, sí, la señora!” o “la monada de la señora”	125
Los otros rostros de México	126
“Le salía del alma su mexicanidad”	127
“Le discutía al presidente, pero el que mandaba era él”	128
<i>Tócona y apapachadora</i>	129
“ <i>No era una jacobina rabiosa</i> ”: Carlos Ortiz Tejeda	132
Las <i>Lucitas Soto</i> de México	133
Entre pirul, muiscle y rosa de castilla	139
Desarrollo y alcance del programa	141
IMAN, el otro amor de María Esther	142
“Ignoraba que mi hijo era disléxico”	144

¡Lo espero mañana a las 8:30 de la noche!	145
¿Qué hacen las esposas de los funcionarios?	148
“Estábamos con ella porque queríamos estar”	150
La respuesta de las organizaciones privadas	152
¡Odio a los aristócratas!	153
El orgullo por México	156
El exilio chileno. Apoyo fraterno	158
El valor de lo cotidiano	161
Solidaridad, no caridad	163
“Muchos papás están muertos”: Rodrigo León	165
¡Estamos en territorio mexicano!	170
Sin patria y sin hijos	172
“Tuve que repensar la vida toda”	174
Toda la vida para extrañar a México	179
Los Zuno Arce	180
De “las cien flores” al secuestro de José Guadalupe Zuno .	186
¿Por qué me pegas, no ves que no puedo hacerte nada? ...	191
¿Qué andas haciendo por aquí, amigo?	194
Salvar la vida... por mayoría	196
La gira por el Caribe	198
“No me le acerqué, ni a hacerle coro, ni a echarle flores” .	199
Los niños cubanos... en Cuba	205
Advertencia de María Esther: no humillar a las cubanas ...	206
Jamaica, música y arte	207
Venezuela: amor y odio a la pintura mexicana	210
Costa Rica: orquídeas para María Esther	213
América Latina: una historia compartida	214
Año Internacional de la Mujer	216
5. La vida sin el poder	225
París, París, París	225
La lejana Australia	227
<i>Los Laureles</i> de Cuernavaca	231

Una pérdida aguda.....	235
La enfermedad.....	236
El reposo final.....	238
La despedida oficial.....	240
“La experiencia del poder no la cambió”.....	242
Entre pinos y ahuehuetes.....	242
Bibliografía.....	245
Hemerografía.....	247
Entrevistas.....	249
Páginas de internet.....	251
Archivos personales.....	251
Imágenes fotográficas.....	253



*Para Mario, Ali, Clau y Vic,
mis amores fundamentales.*







AGRADECIMIENTOS

Sin la generosidad de Beatriz, Carmen, María del Carmen, Hilda, Bertha, *Mela*, Lucrecia, Hermila, Gina, Irma, Virginia, Eva, Elvira, Elba, Susana, las Lauras (Zuno y Landeros), María del Rayo, Klelya, Mina, Lupita, *Loli*, Ximena, Rosa María y muchas queridísimas mujeres, este trabajo no hubiera sido posible.

¡Muchas gracias!

Agradezco al maestro Adolfo Pontigo Loyola y al licenciado Mauricio Ortiz Roche, director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades y coordinador del Área Académica de Ciencias de la Comunicación, respectivamente, de la Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, su apoyo para llevar a cabo esta investigación.



INTRODUCCIÓN

Sus amigos le decían *la Güera*, fue cultora de belleza y porrista de fútbol americano. A los siete años de edad imaginó verse en el balcón principal de Palacio Nacional; a los dieciséis, con largas trenzas color castaño, fue fotografiada por *Lola Álvarez Bravo*; a los veinte se casó con un pasante de derecho, quien con el tiempo llegó a la cima de la política en México.

Cuando esto último ocurrió, en 1970, María Esther Zuno de Echeverría ya había dejado de ser *la Güera*, había olvidado los intentos de ser peinadora y acomodado en el rincón de los recuerdos los días de porrista. Tenía ocho hijos a los que cuidaba y protegía, amaba profundamente a su esposo, fumaba cigarros mentolados (¿Salem? ¿Kent?), aunque nunca en público, y se había convertido en la cabeza y el corazón de una granja avícola en San Jerónimo, en la cual había trabajado durante casi dos décadas.

Cuando llegó el primero de diciembre de 1970, y su esposo, Luis Echeverría Álvarez, tomó posesión como presidente de la República, emergió con vehemencia lo que de por sí le era propio, lo que le venía de familia, de sangre: una formación social definida, una ideología forjada desde su casa paterna, una inclinación de apoyo a los más pobres, a los marginados, a los infelices de México. Rechazó ser nombrada *primera dama*, se autocalificó como *compañera* e infundió alma y enjundia a una de las políticas sociales de mayor trascendencia en la historia reciente de México.

¿Quién fue María Esther Zuno de Echeverría? ¿Tierna y sensible? ¿Dominante, autoritaria y soberbia? ¿Qué la motivaba? ¿Amó apasionadamente a México? ¿Qué papel desempeñó su padre en

su formación? ¿Cómo fue su madre? ¿Cuál fue la influencia de su esposo en ella? ¿Era auténtico el nacionalismo queregonaba o sólo era una pose? ¿Era real su gusto por los trajes regionales? ¿Por qué fue duramente criticada? ¿Quiénes la criticaron?

Hurgar en el pasado reciente parece tarea fácil, sin embargo, reconstruir la historia de un personaje cuyas luces brillaban con intensidad hace poco más de tres décadas es labor ardua, aunque no por ello menos seductora. ¿Cómo imaginar que una joven provinciana de Jalisco, de tez clara y talle esbelto, a la vuelta de la vida y de la historia plantearía, en el Año Internacional de la Mujer (1975), tesis de avanzada ante las más destacadas mujeres no únicamente de su país sino del mundo? ¿Cómo imaginar que aquella jovencita alegre, bailadora, a la vuelta de la historia llegaría a ocupar el sitio de privilegio de esposa de un presidente de la República? ¿Cómo imaginar que aquella mujer, con la fuerza que ubica a las esposas de los presidentes de México “como un poder detrás del poder”,¹ lo usaría para apoyar a las clases más necesitadas de nuestro país?

En esta búsqueda por delinear el perfil de la esposa de un presidente de la República, una de las más connotadas de la segunda mitad del siglo XX, se registra también la historia del poder específico desempeñado *de facto* por María Esther en el sexenio 1970-1976. Se constató, por otra parte, un legado, una herencia social en la obra continuada por muchas mujeres de México que realizan tareas de apoyo a la sociedad.

¿Quién fue María Esther Zuno de Echeverría? ¿Cómo fue su vida?

Esta historia de María Esther está construida con otras historias, con el relato generoso de hombres y mujeres que aceptaron hablar sobre ella. Amigos y amigas, familiares, colaboradores de

¹ Gloria Guadarrama Sánchez, “Presencia de la mujer en la asistencia social en México”, *Economía, Sociedad y Territorio*, enero-junio, vol. II, núm. 5, México, El Colegio Mexiquense, 1999, p. 130.

la época (1970-1976) en la que presidió el Patronato del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), cuyo nombre cambió en ese sexenio a Instituto Mexicano de Protección a la Infancia (IMPI) y la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (IMAN), periodistas que cubrieron la fuente de “la compañera”, personas que recibieron algún apoyo de ella. Se conversó largamente con cinco de sus amigas: cuatro la conocieron desde chica; otra, Hermila de la Vega, hizo amistad en los últimos treinta años de vida de María Esther. Las otras cuatro son Helga Dobler, *Loli* Córdoba, Mina Márquez y Gina Barouh. Helga, de setenta y seis años de edad, alemana de origen, fue directa en sus respuestas, sin recovecos, orgullosa de parecerse en eso a María Esther; *Loli* Córdoba, de ochenta años, quien se precia de haber sido su comadre por bautizar a Luis Vicente, primer hijo de María Esther y Luis Echeverría. Mina Márquez viuda de Lona, de poco más de ochenta años, prima hermana de María Esther, desconfiada en el encuentro, y Gina Barouh, de ochenta y tres años, cuyo recuerdo más profundo de su amiga María Esther es que era “sencilla, muy sencilla, humana, muy humana”.² También conversamos con Rebeca Zuno Rivera, media hermana de María Esther, quien el 15 de febrero de 2006 cumplió noventa años y, a su edad, se sienta frente al órgano y toca y canta *Blancas margaritas*. Los senderos de ellas, de ellos, de todos los que participaron, entrelazados en algún momento con los de María Esther Zuno de Echeverría, derivan en una historia singular. Los testimonios de los entrevistados, cincuenta y cinco en total, constituyen la esencia de este trabajo, aunados a la puntual revisión de libros, documentos, informes de trabajo, memorias, etc., algunos consultados con el apoyo de María del Carmen Echeverría Zuno e Hilda Hernández de Araiza en las bibliotecas de la familia Echeverría Zuno y Araiza Hernández; otros, en el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y

² Entrevista con Gina Barouh, ciudad de México, 24 de enero de 2006.

muchos más en la Hemeroteca Nacional, donde se llevó a cabo una revisión metódica de nueve diarios nacionales y cinco revistas.

Como en toda historia de un ser humano apasionado como lo fue María Esther, se registra el amor indestructible y definitivo que tuvo –pese a las ventiscas, vendavales e incluso remolinos– por Luis Echeverría Álvarez, su novio-amante-marido-esposo-compañero, el hombre de quien fue novia-amante-mujer-esposa-compañera.

Tras su desempeño al frente del IMPI y la IMAN siguió el olvido, el desdén, incluso desde dos meses antes de que terminara la gestión presidencial de su esposo. El matrimonio Echeverría Zuno dejó la residencia oficial de Los Pinos meses antes de concluir el sexenio. Cuando María Esther fue un día de octubre de 1976 a revisar algunos documentos, pretendió entrar por la puerta uno, aunque generalmente lo hacía por la cuatro. Los encargados no le permitieron el acceso. Ella iba acompañada por colaboradores y amigas y, cuando se suscitó el incidente, pidió a un fotógrafo que les tomara una imagen para dejar constancia de lo ocurrido. El hecho no llegó a conocerse en aquellos días, pero una fotografía a la que se tuvo acceso en esta investigación lo registra.³

Y a este primer descolón siguieron otros y otros más. A pesar de que ella decía a sus colaboradoras que había que estar preparadas para “la resaca”, una de sus grandes amigas opina que ella misma no se preparó.⁴

Al término del sexenio echeverrista, María Esther viajó a París y después a Australia para acompañar a su esposo en diversos encargos oficiales. No fue feliz ni en el glamoroso París ni en la lejanísima Australia. Se sentía “como expatriada”.⁵ Su decadencia vital

³ La fotografía en la que se observa a María Esther Zuno de Echeverría a la entrada de la puerta uno de Los Pinos fue proporcionada a la autora por la señora Gina Barouh.

⁴ Entrevista con Gina Barouh.

⁵ Entrevista con Mina Márquez de Lona, Cuernavaca, Mor., 25 de enero de 2006.



Era octubre de 1976. María Esther llegó a Los Pinos, aunque por una puerta diferente a la acostumbrada. Su esposo era aún presidente de la República, pero ya había sucesor. Los guardias no la dejaron entrar. Era el inicio del desdén. De izquierda a derecha: Gina Barouh, Tina Romano, enseguida María Esther Zuno de Echeverría y Hortensia Bussi de Allende (archivo de la señora Gina Barouh).

la aceleraron dos tragedias familiares: la muerte de su hijo Rodolfo, en 1982, y la detención primero, y sentencia a cadena perpetua después, de su hermano Rubén Zuno Arce, en 1990, en Estados Unidos. Su energía declinó, sus ganas de vivir también. La depresión se apoderó de su ser y acabó con una mujer irrepetible.

De las tareas de asistencia social se repasan brevemente las efectuadas por las antecesoras de María Esther Zuno de Echeverría. ¿Cuál fue la diferencia? ¿La hubo? Los testimonios recogidos

manifiestan que hubo un viraje en el diseño, concepción y puesta en marcha de los programas de asistencia social que María Esther Zuno de Echeverría impulsó en el sexenio 1970-1976 por el alcance nacional y el sello personal impreso a su trabajo. Ahora bien, pese a su indiscutible marca, se advierte que las tareas realizadas al frente del INPI (después IMPI) y la IMAN, estuvieron siempre insertas en una política más amplia, la política social del sexenio echeverrista. “No es que ella quisiera hacer algo en función de una brillantez personal; no, era en función de una idea, de una política general marcada por el presidente de la República”,⁶ declara Hilda Hernández de Araiza, compañera de trabajo muy cercana de María Esther. Y agrega:

No eran ocurrencias de ella, no eran de por sí, no era que le salieran las ideas o que nos salieran a nosotros, era una política social que teníamos que atender, de desarrollo, no de caridad, no de estar pensando en hacer el bien por un derecho natural, sino por una convicción social de que teníamos muy pocos años... Se nos fue el tiempo volando. ¡Hubiéramos querido un poco más de tiempo!⁷

Cierto. No eran ocurrencias de ella, pero varios de sus programas sí fueron propuestas directas, como el Programa Nacional de Adiestramiento para Parteras Empíricas, aunque es evidente que sus ideas coincidieron con las de su esposo y que ambos desarrollaron un compromiso no sólo matrimonial sino también social.

El presidente de la República, en su último informe de gobierno, destacó que María Esther había sido la artífice de “una nueva teoría y práctica de la solidaridad social”.⁸

⁶ Entrevista con Hilda Hernández de Araiza, ciudad de México, 13 de octubre de 2005.

⁷ *Idem.*

⁸ Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte*, México, Océano, 1999, p. 358.

Empero, el sentido de la solidaridad de María Esther no nació en el sexenio echeverrista. Tuvo raíces más profundas. Ella nació, creció y fue formada en un ambiente especial. He nacido “con un destino”,⁹ reflexionaba. Protegida por sus padres, quienes le inculcaron el amor a la patria, a la tierra, al cuidado de las plantas, de los árboles, de las flores, supo de ideas políticas desde muy joven. Vivió la influencia definitiva de un padre de ideas revolucionarias, amó el arte popular desde niña, y esto fue así porque en cada rincón de su hogar se vivía el arte mexicano, porque su propia casa fue un ejemplo de casa mexicana. Desde los pisos hasta las paredes hay olor a mexicano en la casona de avenida del Bosque 635, actualmente calle José Guadalupe Zuno 2 226. Otra influencia importante en su vida fue la de su media hermana, Rebeca Zuno Rivera, cuya hija Rebeca Lima Zuno considera que el ejemplo de su madre “fue definitivo” para María Esther.¹⁰

Toda la labor social que María Esther Zuno inició la aprendió de mi mamá, que tenía una escuela-granja a la que María Esther iba todos los fines de semana. La granja que tuvo María Esther la copió de la granja de mi mamá, quien inició una escuela experimental en Cuernavaca porque mi abuelo Lima (Salvador) era profesor, y muchas de las cosas que hizo María Esther las hizo siguiendo los pasos de su hermana Rebeca, noventa por ciento de los pasos...¹¹

Hay poca información escrita sobre Carmen Arce, su madre. En esta investigación se tuvo acceso a una carta que María Esther Zuno le envió en 1973, en la que reconoce a su padre como “el jefe” y a su madre como “una colaboradora valiente, leal, eficaz, dueña de sí misma”.¹²

⁹ Juan Fernando Dagdug, “Nací con un destino...” (Las mexicanas sin mordaza), *Cambio 7*, núm. 72, 24 de septiembre de 1990, p. 10.

¹⁰ Entrevista con Rebeca Lima Zuno, Mérida, Yuc., 17 de enero de 2006.

¹¹ *Idem.*

¹² Carta de María Esther Zuno de Echeverría a su madre, Carmen Arce. Ar-

Por otra parte, José Guadalupe Zuno habla de Carmen Arce, su esposa, en una de sus obras, y su nieta María del Carmen Echeverría Zuno¹³ –hija de María Esther y Luis–, quien debe su nombre precisamente a su abuela, se refiere a ella como *la abuela Zuno*. Recuerda: era una mujer “muy cariñosa, muy atenta, con mucho carácter; muy de su casa, muy solidaria... a punto tal que, cuando se casaron sus dos hijas, María Eugenia (*Mayuya*) y María Esther, ella se encargó de que tuvieran dónde vivir”.

La abuela Zuno apoya a la hija mayor, Eugenia, y a Esther para que vivan en una casa los dos matrimonios jóvenes que apenas empiezan a tener ingresos... “Vivimos una temporada con la tía *Mayuya*, Luis García y sus hijos *Chacho* y *Pepe*. Ya estábamos Luis Vicente y yo. A mí me decían *la Nena*. Los dos Luises vivieron en la misma casa...”¹⁴ Los papeles asignados a la mujer en la década de 1920 eran de madre y esposa. Se consideraba incluso que toda esposa respetable debía ser sumisa y abnegada. Una cancioncilla muy popular de la época retrata esta situación: “Alevántate *Conchenchón* y hazme unas gordas, que ésa es tu obligación”.¹⁵

Carmen Arce estudió una carrera comercial que ejerció por varios años, pese al papel tradicional que tenían las mujeres de los años veinte. Al casarse con José Guadalupe Zuno, se dedicó al cuidado de su extensa familia –tuvo once hijos–, en tanto su esposo participaba de manera destacadísima en la política, el arte y la cultura de su estado, Jalisco. María del Carmen Echeverría Zuno comenta:

chivo personal de Hilda Hernández de Araiza. Ciudad de México, 29 de octubre de 2005.

¹³ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno, ciudad de México, 3 de octubre de 2005.

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ Entrevista con José Vicente Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

El abuelo era el gran maestro, el pintor, el investigador, el que se pasaba muchas horas leyendo, muchas horas escribiendo, tecleando su máquina; la abuela era la que concentraba a sus hijos, a los nietos, la que tenía que ir al mercado, la que hacía la comida para muchos. Muy temprano desayunaban, se levantaban a la seis de la mañana, y a la una de la tarde se comía en la casa de Guadalajara y a las siete de la noche se cenaba... Mi abuela era una persona de mucho, mucho carácter.¹⁶

Es un hecho que ambos –Carmen y José Guadalupe– influyeron definitivamente en la personalidad y la manera de enfrentar la vida de María Esther: su madre en lo tocante a la organización de su familia, a los hábitos de disciplina y trabajo, al amor al trabajo, a la lucha permanente e inacabable por mantener siempre unido a su núcleo familiar; y su padre en la forma decidida y vigorosa de ejercer el poder político (cuando lo tuvo) y de vivir con un ánimo impulsor, propositivo, libre de ataduras religiosas, ya que él era un librepensador congruente con su hacer y su decir. María Esther se refirió pocas veces en público a su madre, en cambio, en varias entrevistas periodísticas, siempre expresó su veneración por José Guadalupe Zuno. Esto no le impidió, empero, reconocer lo que ella consideraba el machismo de su progenitor. A Juan Fernando Dagdug¹⁷ le confió:

Estaba en sexto año cuando la maestra preguntó lo que íbamos a estudiar. Nos preguntó a todo el grupo y algunos dijeron: yo voy a ser doctor, iré a la escuela de Chapingo, seré cultora de belleza, lo que se usaba antes, voy a ser enfermera o bibliotecaria. Y me dijo: ¿y tú, Esther, qué vas a ser? Y contesté: Yo, maestra. Y se rieron. Y llegué y dije en mi casa que sería maestra y no me dejaron, por el hecho de que debía tomar dos camiones y tenía que hacer el transbordo. Díganme si eso no es machismo.¹⁸

¹⁶ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno.

¹⁷ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 12.

¹⁸ *Idem.*

Además consideraba que México era “absolutamente” un país machista y que ella lo resentía “todos los días”. ¿Cómo?, se le preguntó. Y respondió: “Mire, en el hecho de que el señor de la casa se imponga, simplemente. Un solo ejemplo: en muchas casas la señora se levanta y dispone hacer sopa de tiritas de papa, y el marido dice: ‘No, la quiero de codito’. Eso es machismo. Y de ahí en adelante; no podría platicarle todo lo que he vivido y sufrido al ver a nuestras mujeres padeciendo el machismo”.¹⁹

Sobre su madre no se conocen muchas opiniones de ella. Empero, en la carta mencionada líneas atrás, María Esther le comenta a su madre sus reflexiones sobre el sentido de diversas cosas, entre ellas del matrimonio:

Me he preguntado qué es el matrimonio y la respuesta viene sola: tener el privilegio de ser padres, el deber de ser solidarios en lo que se dice y en lo que se hace, es aprender a convivir, a respetar, a comprender, a dar felicidad mutua, y algo que es lo más importante, a luchar, pero juntos.²⁰

María Esther nunca afirmó que fuera feminista, pero el respeto a sí misma y a las demás mujeres hace pensar que lo era. De ella son estas frases: “La abnegación, entendida como renuncia a los derechos y a la dignidad propia, no tiene cabida ni en este país ni en nuestro tiempo” y “La mujer es el grupo más revolucionario que existe en México y hasta ahora es el más desperdiciado”.²¹

Para ella, no había inferioridad ni superioridad de uno o de otro género: “Él es hombre; yo, mujer, simplemente. No debe haber enfrentamientos”.²² Así lo expresaba, aunque era evidente el

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Carta de María Esther Zuno de Echeverría a su madre, Carmen Arce. Referencia citada.

²¹ Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte*, p. 350.

²² *Idem.*

reconocimiento que hacía del trabajo de la mujer y del papel de ésta dentro de las familias mexicanas. Al respecto, es revelador un diálogo que sostuvo con Juan Fernando Dagdug en 1990: He aquí un fragmento:

—¿A la mujer la debe mantener el hombre?

—Tradicionalmente está establecido que la debe mantener, pero también es una fea forma de decir, porque si la mujer cobrara por todo lo que hace, el marido nunca podría ni mantenerla ni pagarle.

—¿Usted podría alguna vez —pudo— haber pensado en mantener a un hombre?

—Voy a ser muy sincera, porque yo siempre he dicho la verdad. Durante mi vida de casada hubo la oportunidad de que el licenciado Echeverría me pusiera una granja donde yo trabajé diecinueve años con tres mil seiscientas gallinas...

—Perdón, él hablaba en una entrevista de *Excelsior* con Luis Suárez de que usted había trabajado en la granja doce años solamente.

—Pues sí, como él no trabajó, se le olvidaron. Entonces, el trabajo fue con tres mil seiscientas gallinas, dieciocho vacas, doscientos cerdos, dieciocho cajones de abejas, un estanque de carpa de Israel en donde trabajé intensamente.²³

El reproche hacia su esposo fue explícito; su autovaloración como mujer de trabajo, también. Sin embargo, uno de sus grandes amores fue el profesado a su esposo. Amistades cercanas así lo expresaron: “Tengo la impresión de que sentía una verdadera adoración por él”,²⁴ afirmó Hilda Hernández.

Y fue el amor a “Echeverría” (como le gustaba llamar a su esposo), y a sus padres e hijos, el trinomio alrededor del cual giraron sus grandes pasiones, porque María Esther fue protagonista de una historia de amores definitivos, de pasiones intensas, vividas con

²³ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 14.

²⁴ Entrevista con Hilda Hernández de Araiza.

las singularidades propias de cada cariño, distintos unos de otros, pero con un denominador común: su permanencia a través del tiempo.

A su padre, José Guadalupe Zuno Hernández, lo veneró y respetó siempre. De su esposo, Luis Echeverría Álvarez, vivió eternamente enamorada. Más de medio siglo de convivencia con él evidenció la fortaleza de un amor iniciado cuando María Esther conoció a un pasante de la carrera de derecho que, con el tiempo, llegó a ser presidente de la República. En el sexenio 1970-1976 ella trabajó en instrumentar una política social de gran trascendencia.²⁵

Llevar a cabo este esbozo biográfico ha sido una tarea grata, estimulante. Se decidió abordar sólo algunos aspectos de la vida de María Esther que en realidad poseía una personalidad caleidoscópica, de múltiples facetas. Tras la figura enérgica, bravía y directa de María Esther Zuno se evidenció también un ser humano de gran sensibilidad social, solidaridad y ternura.

Sobre ella se han publicado innumerables entrevistas y algunos intentos biográficos. De los trabajos periodísticos destacan los de Guadalupe Appendini en 1969,²⁶ Elisa Robledo en 1987²⁷ y el realizado por Juan Fernando Dagdug en 1990.²⁸ Probablemente el encuentro con Dagdug sea la última entrevista concedida a un medio periodístico. De los esbozos biográficos, destaca el fragmento dedicado por Sara Sefchovich a María Esther en *La suerte de la consorte*, libro pionero sobre las esposas de los presidentes de México.

Sin embargo, la enorme riqueza del personaje constituye un poderoso atractivo para escribir sobre ella, para ubicar el contexto

²⁵ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 358.

²⁶ Guadalupe Appendini, "María Esther Zuno", *Excelsior*, 22 de octubre de 1969, sección B, p. 1.

²⁷ Elisa Robledo, "María Esther Zuno de Echeverría rompe el silencio", *Contenido*, febrero de 1987, pp. 78-87.

²⁸ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, pp. 6-14.

histórico y político de una época aún reciente en la historia de México, para acercarse a quienes estuvieron cerca de ella, para constatar que si bien su personalidad tuvo numerosas influencias, la de su padre y su esposo fueron sin lugar a dudas las determinantes en su vida.

Esta investigación se presenta en cinco capítulos. En el primero se reseña el arribo a la Presidencia de la República de Luis Echeverría Álvarez y las reflexiones que probablemente surgieron en María Esther Zuno de Echeverría el primero de diciembre de 1970. Se presenta asimismo un vistazo al contexto sociopolítico de la década de los años setenta.

En retrospectiva, el capítulo segundo se centra en las huellas familiares de María Esther; el tercero da cuenta del encuentro entre María Esther Zuno y Luis Echeverría, del inicio de su romance y hace un recorrido por los puntos principales de su largo matrimonio. El capítulo cuarto registra las características de los programas instrumentados por María Esther. En esta parte se abre espacio a los testimonios de algunos chilenos que en 1973 fueron obligados a dejar su tierra y que en México encontraron amistad, trabajo y una solidaridad *sui generis* representada por María Esther y su esposo. El último capítulo, *La vida sin el poder*, registra las actividades de María Esther en París, al lado de su esposo, quien fue nombrado embajador de México ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), su efímera estadía en Australia y su regreso a México, a San Jerónimo, donde falleció el 4 de diciembre de 1999.



1. LOS AÑOS SETENTA, ENTRE LA MARGINACIÓN Y EL PROGRESO

EL PODER CONTINGENTE

Primero de diciembre de 1970. Lugar: Auditorio Nacional, ciudad de México. A pesar de ser un ritual, el acontecimiento era único e irrepetible: litúrgico, porque según los cánones republicanos se realizaba, como cada seis años, el cambio en el liderazgo político del país; *sui generis*, porque habían nuevos actores, de cuyo desempeño en el espacio público surgían expectativas de distinta índole.

El relevo en la Presidencia de la República se había efectuado. La banda presidencial cruzaba ya el pecho de Luis Echeverría Álvarez.

Las circunstancias eran excepcionalmente propicias para el matrimonio Echeverría Zuno. Luis Echeverría, el esposo de María Esther Zuno Arce desde hacía veinticinco años, era ya presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Ejercería el poder a plenitud, con la inconmensurable fuerza con que lo habían hecho sus antecesores. Y el poder, al igual que la gloria, constituía “la aspiración más alta y la recompensa más grande a que un ser humano podía aspirar a su paso por la Tierra”.¹

¿Y ella? ¿Cuáles serían los pensamientos de María Esther en aquel momento tan singular? ¿Qué pensaría aquella mujer de casi

¹ Bertrand Russell citado por John Kenneth Galbraith, *La anatomía del poder*, España, Plaza & Janés, 1985, p. 19.



María Esther Zuno y Luis Echeverría al inicio del sexenio 1970-1976 (archivo de la familia Echeverría Zuno).



María Esther y su esposo, Luis Echeverría Álvarez, cuando éste ya era presidente de la República. A la izquierda, Augusto Gómez Villanueva, jefe del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (archivo de la familia Echeverría Zuno).

cuarenta y seis años de edad? ¿Estaría pensando en sus hijos? ¿Acaso en sus padres? ¿O vería todo aquello como una consecuencia natural del intenso trabajo de un político que desde muy joven se fijó metas muy altas?

Con base en las reglas del sistema político mexicano, se elegía sólo al presidente; sin embargo, era innegable que los modos políticos de la época permitían que no sólo el Ejecutivo Federal sino su familia toda y su grupo político ejercieran un poder real. ¿Qué secretario de Estado era capaz de desatender una “sugerencia” de la esposa del presidente? De alguna manera ella también tendría poder. ¿Sería capaz de ejercer las posibilidades que le daba su nueva posición?, “¿de dominar tales posibilidades e incluso de trascenderlas?”² ¿Qué significación tendría el poder para ella en esta nueva circunstancia?

María Esther era hija de un connotado liberal jalisciense, José Guadalupe Zuno Hernández,³ “a quien se reconocía como hombre de pensamiento humanista e ideales revolucionarios inquebrantables”.⁴ Poseía una conciencia social cuyas raíces tenían un sólido sustento en el ámbito familiar y en las ideas avanzadas de sus padres, de ese hombre polémico y multifacético cuyos conceptos influyeron en varias generaciones de jaliscienses y de una mujer progresista que fue capaz de romper con los papeles tradicionales de la época en que vivió.

Era la hija de un patriarca respetado y respetable, con todo lo que esto conllevaba, y ahora, además, circunstancialmente, era la esposa del presidente de la República.

² Herbert Rosinski, *El poder y el destino humano*, Argentina, Paidós, 1967, p. 21.

³ José Guadalupe Zuno Hernández (1891-1980) fue caricaturista, pintor, escritor, maestro y político. Fundó la Universidad de Guadalajara y la Escuela Politécnica en 1925 durante su gestión como gobernador de Jalisco. Sara Velasco, *Escritores jaliscienses*, t. 1 (1546-1899), pp. 378-379, en Internet: www.jalisco.gob.mx.

⁴ Ricardo Ibarra, “Recuerdan aniversario 113 de José Guadalupe Zuno Hernández”, *Nosotros*, www.udg.mx.

Cierto. Era todo eso, pero también mamá. Y ese papel constituía una de sus prioridades. Un ejemplo de esto es la carta enviada en octubre de 1970 a su hijo Rodolfo, que en ese momento estudiaba la preparatoria en Alemania. Faltaba poco más de un mes para la toma de posesión de Luis Echeverría Álvarez como presidente de la República y ella le contaba a su hijo de dieciocho años que los últimos siete meses de su vida habían sido intensos, agitados, porque después de la protesta y designación de su esposo como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia, se inició la gira, y ella se fue con él. “Los dejé –comentaba apesadumbrada–. Creí que no lo iba a soportar, me hicieron tanta falta; hubo días en que no sabía qué hacer, seguirlo a él o regresar con ustedes, y ya ves, hijo, todo pasó y pasó bien.” Y agregaba que ya como presidente, se les venía “otra temporadita dura”, en la que se incluían un viaje a Estados Unidos, la toma de posesión de Echeverría como presidente, la boda de su hija María Esther, la mudanza a Los Pinos, la Navidad en un ejido, el Año Nuevo en otro. Lo que más le preocupaba, sin embargo, era “afianzarlos a ustedes, mis hijos, a mi familia, para que siempre seamos eso, una familia”.⁵ Ya vería, agregaba, cómo enfrentar sus nuevas tareas. Por lo pronto, consideraba que el camino estaba marcado y que la guía era “¡Arriba y adelante!”, frase señalada por su esposo como lema de campaña.

Y ahora se efectuaba la ceremonia formal de cambio de poderes. Las emociones de María Esther en ese momento tan especial de su vida podían ser contrastantes, aunque su expresión era de serenidad y firmeza. No transmitía el cúmulo de ideas que probablemente cruzaban por su mente. En el palco asignado, acompañaba a Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, esposa del presidente

⁵ Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Rodolfo Echeverría Zuno, 26 de octubre de 1970, archivo de la familia Araiza Hernández. Consulta realizada en la ciudad de México, 29 de octubre de 2005.

saliente. En las filas A y B se ubicaban los hijos del presidente saliente y del entrante.⁶ María Esther observaba fijamente al nuevo presidente de la República, al compañero de su vida, al padre de sus hijos, al político reservado y tenaz en que se había convertido, al hombre que a partir de ese día tendría en sus manos un poder desmesurado. Sería el nuevo *tlatoani*.

Sin embargo, el contexto nacional no era fácil. Echeverría llegaba a la Presidencia en medio de enormes contradicciones sociales, “que si bien no eran nuevas, se manifestaban con crudeza en la etapa de transición del liderazgo como producto de viejos problemas heredados de un periodo político a otro”.⁷

Algunos estudiosos consideraban que en la transición política de 1970 estaban implicadas en México no sólo las contradicciones del gobierno del presidente saliente, Gustavo Díaz Ordaz, sino las surgidas de la fórmula de crecimiento económico puesta en práctica en la última década, las cuales demandaban una opción de modernización que el gobierno debería adoptar.⁸

Al inicio de los años setenta y del sexenio, la migración del área rural a la zona metropolitana no tenía precedente. Se estimaba que en los últimos diez años había sobrepasado los tres millones de personas.⁹ Era evidente el desfasamiento de la economía del sector rural. El saldo del sexenio diazordacista era de agudización de la pobreza en el campo y “de beneficio del desarrollo nacional para la gran empresa privada, nacional y extranjera [...] la pérdida de poder del Estado frente al capital nacional y extranjero, y la ineficiencia demostrada por tal instancia en el desempeño de las

⁶ Manuel Mejido, “Un día intenso para la familia Echeverría”, *Excelsior*, 2 de diciembre de 1970, primera plana.

⁷ Bertha Lerner y Susana Ralski, *El poder de los presidentes*, México, IMEP, 1976, p. 425.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

funciones de árbitro de los intereses sociales, hacían imprescindible una nueva política social”.¹⁰

La insuficiencia alimentaria había alcanzado niveles de gravedad “a causa del rezago y la descapitalización de la agricultura, fenómeno iniciado desde 1964, cuando el aumento de la producción agrícola empezó a ser menor al aumento de la población”.¹¹

Además, por mantener una política de exención y bajos impuestos, así como de precios bajos en los servicios públicos, el gobierno dependía en buena medida del crédito interno para llevar su programa de gasto presupuestal año con año, “pero como el crédito interno era como siempre, caro e insuficiente para mantener la situación, el Estado comenzó a recurrir de manera creciente al endeudamiento externo”.¹²

En el ámbito político, un año antes del final del sexenio de Díaz Ordaz, la atención se centraba en la sucesión presidencial y en la identidad del entonces denominado, en la jerga popular, *tapado*.¹³

Se mencionaban como posibles sucesores del presidente a los secretarios de Hacienda, Antonio Ortiz Mena; de Gobernación, Luis Echeverría, y de la Presidencia, Emilio Martínez Manautou, este último “beneficiario y víctima del apoyo de un brillante grupo de intelectuales, entre los que figuraban Gastón García Cantú y Víctor Flores Olea, quienes publicaron un folleto a su favor”, según Humberto Musacchio,¹⁴ y agrega:

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Cuauhtémoc Anda Gutiérrez, *Estructura socioeconómica de México (1940-2000)*, México, Limusa, 1996, p. 132.

¹² *Idem.*

¹³ Con este término se denominaba en el ámbito político a quien sería denominado por el presidente de la República como el candidato del PRI a la primera magistratura.

¹⁴ Humberto Musacchio, “Suspirantes olvidados”, *Voz y voto*, núm. 144, febrero de 2005, p. 27.

Las reglas no escritas del ritual priista prohibían terminantemente cualquier expresión de apoyo a favor de un precandidato, pues se interpretaba como una presión ilegítima sobre el presidente de la República, supremo y único elector. Si alguna posibilidad tenía Martínez Manautou, el folleto aquel la convirtió en humo: el dedo de Díaz Ordaz apuntó al secretario de Gobernación, Luis Echeverría.¹⁵

Y, efectivamente, Echeverría Álvarez fue el beneficiario del *dedazo*¹⁶ presidencial, el personaje que sería el candidato presidencial del PRI y, de hecho, el sucesor de Gustavo Díaz Ordaz en la Presidencia de la República.

Otro de los problemas de gran envergadura que enfrentaría el nuevo presidente fue el derivado del movimiento estudiantil de 1968, una de cuyas trágicas consecuencias fue la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre del mismo año.

Todo había comenzado con un bazukazo a la puerta de la Escuela Nacional Preparatoria. El movimiento se había extendido y, para julio de ese año, cien mil estudiantes, encabezados por el rector de la Universidad Nacional, Javier Barros Sierra, habían protestado por la restricción a la autonomía universitaria. En esa manifestación se demandó al gobierno la libertad de presos políticos, como el líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo. Las protestas continuaron y el conflicto parecía no tener fin. Por otra parte, era inminente la realización en México de la Olimpiada de 1968.

El 2 de octubre, el Comité Nacional de Huelga (CNH) convocó a un mitin más en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Aun cuando hay diversas versiones, una de ellas, con la que coinciden varios testimonios, se registra en el *Diccionario Enciclopédico de*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Con este término se designaba la acción del presidente de la República de designar a quien sería el candidato del PRI a la Presidencia y su virtual sucesor.

México.¹⁷ En ese texto se afirma que la matanza comenzó cuando unos empistolados, identificados por un guante blanco, comenzaron a disparar sobre la multitud desde el edificio Chihuahua, donde se levantaba la tribuna del mitin: “Los disparos cayeron sobre los inermes manifestantes y las tropas que entonces rodearon la plaza. Durante dos horas un intenso tiroteo barrió el lugar, hasta que los de guante blanco se identificaron como pertenecientes al batallón Olimpia y se suspendió el fuego”.¹⁸

Paradójicamente, junto a la masacre de Tlatelolco, en esos días se hablaba del éxito indiscutible de la Olimpiada efectuada en México. Fue en 1968 también, en mayo concretamente, cuando los franceses clamaron: “No queremos sobrevivir, sino vivir”. “Queríamos vivir”, parece haber sido el grito último de quienes perecieron en Tlatelolco como muestra evidente del fracaso de la política y los políticos de entonces, que permitieron la masacre sin considerar que la muerte de los jóvenes es similar a una gota de rocío que “se seca antes del mediodía...”¹⁹

Aunque en su informe de septiembre de 1969, el presidente Gustavo Díaz Ordaz asumió “íntegramente” la responsabilidad “personal, ética, social, jurídica, política e histórica”²⁰ de los hechos ocurridos en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, era evidente la necesidad de una política de conciliación con el sector juvenil, y Echeverría parecía ser la opción, además de que el secretario de Gobernación gozaba de fama “de hombre austero y trabajador, a la vez que rígido y perseverante”,²¹ elementos que garantizarían

¹⁷ Alberto Cabado y Ángel Cabaña, *Ayer y hoy de un pueblo*, México, Sistemas Audiovisuales de Cultura, 1993, p. 119.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

²¹ Bertha Lerner y Susana Ralski, *op. cit.*, p. 431.

la instrumentación de pautas tendientes a mejorar la realidad del país.

Para el periodista Julio Scherer García,²² desde finales de 1968 había descendido sobre el país “una tristeza agria, malsana”. Por eso se esperaba del nuevo presidente “que su toma de posesión tuviera el significado de un cambio de estación en la naturaleza: que reverdeciera al país”.²³

UNA PRIMERA DAMA QUE RECHAZÓ EL TÍTULO

Para María Esther, los retos eran de diversa índole. Para comenzar, había decidido que ella no sería una “primera dama” con un perfil similar al de sus antecesoras. A ella le quedaba claro que su labor sería “cumplirle a Echeverría”,²⁴ como solía repetir a sus amigas y colaboradores.

Pasada la ceremonia, una de sus primeras declaraciones fue en el sentido de rechazar que la llamaran “primera dama”. “Quiero pedir que no me llamen así, sino ‘compañera’”, expresó ante los representantes de los medios de comunicación de la época.

Primeras damas somos todas en nuestro hogar. *Compañera* es la expresión que identifica entre sí a los correligionarios que luchan y a las mujeres que trabajan; por eso me gusta que me llamen así. Yo he querido ser compañera en el sentido pleno de la palabra, la que comparte y participa. No por decisión improvisada sino por hábitos de toda una vida.²⁵

²² Julio Scherer García, citado por Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte*, México, Océano, 1999, pp. 345-346.

²³ *Ibid.*

²⁴ Entrevista con Hilda Hernández de Araiza.

²⁵ Rosa María Villarello, *Un nuevo estilo*, México, 2000, p. 9 (inédito).



De los tiboires franceses se pasó a los muebles mexicanos. Los Pinos fue denominada “La casa del pueblo” (archivo de la familia Echeverría Zuno).

Con esta declaración se inició una nueva historia: la historia de una mujer que tras rechazar el título de “primera dama”, calificó a la residencia presidencial como “La casa del pueblo” y cambió radicalmente el mobiliario de Los Pinos. Del estilo afrancesado de la residencia oficial se pasó al estilo mexicano, de los tiboires franceses a los floreros mexicanos, de los vinos del Rin a las aguas de jamaica y horchata, de los gobelinos a los tapetes de Temoaya.

Los mexicanos se sintieron atraídos por la historia de la familia del presidente. Escucharon y vieron cómo los Echeverría Zuno vivían en una enorme casona, ubicada en la calle Magnolia, en San Jerónimo, al sur de la ciudad de México, adonde habían llegado hacía veinte años y donde funcionaba una granja avícola cuya jefa indiscutible era María Esther Zuno de Echeverría. ¿Quién era esta señora de apariencia cortés, pero enérgica?

2. TRAS LAS HUELLAS FAMILIARES

“NACÍ CON UN DESTINO”

Justo el año en que ella nació, 1924, el país vivía el ascenso al poder de Plutarco Elías Calles, quien se convirtió en el virtual sucesor de Álvaro Obregón, tras sofocar la rebelión de los seguidores de Adolfo de la Huerta.

El gobierno de Calles se caracterizó por grandes logros políticos y económicos. “No hubo área política en la que no incidiera. Durante los dos primeros años de su mandato inició un gran plan de obras públicas para el cual creó dos comisiones, la Nacional de Irrigaciones y la Nacional de Caminos, que controlaron la aplicación de su política.”¹

Calles creó el Banco de México y la Comisión Nacional Bancaria. Asimismo, mejoró el sistema fiscal “convirtiéndose éste en uno de los pilares de su política”.²

A fin de controlar otro de los pilares del Estado, el presidente procedió a la reforma del Ejército, gracias a la gestión de su ministro de Guerra, Amaro, quien consiguió modernizar las Fuerzas Armadas y someterlas a la autoridad del poder central por medio de la Ley Orgánica del Ejército, la de Disciplina Militar y la de Retiro y Pensiones.³

¹ *Grandes biografías de México*, t. 5, dirigida por Carlos Gispert, España, Océano, 1998, p. 28.

² *Idem.*

³ *Idem.*

María Esther nace en el apogeo del poder de Elías Calles, una época en la que también la influencia del cacique de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos, *el Alazán*, era indiscutible, un hombre “dócil con Calles y sanguinario con sus subalternos”.⁴

Sus padres, José Guadalupe Zuno y Carmen Arce, habían contraído nupcias tres años atrás, en 1921. María Esther era la tercera de doce hijos, seis hombres (José Vicente, José Guadalupe, Juan Ramón, Rubén, Álvaro y Andrés Amado) y seis mujeres (Rebeca, María Eugenia, María Esther, Ana Beatriz, Bertha y Carmela). Zuno se declaró siempre anticlerical. Su hija Bertha opina que el calificativo más adecuado para su padre sería el de “librepensador”, ya que mantuvo relaciones de amistad y respeto con personajes de distintas ideologías, incluso con sacerdotes.⁵ Cuando José Guadalupe se casó, lo hizo por la Iglesia, aunque en una ceremonia efectuada a las cuatro de la mañana a la que asistieron sus primos Raimundo y Constancio Hernández.⁶ Al parecer, influyó en esta decisión la opinión de su madre, María Trinidad Hernández de Zuno.

José Guadalupe Zuno poseía una personalidad polifacética, era político, escritor, pintor y caricaturista, destacaba en todas las actividades que emprendía y se comprometía apasionadamente con las causas que abrazaba. Pertenece a la masonería, organización en la que alcanzó el nivel más alto.

Cuando fungió como gobernador de su estado, de 1923 a 1926, encabezó la lucha contra los cristeros. Jalisco, al igual que Guanajuato, Colima y Michoacán, se significaron como los estados donde tuvo más presencia la rebelión cristera.

El presidente Calles fue calificado como gran reformador social, amén de haber sido el creador del entonces Partido Nacional

⁴ Joaquín Herrera, *Hank. Las élites del poder en México*, México, Pharmon, 1997, p. 35.

⁵ Entrevista con Bertha Zuno Arce, ciudad de México, 5 de febrero de 2006.

⁶ Marina Vázquez Ramos, *Zuno, un secreto a voces*, tesis de maestría en estudios de arte, México, Universidad Iberoamericana, 2002, p. 93.



Carmen Arce y José Guadalupe Zuno el día de su boda por la Iglesia (archivo de la señora Rebeca Lima Zuno).

Revolucionario (PNR), antecedente del actual PRI. Empero, fue criticado por la ofensiva contra la Iglesia católica. Algunos historiadores consideran que un día, “no muy afortunado para el presidente, cayó en sus manos una biografía del rey Enrique VIII de Inglaterra, la cual le impresionó tanto que decidió seguir sus pasos y romper con Roma”.⁷

Calles impulsó la fundación de la Iglesia católica apostólica mexicana. Los jerarcas seguidores de El Vaticano llegaron al extremo de manifestarse en contra de la Constitución de 1917, y Calles respondió con el cierre de conventos y escuelas católicas. Aquel episodio constituyó el enfrentamiento terrenal de dos poderes, el de la Iglesia católica y el del Estado. ¿Pudo haberse manejado de otra manera? ¿Había que demostrar que el camino adecuado era el sintetizado en la frase “Al César lo que es del César y a Dios lo que es de

⁷ *Grandes biografías de México, op. cit.*, p. 30.



José Guadalupe Zuno Hernández
(archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

dios”? El hecho es que la situación desembocó en lo que se llamó la “rebelión cristera” y deterioró la trascendente obra de Calles en los terrenos social, político y económico.

Al gobernador José Guadalupe Zuno Hernández, convencido seguidor de Álvaro Obregón, le tocaron aquellos aciagos días recrudescidos en su entidad debido “a su carácter rudo y su personalidad apasionada y ambivalente”,⁸ que contribuyó a dar un nuevo impulso, en 1926, al movimiento cristero.

La situación llegó a ser tan conflictiva en su entidad, que la Cámara de Diputados se erigió en Gran Jurado el 23 de marzo de 1926 con el objetivo de determinar si el Senado enjuiciaba o no al mandatario estatal. “La mayoría votó en el sentido de que sí había lugar a consignar ante la Cámara Alta al ejecutivo de Jalisco, quien ese mismo día, y antes de que comenzara en México la asamblea enjuiciadora, renunció a su cargo, poniendo así punto final al problema.”⁹

Analistas de esa época ubican el inicio de las tensiones Iglesia-Estado con la llegada a Guadalajara del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, quien irrumpió en el escenario prohibiendo la consulta de “nueve periódicos impíos”, amén de organizar un acto de “enfrentamiento al poder terrenal”, tras el exhorto del papa Pío X, en noviembre de 1913, de que “la Iglesia mexicana depositara a

⁸ Carlos Loret de Mola, *Los caciques*, México, Grijalbo, 1979, p. 170.

⁹ *Idem.*

los pies de la Sagrada Imagen de Cristo Rey la corona y cetro que como Soberano Universal le corresponde”.¹⁰

Más adelante, días después de las elecciones de mayo de 1917 que llevaron a la gubernatura a Manuel M. Diéguez, la Iglesia católica declaró que “la Iglesia debía ser superior al Estado”. El arzobispo Orozco demostraba así su prepotencia. La situación llegó a tal grado que el entonces gobernador de Sonora, Plutarco Elías Calles, sugirió que un consejo de guerra sentenciara a muerte al arzobispo de Guadalajara. “No se cumplió este deseo porque Orozco y Jiménez se exilió en San Antonio Texas.”¹¹

Posteriormente ocuparon la gubernatura Ignacio Ramos Praslow, Basilio Vadillo y Antonio Valadéz Ramírez. Para entonces, Zuno era presidente municipal, cargo al que renunció para realizar campaña para gobernador del estado.

¿Fue únicamente la ofensiva contra la Iglesia católica el punto neurálgico de la gestión de Zuno? ¿O fue también su posición una respuesta al reto que la jerarquía católica presentó ante el propio Estado mexicano?

Pablo Echeverría Zuno, hijo de María Esther y nieto de José Guadalupe Zuno, declara que cuando su abuelo fue gobernador de Jalisco recibió, “con armas de fuego”, la advertencia directa en su oficina de desalojar la gubernatura: “él había publicado un bando municipal en el cual exigía al clero que difundiera la palabra de Dios en los lugares ex profeso, cuando ellos habían tomado las plazas públicas, los estadios y las calles”.¹²

El gobernador insistió en que en un Estado de derecho se podía realizar el culto en los templos, como estaba legalmente

¹⁰ *Ibid.*, p. 100.

¹¹ Archivo parroquial de Ciudad Guzmán. Libro de Gobierno 5, foja 368, en Moisés González Navarro, *Masones y cristeros en Jalisco*, p. 49. Citado por Marina Vázquez Ramos, *op. cit.*, p. 101.

¹² Entrevista con Pablo Echeverría Zuno, Cuernavaca, Morelos, 10 de noviembre de 2005.

establecido. “Se opusieron a esta medida, y lo defenestraron de la gubernatura.”¹³

Con su renuncia, Zuno amainó el encono de la Iglesia contra su persona, pero su trayectoria no terminó ahí. Los escritos sobre él hacen ver que Zuno fue un hombre de personalidad avasalladora y de influencia única y determinante en su familia. A las acusaciones contra su padre, María Esther respondería así: “Desde chica yo oía críticas y alabanzas a mi padre, José Guadalupe Zuno. Decían: ‘Zuno es un asesino’, ‘Zuno es maravilloso’, ‘Zuno es un mal hombre’, ‘Zuno es extraordinario’. Pero yo sabía perfectamente quién era ese ser, quién era realmente mi padre”.¹⁴

Los hechos lo perfilan como un ser humano de múltiples facetas, que lo mismo lo llevaron a reprimir a los cristeros en 1926 que a crear la Universidad de Guadalajara y la Escuela Politécnica; que lo mismo escribió textos educativos, políticos, históricos y económicos que participó directamente en política. Fue un ferviente apasionado de los ideales de la Revolución mexicana. Inició el urbanismo en Guadalajara con acciones concretas, como terminar de embovedar el río de San Juan de Dios en lo que ahora es la calzada Independencia, demoler la antigua cárcel de Escobedo, impulsar una amplia construcción de caminos y brechas en la entidad, formar el gran parque zoológico Agua Azul y el mercado de San Juan de Dios.¹⁵ A su incesante actividad agregó la de profesor universitario en la Facultad de Derecho y en las escuelas de Filosofía y Letras y de Artes Plásticas, además de encauzar “un importante liderazgo universitario”.¹⁶

¹³ *Idem*.

¹⁴ Elisa Robledo, “María Esther Zuno de Echeverría rompe el silencio”, *Contenido*, febrero de 1987, p. 85.

¹⁵ www.udg.mx (consulta realizada el 16 de septiembre de 2005).

¹⁶ José Trinidad Padilla López, “Presentación”, en *La Casa de Tezontle. Monografía de la Casa Zuno*, México, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 8.

En 1969 le preguntaron a María Esther sobre sus escritores preferidos. Fue contundente: “Al que prefiero es a José Guadalupe Zuno, mi padre; él ha escrito cuarenta y cinco obras, una de ellas *Historia de las artes plásticas en la Revolución mexicana*. Es, además, un gran pintor”,¹⁷ agregó señalando (en su casa de San Jerónimo) un óleo de Zuno en el que se representaba la barranca de Oblatos, Jalisco.

UNA INFANCIA SERENA

La infancia de María Esther transcurrió sin sobresaltos ni traumas de ninguna índole. Entrevistada en 1969 por la periodista Guadalupe Appendini, recordaba: “Mi niñez fue muy feliz, como mi juventud. Todo era normal; es difícil acordarse de alguna época que fuera más feliz que otra, todo era armonía, felicidad”.¹⁸

Esa felicidad vivida en su casa, con su familia, le sirvió como base para cumplir lo que después sería su destino. Porque María Esther vivía a diario lecciones de civismo, de historia, de vida, como lo expresaría muchos años después al periodista Juan Fernando Dagdug:¹⁹ “Nací con un destino, soy hija de José Guadalupe Zuno, un revolucionario, y de Carmen Arce, una mujer llena de fuerza social y juarista”.²⁰

Crecí escuchando todos los días el himno a Juárez en mi casa, crecí escuchando las gestas libertarias de mi país. Soy poseedora, por naturaleza, de un legado histórico; firman mi acta de nacimiento el señor general Lázaro Cárdenas, don Manuel Ávila Camacho, el general

¹⁷ Guadalupe Appendini, entrevista citada. *33 reportajes históricos*, México, Porrúa, en prensa. (Información dada a conocer a la autora de esta investigación en entrevista. Ciudad de México, 8 de septiembre de 2005.)

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Juan Fernando Dagdug Cabal, entrevista citada, p. 14.

²⁰ *Idem.*

Álvaro Obregón, Aarón Sáenz, el general Estrada y varios de los seguidores de Álvaro Obregón, porque él pasaba por ahí yendo ya a tomar, como el decía, sus vacaciones en su finca de la Quinta Chilla...²¹

Efectivamente, en el acta de nacimiento número 3 636 del Registro Civil de Guadalajara se asienta que fueron testigos del acto los generales Álvaro Obregón, Lázaro Cárdenas y Aarón Saénz, este último a la sazón secretario de Relaciones Exteriores. Se registra en el acta que Álvaro Obregón era casado “accidentalmente” en esa ciudad (Guadalajara). Asimismo, se registra que la señora Carmen Arce era originaria de Jocotepec, Jalisco, y José Guadalupe Zuno, de La Barca, Jalisco. El 8 de diciembre de 1924 es la fecha asentada como el día de nacimiento de Esther Zuno, no de María Esther,²² como se le conoció posteriormente. Al respecto, Bertha, hermana de María Esther, comenta que fue Luis Echeverría quien le puso “María Esther”.²³ En esto coincide María del Carmen Echeverría Zuno, quien dice: “Es mi padre quien empieza a llamar María Esther a mi madre”.²⁴ Por su parte, María Esther refería que fue el general Álvaro Obregón quien le puso ese nombre. Ella declaró:

Era un 10 de diciembre, cuarenta y ocho horas después del nacimiento de una niña a la que él iba a registrar. Cuando se estaba efectuando la ceremonia del registro civil, mi padre le preguntó:

–Álvaro, ¿cómo quieres que se llame esta muchacha?

–María Esther –respondió él.

²¹ *Idem.*

²² Acta 3 636 del Registro Civil de Guadalajara, Jalisco (archivo de la familia Echeverría Zuno).

²³ Entrevista con Bertha Zuno Arce, ciudad de México, 13 de octubre de 2005.

²⁴ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno.

Y yo soy esa niña. Álvaro Obregón me puso mi nombre. Y dijo algo más cuando fue a saludar a mi madre: “Comadre, ojalá tenga buena mano, porque una y mala no me perdonaría”. Yo tampoco me perdonaría no tener convicción revolucionaria si un hombre así me llamó María Esther.²⁵

Su hermano Álvaro, por su parte, también aclara que su hermana se llamaba Esther y que, “a partir de Echeverría”²⁶ se le conoció como “María Esther”. En todo caso, agrega, entre hermanos siempre se le siguió llamando Esther. Ahora bien, el hecho de que la propia María Esther comentara la anécdota del general Obregón hace pensar que ella misma había aceptado y formalizado el nombre de “María Esther”.

Su madre, Carmen Arce, era alegre, entusiasta. Despertaba a sus hijos cantando: “Compañeros, el cuerpo y la mente, son del hombre la fiel dualidad, cultivemos los dos y, sonrientes, la existencia feliz brillará”.²⁷ Ella les inculcaba a sus hijos el lema de la Universidad de Guadalajara: “Piensa y trabaja”, lema de la autoría de José Guadalupe Zuno.

De Carmen Arce se ha escrito poco. Su esposo José Guadalupe Zuno se refiere a ella en un capítulo del libro *Reminiscencias de una vida*.²⁸ Pertenecía, afirma, a una familia jalisciense “de abolengo, la de don José María Arce”.

Platica que la conoció cuando ella tenía trece o catorce años y era amiga de las hijas del general Jesús Ochoa (Aurelia, Clotilde y *Cuca*), todas ellas jóvenes “muy bellas”. Se acostumbraba entonces ir a la verbena del Santuario y dar vueltas en el jardín. En una

²⁵ Rosa María Villarello Reza, *op. cit.*, p. 5.

²⁶ Entrevista con Álvaro Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

²⁷ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 11.

²⁸ José Guadalupe Zuno, “Pochita”, en *Reminiscencias de una vida*, t. 1, Guadalajara, Biblioteca de Autores Jaliscienses Modernos, 1956, pp. 23-27.

ocasión, José Guadalupe iba con el hermano de las Ochoa y escuchó una voz que detrás de él decía:

–¿Ése es Zuno? Mmm...

–Cállate, que puede oírte –le dijo Cuquita a su amiga.

–No me cái... tanto dicen tus hermanas de él...

Cuando el joven Zuno volteó, se dio cuenta de que era Carmen quien se había expresado así.

El tiempo pasó, y años después Zuno volvió a ver a Carmen, quien “era una de las campeonas de basquetbol, consentida de la directora, señorita Catalina Vizcaíno”. Entonces Zuno la recordó así: “Ya no era la niña delgaducha y larga del Santuario, sino una *pollita* de rojas y sanas mejillas, muy inquieta, muy fuerte, siempre corriendo de un lado a otro en el jardín de su escuela”.²⁹

Carmen había terminado sus estudios en la Escuela Industrial y Comercial, escribe José Guadalupe. Había trabajado en la Secretaría General de Gobierno y, posteriormente, pasó al museo donde también él trabajaba: “Nos ayudó muchísimo a todos poniéndonos en limpio nuestros escritos y artículos para los periódicos, y a mí, totalmente, una comedia que se me ocurrió escribir con el título de *La lámpara de la verdad...*”³⁰

POCHITA

Por esos días, Zuno y sus amigos molestaban a una tortuga y otros animales. Carmen se daba cuenta y les decía: “Pochitos animalitos, señor Zuno, ya déjelos, por favor. No los maltraten ni los martiricen. También ellos sienten...” Dejaron de molestarlos. “Aquello de *pochitos* nos conmovió y los dejamos al fin, pero a Carmelita se le quedó para todos los días el nombre de *Pochita*.”³¹

²⁹ *Ibid.*, p. 24.

³⁰ *Idem.*

³¹ *Idem.*

José Guadalupe y Carmen inician, a partir de entonces, una gran amistad que durará varios años. Ella conoció los avatares del joven político que, al igual que otros compañeros, presentaron oposición al gobernador Luis Castellanos y Tapia. Ella, escribe Zuno, se daba cuenta “de las persecuciones de que fuimos objeto y de las dificultades y trabajos que pasamos cuando nos declaramos obregonistas”.³² Cuando el joven Zuno se entera de que sus amigos Alfredo Romo, Gustavo Cristo y Justo González son encarcelados, decide no verse “en tales vergüenzas”,³³ y prefiere ocultarse y luego irse a la ciudad de México.

Ya instalado en la capital del país, se cartea con Carmen Arce, aunque sólo en plan de amigos. Cuando triunfa el movimiento obregonista de Agua Prieta, Zuno regresa a Guadalajara y la busca ya en otro plan.

Ella estuvo, después, empleada en la Biblioteca Pública, cuando Enrique Díaz de León fue director, es decir, posteriormente al tiempo en que Zuno desempeñó también ese cargo. De la Biblioteca, agrega Zuno, “pasó a las oficinas del Archivo del Ayuntamiento y de ahí... a mi casa, con el carácter de esposa mía, para mi dicha y felicidad”.³⁴

Amistades de la familia Echeverría Zuno, como Blanca Stefano de Mena, afirman que Carmen, “era secretaria muy eficiente del director del Museo de Guadalajara cuando conoció al entonces diputado José Guadalupe Zuno, con quien se casó en 1921”. Era —agrega Blanca Mena— una mujer de rostro “cálido y expresivo”, con “un gran sentido del humor”.³⁵

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibid.*, p. 25.

³⁵ Blanca Stefano de Mena, *Yo, las Lomas de Chapultepec y muchas personas más...* Texto autobiográfico. Documento consultado en el archivo de la familia Araiza Hernández, San Jerónimo, ciudad de México, 6 de octubre de 2005.

Por su parte, María Esther declaró en entrevista periodística que Carmen Arce protagonizó un matriarcado *sui generis*, el cual supo llevar “con una suavidad maravillosa, para controlar a doce Zunos, a trece, también a mi papá”.³⁶

Sobre el padre existen numerosos textos. La madre era cariñosa; el padre, poco expresivo, como se deduce de un comentario hecho en 1966 por María Esther a su amiga Carolina Ramírez de Alegría.³⁷ En una carta escrita a *Caro*, como le decía María Esther, le platica “santo y seña” de un festival de bailes regionales organizado por ella y al cual asistió su padre: “Lo más grande de todo el festival, es que mi Papá [estaba] satisfecho y yo presumidísima.³⁸ Tú sabes lo que yo lo quiero y respeto y toda la admiración que siento por él, pues bien, amiga mía, *nunca me había dado un beso*,³⁹ me lo dio, me abrazó y ahí me quise morir, ¡qué emoción, qué satisfacción!”

LA CASA DE TEZONTLE

Al igual que sus hermanos, María Esther vivió en Guadalajara en avenida del Bosque 635, hoy calle José Guadalupe Zuno, en una residencia calificada como la “última sobreviviente de la arquitectura neocolonial”.⁴⁰ El inmueble fue construido por el padre de María Esther con la colaboración de los más afamados e inteligentes escultores y artistas de la década de los años veinte. En un acto de

³⁶ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 12.

³⁷ Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Carolina Ramírez Alegría, 21 de junio de 1966 (11:30 horas). Documento consultado en el Archivo de la familia Echeverría Zuno, ciudad de México, San Jerónimo, 6 de octubre de 2005.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Cursivas mías.*

⁴⁰ Avelino Sordo Vilchis, “La Casa de Tezontle”, en *La Casa de Tezontle. Monografía de la Casa Zuno*, México, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 9.

generosidad, la residencia fue donada a la Universidad de Guadalajara el 19 de agosto de 1974, con la anuencia de toda la familia Zuno Arce.

La idea de construir la residencia fue concebida por Zuno en la primera década del siglo XX. Avelino Sordo comenta que el inquieto joven había participado en lo que se denominó “revolución cultural”; su intervención en las revueltas estudiantiles de 1910 lo obligaron a dejar la entidad e irse a la ciudad de México.

Ahí tomó parte en la huelga de la Academia de San Carlos, “donde estableció contacto no sólo con quienes más tarde serían los más importantes artistas plásticos de México, sino también con las ideas estéticas y filosóficas del momento”.⁴¹ Entre esos artistas se encontraban Amado de la Cueva, David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, José Luis Figueroa y Carlos Orozco Romero.

Tras la victoria de Francisco I. Madero, Zuno regresó a Guadalajara, donde destaca como impulsor de la cultura. Instala un taller que se transforma rápidamente en centro de reunión para los artistas e intelectuales de la entidad, conocido como “Centro Bohemio”. Se comienza a desempeñar como pintor, afición que deja para dedicarse a la política. En 1920 es diputado, dos años más tarde presidente municipal de Guadalajara y, en 1924, gobernador de Jalisco. José Guadalupe Zuno tenía sólo treinta y cuatro años de edad. Es en esta etapa cuando crea la Universidad de Guadalajara y la Escuela Politécnica. Impulsa decididamente el arte y la cultura. Se acuña entonces el término *zunismo* para determinar las características singulares de la política de José Guadalupe Zuno. El *zunismo* “representó para Jalisco en política cultural lo que el obregonismo fue para la República”.⁴² Hubo grandes coincidencias políticas y afectivas entre Álvaro Obregón y José Guadalupe Zuno toda la vida.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

La Casa Zuno tarda cuatro años en ser construida (1923-1927) y se constituye en importante testimonio del arte mexicano. Una frase de José Guadalupe Zuno sobre el estilo de su casa puede ser un indicio del porqué de la admiración de su hija por el arte mexicano. “La ciudad, así como toda la República, estaban infestadas de feísimas villas estilo italiano, ayankadas o californianas” [por lo que el político jalisciense] estuvo de acuerdo con la propuesta de sus amigos artistas en que el estilo de su casa debería rescatar las nuevas ideas y formas del arte mexicano.⁴³

Se afirma que el terreno en el cual se erigió la casa era del tamaño de una cuarta parte de una manzana, y que Zuno lo adquirió en 1922 a cuatro pesos el metro cuadrado. Inicialmente, la casa sería una construcción “similar a las que se edificaban en la zona, completamente sencilla”.⁴⁴ El diseño estaría a cargo del ingeniero Manuel Legarreta. Sin embargo, cuando conocieron este diseño los amigos artistas de Zuno, lo convencieron de hacer algo mejor, y aprovecharon la oportunidad para aplicar en la casa ideas estéticas singulares. Entre estos amigos de Zuno se encontraban Gerardo Murillo, el *Dr. Atl*, David Alfaro Siqueiros, el escultor Ignacio Asúnsolo, Diego Rivera, Carlos Orozco Romero, Juan Olaguíbel, Xavier Guerrero y Amado de la Cueva. “Los dos últimos fueron los principales autores de las decoraciones pictóricas de la casa.”⁴⁵

En la ornamentación destacan la fachada de cantera, las tallas en madera, los mosaicos tonaltecas y las decoraciones al fresco de las habitaciones.⁴⁶

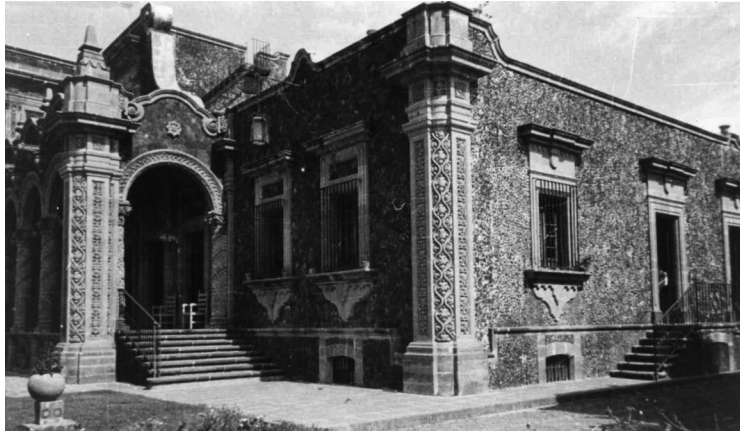
Es un hecho que la residencia constituía también la visión del mundo, la ideología y la posición política de su dueño. En la facha-

⁴³ Arturo Camacho Becerra, “La ornamentación en la Casa Zuno”, en *La Casa de Tezontle. Monografía de la Casa Zuno*, México, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 40.

⁴⁴ Marina Vázquez Ramos, *op. cit.*, p. 93.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Arturo Camacho Rivera, *op. cit.*, p. 40.



Casa de la familia Zuno, donada en 1974 a la Universidad de Guadalajara (archivo de la señora Rebeca Lima Zuno).

da interior, en una puerta conocida como *Puerta de Siqueiros*⁴⁷ (por el pintor) se observan imágenes talladas. Alrededor de la frase: “El que no trabaja, no come”, aparecen “imágenes antagónicas: un burgués que duerme la siesta sobre sacos de dinero frente a un minero doblado por el esfuerzo que le exige el trabajo físico; una dama frívola frente a una madre que arrulla a su hijo; un escudo cristiano con un signo de pesos frente a una mano con la hoz y el martillo”.⁴⁸

Una banca de ideas políticas

En la biblioteca, integrada por tres mil quinientos volúmenes, hay una banca que bien podría llamarse “de ideas políticas”. Está tallada en madera y en el respaldo tiene cuatro retablos, cada uno

⁴⁷ Explicación de José Vicente Zuno a la autora de esta investigación en visita a la casa de Guadalajara, 11 de enero de 2006.

⁴⁸ *Idem.*

de los cuales representa una o varias ideas políticas. Un aula rural, atribuida a Amado de la Cueva, representa las ideas socialistas de su autor, explica José Vicente Zuno Arce, director del Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara.⁴⁹ Amplía el significado del aula rural:

La escuela rural aparece en la fronda de un árbol; el maestro tiene alumnos sentados en lo que son las tres divisiones de la sociedad: la aristocracia, la clase media y los trabajadores del campo y de la ciudad. El maestro pregunta: ¿qué es la lucha de clases? El sector capitalista, burgués, llamémosle como quieran, aristocrático, ignora la lucha de las clases. La clase media es titubeante, como que quiere participar en una u otra posición. Ahí tenemos la revolución chilena, las caceroleras que no estaban con Allende, en un momento dado se fueron hacia el otro grupo, dirigido, financiado y apoyado por el gobierno de Estados Unidos en contra de Salvador Allende. En el cuadro, los hijos de los trabajadores sí levantan su mano, vigorosamente; nosotros, afirman, decimos qué es la lucha de clases.⁵⁰

En otro retablo se representa el símbolo de la hoz y el martillo; en otro más, la lucha armada y en otro el trabajo y la paz.⁵¹

Pese a estas características tan especiales de la casa, a Zuno se le criticó el “aburguesamiento” demostrado en la construcción de la residencia. Él respondió a esas críticas y explicó que en esa casa sólo se habían efectuado cuatro fiestas: una, cuando se casó su hija Rebeca; otra, cuando su primo hermano, Juan López Hernández, se recibió de médico; la tercera, cuando él mismo alcanzó el título de abogado, y la otra, en la instalación de los funcionarios de la Gran Logia Occidental Mexicana, en 1933.⁵²

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² Gloria Becerra, “Una casa viva”, en *La Casa de Tézontle. Monografía de la Casa Zuno*, México, Universidad de Guadalajara, 1998, p. 55.

Carmela, *Mela*, Zuno recuerda los quince años de su media hermana Rebeca, quien, aunque no vivió en esa casa, asistía con frecuencia a ver a sus hermanos y a convivir con ellos. Rebeca llamaba *Mamá Nena* a la mamá de sus medios hermanos y llegó a quererla mucho. Carmen Arce también le tuvo gran amor a su hijastra, al punto de mandarle hacer quince vestidos para el festejo de su cumpleaños número quince, mismos que le fue dando en el transcurso de la fiesta.⁵³

El vestido de Rebeca de quince años era rosa “con piquitos”, y llevaba flores en la cabeza como adorno. Sus amigas le preguntaban qué se había puesto, porque el cabello le brillaba. Lo que pasaba, en realidad, era que Rebeca, a tan corta edad, ya tenía canas, y eran éstas las que brillaban.⁵⁴

La última celebración importante en la casa de Guadalajara fue el matrimonio civil de la primera hija de María Esther y Luis Echeverría, María del Carmen, quien contrajo nupcias con Arnoldo Porras, el 3 de diciembre de 1966.

Otro tipo de fiestas que se hacían en la casa de Guadalajara eran las informales. Es decir, reuniones entre muchachas y muchachos. La mamá, Carmen Arce, les permitía hacerlas en el sótano de la casa, recuerda *Mela*.⁵⁵

De los actos formales destaca también el que congregó a los funcionarios de la Gran Logia Occidental Mexicana, que puso de manifiesto la preminencia que otorgaba Zuno a los actos de la masonería. Es lógico que así fuera, pues él mismo fue miembro distinguido y, aunque también compartió intereses con distintos grupos (bohemios, periodistas, pintores), “la masonería fue, frente a todos, con la que mantuvo una relación mucho más duradera.

⁵³ Entrevista con Carmela Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

⁵⁴ Entrevista con Rebeca Zuno Rivera, Mérida, Yuc., 17 de enero de 2006.

⁵⁵ *Idem*.

Desde su juventud hasta su muerte, y la característica de que la masonería fuera parcialmente en secreto, le permitió ejercer el poder en forma mucho más sutil, aunque de manera igualmente efectiva”.⁵⁶

Para Marina Vázquez Ramos, la masonería ayudó a Zuno “a crearse parámetros propios de existencia”.⁵⁷ Constituyó un referente indispensable para crear una construcción del mundo *ad hoc*,

en la cual personajes como Miguel Hidalgo representan el escalón superior de la estructura masónica, el Gran Maestro Masón, ejemplo de ideales sublimes y de metas casi inalcanzables para un ser humano común, un ser supremo y personaje celestial viviendo entre nosotros. El siguiente nivel, disminuyendo su importancia, lo ocupa un pintor, un artista guía de la sociedad, compañero y hermano, que a pesar de ser aún perfectible, su papel principal consiste en transmitir los conocimientos, los secretos a su hermano aprendiz, y la muerte más que un elemento concluyente es un trámite de ascenso y superación.⁵⁸

Zuno obtuvo el grado de Gran Maestro Vitalicio Honorario en 1973, pero ya desde joven participó activamente con los masones, asistió a sus actividades y pronunció discursos. De hecho, “la pertenencia de Zuno a este grupo definió para siempre su relación con el sector más conservador de la sociedad jalisciense”.⁵⁹ Era evidente que Zuno estaba del lado de los anticlericales, aun cuando no detentaba todavía el poder estatal.

Cuando Zuno comenzó la construcción de su casa aún no era gobernador del estado, y la terminó en 1927, poco después de su renuncia al cargo.

⁵⁶ Marina Vázquez Ramos, *op. cit.*, p. 97.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 99.

Vitrales, árboles, amplitud, belleza en el trabajo de cantera, rincones ideados con creatividad y maestría por los artistas que realizaron la obra hicieron del hogar de la familia Zuno un ámbito de privilegio, un hogar ideal para la convivencia. Años después, en 1969, cuando el licenciado Luis Echeverría fue nominado candidato del PRI a la Presidencia de la República, María Esther recordaría así su casa: “Desde que nació la he visto y la traigo en las venas”.⁶⁰

Probablemente le vendrían a la mente las pinturas de la casa o aquel cuarto de costura que estaba cerca de la recámara de ella y de sus hermanas, “con una Singer de madera de ojo de pájaro”,⁶¹ máquina de coser que fue una de las primeras con motor. Probablemente recordaba que a diferencia de lo usual, las recámaras de las niñas estaban pintadas en azul y las de sus hermanos en rosa. Que las paredes de la que ocupaban ella y su hermana María Eugenia remataban con un friso azul añil “y partes intercaladas de hojas blancas”.⁶²

Posiblemente tenía grabado en sus recuerdos la forma tan especial como su padre simbolizó a sus doce hijos. En el friso mencionado, al centro y en las esquinas, “se pintó una flor blanca, empezó con un pétalo, en la sección siguiente, dos, y así sucesivamente, en el sentido de las manecillas del reloj, hasta completar los doce pétalos que simbolizaban los doce hijos de don José Guadalupe”.⁶³

Un hogar de privilegio, como el construido por el padre de María Esther, debió influir en cada uno de sus hijos. Los vitrales eran un trabajo artístico; las tallas de madera, una demostración de la destreza de los artesanos mexicanos; la concepción del inmueble, una expresión del talento de sus autores. Porque en esa casa, “en la sala, en las alcobas, en la biblioteca y el comedor, hicieron decoraciones al fresco Xavier Guerrero, Siqueiros, Reyes Pérez, Amado de la Cueva

⁶⁰ Guadalupe Appendini, *op. cit.*

⁶¹ Gloria Becerra, *op. cit.*, p. 50.

⁶² *Idem.*

⁶³ *Idem.*



En su casa de Guadalajara, José Guadalupe Zuno con su numerosa familia (archivo de la familia Echeverría Zuno).

y Jorge Piñó Sandoval [quien] muy jovencito ayudó a su tío Siqueiros”.⁶⁴

Ahí vivió María Esther. Corrió en el patio cuya fuente de cantera estaba rodeada de azulejos color naranja; comió en el comedor, cuyo vitral con un enorme arco azul reflejaba la tibieza de los días tranquilos de Guadalajara. Probablemente María Esther recordaría en varias ocasiones que ahí se sentaba con toda su familia en sillones de cedro y vaqueta. Ahí estaban su padre y su madre, sus hermanos Vicente (*Tito*), José Guadalupe (*Pepe*), Juan Ramón (Juan), Rubén, Álvaro y Andrés Amado

(Andrés). Y sus hermanas María Eugenia (*Mayuya*), Ana Beatriz (*la Moni*), Bertha (*la Chiqui*) y Carmela (*Mela*). Y hasta Rebeca, su media hermana, quien iba con frecuencia a la casa.

Posiblemente María Esther recordaba que una de las diversiones preferidas de hermanos y hermanas era ver el jardín posterior de la casa a través de los vidrios de colores del enorme vitral. Ora lo veían verde, ora azul, ora naranja.⁶⁵

Aunque no todo era disfrute, ni *miel sobre hojuelas* en su casa. Carmen levantaba temprano a sus hijos, a las seis de la mañana, a realizar diversas tareas. *Mela* recuerda:

Nos enseñaron a hacer todo. A limpiar el cuarto, a lavar el baño. Y con *la Teco*,⁶⁶ aprendimos mucho. Si iba al mercado el domingo en la ma-

⁶⁴ José Guadalupe Zuno, citado por Gloria Becerra, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁵ Entrevista con Carmela Zuno Arce.

⁶⁶ *La Teco* es el alias de María Esther Barajas, cocinera de muchos años de José Guadalupe Zuno y Carmen Arce.

ñana, nos ponía a hacer dulces. A veces renegábamos de estar pelando duraznos para hacer dulce, pero todo nos enseñó, todo aprendimos. Yo estuve un año en la cocina antes de casarme, me casé a los diecisiete años, y no creas que sólo haciendo la comidita, no, arreglaba la cocina, la barría, la trapeaba, todo...⁶⁷



Rebeca Zuno Rivera, media hermana de María Esther (archivo de la señora Rebeca Lima Zuno).

En la parte dedicada a la sala, un espacio amplísimo, como de cinco por diez metros, aún se encuentra un hermoso clavicordio⁶⁸ de manufactura inglesa. Es un Collard & Collard.⁶⁹

Prácticamente no usaban ese instrumento musical, excepto Rebeca, quien de cuando en cuando lo tocaba. Eso sí, todos se sabían la historia de cómo llegó a la casa: un anticuario llevaba el piano en una enorme carreta; Zuno —el padre de María Esther— lo saludó y le preguntó de dónde lo traía. El anticuario contestó que de La Barca y que era de José Francisco Velarde, *el Burro de oro*, a quien se lo había comprado en trescientos pesos. Te doy trescientos cincuenta, le dijo Zuno. El anticuario aceptó y lo llevó enseguida a casa de los Zuno.⁷⁰

La familia vivía “del brazo y por la calle” con la naturaleza. Los pájaros y las flores eran acompañantes de todos los días. Tanto en el patio como en el jardín e incluso en el interior de la casa. El

⁶⁷ Entrevista con Carmela Zuno Arce.

⁶⁸ Instrumento musical anterior al piano.

⁶⁹ Visita a la casa de Guadalajara por la autora de esta investigación. Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

⁷⁰ Entrevista con José Vicente Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

piso original del comedor, que aún se conserva, al igual que el de la sala, es de duela de barcino y marquetería trabajada “en madera de naranjo y nogal con decoraciones vegetales”.⁷¹ Las hojas, las palomas, son motivo de la decoración de la casa.

Una cocina muy mexicana

María Esther seguramente recordaba también con enorme gusto la cocina “recubierta de mosaicos decorados en estilo tonalteca de San Pedro Tlaquepaque y quizá de mayólica de Sayula”.⁷²

Y los cientos de platos de todas partes del país que Carmen Arce y José Guadalupe Zuno compraban cuando salían de viaje y luego colgaban en las paredes de la cocina. Recordaría que había sobre todo platos de Morelia, Michoacán, lugar favorito del matrimonio. Seguramente pensaba en su casa de Guadalajara cuando decoró de manera similar la suya en San Jerónimo. Quizás en aquélla, la casa paterna, bajó por la escalera de hierro con barandal en espiral que daba al sótano. Quizá jugó a esconderse de sus padres, o con sus hermanos, con *Tito* de manera especial, con quien siempre se llevó tan bien. *Mela* y Andrés recordarían después que les gustaba mucho jugar a las escondidas en esa casa, donde había múltiples lugares en los cuales podían ocultarse.⁷³

También vendrían a su mente las reuniones de toda la familia para la comida. La sazón que doña Carmen Arce, “excelente cocinera”,⁷⁴ le ponía a todo lo que hacía, y el gusto por la comida sencilla, los caldos, las verduras, los chiles rellenos, la carne asa-

⁷¹ Gloria Becerra, “Una casa viva”, fotocopia del texto original escrito por Becerra para el libro *La Casa de Tezontle*. Documento proporcionado a la autora por Carmela Zuno Arce. Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

⁷² *Idem.*

⁷³ Entrevista con Andrés Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.

⁷⁴ Entrevista con Carmela Zuno Arce.

da y, sobre todo, aquellos tacos con crema y queso que les encantaban a sus hermanos y a ella misma.⁷⁵ Recordaba probablemente que ésa era la principal reunión familiar y que el único exceso que se permitía su padre “era una copa chica de tequila como aperitivo”.⁷⁶ Eso en la comida, porque por las mañanas “disfrutaba del menudo tapatío”.⁷⁷ No se le olvidarían tampoco los tamales de ceniza y las famosas *corundas*, tan apreciadas también por sus hermanos.⁷⁸



El gusto por los trajes regionales se manifestó en María Esther desde muy pequeña (archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

Fueron ocho años los que vivieron en la casa de avenida del Bosque, de 1926 a 1934, año en que José Guadalupe Zuno fue designado por el presidente Lázaro Cárdenas como apoderado general de Ferrocarriles Nacionales. La familia se trasladó a vivir a la ciudad de México y la casa de Guadalajara quedó al cuidado de Simón, el jardinero.⁷⁹

Desde su infancia, María Esther siempre estuvo muy cerca de sus hermanos, sobre todo de Rebeca, su media hermana, y de José Vicente, *Tito*, quien recuerda: “Estábamos cerca uno del otro; ella estaba muy al pendiente de mí y yo de ella”.⁸⁰

Tito, *Mayuya* y Esther asistieron en Guadalajara a un colegio liberal, el Instituto Colón. Las hermanas estaban en primaria y *Tito*

⁷⁵ Gloria Becerra, *op. cit.*, p. 22.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Entrevistas con Carmela y Andrés Zuno Arce.

⁷⁹ Marina Vázquez Ramos, *op. cit.*, p. 95.

⁸⁰ Entrevista con José Vicente Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

en el jardín de niños. “Ahí estuvimos hasta que nos fuimos a México”,⁸¹ afirma Vicente.

Rebeca, su media hermana, iba con frecuencia a la casa de avenida del Bosque, aunque vivía con su abuela paterna, María Trinidad Hernández de Zuno, quien era católica e influía en su nieta. Rebeca tenía predilección por su hermana menor Esther, a quien llevaba “a escondidas” de Carmen, *Mamá Nena* como ella le decía, y de su padre José Guadalupe Zuno, pero con anuencia de su abuela *Mamá Trini*, a ofrecer flores a la virgen a una iglesia cercana. La abuela –Rebeca adolescente y María Esther niña– las vestía de blanco e iba con ellas al templo.⁸²

A Rebeca le gustaba tomar leche en biberón, pese a ser mayor que María Esther casi por ocho años. María Esther quería tomar en vaso, pero Rebeca le daba el biberón y le decía: “¡Toma y cállate!” A la hermana mayor, por otra parte, le gustaba jugar a las muñecas con María Esther, “porque Esther era una niña muy bonita”.⁸³

La familia Zuno iba con frecuencia a la ciudad de México. En uno de esos viajes tuvo una experiencia premonitoria. María Esther la platicó así:

Tenía yo siete años, fuimos al Zócalo un 15 de septiembre. Mi madre nos llevaba al Zócalo, éramos ya siete hijos de Carmen Arce, y en la esquina del Gran Hotel de la ciudad de México estábamos viendo la bandera y el movimiento de aquel México tan hermoso, y yo me quedé ahí, parada. Todos mis hermanos se fueron con mi mamá. Vino una hermana y me dijo: Esther, ¿qué haces aquí?, vente, ya estábamos todos en el coche.

Entonces yo llegué y me preguntó mi mamá: “Hijita, ¿por qué te quedaste?” Le dije: “Mamá, porque me vi en ese balcón”.⁸⁴

⁸¹ *Idem.*

⁸² Entrevista con Rebeca Zuno Rivera.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Juan Fernando Dagdug, entrevista, p. 11.

En México, María Esther estudió en la secundaria 8, Presidente Masaryk. Al referirse a sus recuerdos de secundaria, María Esther comentaba: “Creo que uno de los días más bonitos que recuerdo fue un 20 de noviembre que desfilamos los alumnos de la secundaria; formábamos un cuadro gimnástico con arcos. Al pasar frente al Palacio Nacional sentí una gran alegría: el presidente Lázaro Cárdenas estaba en el balcón principal”.⁸⁵

Al igual que otros jóvenes de su edad, María Esther expresó admiración por el presidente que expropió el petróleo y sentó las bases de la principal riqueza del México actual.

En una ocasión, ya como esposa del presidente Luis Echeverría, visitó la secundaria en una ceremonia de aniversario y recordó con agradecimiento a sus profesores, entre ellos a Soledad Orozco, Soledad Anaya, Blanca Novaro, Paula Gómez Alonso y José Ramos, este último de dibujo.⁸⁶

María Esther no era una alumna destacada. Eso sí, tenía dotes de organizadora, incluso de lideresa, como ella misma lo reconocía: “Yo era muchacha muy alegre; nunca fui buena estudiante, me dedicaba a organizar un club deportivo en Las Lomas y me importaba mucho que las muchachas de la porra lo hicieran bonito”.⁸⁷

Por otra parte, ayudaba a su madre en la crianza de sus hermanos. De hecho, ella crió a los últimos tres, es decir, a Ana Beatriz, Carmela y Andrés.⁸⁸

Mela se recuerda a sí misma de niña siempre cerca de su hermana María Esther. Andrés, por su parte, considera que María Esther fungió como su madre.⁸⁹

Formalmente, María Esther terminó la educación secundaria. Los conocimientos adquiridos posteriormente los aprendió por su

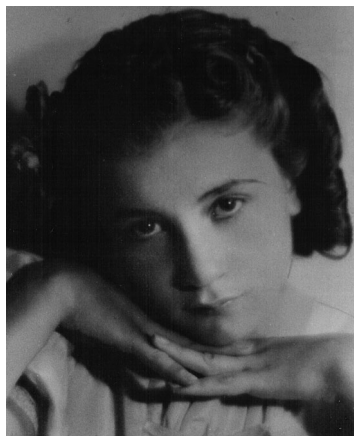
⁸⁵ Guadalupe Appendini, *op. cit.*

⁸⁶ Villarello Reza, *op. cit.*, p. 6.

⁸⁷ Juan Fernando Dagdug, entrevista citada, p. 9.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ *Mela* y Andrés Zuno Arce, entrevistas citadas.



María Esther a los quince años (archivo de Ma. del Carmen Echeverría Zuno).

cuenta. De manera especial, le gustó leer textos de historia, sobre todo de México.

Desde chica usó ropa muy sencilla. Blusas bordadas de algodón, faldas con telas floreadas. Su prima Mina hacía las faldas para las dos. Ambas tenían trenzas y las anudaban en la cabeza con hilos de lana de varios colores. Los huaraches los compraban en el D. F., en el mercado San Juan de Dios, costumbre que continuaron incluso años después de que María Esther se casara con Luis Echeverría.⁹⁰

AMORES DE ADOLESCENTE

El carácter alegre de María Esther, además de su belleza física, derivaron en la abundancia de pretendientes en Guadalajara, entre ellos Miguel Moragrega y Germán Aceves. Moragrega era “delgado, bien parecido, aunque no alto, más bien de estatura regular [...] muchacho de la alta sociedad de Guadalajara”.⁹¹ Mina Márquez⁹² recuerda que Moragrega era de origen español y tenía ojos verdes. El padre manejaba una tienda de ultramarinos con productos de importación.

Loli Córdoba,⁹³ amiga desde la infancia de María Esther, recuerda que la confianza entre ellas permitía que cuando María Esther iba

⁹⁰ Mina Márquez Arce viuda de Lona, entrevista citada, Cuernavaca, Mor., 26 de enero de 2006.

⁹¹ *Idem.*

⁹² *Idem.*

⁹³ Entrevista con Dolores *Loli* Córdoba, Tecamachalco, Estado de México, 21 de enero de 2006.

de México a Guadalajara se quedara en su casa. En una ocasión, Miguel le llevó *gallo* a María Esther a la casa de *Loli* en Guadalajara. El inmueble estaba ubicado en la calle Pedro Moreno, tenía dos ventanales y afuera de éstos, dos jardineras. Los cantantes se entusiasmaron tanto, que se subieron a las jardineras y las echaron abajo. El padre de *Loli*, Alfonso Córdoba, quería mucho a María Esther y le pidió que no se preocupara. Sobre Miguel, *Loli* comenta: “Le hizo mucho la lucha a Esther y entonces fueron novios”.⁹⁴

Sin embargo, aclara, aun cuando “Esther andaba muy entusiasmada, como ella iba y venía de Guadalajara [...] nunca se formalizó nada; además, ella estaba muy chica todavía”.⁹⁵

Miguel “vivía y suspiraba por María Esther, no le cabía a él en lo posible que se tuviera que ir a México”,⁹⁶ comenta por su parte Mina Márquez. Después María Esther fue novia de Germán Aceves, un joven guapo de tipo atlético y pelo chino. La relación duró poco porque la familia se trasladó a vivir a México.⁹⁷

Ahora bien, de acuerdo con las costumbres de la época, los pretendientes o novios no entraban a la casa de las jóvenes. Platicaban en la banqueta. Mina recuerda que sólo les permitían que los muchachos pasaran a un jardín y ahí estaban un rato, en grupo.

Otro pretendiente de María Esther fue Silvano Barba González, hijo del ex gobernador de Jalisco del mismo nombre. A este muchacho le decían *el Muchacho alegre*, porque era fiestero “y le gustaba la parranda”.⁹⁸ Silvano le llevaba “gallo” y, entre otras, le cantaba con mariachi *Quiéreme mucho*.

Ya en la ciudad de México, Esther conoció a un vecino suyo, Armando, a quien le decían *el Güero*. A ella le decían *la Güera*,

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ Mina Márquez Arce viuda de Lona, entrevista citada.

⁹⁷ *Loli* Córdoba, entrevista citada.

⁹⁸ Mina Márquez Arce viuda de Lona, entrevista citada.

coincidentalmente. Armando era un joven de dieciséis años de edad, “alto, esbelto y rubio”,⁹⁹ recordaría Blanca Mena, amiga de María Esther de toda la vida.

Blanca escribiría en un texto autobiográfico que, al llegar a la ciudad de México procedente de Chihuahua, arribó a la colonia Lomas de Chapultepec a vivir con unos tíos en la calle de Cación (actualmente Monte Athos). Armando, *el Güero*, era hijo de su tío Martín y fue él quien la llevó con sus vecinos, los Zuno de Guadalajara: “Una familia numerosa y muy cordial. Inmediatamente me hicieron sentir bien recibida y, durante los años que vivieron en México, la hospitalidad que me brindaron me hacía sentir el calor de mi tierra nortea...”¹⁰⁰

El Güero le había hablado elogiosamente de los Zuno, “sobre todo de Esther, su noviecita”,¹⁰¹ recordaría Blanca: “Era un romance de adolescentes cálido y tierno, que difícilmente llegaría a ser una cosa seria; ella no cumplía catorce años y él apenas rebasaba los dieciséis”.¹⁰²

El Güero Cordero era hijo de una señora que tenía una tlapalería, recuerda *Tito* Zuno, hermano menor de María Esther. *El Güero* le pidió al papá de *Tito* que le ayudara porque quería ser policía federal de caminos. José Guadalupe Zuno lo ayudó, el joven se fue “y ahí terminó el noviazgo”.¹⁰³

María Esther era muy alegre, le gustaba bailar y bailaba con amigos y con su hermano *Tito*. A su mamá le gustaba cantar y

⁹⁹ Blanca Stefano de Mena, *Yo, las Lomas de Chapultepec y muchas personas más*, p. 8, texto fotocopiado (consulta realizada en el archivo personal de la familia Araiza Hernández, 2 de diciembre de 2005).

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ Entrevista con José Vicente Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

María Esther también cantaba en grupo, canciones como *La barca de oro* y otras.¹⁰⁴

Instalada la familia en México en la casa de la calle Catón, Carmen Arce se dedicó a organizar su hogar, de manera similar a la casa de Guadalajara, aunque en un espacio menos amplio. Blanca Mena platica que la casa de los Zuno en México era un hogar “típicamente mexicano”.¹⁰⁵ La casa estaba decorada “con alfombras de lana tejidas en telar, cuadros de pintores mexicanos, arcones antiguos, candiles de hierro forjado y artesanías muy finas”.¹⁰⁶ En la sala había un piano de media cola “de soberbia elegancia”.¹⁰⁷

Blanca Mena se hizo amiga desde entonces de la familia, sobre todo de María Esther. Cuando conoció la casa por vez primera, entró a la cocina donde se encontraba María Esther con su hermana *Mayuya*, ayudando a la cocinera Marcelina Encarnación, que después trabajaría con María Esther en su casa de San Jerónimo.

Marcelina Encarnación era una indígena del Estado de México; Carmen Arce, la madre de María Esther, la conoció en la calle y le dio trabajo. Al principio barría y lavaba trastes. Poco a poco la fue entrenando hasta que llegó a ser una excelente cocinera. Bertha Zuno Arce recuerda a Marcelina como una persona “chaparrita, picada de viruela”. La indígena se enamoró de un barrendero que trabajaba por ahí, a quien le apodaban *el Triste*, siguió trabajando con mi mamá y vivía en un terreno abandonado, cercano a la casa.¹⁰⁸

La cocina de Carmen Arce era muy bonita. Blanca Mena la describe así: “La cocina era extraordinaria: en las paredes forradas de mosaicos de talavera colgaban trastos de cobre, bateas,

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ Entrevista con Bertha Zuno Arce, ciudad de México, 5 de febrero de 2006.



Desde muy joven, María Esther usó ropa sencilla. En la foto, a los dieciséis años (archivo de la familia Echeverría Zuno).

canastas, cucharas de madera [...] sobre la estufa había cazuelas de barro”.¹⁰⁹

Blanca recordaba que *Mayuya* usaba el pelo rizado muy corto, en tanto María Esther tenía abundante cabello castaño “muy hermoso, trenzado, los ojos color ámbar eran exquisitos y vestía falda floreada, blusa tipo indígena bordada y calzaba huaraches [...] Ambas eran alegres y vivarachas y respiraban intensa vitalidad...”¹¹⁰

Vitalidad que las jóvenes Zuno emplearon para organizar el Club Atlético Social de Chapultepec (CASCH). Con vecinos de la colonia formaron un equipo de futbol americano y ese grupo les

¹⁰⁹ Blanca Stefano de Mena, *op. cit.*, p. 16.

¹¹⁰ *Idem.*

dejó gratos recuerdos. José María, *Chema* Martínez,¹¹¹ quien formó parte del CASCH, recuerda a María Esther como una “auténtica lideresa”, a cuyo cargo estaba entonces la “porra” del equipo.

Tito, hermano de María Esther, jugó en el equipo y la acompañaba a bailes y a reuniones. Era como su *chaperón*. Entre los integrantes del CASCH, *Chema* recuerda a Henry Lona. *Loli* Córdoba, quien también formaba parte del club, evoca: “Íbamos a los juegos, a los alborotos y todo, y recuerdo que en una ocasión nos regalaron unos baloncitos con el nombre de cada socio de ahí... yo tenía el mío”.¹¹²

Otros juegos en los cuales participaba María Esther era en caminatas hacia una presilla cercana, adonde llegaban a buscar ranas. Salvador Martín Sosa,¹¹³ quien era vecino de los Zuno, recuerda que él iba con María Esther, *Tito* y otros amigos de más edad que él, a la presilla.

¹¹¹ Entrevista telefónica con José Martínez, México-Gómez Palacio, Durango, 26 de enero de 2006.

¹¹² Dolores Córdoba, entrevista citada.

¹¹³ Entrevista con Salvador Martín Sosa, ciudad de México, 9 de febrero de 2006.



3. LOS DÍAS DEL AMOR

Ella lo observó detenidamente; él se percató de que lo observaban. Ella, de veinte años; él, de veintidós. Él se turbó; ella también. Ella, María Esther Zuno Arce; él, Luis Echeverría Álvarez. Aquel intercambio rápido e intenso de miradas marcó el inicio de lo que sería un larguísimo romance. En octubre de 1969, María Esther le platicó a Guadalupe Appendini que conoció a “Echeverría” —como lo llamó siempre— en la casa de Diego Rivera y Frida Kahlo durante una comida. “Me gustó, me pareció muy interesante, empezamos a salir juntos, duramos un año de novios y nos casamos.”¹

Con más detalle, María Esther le platicó al periodista Juan Fernando Dagdug² que Luis Echeverría era el novio de Lupe Rivera Marín, su amiga,

pero un día nos volvimos a encontrar en la esquina del hotel Reforma; él iba a ver a Juan Soriano y yo estaba tomando mi camión para irme a mi casa de las Lomas. Entonces las Lomas era una colonia para empleados, para maestros y para ferrocarrileros, y mi padre era el apoderado legal de los Ferrocarriles Nacionales de México; por eso vivíamos allí.³

Y entonces me dijo [Echeverría a María Esther]: Esther Zuno, qué gusto de verte; ¿cuándo puedo ir a tu casa? Le dije: Cuando quieras, estoy el viernes a las cinco. Y el viernes a la cinco llegó con un libro

¹ Guadalupe Appendini, “María Esther Zuno”, *op. cit.*

² Juan Fernando Dagdug, “Nací con un destino...”, *op. cit.*

³ *Idem.*

de Paul Gauguin y unas pulgas vestidas.⁴ Ahí empezó la amistad con la familia.⁵

Con José Guadalupe Zuno, el padre de *la Güera* Zuno, Echeverría hablaba de historia, de cultura en general. Se hizo amigo de la familia. Cuenta María del Carmen Echeverría que su padre “estaba encantado, a sus veintidós años, con Esther Zuno; y su mamá era una joven –según platican las amigas– muy bonita, muy inquieta, muy alegre; le gustaba ir a los clubes de futbol americano y era la porrista, bailaba muy bien, le gustaba bailar con sus amigos”.⁶

Pero la abuela Zuno, agrega María del Carmen, preocupada por la soltería de su hija de diecinueve años le dijo: “Mira, María Esther, no vuelves a salir con ninguno de tus amigos que juegan futbol americano, y con el que vas a salir es con Luis Echeverría, porque ese joven va a ser presidente de la República”. Pasaron siete u ocho meses y, si mi madre quería ir a un juego de futbol americano, pues invitaba a Luis Echeverría para que la acompañara, porque si no, la abuela no le daba permiso. Si había algún bailecito en la tarde, en algún centro de reunión de jóvenes, mi mamá tenía que salir con Echeverría, y Echeverría la invitaba a alguna cosa en Bellas Artes o a alguna exposición de pintura, y así pasaron varios meses y nada más salía con Echeverría.⁷

Luis Echeverría –platicó por su parte María Esther Zuno– era un joven intelectual cuyos amigos eran también intelectuales, como Fedro Guillén, Gilberto Cantón, Martínez de Hoyos. “Ellos eran del Distrito Federal; yo venía de provincia, y en provincia se siente a la patria de otro modo.”⁸ “¿De qué modo?”, le inquirió el

⁴ Al parecer se les llamaba “pulgas vestidas” a unas artesanías mexicanas.

⁵ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*

⁶ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno, ciudad de México, 3 de octubre de 2005.

⁷ *Idem.*

⁸ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*

periodista Juan Fernando Dagdug. Según María Esther, quienes llegaban a la capital del país era para instruirse más, y los que ya habían nacido ahí, “tenían un grado social que ellos habían inventado, por lo que no nos veían igual a la gente de provincia, nos decían los *fuereños*”.⁹

Después de ese encuentro con Echeverría, él insistió y venía a la casa y me llevaba a las exposiciones de pintura, a la Sinfónica y a lugares históricos. Me trataba de enseñar, porque yo era muchacha muy alegre, nunca fui buena estudiante; yo me dedicaba a organizar un club deportivo en Las Lomas... le ayudaba a mi madre con su familia, que eran doce, crié a los últimos tres hijos. Entonces mis responsabilidades variaban.¹⁰

¡MAÑANA O NUNCA!

Para entonces, María Esther tenía veinte años. Echeverría la siguió buscando en su casa y un día le pidió ser su novia. *La Güera Zuno* se atemorizó debido al grado de “intelectualidad” de Echeverría.

Él me estaba explicando siempre los movimientos sociales, pero no como lo hacía mi papá, sino como un maestro; puedo decir que como don Daniel Cosío Villegas. Entonces yo pensaba: No, con Luis no la voy a hacer porque él no sabe echar ni una porra, pero, en fin, para contestarle le dije:

–Mira, si me quieres realmente, vamos a casarnos.

–Perfectamente, nos casamos en octubre.

–No –contestó María Esther–. De aquí a octubre no la hacemos, vamos a casarnos mañana.¹¹

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 9.

¹¹ *Idem.*

Y nos casamos al día siguiente. El 2 de enero de 1945 me casé con Luis Echeverría.¹²

El acto fue en un juzgado civil de la colonia Santa María.¹³

María del Carmen Echeverría Zuno platica otro trozo de esta historia que le fue contada a ella por sus padres. El día anterior a la boda, el primero de enero de 1945, cuando su padre fue a casa de la familia Zuno a dar la felicitación de Año Nuevo, como a las once o doce de la mañana, encontró a Esther regando el pequeño jardín de la banquetta.

Luis la vio muy bonita, con sus huaraches, su falda floreada, su pelo castaño claro, le decían *la Güera*, es mi padre quien la empieza a llamar María Esther, porque para los amigos de su generación era Esther Zuno. Empezó la conversación y mi padre dijo:

–¿Por qué no me quieres un poquito y nos casamos este año?

–Bueno, ¿y para cuándo, Echeverría?

–Yo me recibo en abril, dos o tres meses después nos podemos casar, cuando ya esté recibido.

Mi madre, con su carácter desde joven, le contestó:

–Mira, Echeverría, o nos casamos mañana o no nos casamos.¹⁴

Ana Beatriz,¹⁵ hermana de María Esther, relata por su parte que ella y su hermana Bertha fueron testigos de lo ocurrido un día antes de la boda. Cuando Luis, tras saludar a sus padres, se retiraba acompañado de María Esther, él le pidió que se casaran. Bertha y Ana Beatriz, de diez y de nueve años respectivamente, iban adelante y escucharon lo que el novio decía y lo que contestó María Esther: ¡Mañana o nunca! El novio, al escuchar la terminante respuesta,

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno.

¹⁵ Entrevista con Ana Beatriz Zuno Arce, ciudad de México, 20 de octubre de 2005.

se regresó por la escalera y habló con José Guadalupe Zuno y Carmen Arce. Los dos aceptaron, aunque la madre —relata Ana Beatriz— se preocupó, porque consideraba que María Esther no estaba enamorada. Meses después, cuando escuchó hablar a su hija, se dio cuenta de que María Esther había hecho la elección adecuada: ya estaba enamorada de Luis Echeverría.¹⁶



“CUANDO SUPE DEL CASORIO,
ME QUEDÉ HELADA”:
LOLI CÓRDOBA

María Esther en la casa de Guadalajara (foto tomada por *Lola Álvarez Bravo*. Archivo de la familia Echeverría Zuno).

Loli Córdoba, amiga desde siempre de María Esther, y que en esos días había salido de viaje con su papá, al regresar a México habló con la madre de María Esther y se enteró de lo ocurrido. Carmen Arce le dio el número telefónico de la pareja y al escuchar a María Esther, “me solté llore y llore y le pregunté: ¿por qué lo hiciste? ¿Por qué tan precipitado? Me quedé helada, helada, porque ella no había demostrado interés por él ni nada... Luis la pretendía, pero ella estaba muy enamorada del *Güero Cordero*, y como a mis padrinos les caía retebién el licenciado Echeverría, entonces ella no le hacía caso a él...”¹⁷

Además, agrega *Loli*: “Ella era muy alegre y él no. Él era una persona muy tranquila, muy dedicado a sus estudios... Yo veía que

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Entrevista con Dolores Córdoba, Tecamachalco, Edo. de Méx., 21 de enero de 2006.

no era posible una relación porque eran de caracteres muy diferentes los dos...”¹⁸

Mina Márquez, prima hermana de María Esther, comenta al respecto que la boda fue sorpresiva “para todo mundo”.¹⁹

Sobre todo sabiendo que ella no quería nada con Echeverría; a mí me tocó estar con ella y mirarla esconderse para no verlo. Él estaba terminando su carrera de abogado, y mi tío, José Guadalupe Zuno, era también abogado. Entonces, Echeverría entraba a platicar con él y a tomar consejo... De hecho, cuando decidieron casarse no le avisaron a los papás de Echeverría, sólo a los de María Esther...²⁰

“YO LO *CAPTURE*”: MARÍA ESTHER

Pese a estos testimonios, treinta años después de haberse casado con Luis Echeverría, María Esther le comentaría a la periodista Irma Fuentes que ella había *capturado* a su marido.

“Me voy a casar con este hombre”, pensó cuando lo vio en el hotel Reforma, donde estaba con unas amigas; “de hecho, creo que cortejaba a otra joven, pero yo *lo capture*”,²¹ confesó a Irma Fuentes durante una gira por el Caribe, cuando ésta le preguntó cómo inició su romance con Luis Echeverría: “Nuestro amor ha sido sensacional, yo verdaderamente estaba enamorada de él y él terminó enamorándose de mí...”²²

Irma comenta:

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Entrevista con Mina Márquez Arce viuda de Lona, Cuernavaca, 26 de enero de 2006.

²⁰ *Idem.*

²¹ Entrevista con Irma Fuentes, ciudad de México, 19 de septiembre de 2005.

²² *Idem.*

María Esther fue muy sincera conmigo; me pudo haber contado otra cosa, haber dicho por ejemplo él me persiguió, pero no. Ella me platicó que “lo capturó” y agregó: “Tú me vas a entender”; eso me llamó mucho la atención, porque yo suponía que ella no sabía nada de mí. “Tú me vas a entender porque eres muy parecida”, me expresó con vehemencia. A mí me desconcertó porque, efectivamente, yo también “capturé” a mi marido.²³

¿Ella lo capturó? ¿Él la conquistó? ¿Ambos fueron seducidos por el encanto del amor? Las versiones encontradas se registran. El caso es que el matrimonio Echeverría Zuno inició lo que sería un romance de más de medio siglo.

De hecho, no hubo noviazgo ni ceremonia *por lo alto*. En un acto sencillísimo, María Esther Zuno Arce se casó. En una entrevista periodística recordaría:

no hubo noviazgo, no hubo ninguna ceremonia. Yo sentía que estaba dando un paso adelante, y el día siguiente [al primero de enero de 1945] a las diez de la mañana, estaba casada, siendo testigos mi padre, el licenciado López Portillo, el licenciado Farell, un tío mío, el general Alberto Zuno y el licenciado Arturo Hernández. En un pequeño juzgado civil de Santa María...²⁴

“¿Empieza ahí la carrera política de Luis Echeverría?”, le preguntó incisivamente el periodista Juan Fernando Dagdug en 1990. “No, empieza ahí la carrera comprometedora de un matrimonio. Nos casamos, él no tenía trabajo estable; laboraba en un pequeño despacho con Farell, donde no le caían asuntos. Pero, en fin, nos casamos.”²⁵

²³ *Idem.*

²⁴ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 9.

²⁵ *Idem.*



La familia Zuno, de izquierda a derecha (de pie) *Tito*, Juan Ramón y Bertha Zuno, Luis García (esposo de *Mayuya*) y Rubén Zuno. Sentados: *Mela*, María Esther con su primer hijo, Luis Vicente, Carmen Arce con su hijo menor Andrés, José Guadalupe Zuno con *Chacho* García Zuno, Álvaro Zuno Arce (sentado en el suelo), *Mayuya* con *Pepe* García Zuno en brazos y Ana Beatriz Zuno Arce (archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

LA FORMACIÓN DE UN HOGAR

¿Pasaron penurias económicas sus primeros años de matrimonio? Seguramente sí. María Esther era una joven mamá dedicada totalmente a sus hijos, y su esposo iniciaba apenas su carrera política.

María Esther platicaría que, a los cuatro meses de casados, leyeron en el periódico la noticia de que el general Rodolfo Sánchez Taboada dirigiría el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el Distrito Federal. “El licenciado Echeverría fue a pedirle trabajo y se lo dio; le dio trabajo de ayudante. Y tres meses después al

general Sánchez Taboada lo hacen presidente del partido a nivel nacional, y a Luis Echeverría lo hace su secretario particular.”²⁶

Con Sánchez Taboada, Echeverría inicia su carrera política. Mientras tanto, su esposa organizaba la casa *de todo a todo*. Su hija María del Carmen platica: “Quizá yo tenía cinco años, vivíamos en una callecita muy chiquita en las Lomas de Chapultepec, en un dúplex en la parte de abajo, con dos recamaritas, dos baños un *hallelito*, una salita; eran tres recámaras, pero una estaba ocupada como biblioteca, y aunque éramos ya seis hijos, en la otra recamarita era libros, libros y libros. Yo ya tendría unos cinco años y era la segunda hija”.²⁷

Los hijos del matrimonio Echeverría Zuno fueron Luis Vicente, María del Carmen, Álvaro, María Esther, Rodolfo, Pablo, Benito y Adolfo.

El matrimonio Echeverría Zuno vivió primero en un departamento en la colonia Cuauhtémoc; después se cambió a la casa de los papás de María Esther, en Monte Athos, donde estuvo mientras se vendía. Luego alquiló una casa a cuatro cuadras de allí, en Marco Aurelio, donde la familia vivió unos años.

Trudy Kaegi de Hernández,²⁸ vecina de entonces sólo nueve años de edad, era amiga de María Esther y de sus hermanos. Coincidió en edad con *Mela*, con quien más jugaba. Huérfana de padre, su mamá, Hildegard Kaegi, la dejaba ir con María Esther, quien para entonces ya estaba casada. Trudy, a quien María Esther le decía *Trudencia*, ayudó al matrimonio a cuidar a los hijos pequeños. En casa de ellos aprendió a organizar una casa, porque María Esther era muy ordenada, limpia y trabajadora. Trudy cuidó a Luis Vicente, el hijo mayor de María Esther y Luis Echeverría.

²⁶ *Idem*.

²⁷ Entrevista con María del Carmen Echeverría.

²⁸ Entrevista telefónica con Trudy Kaegi de Hernández, ciudad de México, 11 de febrero de 2006.

“Ella me enseñó a bañarlo, a cuidarlo. Era una extraordinaria mamá.”²⁹

Trudy comenta que el matrimonio Echeverría “empezó desde cero” y que María Esther trabajó muy duro y apoyó muchísimo a su esposo: “Yo la ví siempre como una hermana mayor, como un ejemplo de mujer. Era de admirarse cómo trabajaba. Pulía el piso con fibra, tenía todo en orden. Era amorosa con sus hijos. Pero, indudablemente, se las veía difícil”.³⁰

Pablo Echeverría Zuno recuerda a su madre como “muy, muy responsable”.³¹ María del Carmen agrega:

Recuerdo a mi mamá en la plena crianza, en el nacimiento de mis hermanos, muy trabajadora, manteniendo la casa perfectamente limpia y trapeada. Ella hacía todo: limpiaba vidrios, lavaba la ropa, nos daba de cenar, pintaba las botitas blancas de mis hermanos, hacía gelatinas, y bueno, estaba embarazada. Yo ya tenía ocho años y nació Rodolfo. Me acuerdo perfectamente cuando regresó a la casa con mi hermano Rodolfo, que falleció hace veintitrés años; cuando nació Pablo, y después vino el cambio en 1955-1956 a San Jerónimo.³²

A su vez Ana Beatriz, la hermana de María Esther, la recuerda como una mujer dedicada totalmente a su familia. El cuidado extremo de mantener limpias las botitas blancas de sus hijos es una imagen marcada en su memoria.³³ María Esther contaba con la ayuda de la nana Clara, “pero de cualquier modo ella estaba muy al pendiente de sus hijos, del baño, de la ropa, de lavar”. Por las tardes, de ser posible, salían a visitar a sus vecinos que vivían en

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ Entrevista con Pablo Echeverría Zuno, Cuernavaca, Mor., 10 de noviembre de 2005.

³² Entrevista con María del Carmen Echeverría.

³³ Entrevista con Ana Beatriz Zuno Arce.

la misma calle, “pero a las siete de la noche estábamos ya todos dormidos. Eran días muy cansados, muy agotadores de estar con tantos niños”.³⁴

“HELGA, ERES UNA MADRE DESALMADA”

Era tal la aprensión de María Esther en el cuidado de sus hijos, que incluso le molestaba si otras mamás no hacían lo mismo. Helga Dobler, quien mantuvo una larga amistad con María Esther, recuerda haberla conocido precisamente en la colonia Lomas de Chapultepec, cuando eran vecinas y mamás muy jóvenes. Con algunos años menos que María Esther, quien tenía entonces veintisiete y cuatro hijos (Luis Vicente, María del Carmen, María Esther y Rodolfo), Helga tenía veintiún años, y dos hijas, Susan e Hilde, de uno y dos años, respectivamente.

“¡Ay, mamá, ahí están las güeritas!”³⁵ decían los hijos de Echeverría, comenta Helga, quien al poco tiempo de ser vecina de los Echeverría Zuno se fue a Alemania con su esposo y dejó a sus hijas al cuidado de la esposa de un primo. Los niños de María Esther jugaban con Susan e Hilde, pero María Esther observó algunas cosas que no le gustaron e intervino.

—¿Qué cosas vio?

—Que los regañaba mucho, que esto y aquello. Le avisó a mi mamá y le avisó a mi suegra, que venían a echarle un ojo. Nosotros estuvimos dos meses en Europa, y cuando regresamos vino y me reclamó un día, muy seriamente, que era yo una madre desalmada, que cómo había dejado a mis hijas con una fulana tan así.³⁶

—¿Qué pensó de lo que ella le dijo?

³⁴ *Idem.*

³⁵ Entrevista con Helga Dobler, Cocoyoc, Mor., 17 de noviembre de 2005.

³⁶ *Idem.*

—Ella era muy francota, decía lo que quería y como lo pensaba, y si me hubiera molestado, a ella *le hubiera importado un cacahuete*, ella tenía que decirlo. Y yo soy del mismo estilo que ella, las cosas o son como deben de ser y si no también lo reclamo. A veces dicen que soy muy brusca, que soy muy hiriente, y yo no veo por qué. Las cosas deben de ser así.³⁷

—¿Y en algún momento hubo una expresión que le doliera y después le dijera: “Oye, me dolió lo que dijiste, me la dijiste directamente pero sí me dolió”, como amiga?

—No, no creo que haya sido así. Nuestra amistad fue muy así, nunca tuvimos dificultad en ese sentido, ni cuando trabajé con ellos en Los Pinos, ni nada.³⁸

La amistad iniciada como vecinas en las Lomas de Chapultepec fue larga y fructífera. Los hijos de las dos parejas mantienen gran amistad. En la actualidad (2005), Helga vive en Cocoyoc, en medio de violetas de todo tipo, de las que llegó a tener una gran variedad. Durante el sexenio echeverrista, ella colaboró en Los Pinos realizando diversas labores, desde intérprete de alemán hasta encargada de recibir y clasificar los obsequios que le enviaban a la familia Echeverría.

Helga recuerda un dato curioso. Su esposo trajo un trenecito de juguete, Merklin, de Alemania y Luis Echeverría también tenía uno. Los dos jóvenes papás se pasaban los domingos jugando al trenecito. Helga se desesperaba porque “los dos se tiraban en la sala horas y horas a jugar”.³⁹

Al principiar la década de 1950, la familia Echeverría Zuno ya estaba casi completa: Luis Vicente, María del Carmen, María Esther, Álvaro, Rodolfo y Pablo eran los seis hijos de la pareja. La carrera política del jefe de la familia seguía en ascenso, el espacio

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

para la numerosa familia era estrecho y decidieron construir una casa más amplia por el monumento a Álvaro Obregón. Sin embargo, no llegaron a habitarla, porque el licenciado Echeverría “se enamoró de una casa-granja en San Jerónimo, que serviría de base económica a la familia”. Más adelante nacieron dos hijos más: Benito y Adolfo.⁴⁰

Antes de mudarse a San Jerónimo, los hijos mayores (Luis Vicente, María del Carmen, Álvaro y María Esther) habían asistido a escuelas públicas. Primero a los jardines de niños Carlos Alcalde y El Pípila, y luego a la primaria Héroes de Chapultepec.

Cuando se cambiaron a San Jerónimo, los mayores asistieron a la escuela Lídice, y los menores, Rodolfo y Pablo, al jardín de niños Dos Naciones Unidas en la Magdalena Contreras. María del Carmen Echeverría comenta:

Mi padre, ya como subsecretario, hace contacto con el director general del Colegio Alemán, y un día decide que su hijo iría al Colegio Alemán, lo cual fue el terror... Pensar que aprenderían alemán. Mi mamá no sabía ni cómo hacer las tareas, ni cómo practicar. Los cuatro hijos menores, Rodolfo, Pablo, Benito y Adolfo, fueron al Colegio Alemán.⁴¹

De inmediato María Esther pensó en Helga, su amiga alemana y ex vecina en las Lomas de Chapultepec. La llamó y le dijo: “Oye, necesito que vengas a vivir acá porque mis hijos van a entrar al Colegio Alemán y quiero que estés cerca. Les tienes que ayudar cuando se atoren”.⁴² “Ella fue la que insistió realmente en que me fuera a San Jerónimo. Un día me habló en la noche y me dijo: ‘¡Ay, te tengo el terreno ideal!’”.⁴³

⁴⁰ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno.

⁴¹ *Idem.*

⁴² Entrevista con Helga Dobler.

⁴³ *Idem.*

Para entonces, Helga tenía casi diez años de vivir en la colonia Florida y estaba a punto de pagar la hipoteca de su casa. Ante el llamado de María Esther, volvió a hipotecar su casa y se fue a vivir a San Jerónimo, donde ella y su esposo Klaus Schinkel construyeron una casa en el terreno que les vendió *Mauchita*, la mamá de Luis Echeverría Álvarez. La casa de Helga estaba en la calle Benito Juárez, a poco más de una cuadra de la casa de María Esther. Recuerda: “Si algo les hacía falta a los hijos... ahí estaba yo. Ya iban, ya venían, sus hijos y los míos, iban a fiestas juntos; toda la vida me la pasé con ella como amiga”.⁴⁴

LA VIDA EN SAN JERÓNIMO

Cuando los Echeverría Zuno llegaron a San Jerónimo, era un pueblo sin pavimentar y la gente que vivía ahí se dedicaba al cultivo de diferentes productos: hortalizas, tejocotes, membrillos, peras, manzanas. Los terrenos eran grandes, se contaban por hectáreas. No había agua corriente en las casas y los vecinos tenían que acarrearla. La familia Echeverría Zuno tenía una toma de agua, recuerda Elba Lázaro Chávez-Mancilla, vecina de San Jerónimo, quien vivió con su familia en la calle Magnolia, a una cuadra de lo que después fue el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), organismo fundado y dirigido por el presidente Echeverría. “Los servicios los fueron consiguiendo; la mayoría de las tierras de ahí eran hortalizas, lugares donde había huertos y sembradíos. Ellos tenían unas flores que vendían como plantas de ornato a las florerías. Eran unas plantas que se llamaban Iris, tipo orquídeas; no eran orquídeas, sino parecidas, muy bonitas.”⁴⁵

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Entrevista con Elba Lázaro Chávez-Mancilla, ciudad de México, 24 de noviembre de 2005.



Foto panorámica de la granja de San Jerónimo en sus inicios (archivo de la familia Echeverría Zuno).

El padre de Elba, Alvino Lázaro Chávez, era abogado y fue a vivir a San Jerónimo porque el padre de Luis Echeverría Álvarez (Rodolfo Echeverría), a quien le decían *Pauchito*, le pagó servicios profesionales con un terreno. Los dos hijos de Lázaro, Elba y César, conocieron a la familia; César estuvo en la misma secundaria que Pablo Echeverría Zuno.

Elba platica que el terreno de San Jerónimo era malo, *chicloso*; los zapatos de los pobladores del rumbo se hundían en una especie de lodo que les dificultaba caminar bien. Los jóvenes Echeverría eran guapos, pero no *creídos*. María Esther Zuno era mujer de trabajo y ella directamente vendía los productos de su granja, como los huevos.

¡LA SEÑORA DE LOS HUEVOS!

Sin importar que el esposo fuera ya un alto funcionario de la federación, subsecretario de Gobernación entonces, personalmente

entregaba sus productos a los vecinos, quienes recordaban a una guapa y decidida señora que tocaba a la puerta, y cuando le preguntaban quién era, respondía con voz clara y fuerte: “¡La señora de los huevos!”⁴⁶

Mina Márquez Arce, prima hermana de María Esther y su amiga desde la infancia, comenta que cuando Luis Echeverría era subsecretario, su esposa aún usaba huaraches y falda floreada. Mina compraba las telas para las faldas y confeccionaba las de ella y las de María Esther.⁴⁷

La casa de los Echeverría Zuno era grande en terreno, aunque la parte destinada a las habitaciones era pequeña. Helga Dobler describe así la casa recién adquirida: “Era una casa vieja que tenía dos recámaras y ella ya tenía seis hijos. No, no, creo que tenía tres recámaras, una salita, comedor de este tamaño (señala un espacio pequeño) una cocinita y una escalerita muy estrecha”.⁴⁸

Para acomodar a sus hijos, el matrimonio puso literas en uno de los cuartos. Helga evoca:

Me acuerdo muy bien que subía uno las escaleras y al voltear, uno se podía asomar a la recámara de María Esther, y ahí estaba la cuna de Rodolfo y la de Pablito, o sea que los dos chiquitos dormían con ellos. Los cuatro grandes dormían, creo, en dos cuartos con literas. Pero cuartitos en los que cabía sólo la cama; eran chiquititos, pero tenían todo el terreno para atrás; entonces tenía vacas, cerdos, y María Esther se dedicaba a la granja.⁴⁹

⁴⁶ Martha Chapa, “A la compañera, mi compañera, María Esther”, *El Universal*, 12 de diciembre de 1999, p. 11.

⁴⁷ Entrevista con Mina Márquez Arce viuda de Lona, Cuernavaca, Mor., 25 de enero de 2006.

⁴⁸ Entrevista con Helga Dobler.

⁴⁹ *Idem.*

María Esther dirigía su negocio e incluía en las tareas a todos sus hijos. Pablo Echeverría Zuno recuerda:⁵⁰

Cuando mi papá decidió irse a vivir a San Jerónimo, yo tenía un año de edad. La granja surge unos tres años después. Cuando yo tenía unos cuatro o cinco años, vi cómo fueron llegando las primeras gallinas, los primeros cerdos. Todo esto con la idea de que mi mamá se convirtiera en granjera para ayudar al ingreso, complementar el de mi papá como funcionario público. Y recuerdo que el trabajo estaba seccionado dentro de la granja: el área de gallinas, de cerdos, de peces, tres, cuatro caballos... todo eso en una hectárea.⁵¹

Dentro del grupo familiar, agrega Pablo, el trabajo estaba dividido:

Mi hermano mayor, Luis Vicente, se encargaba de las vacas y de los cerdos; Álvaro, de los caballos; María del Carmen y María Esther, desde muy pequeñas, le ayudaban, simbólica y realmente, a la administración: ingresos y egresos... La distribución de la leche la hacía Gabriel Vértiz, un señor que estaba contratado. En una camioneta distribuía la leche a más de veinte o treinta clientes que en forma estable la consumían.

La leche que vendíamos era de buena calidad. Pasaba directamente de la ordeña a una máquina decantadora para purificarla y evitar que tuviese algún virus o bacteria. La máquina cambiaba las temperaturas en un “serpentín vertical” y mataba cualquier tipo de bacteria que trajera la leche desde el interior de la ubre de la vaca.⁵² Pablo recuerda otras tareas realizadas por él: “Como a los siete años de edad empecé a encargarme del área de las abejas. Limpiaba periódicamente las cajas de las abejas, veía que no se enfermaran. Ponía

⁵⁰ Entrevista con Pablo Echeverría Zuno, Cuernavaca, Mor., 10 de noviembre de 2005.

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

la miel, el agua... como que mi mamá lo veía como un trabajo ligero porque no tenía que cargar muchas cosas”.⁵³

Así trabajaba toda la familia. El esposo, dedicado de tiempo completo a la política; María Esther, también de tiempo completo, cuidaba a su numerosa familia y atendía la granja. Con energía y decisión, la joven jalisciense dirigía su empresa familiar. El cabello “en dos largas trenzas llegándole hasta la cintura”,⁵⁴ las manos ágiles señalando, remarcando, haciendo... como cuando tomaba hábilmente a las gallinas que, inquietas y libres, revoloteaban frente a su hijo Pablo de siete años. Él se las daba y ella les soplabla la base del ala y las inyectaba. Y había que tener una destreza especial para no confundir las inyectadas con las que no lo estaban.⁵⁵

Ella también ayudó a su vaca favorita, *Estrella*, a parir:

Metió la mano dentro de la vagina de la vaca y agarró la pata de la becerro que estaba a punto de parir, pero no podía. La vaca tenía diez o doce horas de trabajo de parto, que ya era mucho tiempo. Metió una sogá, la amarró en la pata del becerro y, agarrándose de las patas de la vaca, la jaló y cayó el becerrito. La vaca ya estaba muy agotada, el becerro venía cruzado, pero se logró salvar.⁵⁶

En la granja había, como le comentaría María Esther al periodista Dagdug en 1990, tres mil seiscientas gallinas, dieciocho vacas, doscientos cerdos, dieciocho cajones de abejas y un estanque de carpas de Israel.⁵⁷

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Juan Fernando Dagdug, *op. cit.*, p. 18.

EL DECLIVE DE LA GRANJA

El trabajo era constante; la disciplina, la base de la organización. La granja resultaba rentable y la vida familiar satisfactoria. María Esther era el pilar económico de su extensa familia. La granja funcionó casi dos décadas, pero el crecimiento desordenado de la ciudad arrasó con ella. Grandes empresas comercializadoras comenzaron a vender diferentes marcas de leche y los vecinos ya no consumían la generada en la granja de los Echeverría Zuno. Otros productos, como el queso, llegaban empaquetados; la miel, envasada. La desigual competencia deterioró poco a poco el buen funcionamiento de la otrora próspera granja hasta hacerla desaparecer en 1969.⁵⁸

El tiempo que operó exitosamente, el negocio familiar no sólo fue complementario sino fundamental para el sustento de la familia y para hacer frente a los gastos generados por las colegiaturas de los hijos, incluso cuando unos fueron a escuelas públicas y otros a privadas.⁵⁹

Sobre este tema, María del Carmen Echeverría Zuno precisa:

Luis Vicente, mi hermano mayor, estuvo en la secundaria 27 y en la prepa 1 y en la 4; luego ingresó a la UNAM a economía. Yo estuve en la secundaria 8 y en la prepa 4, luego entré a ciencias políticas y sociales, también en la UNAM. María Esther asistió a la secundaria 8 y a la prepa 4; posteriormente estudió antropología en la Universidad Iberoamericana.

Álvaro estudió en la secundaria 17 y en la prepa 4, luego entró al ITAM a economía; Rodolfo estuvo en el Colegio Alemán y en el ITAM. Pablo hizo la secundaria en el Colegio Alemán, la prepa en el Colegio Madrid y estudió la carrera de sociología en la Iberoamericana.⁶⁰

⁵⁸ Entrevista con Pablo Echeverría Zuno.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Entrevista con María del Carmen Echeverría Zuno.

Respecto de los hermanos más chicos, Benito y Adolfo, María del Carmen cuenta que el primero estudió en los colegios Alemán y Madrid. La prepa la terminó en París, adonde se fue cuando finalizó el sexenio de su padre. Después regresó a México, entró “un rato” a ciencias políticas en la UNAM, y de nuevo se fue a París, donde terminó una licenciatura. Por su parte, Adolfo cursó la licenciatura en literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.⁶¹

De la etapa en que se inició la granja, a principios de los años cincuenta, hasta antes del “destape” de Luis Echeverría a la presidencia de la República, el sostén económico más fuerte de la familia fue María Esther, según confirmó Pablo Echeverría Zuno: “Los ingresos generados por la actividad de la granja eran para la manutención, prácticamente integral, en todos los gastos corrientes, de una familia con ocho hijos, seis hombres y dos mujeres”.⁶²

En cuanto a su papá, que fue ocupando cargos administrativos de mayor responsabilidad, Pablo nos cuenta:

Tuvo una carrera meteórica en continuo ascenso, sin interrupción alguna. Él se integró a la cuestión política con el general Sánchez Tafoada, que era secretario general del PRI en el D. F., calculo que por 1952 o 1953, por ahí; y desde entonces, tuvo una carrera político-administrativa. De ahí salta a la Oficialía Mayor de la Secretaría de Educación Pública, a la Subsecretaría de Gobernación, a la Secretaría de Gobernación y a la Presidencia de la República.

Evidentemente, la espectacular carrera político-administrativa de Echeverría representó para su familia una vida económica desahogada. Ahora bien, los ascensos de Luis Echeverría Álvarez también lo fueron para los vecinos.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Entrevista con Pablo Echeverría Zuno.

El pueblo se pavimentó. Los logros políticos de Echeverría “significaron una panacea para los vecinos que vieron llegar los servicios a su pueblo”.⁶³ El trabajo no cesó, se puede afirmar que incluso se acrecentó.

La rutina en San Jerónimo estaba marcada por la disciplina. Luis Echeverría, a la sazón secretario de Gobernación, salía muy temprano de su casa, en un Mercedes-Benz manejado por el señor Pompeyo, quien había sido chofer del padre de Luis y, al morir éste, continuó trabajando con el hijo. En ocasiones, Pompeyo observaba a su vecina, la estudiante de preparatoria Elba Lázaro Chávez, llegar hasta la avenida San Jerónimo a esperar el camión que la llevaría a la escuela. Se ofrecía a llevarla y le decía:

—¿A dónde vas?

—A la prepa —contestaba Elba.

—Te llevo.

—Me da pena.

Pompeyo insistía. Una vez llegué en Mercedes-Benz a la escuela y mis compañeros me dijeron: “Qué importante, ¿quién es?” “Me dieron un aventón, es el chofer de don Luis Echeverría, pero nada más”.⁶⁴

CUCA, UN PERSONAJE IMPORTANTE

Así como llegó el progreso a San Jerónimo, también llegaron los rumores. Los vecinos Echeverría Zuno no pasaban inadvertidos. El ascenso del licenciado Echeverría era notorio. De subsecretario de Gobernación pasó a ocupar la titularidad de la cartera. La vida seguía su curso en San Jerónimo. Los vecinos se conocían. Los hijos del matrimonio Echeverría Zuno iban creciendo.

⁶³ Entrevista con Elba Lázaro Chávez-Mancilla.

⁶⁴ *Idem.*



Adolfo, *el Chamizal* (archivo de la familia Echeverría Zuno).

A uno de los más chicos, Adolfo, le decían *el Chamizal*, en honor del ex presidente Adolfo López Mateos, quien recuperó para México una porción de territorio conocido con ese nombre. Los vecinos eran pocos, “quince, como en cualquier pueblo”.⁶⁵ Los Cámara, los Kramer, los Chávez-Mancilla, los Lona, los Vargas, los Alegría, los Dobler, etc. San Jerónimo tenía su placita central, *Cuca* era la telefonista y personaje importante del lugar por ser la encargada de poner en comunicación a los vecinos que tenían teléfono. Los

hijos del matrimonio Echeverría no se consideraban “especiales”, ni los vecinos los veían así, aunque algunos “guardaban distancia”.⁶⁶ “Como que pesaba mucho que el padre fuera ya secretario de Gobernación. Eso flotaba en el aire; entonces uno tomaba su distancia, aunque, le repito, ellos no eran nada sangrones, ni prepotentes, ni déspotas ni mucho menos; era gente normal.”⁶⁷

Ellos no creían, por su parte, ser diferentes de los demás. Tenían la apreciación de que su papá “trabajaba todo el día; se iba de la casa a las siete de la mañana y regresaba a la una de la madrugada. Trabajaba de lunes a sábado inclusive”.⁶⁸

Cuando Luis Echeverría llegó a la Presidencia de la República, pusieron un coyote para que vigilara su casa. En una ocasión, el animal asustó a su vecina, Elba Chávez, estudiante universitaria:

⁶⁵ Entrevista con Pablo Echeverría Zuno.

⁶⁶ Entrevista con César Lázaro Chávez, ciudad de México, 25 de noviembre de 2005.

⁶⁷ *Idem.*

⁶⁸ Entrevista con Pablo Echeverría Zuno.

Entré a la Facultad de Ciencias, y como me tocó el horario de la tarde, salía a las diez de la noche. Una vez, al regresar, el coyote no me dejaba pasar y yo estuve ahí, muerta de miedo. Me bajaba del camión en la calle de Magnolia y caminaba un poquito, pero me salió el coyote y de repente empezó a gruñir, y no sabía qué hacer. Era época de invierno, traía abrigo y pantalones, y afortunadamente nada más se prensó del abrigo y no me hizo nada. Luego salieron los guaruras y lo retiraron, pero sí me dio miedo.⁶⁹

LA AUTORIDAD DE MARÍA ESTHER

¿Cómo dirigía a sus hijos María Esther? Pablo Echeverría Zuno responde: “Con mucha autoridad. La primera actitud que tenía frente a nosotros era de mucha autoridad, porque tenía que controlar a ocho en un espacio de una hectárea, donde había animales y riesgos, un río, corriente, etcétera”.⁷⁰

Pese a eso, nunca tuvieron ningún problema:

Todos nos conocíamos. De hecho, los trabajadores de la granja eran como parte de la familia, en forma extensa, estaban vinculados a los afectos de la familia; el señor que catalogaba el huevo era asalariado, pero muy integrado al núcleo familiar. La granja cubría todo eso: el ordeñador, la gente encargada de tender las camas de las gallinas, las inyecciones, todo eso era parte, comíamos con ellos de niños. Cuando había un trabajo de albañilería, los trabajadores que se contrataban eran de las intermediaciones y comían con nosotros, comíamos con ellos siempre en la granja. Es que así es la vida en los pueblos, fue un trato muy humano, con interacción muy directa.⁷¹

⁶⁹ Entrevista con Elba Lázaro Chávez-Mancilla.

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Idem.*

En ese ambiente se formaron los hijos de María Esther y de Luis Echeverría.

EL “DESTAPE” DE ECHEVERRÍA

Llegó 1969. Era inminente el “destape” del candidato del PRI a la presidencia de la República. Los adversarios más fuertes de Luis Echeverría Álvarez eran Emilio Martínez Manautou y Antonio Ortiz Mena.⁷² Pablo Echeverría Zuno, entonces de poco más de diecisiete años, recuerda así aquel acontecimiento:

Iba saliendo de la secundaria y en el radio de una papelería cercana dijeron: “Licenciado Luis Echeverría Álvarez tal”. Por entonces, yo estaba más o menos acostumbrado a que mi papá saliera en los medios y pensé que era una noticia más de un evento oficial, que había asistido a algún lugar con la representación del entonces presidente, la develación de una placa, etc. Al llegar, en las escalinatas de acceso a la casa, son como dieciocho escalones, veo que mi mamá está llorando a la entrada y le pregunté: “¿Qué pasó?” muy asustado. “Acaban de nombrar a tu papá precandidato a la Presidencia de la República.” Estaba llorando de la emoción, de la alegría, de la confusión, de la euforia, de todo.⁷³

Los sucesos posteriores fueron ampliamente conocidos. Pablo cuenta:

Una hora después, mi papá estaba en la casa con todo el grupo de periodistas dando la noticia de que así iba a ser. Y ese día empezó, prácticamente, la campaña por todo el país; a partir de entonces él no descansaba más que tres o cuatro horas diarias; es increíble la capa-

⁷² *Infra*, p. 30.

⁷³ Pablo Echeverría Zuno, entrevista citada.

cidad de trabajo que el señor tiene, incluso actualmente, con ochenta y tres años (2005), trabaja dieciocho horas diarias en las cosas que él hace, en las que él cree que debe estar ocupado; es increíble.⁷⁴

Pasadas las primeras emociones, María Esther reunió a sus hijos y fue “muy clara”, afirma Pablo Echeverría Zuno: “Cada quien en lo suyo, que no se les suba el humo a la cabeza. Ahora su papá va a tener más responsabilidad que antes; va a ser más carga laboral, debemos tener más disciplina y apoyar en lo que sea necesario”.⁷⁵

Mi mamá, agrega Pablo, sabía que la familia tendría que dispersarse por las obligaciones de mi papá y de ella. “Entonces, sábados y domingos nos aglutinaba más. Nos juntábamos a comer, a desayunar, a cenar, y con cualquier motivo, ahí estábamos todos juntos; hasta la fecha, seguimos esa costumbre, somos muy unidos.”⁷⁶

LAS PALOMAS DE SAN JERÓNIMO

Son tiernas, pero también fuertes; son capaces de levantar alto el vuelo y conquistar el espacio, de proteger a los suyos y cubrirlos con sus generosas alas. La que dirige al grupo inicia la danza; las demás bailan... Y todas sueñan y todas vuelan. Realizan *la Danza de las palomas*.

Unos años antes del “destape” de Luis Echeverría, allá por 1963, en el día de su cumpleaños, María Esther, junto con sus hijas María del Carmen y María Esther, idearon ofrecerle como regalo un baile regional. Todo comenzó cuando hablaron con su vecina, Carolina Ramírez de Alegría, profesora de danza regional, y acordaron que ella les ayudaría a aprender los bailes elegidos. Durante meses se

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Idem.*

prepararon, y el día del cumpleaños, cuando Echeverría estaba con sus amigos en la sala de su casa, de pronto irrumpieron la mamá y las dos hijas y le bailaron *El son de la Negra*.

“Luis estaba fascinado con el regalo de sus hijas y esposa”, platica Bertha Zuno Arce.⁷⁷ Entonces le dijo a María Esther: “¿Por qué no haces una academia de bailes regionales?” A María Esther le pareció una excelente idea. Así inició actividades la Academia Palomas de San Jerónimo, con Carolina Ramírez de Alegría al frente. En la actualidad (2006), en la calle Santiago en San Jerónimo, todavía se observa un azulejo con el nombre Academia Palomas de San Jerónimo. Formalmente las tareas de la academia principiaron en 1964.

El objetivo era formar un grupo de danza y dar a conocer los bailes de todas las regiones de México, además de conocer y lucir los trajes regionales. Los vecinos participaron con gusto y, en pocos años, la academia creció. *La Bamba*, *La Sandunga*, *La Negra*, se oían por el barrio. Pero no sólo la música popular era el objetivo de Las Palomas; no era eso y ya. No. Se explicaba la historia que había detrás de la música popular, se precisaba que el nuestro era un pueblo mestizo en cuyas expresiones artísticas afloraban “la elegancia hierática del pasado indígena con sus exquisiteces asiáticas, el brioso ímpetu del pasado español y el ritmo doliente y sincopado del África negra trasladado a nuestras costas”.⁷⁸

Entre jaranas, chotis y el jarabe tapatío

Si era música yucateca se hablaba de las *jaranas*, nombre del instrumento musical con que también se conocen la música y los bailes de Yucatán. Baile espectacular y de gran orgullo para los yucatecos es

⁷⁷ Entrevista con Bertha Zuno, ciudad de México, 4 de febrero de 2006.

⁷⁸ Academia Las Palomas de San Jerónimo, XIII Festival, San Jerónimo, 20 de junio de 1976.

la *Jarana sobre almudes*, prueba de equilibrio con charola, botella y vasos que los mestizos llevan en la cabeza al bailar.⁷⁹

Si de Zacatecas se trataba, se recordaba que los barrios “más bullangueros”⁸⁰ habían sido Mexicapán, Quebradilla, La Pinta y Mala Noche, donde los mineros bailaban al compás de las melodías en boga: poleas, chotises, valeses, jarabes y cuadrillas, acompañados con música de cuerdas.

Si el turno era de Campeche, entraba a colación el famoso *Jarabe criollo*, uno de los más antiguos que se conocen en México. Y si tocaba a

Tabasco, sonaban las marimbas y las guitarras, y entre zapateado y zapateado se dejaba oír “en duelo de ingenio, la alegre bomba de fina ironía, que hace brotar la carcajada franca y picaresca”.⁸¹

En la academia participaban chicos y grandes. Algunos de los niños de entonces, adultos actuales, funcionarios públicos, recuerdan con orgullo su participación en la academia, como Samia Jalife y Alma Araiza,⁸² y los hermanos Chávez, Martín, Eduardo y Andrea.⁸³

Ahí aprendieron aquellos niños de entonces que *la picota* es un baile de Tamaulipas, que lo toca la tambora y proviene de la serranía de San Carlos. Que los famosísimos *huapangos* son piezas



Carolina Ramírez de Alegría, directora de Las Palomas de San Jerónimo (archivo de la familia Echeverría Zuno).

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Idem.*

⁸² Entrevista con Hilda Hernández de Araiza.

⁸³ Entrevista con Lucrecia Chávez y Barragán, ciudad de México, San Jerónimo, 9 de febrero de 2006.



María Esther con un grupo de mariachis (archivo de la familia Echeverría Zuno).

derivadas de formas hispánicas como las jotas, las peteneras y las malagueñas.

También se enteraron de que los sones veracruzanos más conocidos son *La bruja*, *El gavilancito*, *El pijul*, *El cascabel* y *La Bamba*, por supuesto.

La academia tenía mucho encanto. Al principio estaba conformada sólo por un puñado de personas; después se fueron integrando muchas familias de vecinos y amigos. Benito, el hijo de María Esther, tocaba el acordeón. Eran más mujeres que hombres quienes bailaban, pero poco a poco también se incorporaron hombres. Había música por todos lados. Y de todas partes. Seis años después de su creación, la academia siguió su actividad. Podría decirse incluso que la incrementó, porque del ámbito de San Jerónimo, los bailes regionales llegaron a Palacio Nacional, se instalaron en Los Pinos y hubo un resurgimiento en todo el país de la música mexicana. No sólo eso. En 1975, cuando María Esther realizó un viaje por el Caribe, parte de la delegación estaba compuesta por

el Ballet Folclórico de Guadalajara. La música y los bailes de México se escucharon por Cuba, Jamaica, Venezuela y Costa Rica.

De la crítica a los elogios

No se atrevían a decirle nada directamente a María Esther. No expresaban su opinión abiertamente, pero hubo sectores de la clase media y de la burguesía a quienes les parecía fuera de lugar el fomento que María Esther daba a la cultura mexicana, expresada en artesanías, canciones y bailes.

A ella no le importó. Lució en distintas ocasiones los trajes regionales. Y lo hizo con orgullo, con gusto. E invitó a las esposas de los funcionarios a hacer lo mismo.

Hilda Araiza recuerda haberle pedido a Carmen Romano de López Portillo, por instrucciones de María Esther, que se pusiera algún vestido regional. La señora Romano vistió un traje de charra “y se veía muy bien”.⁸⁴



María Esther, con atuendo de ranchera tapatía, en compañía de su esposo (archivo de la familia Echeverría Zuno).

Danza a Nacahué, la mujer más vieja del mundo

La academia siguió funcionando durante el sexenio de Luis Echeverría. Y la difusión de la cultura popular también. Se editaban folletos con información sobre el origen de los bailes mexicanos,

⁸⁴ Entrevista con Hilda Araiza.

como la *Danza de los sonajeros*, de Tuxpan, Jalisco, o la de los *Paxtles*, que tendía ya a desaparecer y era anterior a la conquista española. Sobre esta última se explicaba:

En esta danza, contraparte de la de *Los viejitos*, se representa a la diosa huichola, la madre Nacahué, la mujer más vieja del mundo, madre de los dioses y la vegetación.

Los danzantes que la interpretan se cubren el cuerpo con heno, se adornan la cabeza con manojos de cintas multicolores y con un pequeño sombrero que tiene en el centro un espejo. Cubren su rostro con máscaras de cartón o madera y un pañuelo les tapa la cabeza, el cuello y la parte alta de la máscara.⁸⁵

También se platicaba en la academia de las fiestas de cada estado, como las de Jalisco, entre las que destacaban la Fiesta ranchera, la Boda tuxpaneca, la Fiesta costeña. Sin faltar la Fiesta tapatía, realizada en la capital del estado, donde “lo viejo y lo nuevo, lo importante y lo sencillo, lo austero y lo festivo, se mezclan armónicamente entre cien jardines y otras tantas fuentes; entre anchas avenidas y espaciosos parques”.⁸⁶ En Guadalajara, la segunda ciudad más importante del país, la Fiesta tapatía remataba con la conocida canción *Guadalajara*.

Guadalajara, Guadalajara,
tienes el alma de provinciana
huelas a limpia rosa temprana,
a verdes jaras frescas del río;
son mil palomas tu caserío...⁸⁷

⁸⁵ Academia Las Palomas de San Jerónimo, X Festival, San Jerónimo, 20 de mayo de 1973, p. 6.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ Muchas de las fichas explicativas las hacía la maestra Lucrecia Chávez y Barragán, quien aún conserva de su puño y letra algunas de las aportadas a la academia. Entrevista con Lucrecia Chávez y Barragán.

Y eran Chiapas, Puebla, Durango y Colima. Eran las Palomas de San Jerónimo organizando festivales, conociendo y dando a conocer el origen de la música mexicana, los sones, los bailes.

Ahí aprendieron unos y otros, sobre todo los niños, que se enteraron de que en Atlixco, Puebla, era costumbre hacer, el último domingo de septiembre de cada año, un festival (Atlixcayo) en el Cerro de San Miguel, donde antiguamente existía el *teocalli* dedicado al dios humanista Quetzalcóatl.⁸⁸ Y que las “calabazas” y “calabaceadas” eran antiguos bailes, mezcla de coreografía y juegos ingenuos, con reminiscencias del siglo pasado.⁸⁹

A América Flores Manríquez,⁹⁰ quien apenas tenía doce años de edad, le gustó conocer, igual que a sus amigas, la danza indígena *El tigre y el monito*, de origen prehispánico. El protagonista es el tigre, animal “fuertemente vinculado a la tierra, al agua y la fertilidad en la mitología antigua de la región, emparentada también con las diversas danzas de Tecuanes y Tlacololeros de los estados de México y Guerrero”.⁹¹

María Esther se multiplicaba. Atendía el IMPI y la IMAN, pero no olvidaba a Las Palomas, ni a *La Sandunga*, el baile más popular del istmo de Tehuantepec, ni el atuendo de las tehuanas que tanto le gustaba por ser uno de los atavíos regionales más esplendorosos de México. En 1967, cuando su esposo no era todavía presidente de México, en la academia se editó un folleto en el que se explicaban las características del vestido de tehuana:

Las mujeres de porte distinguido y majestuoso bailan al compás de la marimba luciendo su traje de fiesta, hecho de terciopelo bordado

⁸⁸ Academia Las Palomas de San Jerónimo, XII Festival, San Jerónimo, 18 de mayo de 1975.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Entrevista telefónica con América de la Paz Manríquez, ciudad de México, 4 de febrero de 2006.

⁹¹ *Idem.*



María Esther, vestida de tehuana, con un grupo de amigas, entre ellas Lucrecia Chávez (archivo de la maestra Lucrecia Chávez y Barragán).

con flores multicolores en la falda y en el huipil. Llevan la cabeza cubierta con un resplandor o “bida nirú” de encaje, listón y olán almidonados, igual que el remate de la falda. Complementan su adorno con largos collares y aretes de monedas de oro...⁹²

Diez años después, cuando Luis Echeverría Álvarez era ya ex presidente, la academia continuaba activa. En el XIV Festival, María Esther habló del arte popular y de las tradiciones, y expresó que la sabiduría popular radica “en crear, recrear, mantener y transformar nuestras tradiciones, ya sean políticas, sociales o culturales”.⁹³

⁹² Academia Las Palomas de San Jerónimo, IV Festival, San Jerónimo, 18 de junio de 1967, p. 5.

⁹³ Academia Las Palomas de San Jerónimo, XIV Festival, San Jerónimo, 15 de mayo de 1977, p. 3.

4. PODER Y SERVICIO

LOS AÑOS SETENTA. “MIÉRCOLES DE CENIZA” EN EL MUNDO

El sexenio echeverrista estuvo enmarcado en una tendencia externa hacia la izquierda “que apostaba a la fraternidad de los países del Tercer Mundo”.¹ La solidaridad de México con los trasterrados de otras naciones fue notoria, el establecimiento de relaciones con más de cien países del mundo también, así como la condena de todo tipo de discriminación.

En el ámbito interno varios hechos marcaron el sexenio. Destacó el impulso a las universidades públicas y la creación de escuelas técnicas en todo el país.

En lo internacional, el horizonte de la década de 1970 se presentó lleno de penumbras, “como años de sanción y penitencia, como un desmesurado Miércoles de Ceniza”² magnificado por el polémico Juicio de Burgos, con el que el franquismo en España quiso poner un “castigo ejemplar” a la organización vasca ETA. La oposición protestó contra la dictadura y desafió a los aparatos represivos, con lo que logró la conmutación de las seis penas de muerte de los vascos. El asesinato del almirante español Carrero Blanco, presidente del Consejo de Ministros, desató la condena enérgica de los países del mundo, México entre ellos. Pero no sólo

¹ Sara Sefchovich, *La suerte de la consorte*, *op. cit.*, p. 357.

² Antonio Gala, “Un álbum de familia”, *Historia ilustrada del siglo XX*, dirigida por Javier de Juan y Peñalosa, México, Cumbre, 1985, vol. 11, pp. 71-72.

fue un “Miércoles de Ceniza”, sino también la posibilidad de cambiar un sistema por métodos no cruentos. Es en la década de 1970 cuando se registra el ascenso al poder en Chile del socialdemócrata Salvador Allende y una crisis energética de grandes dimensiones que, coyunturalmente, beneficia a las naciones productoras de petróleo.

A mediados de 1973, los países poseedores del llamado *oro negro*, “que ya contaban con eminentes economistas formados en los países desarrollados”,³ se percataron del arma económica con la que contaban. El irrefrenable aumento del consumo occidental de petróleo junto con el bajo precio al que se obligaba a vender a los productores, estaba llevando a un alarmante agotamiento de las reservas petrolíferas: “Las tensas negociaciones del otoño, en las que los productores utilizaron idénticos argumentos de ‘libre mercado’, similares a los usados tantas veces por sus clientes occidentales, acabaron con una elevación del precio del petróleo de 1.89 dólares por barril a 11.65 dólares por barril. Los países industrializados tendrían que pagar cuatro veces más por su abastecimiento energético”.⁴

A partir de esa crisis se comenzó a cuestionar el uso de los grandes automóviles y se planeó el cambio por autos compactos. Los grandes coches de ocho cilindros fueron condenados y los autos pequeños se pusieron de moda. Los tranvías eléctricos se ven en las grandes ciudades y provoca admiración el vehículo eléctrico llamado *Coche blanco*, fabricado en Holanda. Los dirigentes políticos del mundo llaman a aprovechar las fuentes alternativas de energía, como la hidroeléctrica, la eólica, los manantiales y pozos calientes y, sobre todo, la energía solar.⁵

El *apartheid* en Sudáfrica fue denunciado enérgicamente por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez. La legislación segregacionista

³ *Ibid.*, pp. 222-226.

⁴ *Ibid.*, p. 224.

⁵ *Ibid.*, p. 227.

de aquel país empezó a perfeccionarse en 1913, y a partir de esa fecha la promulgación de leyes racistas se había hecho común en Sudáfrica. Sin embargo, fue en los años setenta cuando el sistema legal que sustentaba el *apartheid*, promulgó las leyes más severas y sofisticadas. Todo este sistema tenía como finalidad la explotación indiscriminada de la mano de obra indígena y negra, que era la base de la rica economía blanca. El 16 de junio de 1976, la policía sudafricana reprimió de manera contundente una manifestación de estudiantes negros y mestizos en Soweto: éste sería el inicio de la protesta negra.⁶ La política gubernamental de México fue de rechazo a lo ocurrido en Soweto. En general, México rechazó las dictaduras del Cono Sur y apoyó los movimientos independentistas. Destacó su posición firme y fraterna con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, de apoyo a Cuba y de rechazo a las injerencias extranjeras.

En el ámbito interno, parte de la política social del gobierno fue instrumentada prácticamente por las acciones de la esposa del presidente, además de existir los organismos tradicionales encargados de fomentar la salud y la vivienda, sobre todo. En 1972 se crea el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). A su primera etapa, de 1972 a 1976, se le conoce como de formación. Empero, en ese lapso se entregan ochenta y ocho mil créditos para un igual número de viviendas.⁷ Más adelante, en 1974, se crea el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot), por considerar que las condiciones del mercado eran lesivas para los trabajadores y se estaba en condiciones de ofrecerles la tasa más baja del mercado en la adquisición de bienes muebles y artículos para el hogar.⁸

⁶ *Ibid.*, pp. 116-201.

⁷ Página de internet www.infonavit.gob.mx.

⁸ *Diario Oficial* del 2 de mayo de 1974. Decreto por el cual el Ejecutivo Federal crea el Fideicomiso para la Operación del Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot). www.fonacot.gob.mx.

EL LARGO RECORRIDO DE LA ASISTENCIA PÚBLICA

Vinculada a la idea de la caridad y la beneficencia, la asistencia social en México ha recorrido un largo camino. Se le asocia también con la participación de la mujer; en diferentes etapas de la historia y de diversas maneras el nombre de mujeres destacadas está vinculado directamente a tareas de asistencia social y de superación. Algunas de las actividades realizadas por ellas plantearon incluso objetivos de gran trascendencia. Un ejemplo es la Asociación Internacional de Mujeres del Pacífico y Sudeste de Asia, creada en 1857. Sus metas eran estrechar relaciones sociales, científicas y educativas entre las mujeres de los países del Pacífico y el sudeste asiático, así como “fomentar el conocimiento dentro y fuera de los países miembro, de los valores artísticos, culturales, nacionales y extranjeros; adquirir el conocimiento de los problemas educativos de la infancia y la adolescencia y cooperar en su desarrollo”.⁹

Desde el Comité de Damas de la Cruz Roja, encargadas de realizar festivales para recaudar fondos y adquirir elementos básicos para el hospital, como vendas, almohadas, etc., pasando por asociaciones profesionales, como la de Médicas Mexicanas o la de Universitarias o el Club de Damas de San Ángel o la Cámara Junior de la ciudad de México, la historia registra la participación de las mujeres, sobre todo las de clases medias y altas, en tareas de apoyo al prójimo o de superación de las propias mujeres, como el Club Soroptimista, creado en 1950, cuyo objetivo era ambicioso. Sus integrantes pretendían no sólo el progreso de las mexicanas, sino el mejoramiento “de todas las mujeres del mundo”.¹⁰

Para mediados del siglo XX surgieron varios organismos cuyos trabajos se enfocaron a la defensa de la madre y del niño desam-

⁹ Josefina Benítez de Ramírez Laverde (coord.), *Memorias de la mujer mexicana en lo social, lo cultural y lo asistencial*, México, 1967, p. 32.

¹⁰ *Ibid.*, p. 101.

parados, como el creado por Concepción Lasso Irizar, también en 1950. El cometido de la organización Defensa de la madre y niños desamparados, A. C., era atender especialmente a la formación cultural de la mujer y del niño, “previniendo la prostitución, rehabilitando a la mujer, preparando a la infancia y procurando el saneamiento del ambiente social”.¹¹

Otros organismos rebasaban el objetivo de luchar por las mujeres. Se plantearon metas de mayor alcance, como la Alianza de Mujeres de México, encabezada por la señora Amalia Caballero de Castillo Ledón,¹² destacada mexicana de la mitad del siglo XX, quien vinculó el trabajo de la Alianza a las centrales de trabajadores de la década de los años cincuenta.¹³

La tarea de las “voluntarias” se observó también en la década de 1960 en algunas dependencias gubernamentales y privadas, como la formada en 1959 por la señora María Ignacia de Villaseñor, quien junto con otras damas trabajaban para el Internado Nacional Infantil (Antiguo Hospicio de México) o el Cuerpo de Voluntarias del Instituto Mexicano de Rehabilitación, dirigido por Carmen de O’Farrill. Este grupo apoyaba a los pacientes que llegaban al instituto en busca de rehabilitación y no tenían recursos para sostenerse fuera de su tierra.¹⁴ El Instituto Mexicano de

¹¹ *Ibid.*, p. 172.

¹² Amalia González Caballero de Castillo Ledón fue profesora, escritora y diplomática. Se graduó como maestra normalista y como licenciada en letras. Fundó diversas organizaciones, fue embajadora en Suecia, en Finlandia y en Suiza. En 1957 desempeñó el cargo de subsecretaria de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública. Recibió numerosos reconocimientos, como la de Gran Oficial, Orden de San Pablo Duarte de la República Dominicana y la Gran Cruz Carlos Manuel Céspedes de Cuba. Fue autora de una decena de libros, entre ellos *Cuando las hojas caen* y *La verdad escondida* (Aurora Tovar Ramírez, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres en México*, México, DEMAC, 1996, pp. 276-277).

¹³ Josefina Benítez de Ramírez Laverde, *op. cit.*, p. 6.

¹⁴ *Ibid.*, p. 164.

Rehabilitación fue creado por Rómulo O’Farrill a raíz de que perdió una pierna en un accidente. Otro grupo de voluntarias de la década de los sesenta fue la que trabajaba en el Hospital General.

En 1963, doña María Lavallo Urbina¹⁵ creó y dirigió el Consejo Nacional de Mujeres de México. Su objetivo era “trabajar por la supresión de toda desigualdad en perjuicio de la mujer mexicana en lo jurídico, económico, social y cultural, y procurar su elevación pugnando por el pleno, positivo y consciente ejercicio de sus derechos, como por el cumplimiento de sus deberes”.¹⁶

El *damismo* en el espacio público

A lo largo del siglo XX proliferó un fenómeno que algunos calificaron de *damismo*. Las mujeres de las clases medias y altas del país se integraron a diversos grupos con los más variados objetivos. Las *damas* participaban en organismos de distinto tipo. Hubo la Asociación Civil de Damas de Tlacopac, las Águilas y Alpes de Villa Álvaro Obregón del D. F., las Damas de San Ángel, el Club de Damas de San Martín de Porres, el Comité de Damas Voluntarias del Hospital General, la Asociación de Damas Voluntarias del ISSSTE, el Comité de Damas de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, etcétera.

En el propio título de las diferentes asociaciones se aprecian los objetivos por cumplir: caridad, asistencia social, solidaridad con el prójimo, ésas fueron las características de estas organizaciones, la mayoría de tipo privado. Es reciente el paso del enfoque

¹⁵ María Lavallo Urbina fue la primera mujer que se tituló como abogada en su estado natal, Campeche. Abogada, profesora y diplomática, fue también senadora por su estado. Autora de *Delincuencia infantil, Delincuencia de los menores y Situación jurídica de la mujer mexicana* (Aurora Tovar Ramírez, *op. cit.*, pp. 352-353).

¹⁶ *Ibid.*, p. 155.

individual al social, del privado al público. A mediados del siglo XX se acentúa la concepción de la asistencia social como responsabilidad del Estado, “encargado de salvaguardar el bienestar general”.¹⁷ En la década de los años sesenta surgen voces autorizadas que plantean el problema de la pobreza no como asunto de gente caritativa, sino como una derivación de las fallas en las estructuras sociales. Este nuevo enfoque tiene sus raíces en el movimiento revolucionario de 1910 y se manifiesta en dos fenómenos importantes en lo individual y lo social: una toma de conciencia de la sociedad y la implementación de políticas sociales “que han dejado de ver el problema de la miseria como un hecho natural provocado por la flojera, el descuido, falta de disciplina, irresponsabilidad y vicio, dando paso a considerarla como uno de los efectos del sistema económico y de la organización social”.¹⁸

El papel de las esposas de los presidentes

La caridad, beneficencia o asistencia social han sido tareas consideradas en México como un papel legítimo de la mujer, sobre todo de las mujeres de clases medias y acomodadas y, en el caso de las esposas de los presidentes, como una labor susceptible de conferir prestigio y brillantez. Sin embargo, la manera como cada una de las “primeras damas” ha asumido esta función tiene marcadas diferencias. Para unas constituyó parte de su personalidad; para otras, una manera de instalarse con decoro en el escenario público. Otras –las menos– sentaron las bases de una política social que imprimió un sello de distinción al sexenio de su esposo, entre ellas

¹⁷ Gloria Guadarrama Sánchez, “Presencia de la mujer en la asistencia social en México”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 5, enero-junio de 1999, p. 118.

¹⁸ *Ibid.*, p. 119.

—en la historia reciente—, las señoras Eva Sámano de López Mateos y María Esther Zuno de Echeverría.

Estudiosos de la asistencia social destacan que la participación de las primeras damas reflejaba, como en el caso de Margarita Maza de Juárez, “la caridad asociada a la virtud y como extensión del hogar”.¹⁹

Respecto de la señora Maza de Juárez, se registra que encabezó una junta de señoras encargadas de obtener fondos para los hospitales de sangre, destacando su sobriedad y su dedicación al hogar, cualidades consideradas en esa época como algo muy bien visto. El círculo familiar era un ámbito “apartado de la arena pública, y el hogar, considerado una extensión de la propiedad del marido...”²⁰

Era evidente en esa época que el grado de visibilidad de las esposas de los presidentes era mínimo. Esta imagen se modificó con la señora Carmen Romero Rubio de Díaz, “quien además de encarnar y regir a la aristocracia social y política, ejerció influencia en una nueva perspectiva de la asistencia”.²¹ En la época porfirista se concibió a la asistencia como sinónimo de generosidad, filantropía y buenas intenciones. La historia registra que la señora Romero Rubio, “en sus ratos libres”, se dedicó a la beneficencia y estableció la Casa Amiga de la Obrera. Los objetivos de este organismo eran la enseñanza y atención a los hijos de las obreras.²²

El movimiento revolucionario de 1910 cimbró todas las estructuras; también las de la asistencia social. En la Constitución de 1917 se asentó la obligación del Estado de luchar por el bienestar general:

¹⁹ Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 133.

²⁰ Benn y Gaus, citados por Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 134.

²¹ Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 134.

²² Moisés González Navarro, citado por Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 135.

La asistencia adquirió, como rasgos intrínsecos, el de ser pública y de interés social, entendidos como la facultad del Estado de ordenarla, promoverla y ejecutarla, estableciendo incluso orientaciones normativas para los particulares. La asistencia es identificada entonces con la noción de universalidad de los derechos sociales, abarcando la educación, la salud, la vivienda y el vestido.²³

La Gota de Leche

Toca a Carmen García de Portes Gil fundar La Gota de Leche, organismo que obsequiaba leche a los niños humildes. Para Sara Sefchovich, la actividad desarrollada por la señora Portes Gil fue intensa y “sentó las bases de lo que en adelante sería la función de las primeras damas en nuestro país”.²⁴ La señora de Portes Gil mandó imprimir un timbre postal con cuya venta recaudó cinco millones de pesos que fueron destinados a construir centros de higiene infantil.

Desde la perspectiva de las políticas instrumentadas por los mandatarios federales, durante el régimen del general Lázaro Cárdenas la política asistencial adquirió su dimensión más amplia, ya que se concibió como la procuración de derechos sociales para todos los pobres y no sólo para los vulnerables, los enfermos, inválidos o abandonados, “aproximándose a la idea de que todo ser humano tiene derecho a que se le asista cuando carece de los medios necesarios para vivir, noción cercana a la de mínimos de bienestar para la población”.²⁵ En estas tareas participó activamente la señora Amalia Solórzano de Cárdenas, esposa del general.

En el sexenio de Manuel Ávila Camacho destaca la labor de su esposa Soledad Orozco, quien institucionalizó el Día de las

²³ Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 136.

²⁴ Sara Sefchovich, citada por Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 137.

²⁵ Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 138.

Madres y creó el grupo Voluntarias del Hospital Infantil de México. Un cambio importante en la manera de allegarse recursos para las tareas de asistencia lo introdujo Beatriz Velasco de Alemán,

quien no sólo convoca el apoyo y donativos de las organizaciones privadas en tareas asistenciales, sino que también introduce la ayuda gubernamental para programas y organizaciones privadas, y la de algunos organismos internacionales. Esta posición marca un giro importante al superarse algunas de las mutuas desconfianzas entre el Estado y los particulares, abriendo nuevas vías por las cuales habrían de canalizarse recursos a la asistencia.²⁶

Las tareas que desempeñaron las esposas de los presidentes de la República, “dependieron de su decisión personal o respondían a propósitos religiosos, de prestigio social y a motivaciones de socialización, ubicándose en un ámbito mayormente privado”.²⁷ A partir de la posguerra, las acciones de las esposas de los presidentes están consideradas ya como programas oficiales:

En adelante se convertirían en madres de todos los desvalidos, protectoras nacionales de la niñez, la mujer, el anciano, el inválido, el artesano. Cuidadoras de la familia, vigilantes de la moral, impulsoras de la cultura. Ahora los decretos presidenciales las nombran, el Estado las patrocina, su práctica se ha institucionalizado en el marco de la política gubernamental.²⁸

La mujer empieza a salir del ámbito privado, aunque hasta bien entrado el siglo XX se consideraba el matrimonio y la procreación funciones sociales por excelencia de la mujer. “Esta posición significó dejar el mundo público para los hombres y a las mujeres

²⁶ *Ibid.*, p. 140.

²⁷ *Ibid.*, p. 130.

²⁸ Sara Sefchovich, citada por Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 130.

inmersas en el ámbito privado, entendido éste como lo no público y al margen del poder público, lo que de algún modo se tradujo en subordinación de las mujeres.”²⁹

Las luchas de la década de los años sesenta por la emancipación de las mujeres incluyeron también la demanda de políticas sociales que incidieran en el bienestar de los hogares mexicanos.

La percepción de la mujer como ser libre e igual abrió la posibilidad de su entrada en el ámbito público e incluso en el político y en el avance considerable en el acceso a la educación, la salud, el empleo y la participación política: “La mayor igualdad de la mujer, su significación como sujeto individual y el ejercicio de sus derechos, incidieron también en la transformación del ámbito doméstico y familiar cambiando del modelo dominante de madre-esposa a una pluralidad de modelos femeninos”.³⁰

Empero, ése era un panorama que correspondía a las clases medias de las familias en México en la década de los años setenta, ya que existía aún un número considerable de mujeres, sobre todo del área rural, en condiciones precarias de vida, sin acceso a la salud ni a la educación, cuyo principal papel era de procreadoras. En las décadas de 1950, 1960 y 1970, el rubro asistencial era de tipo selectivo. La seguridad social se había afianzado o, por lo menos, iba en ascenso para los obreros, profesores, burócratas y militares, pero había un amplio sector de la población excluido, “especialmente en las zonas indígenas rurales y urbanas marginadas”. Es en este contexto en el que la labor de la señora Eva Sámano de López Mateos sienta las bases para una política de asistencia social de cobertura nacional. En el sexenio del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) se inició la coordinación de institutos y centros regionales de asistencia en toda la República, y las esposas de los gobernadores estatales se integraron en una red de

²⁹ *Ibid.*, p. 124.

³⁰ Gloria Guadarrama Sánchez, *op. cit.*, p. 124.

apoyo a los programas asistenciales. La imagen de la primera dama se reproduce en el espacio de los estados y de los municipios. Se establece el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) que da carácter público y oficial a la asistencia.³¹

Eva Sámano de López Mateos, profesora normalista, incrementó el apoyo a la nutrición de los alumnos de primaria mediante los desayunos escolares. El *chocoleche*, un licuado de leche con chocolate, se constituyó en un alimento que llegó a todas las escuelas primarias del sistema educativo nacional.

Ave López Mateos de Zolla³² comenta que su mamá trabajó en la escuela Luis Murillo, en el callejón de Incas, en La Lagunilla, y que ahí

la mayor parte de la población escolar eran niños de refugiados españoles y judíos; niños que tenían muchos problemas de alimentación.

Ahí se dio cuenta de que el niño necesitaba comer para poder aprender. Ella sabía de la existencia del Instituto de Protección a la Infancia y trató de desarrollarlo mucho más. Su modelo fue el sistema de alimentación que había implantado la señora Yáñez (Olivia) en el estado de Jalisco.³³

Por otra parte, la señora Sámano de López Mateos estableció una escuela modelo llamada Héroes de la Libertad, dirigida por ella misma durante los primeros diez años. Después la cedió a los padres de familia que, en número de mil, se convirtieron en codueños. Héroes de la Libertad sigue funcionando en la ciudad de México y es considerada como una de las instituciones educativas de más prestigio en la capital. La formación integral de los estudiantes fue preocupación central de la señora Sámano, quien con-

³¹ *Ibid.*, pp. 140-141.

³² Ave López Mateos de Zolla, en Tere Márquez, *Las mujeres y el poder*, México, Diana, 1996, p. 63.

³³ *Idem.*

sideraba que desde preescolar y primaria los educandos debían tener acceso a las manifestaciones artísticas y deportivas, por lo que en la escuela creada por ella se ofrecían distintas opciones en ese rubro.³⁴ Por otra parte, en el aspecto meramente académico, además de los programas obligatorios de la Secretaría de Educación Pública, se incluyeron materias como inglés y francés. La herencia de la esposa del presidente Adolfo López Mateos en esta institución educativa fue y sigue siendo invaluable.

Cuando el sexenio 1970-1976 se inicia, no se sabía en realidad cuál sería el rumbo de las políticas de asistencia social en México. La antecesora de la señora Zuno de Echeverría, María Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, había cumplido con las funciones encomendadas hasta cierto punto. La enfermedad la alejó prácticamente del escenario nacional durante los últimos años del sexenio encabezado por su esposo, Gustavo Díaz Ordaz. Fue su hija quien acompañó al mandatario en diversos actos sociales. Si bien no se consideró a la señora Guadalupe un objeto decorativo, su labor al frente del INPI y del Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN) no fue muy destacado. Por eso a la sociedad de entonces le llamó poderosamente la atención que María Esther Zuno de Echeverría, de quien se sabían unas cuantas cosas, ofreciera dar a los programas del INPI y el IMAN un impulso decidido.

MARÍA ESTHER EN EL SEXENIO 1970-1976

El papel más conocido de los desempeñados por María Esther Zuno de Echeverría, hasta antes de que su esposo llegara a la Presidencia de la República, era el de madre-esposa. Sin embargo, cuando los medios de información centraron la atención en la

³⁴ Entrevista con Mario Ezcurdia Camacho, ciudad de México, 26 de agosto de 1997.

familia del candidato del PRI a la Presidencia, Luis Echeverría Álvarez, el país entero mostró asombro y curiosidad al conocer a una mujer con grandes dotes de organizadora. Era, indudablemente, una administradora escrupulosa del dinero que manejaba. Llama la atención un cuadernillo al que se tuvo acceso en esta investigación en el que registraba semanalmente los ingresos recibidos y los egresos realizados.³⁵ En el texto se observa que el ingreso semanal con que contaba era, en promedio, de mil quinientos pesos en 1956, y que sus gastos oscilaban entre quinientos y novecientos pesos, lo que le permitía un ahorro considerable. Empero, había semanas en que ahorraba más de quinientos pesos, pero otras en que sus gastos sobrepasaban los mil quinientos pesos, llegando incluso a los dos mil. Por ejemplo, en su reporte del primero de agosto de 1956, se observa que tuvo dos gastos fuertes: doscientos cincuenta pesos invertidos en una tela para coche; doscientos setenta con cincuenta centavos, en telas para cortinas y trescientos veintiocho pesos en cortineros.³⁶

En diciembre de ese mismo año hizo dos gastos fuera de lo común. Adquirió purificadores de agua, de mil ciento noventa pesos, y realizó un viaje a Guadalajara en el que gastó mil pesos. En 1957 aumenta un poco sus gastos en un promedio de doscientos pesos mensuales, lo que hace pensar que también sus ingresos aumentaron. Cuando registra gastos inusuales se infiere que realizaba mejoras y arreglos a su casa. En febrero de 1957, le paga cuatrocientos cincuenta pesos a un albañil y adquiere el piso de la sala en cuatrocientos cincuenta pesos.³⁷

María Esther era sumamente meticulosa. Llevaba sus gastos al detalle en esa etapa. Por ejemplo, en febrero de 1957 registra el gasto

³⁵ Fotocopia de una libreta de ingresos y gastos 1956-1957 de María Esther Zuno de Echeverría. Consulta realizada en el archivo de la familia Echeverría Zuno, ciudad de México. San Jerónimo, 26 de octubre de 2006.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Idem.*

de seis pesos en navajas; en julio del mismo año, ocho pesos para peluquería, seis pesos en papas e incluso cinco pesos para el pintor.³⁸

¿La televisión se le descompuso o compró una en abonos? No se sabe. Lo cierto es que en su libreta de gastos anota pagos de treinta pesos por televisión.³⁹

Las utilidades de la granja se incrementan y los ingresos de su esposo aumentan, porque María Esther adquiere muebles para su casa, lo cual significa una mayor erogación. El 15 de abril de 1957 registra la compra de una cómoda en mil cuatrocientos cincuenta pesos. ¿Qué miembro de su familia se enfermaría en mayo de 1957? Porque ella registra un gasto de cuatrocientos siete pesos de hospital y treinta pesos para medicinas. Lo que es certero es que en junio del mismo año la enferma fue ella, porque registra un gasto de veintiuno sesenta para “medicinas mías”.⁴⁰

En 1957 agrega en su cuadernillo los gastos de funcionamiento de la granja. Incluye mil quinientos treinta y un pesos con sesenta para “comederos”, trescientos veintiséis con veinte para bebederos y veintiún mil pesos para las jaulas de gallinas. Ésta es la cifra mayor que registra en su libreta.⁴¹

De esto se sabía poco aún, cuando su esposo fue nominado candidato del PRI a la Presidencia. México entero sabría que ella no sólo era el corazón de su hogar, sino también la responsable del óptimo funcionamiento de una granja rentable en la que trabajaba en la dirección, administración y ventas de los productos que ahí se generaban.

Los reflectores se centraron —como era costumbre— en el candidato presidencial, pero también la familia fue motivo de diversos comentarios. Se habló de la familia de la cual procedía María

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*



Artesanos de México tallaron la efigie de María Esther en un sillón que le obsequiaron (archivo de María del Carmen Echeverría Zuno).

Esther, de su pertenencia a una familia de doce hermanos, de la importancia de su padre José Guadalupe Zuno, etc. En realidad, no se sabía cuál sería el empuje que María Esther daría a los programas sociales de la época, aunque en principio anunció que sus esfuerzos estarían encaminados a la protección de la familia y a desarrollar el potencial de la mujer mexicana.

LA MUJER MEXICANA EN LOS AÑOS SETENTA

Es pertinente precisar la situación de la mujer en México en esa década y la relación que tuvo el conocimiento de esta problemática con los diversos programas instrumentados por María Esther para la mujer mexicana.

La primera causa de muerte de las mujeres era la relacionada con complicaciones del embarazo, parto y puerperio.⁴² El 50% de las muertes maternas era por hemorragias en el embarazo y el parto, seguido por toxemias en el embarazo y el puerperio, sepsis y aborto. El 50% restante correspondía a otras complicaciones del embarazo, parto y puerperio, y de parto sin mención de complicación. Para 1970, de acuerdo con una lista detallada de causas, 1 984 de las 3 050 muertes maternas ocurrieron durante el parto, lo que equivalía a 65 por ciento.⁴³

⁴² Pedro Ojeda Paullada (coord.), *Situación de la mujer en México*, México, Programa del Año Internacional de la Mujer, p. 18.

⁴³ *Ibid.*, p. 82.

La mortalidad por aborto correspondía a 20% de la mortalidad materna total en la ciudad de México, en comparación con ciudades como Santiago, Caracas, Cali, Guatemala y San Francisco, donde esta proporción era superior a 30%, y con Lima, São Paulo y Riberao Preto, donde era inferior a 20 por ciento.⁴⁴

El Censo de 1970 consignaba que la población total del país se acercaba a los cincuenta millones de personas. De esta cifra, poco más de la mitad eran hombres, y el resto, mujeres. Un total de 5 328 mujeres contaba con tres hijos, antes de los catorce años de edad.⁴⁵

La participación femenina en la población económicamente activa (PEA) era de 19% en 1970.⁴⁶

Sólo 10% de las mujeres del país poseía educación posprimaria, en comparación con 12% de los hombres.⁴⁷

En 1970, 90.3% de los trabajadores domésticos eran mujeres. Respecto de la población agrícola asalariada, la contribución de la mujer era insignificante, ya que sólo ascendía a poco más de 4%. Sin embargo, se observa que la contribución de la mujer en el sector rural no se consignaba como “familia”. Para ella no existía diferencia entre su contribución a la labor del predio familiar y su trabajo como ama de casa propiamente dicho.⁴⁸

En lo referente al ingreso mensual, las ramas con más baja remuneración para la mujer eran las de fabricación de artículos de palma, seguida de la de artículos de alfarería, en las cuales 97.7 y 89.4% percibían ingresos mensuales menores de quinientos pesos.⁴⁹

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 25.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 34, 35 y 37.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 39.

A la zaga en educación superior

Las disparidades respecto del sector masculino se registraban de manera más obvia en los estudios profesionales. Sólo en Guatemala y El Salvador las cifras eran más reducidas que en México. De la población inscrita en cursos superiores, incluyendo los de posgrado, las mujeres representaban 20.13 por ciento.⁵⁰

Una cifra que seguramente impactó a María Esther fue la registrada al inicio del sexenio: el bajo peso de los niños nacidos en el medio rural. Un 40% pesaba menos de dos kilos y medio. La situación de las niñas era aún más desventajosa, ya que pesaban doscientos gramos menos, en promedio, que los niños. Su posición, ya desde el nacimiento, era muy desventajosa.⁵¹

El INPI, “punta de lanza”

Al inicio del gobierno del presidente Echeverría, María Esther convocó en Los Pinos a un grupo muy importante de mujeres lideresas campesinas, con el objetivo de poner en marcha el Programa de Orientación Familiar.

Ese programa se creó en el Instituto Nacional de Protección a la Infancia con la asiduidad y participación absoluta de la Confederación Nacional Campesina. Fue Alfredo Bonfil, dirigente de la CNC, quien apoyó a María Esther para que las lideresas de la organización fueran a Los Pinos y platicaran con ella. María Esther, a su vez, nos llamó a algunas personas que estábamos con ella, que la acompañamos...⁵²

⁵⁰ *Ibid.*, p. 63.

⁵¹ *Ibid.*, p. 86.

⁵² Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

La idea de María Esther era que las lideresas capacitaran a su vez a las campesinas, a fin de lograr un efecto multiplicador del naciente programa. Hilda recuerda que en esas primeras reuniones estaban mujeres como Lucrecia Chávez y Mihua Kazuga. Alfredo Bonfil trabajó con María Esther con entusiasmo. Hilda Hernández comenta: “Adolfo y Miriam Chávez idearon también, junto con nosotros, la posibilidad de que el objetivo del programa fuera decirle al campesino, a la mujer y a la familia campesina, ‘dale de comer a tu hijo, aparte de la leche materna, lo que tengas en la comunidad, preparado de ésta y esta forma’”.⁵³

Así, desde el INPI, dirigido entonces por el doctor Norberto Treviño Zapata, se inició el trabajo comunitario. Pasaron casi dos años, y cuando terminaba 1972, el presidente Echeverría mandó llamar a Jaime Araiza, delegado en Iztacalco, y le comentó: “Mi esposa no está muy contenta, no se están cumpliendo sus anhelos de servir desde el INPI a las grandes mayorías de México”.

Enseguida, el presidente invitó a Araiza a dirigir el INPI, no sin advertirle que el instituto debía rebasar la función de repartir desayunos escolares: “Ésa fue una idea que empezó Vasconcelos, y volveríamos a esa época; se lo podemos pasar a Educación Pública y no nos cuesta nada, y para atender a niños poliomielíticos se los pasamos a la Secretaría de Salubridad y desaparecemos el INPI”.⁵⁴

Hechas estas reflexiones, el presidente le comentó que su esposa era una mujer “con mucho sentido social”, que está trabajando por México y que ambos querían “transformar al país, ayudar a los marginados, hacerlos despertar e incorporarlos a la dinámica nacional”.⁵⁵ Y puso énfasis en lo siguiente: “Necesitamos que el INPI sea un gran promotor del bienestar social de los mexicanos. Dar un cambio total, de ser una institución asistencial, de simple

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Entrevista con Jaime Araiza, ciudad de México, 2 de noviembre de 2005.

⁵⁵ *Idem.*

repartidor de desayunos a ser el que motive a los mexicanos a incorporarse al desarrollo, principalmente a las mujeres”.⁵⁶

Araiza fue nombrado director general del INPI y su primera declaración a la prensa fue: “El INPI será más que un simple repartidor de desayunos”.⁵⁷ Tras la plática con el presidente y su designación, a Jaime Araiza le quedó claro que el INPI sería la “punta de lanza” de una nueva política social. El programa de desarrollo comunitario era el cuadro medular, lo que ahora es la Secretaría de Desarrollo Social: “En esa época, el INPI tenía más facultades que la propia Secretaría de Desarrollo Social actual”.⁵⁸

María Esther puso en marcha el Programa de Orientación Familiar (POF). “Fue un programa multiplicador. Se elaboró meses después, siendo director Jaime. Se integró una red de campesinas, algunas eran las propias líderes; algunas, secretarías de cada estado de la Confederación Nacional Campesina; otras, representantes de ellas en los estados. Se formó una red.”⁵⁹

Hilda Hernández afirma que la idea de ese programa fue de la señora María Esther, “apoyada por Alfredo Bonfil y el Instituto Nacional de Nutrición, a través de Miriam Chávez y de Adolfo”.⁶⁰

Y a un programa siguió otro, y otro, y otro... Jaime Araiza recuerda que en el sexenio se implementaron ciento cinco programas y que esto constituyó un viraje en la política social del gobierno, no sólo por la cantidad, sino por el enfoque, ya que anteriormente se ofrecían los servicios “con un carácter eminentemente asistencial, respondiendo así únicamente a las carencias y necesidades del bienestar social popular”.⁶¹

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Lourdes Galaz, “El INPI será más que un simple repartidor de desayunos”, *El Día*, septiembre de 1972, primera plana.

⁵⁸ Jaime Araiza, entrevista citada.

⁵⁹ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Jaime Araiza Velázquez, entrevista citada.

El énfasis en la nueva política social era profundizar en la organización popular “para discutir y analizar en forma colectiva y democrática, la naturaleza y alcance de las necesidades sociales [...] para así llegar a una toma de conciencia que vino a remover y transformar las actitudes que parecían hasta ese entonces inamovibles”.⁶²

La orientación de corresponsabilizar a la comunidad del bienestar social abrió “nuevos horizontes” y desembocó en lo que se llamó Plan Nacional Coordinado, en el que participaron las representaciones del Instituto de Protección a la Infancia de todas las entidades federativas de la República.⁶³

Además, se puso el acento en un enfoque diferente y fundamental: se dejó de considerar al niño como un miembro aislado de la sociedad y se señalaron con claridad tres conceptos vinculados entre sí: niño, familia y comunidad.⁶⁴

Estos criterios consideraron “inaplazable” la expedición de un decreto capaz de ajustarse a la realidad vivida ya por el INPI, y el 24 de octubre de 1974 vio la luz. Más adelante, el 30 de diciembre de 1975, se expidió otro en el que se señaló el nuevo nombre de la institución: Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI).

Los 105 programas del IMPI estaban agrupados en 16 áreas de trabajo, a saber: Programa nutricional, Paternidad responsable, Desarrollo de la comunidad, Procuraduría de la defensa del menor, Parques populares, Orientación familiar, Salud, Centros familiares, Reforma administrativa, Promotores voluntarios, Protección al ingreso familiar, Rehabilitación, Programa cultural, Programa cívico, Programa deportivo y Capacitación de promotores de grupos infantiles rurales.

⁶² IMPI, “El bienestar social y el Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia. Sexenio 1970-1976”, México, 1976.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Idem.*

Ramona Cruz

Uno de los programas establecidos fue el de salud. Se estableció a través de promotoras rurales. El IMPI hizo carteles y manuales para dar a conocer el trabajo de las promotoras. La historia de Ramona Cruz, promotora rural de salud, fue dada a conocer mediante un sencillo y ameno manual. En el texto se exponía que Ramona había recibido adiestramiento en la ciudad de México y que tenía muy claro que una promotora “debe actuar en aspectos preventivos, en problemas sencillos o en medidas de urgencia, canalizando enfermos al centro de salud, a la clínica o al doctor más cercano”.⁶⁵

A Ramona Cruz, como a todas las promotoras rurales de salud, se les pedía estar atentas a que todos se vacunaran oportunamente, a prestar los primeros auxilios a los enfermos y a los accidentados mientras se les llevaba con el médico e informarle a éste de los casos difíciles o alarmantes.

En el manual se pone énfasis en la necesidad de mantener la casa limpia: “Ramona Cruz tenía en el pueblo unos compadres, Esteban y María Sacramento. Les había bautizado al menor de sus hijos, Pablo. Después de que Ramona tomó el curso de adiestramiento fue a platicar con sus compadres: ‘Compadritos –les dijo–, si no se limpia bien la casa, nunca se acabarán las enfermedades’”.⁶⁶

Y Ramona les comentó a los compadres los pasos necesarios para mantener limpia la casa, como lavar diariamente los trastes, hacer las necesidades en la letrina o muy lejos de la casa, no dejar entrar a la casa a los animales para evitar enfermedades, juntar el estiércol en costales, recoger la basura del patio, etcétera.

⁶⁵ Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia, *Manual del promotor de salud. Programa de Orientación Familiar “Pacto de Ocampo”*, México, 1976.

⁶⁶ *Idem.*

Las promotoras rurales de salud también recibían conocimientos sobre la importancia de cuidar el agua. Sobre esto, Ramona platicaba con los vecinos:

Ojalá que para tener agua lográramos que en cada esquina hubiera una llave, pero no siempre es posible. En cambio, se pueden hacer otras cosas: aljibes para guardar el agua de lluvia, o pozos para sacarla del subsuelo.

Si eso no es posible y vivimos lejos del agua, tendremos que seguir acarreándola en botes. Es un trabajo duro, pero hay que hacerlo. Yo sé que entre más agua y más limpia, será mejor nuestra salud y la de nuestras familias.⁶⁷

Un mazapán especial

En los poblados, en los lugares alejados de las zonas urbanas, se observaron con frecuencia escenas como ésta. La gente bajaba de la sierra, algunos caminando y otros en burro, y llegaban a las cabeceras municipales. No regresaban con las manos vacías. En mochilas, en bolsas de plástico o de papel recibían una especie de panecillos, como mazapanes, que habían recogido en las oficinas municipales del IMPI. Eran campesinos y campesinas de todo México que iban a recoger el *Nutrimpi*, especie de mazapán equivalente a un vaso de leche. El presidente Echeverría y María Esther, conocieron la idea en un viaje a China. Al regresar a México, le contaron lo que habían visto a Jaime Araiza, director del IMPI, quien se dio a la tarea de trabajar con los investigadores del Instituto de Nutrición y crearon una pastilla conocida como Nutrimpi, a la que se le dio sabor a fresa y plátano, porque en un sondeo entre niños dijeron que eran los sabores que más les gustaban.

⁶⁷ *Idem.*

¿Por qué una pastilla y no un vaso de leche? Hilda Hernández de Araiza explica: “No se dio lácteo porque en las zonas muy alejadas de las zonas urbanas el agua no es buena, no la hierven. Por eso se hizo tipo mazapán y se instaló una planta especial para producir ese Nutrimpi, que era verdaderamente muy eficaz”.⁶⁸

Hilda afirma que pudieron constatar la importancia de que los niños lo consumieran: “En zonas como la Candelera o el Valle del Mezquital, en menos de siete u ocho meses en que se midió a los niños antropométricamente, se dieron cuenta de que habían aumentado de peso y de estatura; entonces lo que faltaba era leche, era una forma de hacer llegar leche a nuestros niños campesinos”.⁶⁹

Jaime Araiza amplía la explicación sobre el mazapán de leche. El instituto tomó en cuenta las condiciones particulares de México “a efecto de hacer posible la elaboración del producto con los recursos del país, materias primas, mano de obra y maquinaria idóneas”.⁷⁰ Sobre el contenido del Nutrimpi, precisó:

Cada unidad contenía las proteínas, vitaminas y minerales más adecuados para la alimentación complementaria de los menores. Su bajo contenido de humedad proporciona seguridad en cuanto a su conservación, además de que es muy económico su transporte. La experiencia indica que es un producto ideal para brindar el apoyo necesario en materia de alimentos al medio rural, donde el transporte y la refrigeración son incipientes, cuando no inexistentes.⁷¹

Dio a conocer también que la producción del Nutrimpi se obtuvo en coordinación con la Conasupo, así como su distribución en grandes volúmenes.⁷²

⁶⁸ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Jaime Araiza Velázquez, entrevista citada.

⁷¹ *Idem.*

⁷² *Idem.*

En agosto de 1975 el IMPI incorporó un nuevo producto, *Yemita*, a base de huevo y proteínas vegetales.

“TODO ERA PARA AYER”

Conforme avanzaba el sexenio, las amigas y colaboradoras iban conociendo a la esposa del presidente. Sabían ya de su intensa actividad como ama de casa, como mamá, como jefa de la granja. Ahora, como compañera del presidente Echeverría, la actividad de María Esther era incansable, absorbente. “Le gustaban las cosas a tiempo y para ayer, eso sí. Todo era para ayer. Adelantarse a lo que tenía que cumplir, y siempre fue así.”⁷³

Nada de que “¡ay, sí, la señora!” o “la monada de la señora”

La incesante actividad de María Esther Zuno provocó que los directores de periódicos decidieran “abrir” una nueva fuente informativa. La labor de la señora no podría ser cubierta únicamente con los boletines del IMPI y el IMAN. Virginia Llarena,⁷⁴ quien cubrió eventualmente “la fuente de la Compañera” (como se le llamaba), recuerda que trabajó en *Novedades* en la fuente cultural y, posteriormente, en *El Heraldo de México*. En este diario, el director Gabriel Alarcón la mandó llamar y le pidió que fuera con la esposa del presidente: “Yo no iba muy a gusto, porque compartía el criterio popular de que la señora Echeverría era una señora pesada, mandona, folclórica, totalmente otro estilo de las esposas que habíamos conocido, y fui con mucha reserva”.⁷⁵

⁷³ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

⁷⁴ Entrevista con Virginia Llarena, ciudad de México, 10 de septiembre de 2005.

⁷⁵ *Idem.*

Virginia Llarena lo hizo una o dos veces, pero trazó una estrategia *sui generis* que le permitiera estar cerca, sobre todo, de las tareas del presidente. Cubría la información sobre la señora, pero aprovechaba el tiempo para irse a enterar de otras cuestiones:

Lo de la señora Echeverría lo sentía “pan comido”. Las giras con ella se terminaban a las seis de la tarde; todos pasaban la información al periódico y quedaban libres, y la verdad ¿qué hacían? Pues se iban a *pueblear*, a pasear, a convivir un rato ¿no? Yo no, yo me iba a las salas donde estaba el presidente. Entonces él me empezó a ver y seguramente habló con la señora de mí, porque empecé a sentir un cambio. Creo que ella empezó a ver mis notas y a darse cuenta de que eran muy informativas, no eran notas de “ay, sí, la señora” y “la monada de la señora”. No, eran notas muy serias, informativas, y muchas estaban en primera plana.⁷⁶

Los otros rostros de México

Llarena notó que la percepción de algunos sectores sobre la señora María Esther era equivocada. Porque “la Compañera” realizaba semana tras semana giras al interior del país y escuchaba sobre todo a la gente más pobre del país. Y su propia percepción sobre la señora Zuno comenzó a cambiar:

Para mí, ir a estas giras con la señora fue una gran oportunidad de conocer; por eso me empezó a gustar y a llamar la atención. Yo sabía que nunca llegaría a esos sitios adonde ella iba y descubrí un México que no conocía. Como en Guanajuato, por ejemplo, veía tejer a hombres y mujeres, inditos, el clásico indito de sombrero echado o sentadito en cuclillas tejiendo sombreros de palma o canastas, y yo preguntaba: “¿Cuánto ganan a la semana por estos sombreros?” Y

⁷⁶ *Idem.*

nunca se me ha de olvidar que me contestaban: “Dos pesos”. ¡Dos pesos por la producción de una semana! Eso les pagaban, a eso se los compraban. Entonces empecé a descubrir otros rostros mexicanos y a enfocarme a tratar de reflejar eso...

Llarena observa cuidadosamente a María Esther. Inicialmente piensa que lo de la señora era “populismo”, pero se equivoca y deduce que la esposa del presidente de verdad tenía interés en ayudar a la gente pobre:

No era populismo, no era una cosa hecha de antemano, era una cosa real y había mucho dolor por no poder hacer más por estas personas. La vi conmovida; no la vi llorar, porque era una mujer muy fuerte, pero sí emocionada. Además, se volteaba y decía: “Compañeros, vean ustedes y digan ¿no es para que tratemos de decirle a todo México que esto también es nuestro México? Está en sus manos, tenemos que darnos cuenta de que esto es nuestro México también.”⁷⁷

Carlos Ortiz Tejeda,⁷⁸ quien parte del sexenio echeverrista se desempeñó como director de Cine de la Presidencia, mantuvo gran amistad con María Esther. Considera que ella “sentía una inclinación hacia el *infelizaje*, hacia la *jodencia*; para ella eran muy importantes los campesinos y los indígenas”.

“Le salía del alma su mexicanidad”

El nacionalismo y la mexicanidad de María Esther, “que ahora ya son no sólo palabras, conceptos o costumbres evaporados –subraya Carlos–, le nacían de adentro... Todos esos comportamientos

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ Entrevista con Carlos Ortiz Tejeda, ciudad de México, 26 de noviembre de 2006.

le venían de familia, de sangre, de educación; así había sido educada en su hogar, así no sólo formó a sus hijos, sino que así se comportaba con todo mundo...”⁷⁹

A Carlos le pasó algo similar a lo de Virginia. Antes de tratarla, tenía una impresión diferente. Comenta: “Yo también tenía de ella la imagen de una mujer ruda, demasiado enérgica, con la que uno prefiere no tratar, porque tenía referencias de que era así”.⁸⁰

“Le discutía al presidente, pero el que mandaba era él”

Eso sí, considera Carlos, ella era “muy bragada”, aunque “hay que pensar en sus antecedentes, de quién era hija, cómo era su formación: liberal, democrática, revolucionaria, progresista”. De cualquier modo, recalca, “ella era absolutamente una gente de avanzada”.

¿Era entonces muy influyente con el presidente de la República?:

No, no, no. Si le tenía que discutir al presidente, le discutía; si le tenía que expresar un punto de vista contrario, lo hacía, pero de ahí a que ella fuera influyente sobre él, de esa manera constante que tienen intereses y que están encima, pues no hay más que un argumento *post mortem*, porque el hermano de ella (Rubén Zuno), al que adoraba, sigue en la cárcel.⁸¹

Y Carlos se extendió en el tema:

El que mandaba era Luis Echeverría. Lo que pasa es que no estábamos acostumbrados a una mujer que por sus ideas, por la opinión

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Idem.*

⁸¹ *Idem.*

que ella tenía sobre cada problema, le presentara siempre una opción. No fue una mujer que chantajeara, que recurriera a los subterfugios propios y muy populares de la relación esposa-esposo, y menos en esos niveles, en los que el presidente siempre tiene temor a que algo se sepa y que una opinión pública se manifieste negativa. Entonces son muy dados a darles a las esposas, y a los familiares de todos ellos, con tal de nunca verse en un problema familiar que los exhibiría...⁸²

Por otra parte, comenta Carlos, María Esther era sumamente sencilla. El trabajo que desarrollaba Ortiz Tejeda le permitía ir con frecuencia a Los Pinos; en muchas ocasiones comió con María Esther sopa de fideo seca, “como si estuviera en la casa más normal, más típica de aquí o de provincia, así era nuestra comida, tenía que pugnar un poco para que me dieran un *jaibol*, porque si no, me tenía que *chutar* las aguas aquellas, de jamaica o de horchata”.⁸³

Cuando Carlos se incorporó como director de Cine de la Presidencia, en una ocasión, María Esther le dijo: “Yo sé que no te caigo bien, es más, creo que piensas que soy una vieja mandona y metiche, y esto y aquello, ahora vas a tener la oportunidad de comprobarlo, porque me vas a acompañar a mis actividades”.⁸⁴

Tocona y apapachadora

Carlos tuvo oportunidad de ir “viendo sus maneras” y de registrar directamente cómo se comunicaba con la gente. “Era profundamente seductor el trato de ella con la gente. Era impresionante. Nadie podía creer que fuera la esposa del presidente, su manera

⁸² *Idem.*

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

de comunicarse, de tocar, era especial. Era muy *tocona*, abrazaba, apapachaba, le tomaba la cabeza a las señoras, tocaba en la espalda, el hombro, esto, aquello.”⁸⁵

Sobre este tema, Hermila de la Vega comenta que a María Esther no le gustaba llevar bolso de mano porque decía que le estorbaba “para estrechar las manos de la gente y estar en contacto con ellos”. Su expresión “compañeros”, “compañeras”, hacía que la gente se acercara a saludarla dondequiera que iba.⁸⁶ Por su parte, Carlos Ortiz cuenta:

En una ocasión estábamos viendo un “corto”. La luz de la sala estaba apagada. Las imágenes proyectaban a unas mujeres bailando con trajes regionales. Traían unos vestidos así, grandotes. Yo no era muy afecto a todas esas cosas autóctonas, y hace treinta años era yo más *jipioso* que otra cosa. Casi me daban ganas de reírme de dos gordas que estaban baile y baile, y entonces, de repente, en la oscuridad, me dice la señora: “A ver, dime, ¿qué te parecen esas gordas ahí bailando? Pensé: “Tengo que cuidarme de lo que digo”. Y expresé: “Bueno, sí, me imagino que las costumbres...” “Y ésa, ésa ahí, mira ¿cómo se ve, qué te parece?”, interrogó. Apenas dije: “Bueno, pues...” “Menos mal, porque soy yo”, contestó ella.

Era ella la que estaba bailando con otra de las señoras de ahí, vestida con todas sus cosas. La señora tenía una cara muy bonita, unos ojos glaucos muy hermosos. Una mujer muy, muy atractiva y, pues sí, era ella la que estaba bailando. María Esther insistió: “A ver, dime la verdad, ¿tú que piensas de esto?” Y entonces pensé: “Más vale hablarle con la verdad”, y entonces dije que no me gustaban. Ella me dijo: “Estás muy equivocado, lo que pasa es que no conoces”. Ya medio turbado contesté como pude: “Mira, tienes razón, no creas que...”⁸⁷

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Hermila Grajales de De la Vega, entrevista citada.

⁸⁷ Carlos Ortiz Tejeda, entrevista citada.

En otra ocasión, María Esther mandó llamar a Carlos. El Ballet de la Universidad de Guadalajara iba a presentarse en Alemania en unos juegos muy importantes y el grupo fue a visitarla. Ella le dijo: “Oye, hazle a estos muchachos una cosa bonita”.

Hicimos un cortometraje que a ella le fascinó, se llamaba *Son dedicado al mundo y amigos que le acompañan*. Escogimos escenarios muy extraños, porque yo tenía colaborando conmigo a un montón de locos, locos dementes todos, que teníamos mucha libertad creativa. Uno de ellos era un espléndido camarógrafo, Rafael Corkidi, y además me daba el lujo de meter en un solo “corto” a tres o cuatro camarógrafos.

La película comienza cuando entra el grupo bailando con la música de *La culebra* dando sombrerazos sobre una vía del tren; luego aparecen con sus sombreros altos de zacatecanos, luego se visten de veracruzanos y los filmamos en algún lugar muy bonito de Veracruz. El final es que el grupo que iba sobre la vía del tren entra en un gran estadio, no sé si era o no Berlín, pero sí uno de los grandes estadios de Alemania, dando sombrerazos y con el son de *La culebra*. Ese corto se sacó la segunda rechifla y el pitorreo más grande en la muestra de ese año, pero era un momento en que había un rechazo a las cosas mexicanas. Además, a las reseñas siempre van los *exquisitos*. Cuando sale el son de *La culebra*, pues chocó con toda la *popofería*...

Con el trato continuo, Carlos Ortiz Tejeda cambió su percepción sobre María Esther. ¿La llegaste a querer?: “Total y entrañablemente”, fue su respuesta. Al explicar el porqué expresó: “Atraía al darte cuenta de que era profundamente coherente en sus ideas y su comportamiento; franca, abierta; podía haber sido la esposa del presidente o no, ella siempre vivía como pensaba, y eso no es fácil de conseguir, y menos en la política, que alguien viva como piensa”.⁸⁸

⁸⁸ *Idem.*

Sobre esto, sobre la congruencia en el pensar y decir, Pablo Echeverría Zuno observa:

La forma en que ella (mi mamá) actuaba diariamente en su vida, era por el ejemplo del padre, en el sentido de que fue un hombre consecuente con sus ideas en el momento en que nació un nuevo país. Después, en el proceso de la lucha armada y en el de construcción de las instituciones. Pero con la visión de un hombre que fue masón, grado treinta y tres, por cierto, jefe regional de la masonería...⁸⁹

**“No era una *jacobina* rabiosa”:
Carlos Ortiz Tejeda**

Su padre, José Guadalupe Zuno, era calificado por algunos de “comecuras”. ¿Era verdad? ¿Sería tan radical el anticlericalismo de Zuno como para que el calificativo tuviera visos de verdad? Pablo Echeverría Zuno, nieto de José Guadalupe e hijo de María Esther y Luis Echeverría destaca que la posición de su abuelo era de rechazo a los sacerdotes que intervenían en cuestiones políticas, siempre al lado de la derecha y la reacción, no de rechazo a las ideas religiosas de las personas.⁹⁰

En cuanto a María Esther, hay testimonios de que, aunque ni ella ni su esposo profesaban ninguna religión, uno de sus hijos está bautizado: Luis Vicente. La madrina, *Loli* Córdoba, afirmó lo anterior,⁹¹ y fue el único bautizo. *Loli* practica la religión católica y en ocasiones invitó a María Esther a oír misa los domingos. Ella la acompañó y siempre fue muy respetuosa de las creencias de su gran amiga.⁹²

⁸⁹ Pablo Echeverría Zuno, entrevista citada.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Loli* Córdoba, entrevista citada.

⁹² *Idem.*

Por otra parte, María Esther tuvo gran relación con Gina Barouh y su esposo Mario, de origen judío. Gina recuerda incluso que su amiga estaba pendiente de las fechas importantes para los judíos y les hablaba por teléfono, les mandaba una cartita en ocasión del Año Nuevo judío. “Tenía unos detalles increíbles.”⁹³

Otro ejemplo de respeto y tolerancia hacia las personas que no creían lo mismo que ella lo registró Carlos Ortiz Tejeda, quien al recordar a Margarita Talamás, esposa del entonces gobernador de Coahuila, Eulalio Gutiérrez, afirma:

Margarita era la mujer más *mocha*, persignada, terriblemente clerical, pero también era una mujer muy entregada a la labor social. María Esther y ella se hicieron grandes amigas, la esposa del gobernador no me podía ver ni en pintura, porque ella era amiga de quien había sido mi mujer, y siempre pensaba que yo era un *bellaco infecto*. No le caía bien, pero sabía de mi relación con la señora. Creo que algún día platicaron, porque la señora, un poco en broma, me dijo cosas como: “Mira, mira, Margarita no tiene muchas quejas de ti, pero dice...” y me dijo las cosas buenas, no me dijo: “Te detesta”.⁹⁴

“María Esther no era una gente frenética de un jacobinismo recalcitrante. No era una jacobina rabiosa”, acota Carlos.⁹⁵

LAS LUCITAS SOTO DE MÉXICO

Uno de los programas preferidos de María Esther durante el sexenio 1970-1976 fue el conocido como “Parteras empíricas”. La incorporación de estas trabajadoras a un programa específico de capacitación significó una lucha que, por momentos, le pareció

⁹³ Gina Barouh, entrevista citada.

⁹⁴ Carlos Ortiz Tejeda, entrevista citada.

⁹⁵ *Idem.*

perdida a María Esther. Su planteamiento fue proporcionarles cursos de capacitación que les permitieran seguir realizando su trabajo con más conocimiento y herramientas.

María Esther comentaba a sus amigas, entre ellas Lucrecia Chávez, que el propio José Vasconcelos, en uno de sus libros, había hablado de la capacitación de las mujeres campesinas como parteras.

Entrevistada sobre el tema, Lucrecia Chávez⁹⁶ precisa que la capacitación formal de las parteras empíricas data de 1927, con la organización de la Unidad Sanitaria Cooperativa del Puerto de Veracruz, que se extiende a las Unidades Sanitarias y a la estación de adiestramiento de Cuernavaca de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Posteriormente, Amalia de Castillo Ledón estableció algunos programas piloto de capacitación de parteras en Nayarit. Chávez, estudiosa de la salud reproductiva en México, ubicó dos textos, uno atribuido a Beals (1946), quien señala que “todas las comadronas de Cherán, Michoacán, habían recibido instrucción de un médico”,⁹⁷ y otro de Isabel Nelly (1965), quien se refiere a las comadronas “instruidas” del norte de México.⁹⁸

Chávez se refiere también a un manual para parteras rurales escrito en chino en 1950, el cual fue publicado cuatro años más tarde por el Instituto Indigenista Interamericano, y al ensayo “El adiestramiento de parteras en México desde el punto de vista antropológico”, que a solicitud de la Organización Mundial de la Salud preparó Isabel Nelly, y que fue publicado en 1955 por *América Indígena*.⁹⁹

María Esther comentaba al respecto: “No hay nada nuevo bajo el sol, estamos haciendo lo que tenemos que hacer, y sí me

⁹⁶ Lucrecia Chávez y Barragán, *La partera empírica y la salud reproductiva de la mujer*, México, 1992, pp. 8-9.

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 9-10.

preocupa la atención. ¿Dónde se atienden las mujeres en el campo? Pues con las parteras”.

Lucrecia Chávez reflexionaba por su parte:

No podemos saber cuántas parteras empíricas fueron perseguidas, aprehendidas y aun castigadas por no tener la educación formal que no se les había querido dar. ¿Cómo imputarles algunas prácticas que se suponen contraindicadas, si no se les ha dado otra instrucción, si no tuvieron escuela a su alcance, si no saben que existen los microbios que producen infecciones, ni dónde están, ni cómo destruirlos, como tampoco lo sabían los médicos hasta que uno lo demostró y enseñó a los demás?¹⁰⁰

El grupo formado por María Esther estaba convencido de la necesidad de poner en marcha el programa. Hilda Hernández recuerda:

Empezamos a elaborar el programa y a ilusionarnos. Cuando el presidente conoció la idea de María Esther, dijo: “Bueno, vamos a llamar al secretario de Educación, al de Salubridad y Asistencia, al director del Instituto del Seguro Social, Carlos Gálvez Betancourt y al Secretario de Salubridad, Jorge Jiménez Cantú”.¹⁰¹

A la reunión fueron invitados también directores de diversos institutos de salud, encargados del área ginecológica. Los médicos mostraron su reticencia a aceptar la idea de María Esther: “No, señor, es peligrosísimo. No, no, mire usted, hay que pensarlo muy bien. Mire, señor presidente, van a decir que estamos espantando cigüeñas”.¹⁰²

La primera junta fue de rechazo. Empero, hubo otras más. Lucrecia Chávez recuerda que María Esther le pidió que se entrevistara con el director general del Instituto Mexicano del Seguro Social

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰¹ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

¹⁰² *Idem.*

(IMSS), Roberto Robles Garnica, quien al conocer la petición de apoyo al programa de parteras empíricas, expresó: “Mire, Lucrecia, dígale a la señora Echeverría que me pida lo que quiera, menos con parteras empíricas”.¹⁰³

Cuando parecía que no se establecería el programa, en una reunión a la que asistieron once secretarios de Estado y el propio presidente de la República, María Esther, ya desesperada, le preguntó públicamente al presidente cómo había venido al mundo. El mandatario le contestó: “Por doña Josefina”. Enseguida, la esposa del presidente le hizo la misma pregunta al secretario de Salud, quien contestó: “Por doña Chepina”, y así pasó con todos los demás secretarios.

Al escuchar las respuestas de los funcionarios, Luis Echeverría dio la orden: “¡Mañana inicia el programa de capacitación para parteras!”¹⁰⁴

El hasta entonces renuente director del IMSS “*entró al aro*. No le quedó más remedio”,¹⁰⁵ afirma Lucrecia Chávez. Paradójicamente, comenta, “es el Seguro Social la única institución de salud que continúa en la actualidad (2006) con el programa de capacitación para parteras empíricas”.

Lucrecia Chávez y Barragán fue nombrada coordinadora nacional del Programa de Adiestramiento para Parteras Empíricas. El principio no fue fácil, hubo temor de las propias parteras de tener algún problema, pero el primero fue encontrar un lugar donde impartir el curso de capacitación.

Lucrecia recuerda que estaba en Los Pinos con María Esther, cuando ésta le habló por teléfono al doctor Antonio Frago, director del Centro Materno-Infantil Manuel Ávila Camacho (CMIAC) a quien le dijo que Lucrecia Chávez hablaría con él sobre el curso que

¹⁰³ Entrevista con Lucrecia Chávez y Barragán, ciudad de México, San Jerónimo, 9 de febrero de 2006.

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ *Idem.*



María Esther con un grupo de parteras y parteros empíricos (archivo de la familia Araiza Hernández).

iniciarían en breve. Fragoso asignó una sala especial para iniciar los cursos. Y el trabajo fue constante. Hilda Hernández evoca:

Cada viernes, en el hospital Manuel Ávila Camacho, cerca de Los Pinos, que era de la Secretaría de la Defensa Nacional, se capacitaba en mejores técnicas de parto a las parteras empíricas; ellas sabían hacer muy bien su trabajo, pero había que darles algunas técnicas para que no se les infectaran los niños, para que les pusieran gotas en los ojos, para que cortaran el cordón umbilical con la tijera de punta roma...¹⁰⁶

Posteriormente a ese curso se agregó otro de primeros auxilios. En éste colaboró la Cruz Roja. El curso total de capacitación duraba dos semanas y, al final, María Esther Zuno de Echeverría entregaba directamente los diplomas de participación. Cuando el programa inició, algunas parteras no daban su nombre real, y cuando

¹⁰⁶ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.



María Esther Zuno de Echeverría y Lucrecia Chávez y Barragán, coordinadora nacional de adiestramiento para parteras empíricas (archivo de Lucrecia Chávez y Barragán).

se les iba a entregar el diploma, no aparecían en la lista. Lo que pasaba, comenta Lucrecia Chávez, es que ellas mismas tenían miedo. No sabían si les podía pasar algo negativo y optaban por dar un nombre inventado.¹⁰⁷ Después eso cambió. El programa llegó a ser uno de los más exitosos del sexenio. Al principio los cursos se daban en el Ávila Camacho; después, en cada entidad del país con el apoyo de una red de colaboradores organizada *ex profeso*. “Resultaba caro traer a la ciudad de México a las parteras de todo el país”,¹⁰⁸ comenta Lucrecia.

Lucrecia Chávez andaba por todo el país coordinando los trabajos de adiestramiento y vigilando el cumplimiento de los objetivos trazados. Recuerda que una de las parteras le confesó por qué estaba en el curso: quería, sobre todo, saber más, tener conocimientos. Y agregó: “Mi mamá murió porque no le supe aplicar un suero. Y no había nadie que supiera hacerlo”.¹⁰⁹

El programa tuvo dos características: que tuvo alcance nacional y que fue único en el mundo. Inicialmente operó como programa especial, aunque después se integró a la dirección del IMPI. El éxito se debió a la participación de las redes de promotoras rurales del Programa de Orientación Familiar que ya funcionaba en el país, al CMIAC y a la Cruz Roja.¹¹⁰

¹⁰⁷ Lucrecia Chávez y Barragán, entrevista citada.

¹⁰⁸ *Idem*.

¹⁰⁹ *Idem*.

¹¹⁰ Lucrecia Chávez y Barragán, *op. cit.*, p. 10.

Lucrecia Chávez coincide con lo expresado por el ingeniero Humberto Romero, especialista en ingeniería sanitaria y salud pública, originario de Guerrero, que tras constatar los avances del programa y el trabajo que ya realizaban las parteras como promotoras de salud, le dijo: “Esto lo han podido lograr ustedes porque son prácticas, no teóricas; porque son mujeres y porque no son médicos”.¹¹¹

Entre pirul, muisle y rosa de Castilla

Así inició ese programa que reivindicó el trabajo de las parteras empíricas de México. Las *Chuchitas* de Hidalgo, las *Lucitas Soto* de Durango, las *Chepinas* de Jalisco, entraron a Los Pinos con dignidad, del brazo de la compañera María Esther Zuno de Echeverría.

María de Jesús Méndez Hernández, de San Miguel la Higa, comunidad del municipio de Mineral de la Reforma, Hidalgo, conocida como *Chuchita*, fue uno de estos personajes. Ella agregaba a su trabajo su conocimiento de hierbas curativas. Fue curandera por tradición y partera por vocación de servicio.

Para María de Jesús, el fundamento de un buen parto radicaba en la buena nutrición, en la que se incluían comidas con fuerte contenido de hierro, como las hojas verdes. “Les recomienda a las mujeres que coman mucha fruta y verduras [...] y desechen la comida empaquetada y las pastas.”¹¹²

Destaca doña Chuchita el ánimo que la comadrona infunde en la parturienta: “Ayuda (a la parturienta) si quiere caminar, descansar o lo que sea. Lo más importante es que, cuando empiece a pujar, se le ayude a tomar la posición que desee. Puede ser en

¹¹¹ Lucrecia Chávez y Barragán, entrevista citada.

¹¹² María de Jesús Méndez Hernández, *Manos sabias que curan*, entrevista con Chantal Johani Vargas Cerón, Pachuca, Hgo., 13 de septiembre de 2004.

cucullas, hincada o algo diferente”.¹¹³ Doña Chuchita comenta que un médico de la ciudad le enseñó a decirles a las mujeres que se acostaran para parir, “pero algunas de las comadronas mayores le enseñaron que es mejor que la mujer escoja la posición que le conviene”.¹¹⁴

Doña Chuchita, quien en 2005 tenía setenta y seis años, mezclaba sus conocimientos de yerbera para apoyar a las parturientas. En entrevista con Chantal Vargas Cerón, dio a conocer cómo usaba las hierbas:

Las mujeres que acaban de dar a luz deben llevar un proceso de limpieza. Primero se acude al temascal a sacar los petates al sol, se barre y se ponen flores y una veladora. El agua para bañarse se prepara con ramas de salvia real. Esta hierba es exclusiva para el niño, para que no le provoque el “insulto”, también se le agrega pirul, romero, muisle, rosa de Castilla y malvón rojo para que no saque pa’fuera la leche. A la parturienta, antes del baño, se le da a tomar ruda, romero, tlanchana y hierba de San Francisco con chocolate.¹¹⁵

Doña Chuchita también tenía especial cuidado en la dieta que debían seguir las mujeres después del parto. Debían tomar café con leche y bolillo tostado “para que se limpien del estómago”. El primer baño debía realizarse hasta pasados ocho días del parto, y a partir de entonces podían tomar caldo de res y tortilla recalentada.

Una costumbre de las comadronas antiguas la platica también doña Chuchita: hay que llevar a la recién parida al baño de temascal sentada en cucullas sobre un ayate y cubierta con una cobija. Cargada la mujer sobre la espalda de un señor, la sostenía en el ayate con un mecapal y la dejaba en el temascal. Posteriormente,

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ *Idem.*

¹¹⁵ *Idem.*

regresaba por ella cuando la parturienta había sido bañada por la comadrona.¹¹⁶

La vista cansada, las manos agotadas de doña Chuchita ya no anunciaban la llegada de nuevas vidas, pero lo hicieron durante décadas en San Miguel la Higa, su pueblo natal, donde generaciones enteras se asomaron a la vida gracias a sus manos generosas.

Lo mismo hizo Lucita Soto en Canatlán, Durango, donde tres generaciones llegaron a la vida por la habilidad de sus manos y su generosidad. Se decía que a Lucita le pagaban de diversas maneras: con pollos, frutas, gallinas, lo que la familia tuviera para agradecer la llegada a la vida de un nuevo miembro. Lucita Soto no terminaba su trabajo cuando la mujer paría. Se quedaba en casa de la recién parida por varios días, a veces semanas, para cuidar tanto a la madre como al hijo.¹¹⁷

Desarrollo y alcance del programa

A Lucrecia Chávez le queda claro que el alcance nacional del programa se debió a una participación interinstitucional “casi insólita”.¹¹⁸ Esto se logró, destaca, “porque el programa tenía el apoyo político directo de la esposa del presidente”.

Concretamente, fue en marzo de 1973 cuando, mediante las promotoras rurales, se trajeron semanalmente a cincuenta parteras (con dos años mínimos de experiencia) de todas las entidades, y a veinte parteros varones del estado de Hidalgo, al Distrito Federal para asistir a los cursos.

Después, en sus propios estados, 13 500 parteras empíricas acudieron a los cursos que organizó el POF en coordinación con los Servicios

¹¹⁶ *Idem.*

¹¹⁷ Rosa María Valles Ruiz, “Lucita Soto”, *El Día*, 21 de abril de 1992, p. 7.

¹¹⁸ Lucrecia Chávez y Barragán, *op. cit.*, p. 10.

de la SSA, y posteriormente con el IMSS. El POF les entregaba la ropa y un maletín con lo mínimo necesario para atender un parto normal, y un diploma; además de la canasta, el rotafolio y los manuales para transmitir los mensajes de nutrición, que habían agregado a la información sobre atención de partos.¹¹⁹

Antes de terminar el sexenio, en el *Diario Oficial* del 25 de octubre de 1976 se publicó el reglamento que legalizaba el ejercicio de la partera empírica capacitada como auxiliar para la salud reproductiva de la mujer.¹²⁰

IMAN, EL OTRO AMOR DE MARÍA ESTHER



María Esther saludando a una niña (archivo de la familia Arai-za Hernández).

Los esfuerzos de María Esther no sólo se concentraban en el INPI. Ella también presidió el Patronato de la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (IMAN). La IMAN, entre otras actividades, operaba una casa-cuna, pero había muchas inconformidades. Alger León, quien dirigió la institución durante el sexenio 1970-1976, comenta que cuando inició su gestión se encontró con *cuidadoras de niños*, y una de sus primeras acciones fue la capacitación de esas mujeres. Agrega: “Allí en la casa-cuna, después de su curso, aquellas compañeras nuestras, de cuidadoras rebeldes y apáticas de niños se transformaron en extraordinarias colaboradoras, en niñeras

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Ibid.*, p. 11.

auxiliares de guardería”.¹²¹ La restructuración de la IMAN se planteó a fondo, desde la estructura administrativa hasta cada una de las actividades que ahí se realizaban. Se transformó en un organismo educativo, de enseñanza y capacitación, sin olvidar el fomento de la cultura y el arte, expresado en la creación, en junio de 1971, de la orquesta típica de la casa-hogar. El grupo se inició con 27 niñas, y en 1975 eran 75, de las cuales tres estudiaban música de manera profesional en el Instituto Nacional de las Bellas Artes.¹²²

Otra de las actividades artísticas efectuadas en la IMAN fue la formación de una banda de música. En 1973 inició sus actividades con 20 niñas; dos años después, eran 50 las integrantes de la banda. “Estos conjuntos musicales cumplen también una función social, actúan en delegaciones del Distrito Federal, o en giras musicales en distintos poblados de la República y del área rural.”¹²³

La educación de calidad de los médicos de la IMAN fue tarea permanente a lo largo del sexenio. Cuando la gestión estaba por terminar, se informó que se habían graduado 487 pediatras clínicos, 65 cirujanos pediatras y 75 residentes de especialidades pediátricas. Sin embargo, se pensó que era necesario que los pediatras que atendían a los niños que llegaban a la IMAN tomaran cursos de especialización, y éstos se llevaron a cabo. Así, en la IMAN se organizaron las especialidades de anestesiología, inhaloterapia, terapia intensiva, ortopedia, rehabilitación, patología, perinatología, nutrición, estomatología, urgencias y dermatología. Para 1975, la institución contaba con un total de 627 médicos, todos ellos con alguna especialidad.¹²⁴

Por otra parte, se iniciaron cursos de enfermería y se crearon varias residencias en las siguientes ramas: estomatología pediátrica,

¹²¹ Alger León, *IMAN, V Informe 1970-1975*, México, Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, 1975.

¹²² *Idem.*

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

enfermería pediátrica clínica, enfermería quirúrgica pediátrica y trabajo social.

La enumeración de los programas diseñados e instrumentados por la IMAN no refleja la importancia de la institución ni el papel desempeñado en el sexenio; los testimonios de los beneficiados, sí.

“Ignoraba que mi hijo era disléxico”

Como ejemplo de los beneficios recibidos, está el caso de la señora María del Rayo Vázquez de Beyod,¹²⁵ originaria de Sayula, Jalisco, y madre de siete hijos, cinco mujeres y dos hombres. A su hijo mayor, quien en 1972 tenía seis años de edad, un médico le hizo mal la circuncisión.

Rayo acudió a *Mela*, la hermana de María Esther, quien también radicaba en Sayula. La respuesta de la esposa del presidente fue inmediata. Invitó a Rayo a que la alcanzara en el aeropuerto de Guadalajara, ciudad donde estaría en unos días. Tanto a ella como a su hijo se los llevó a México y los instaló en la propia residencia oficial de Los Pinos.

Estuve ahí tres meses. Yo tenía hermanos en la ciudad de México, pero ella me invitó a Los Pinos, me dijo que me quedara ahí, con ella. Cuando lo hice, mi esposo estaba en Colima. Le avisé a mi papá. Dejé a cuatro de mis hijos y me llevé a dos. Ya en Los Pinos me dio una recámara especial. Después fui a la IMAN, donde empezaron a hacerle estudios a mi hijo. El problema que tenía es que cuando le hicieron la circuncisión, le cosieron la uretra. Cuando yo lo llevé en Guadalajara a tratar de destaparle la uretra, se la rompieron, y entonces el niño tenía muchos problemas con la orina. En la IMAN detectaron,

¹²⁵ Entrevista con María del Rayo Vázquez de Beyod, Guadalajara, Jal., 12 de enero de 2006.

además, después de una serie de estudios, que el niño tenía dislexia y que debía recibir un tratamiento especial...¹²⁶

Rayo regresó a Sayula, pero debía retornar a la ciudad de México a que siguieran tratando a su hijo.

Era muy listo para todo, pero no aprendía a leer y a escribir y hablaba *volteado*. El niño vivía castigado y con los brazos en la cabeza, hasta que leí en una revista, creo que en *Vanidades* o *Claudia*, el caso de un niño que tenía un problema similar. Yo no me había dado cuenta de que mi hijo tenía un problema; para mí, mi hijo era un niño normal, distraído y flojo...¹²⁷

La señora Echeverría la siguió apoyando, y ella continuó llegando a Los Pinos. ¿Sabía María Esther cómo evolucionaba el niño?

Sí, sí, ella estaba muy enterada de todo. Los domingos me invitaba a desayunar y yo iba a su recámara y le decía cómo iban las cosas. Me enseñaba revistas de casas mexicanas, porque sabía que a mí me gustaba todo eso... Estaba muy enterada, incluso de que mi esposo, en los tres meses que estuve en Los Pinos, no había ido a la ciudad de México a vernos. Un día me preguntó que por qué pasaba eso. Le contesté lo que él me decía: que no podía, que tenía trabajo, etcétera.¹²⁸

¡Lo espero mañana a las 8:30 de la noche!

El carácter de María Esther se manifestó al constatar que el marido de Rayo no había ido a la ciudad de México a saber de su hijo y su esposa. En una ocasión María Esther, delante de Rayo, le habló por teléfono al esposo de ésta y le ordenó que se trasladara a

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ *Idem.*

¹²⁸ *Idem.*

la capital: “¡Lo espero mañana a las 8:30 de la noche!”, le espetó sin esperar otra respuesta que la afirmación. El esposo de Rayo asistió puntual a la cita con la esposa del presidente.

En la IMAN le diagnosticaron dislexia al hijo de Rayo, pero no pudieron quedarse en la ciudad de México. “Tenía seis hijos y un marido”, recuerda. Regresaron a Sayula, no sin contar con el apoyo decisivo de María Esther, quien la puso en contacto con un especialista en terapia del lenguaje que recientemente se había trasladado a vivir a Guadalajara.

El recuerdo es imborrable. Rayo subraya: “María Esther fue una persona muy, muy humana”.¹²⁹

Los casos son innumerables. Directa o indirectamente, María Esther canalizó a la IMAN a centenares de niños con diferentes enfermedades. Por todo el país se conocen historias conmovedoras de infantes que fueron atendidos en la IMAN con profesionalismo y éxito.

Mario Arce Partida tenía diez meses. Había nacido con cataratas en los ojos. Sus padres, Mario Arce y Ana Rosa Partida, habían acudido a diversos hospitales del país y del extranjero sin encontrar cura para su hijo. Algunos médicos afirmaban que con el tiempo se le quitarían las cataratas. Ellos habían oído hablar de la IMAN y sabían que era un hospital para personas de escasos recursos y, por lo tanto, que era sumamente difícil acceder a ese organismo de salud. Y no sólo eso, Mario Arce, el papá, se mostraba escéptico del funcionamiento de esas instituciones. Sin embargo, por amistades cercanas a María Esther, consiguieron una carta de ella para que su hijo fuese atendido ahí:

Fue rapidísimo. Es más, me dijeron: “¿Para cuándo la quiere?” Mi respuesta fue: “Ya”. Me la entregaron rapidísimo. Fue muy bueno, porque tenía un plazo. Mientras más pasara el tiempo, era más perjudicial

¹²⁹ *Idem.*

para el niño. Debía haber sido operado tres meses antes, y nos había pasado eso porque andábamos de un lado a otro sin un diagnóstico certero. Pero, la verdad, yo no creía, no creía en México, como a muchos todavía nos pasa.¹³⁰

Un dato que convenció a Mario Arce y a su esposa de lo acertado de acudir a la IMAN fue la respuesta del médico que atendió al hijo de la pareja. “¿Cuántas operaciones de cataratas en niños hace al mes?” “Entre treinta y cuarenta”, respondió. “Yo ni siquiera sabía que los niños pudieran tener cataratas”, comentó Mario. Cuando el médico lo revisó dijo: “¡Ah!, tiene cataratas. ¿Por qué no lo trajeron antes?” Le contestamos la verdad. Ni siquiera sabíamos que existía la IMAN, y después, cuando nos dijeron que estaba muy saturado, pensamos que no se iba a poder.

Nuestro hijo tenía diez meses. Ahí lo operaron, casi de inmediato el primer ojo, y el segundo como a los dos meses. Después lo siguieron tratando. Le hicieron amplios estudios para ver si había un virus o algo que les dijera lo que había ocasionado sus cataratas. Descubrieron que el niño traía lesión cerebral. Nos dijeron que, tal vez, con el tiempo, le iban a salir otras enfermedades... En Guadalajara se le dio seguimiento con un neurólogo. Un psiquiatra me dijo que el problema de mi hijo era como si hubieran hecho un pastel y lo hubieran sacado a medio cocer...¹³¹

El hijo de los Arce Partida tenía una lesión de nacimiento. El diagnóstico hecho en la IMAN y las operaciones realizadas le sirvieron a la pareja para conocer la situación de su hijo que, con múltiples cuidados, logró vivir poco más de treinta años. ¿Hablaron alguna vez directamente con María Esther Zuno de Echeverría? ¿Le agradecieron personalmente aquella carta de recomendación

¹³⁰ Entrevista con Mario Arce, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.

¹³¹ *Idem.*

que les permitió abrir las puertas de la IMAN a su hijo? Mario Arce expresa: “No. Nunca tuvimos el privilegio de conocerla, aunque nosotros tenemos para ella un agradecimiento de por vida”.¹³²

¿QUÉ HACEN LAS ESPOSAS DE LOS FUNCIONARIOS?

Esta pregunta se la hizo María Esther a Hilda Hernández de Araiza, para luego pedirle que organizara a las esposas de los secretarios de Estado, “para que sepan qué hacen sus maridos”. Expresó contundente: “¿Qué cómodas, no? Se van de viaje, tienen lleno el clóset de lo que necesitan, muchos zapatos, ropa y demás, y ¿qué hacen por el país? Por lo menos que conozcan el trabajo que hacen sus maridos. Así que te encargo eso”.¹³³

Así, con esta reflexión crítica –y la orden también– de María Esther, nació otro de los programas del sexenio, conocido como de las *Voluntarias*, criticado por algunas esposas de funcionarios y aceptado por otras. Hilda fue designada Coordinadora Nacional de las Promotoras Voluntarias del INPI y vivió directamente con María Esther esa experiencia.

¿Expresaron algunas su inconformidad? ¿No quisieron entrarle al trabajo?: “No querían entrarle al trabajo. Tuvieron que entrar, eso que ni qué, tuvieron que formar sus grupos de voluntarias en cada una de las dependencias, en cada secretaría. Después se hicieron *mañositas*, porque se trataba de que fueran voluntarias, no de hacer una estructura para ellas ni mucho menos; algunas lo hicieron y lo hicieron mal.”¹³⁴

La primera actividad que María Esther les pidió a las esposas de los funcionarios fue encargarse de las guarderías que funcionaban

¹³² *Idem.*

¹³³ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

¹³⁴ *Idem.*

en cada Secretaría de Estado. “Le entraron con ganas Lucha Campillo Sáinz; Lucha, la esposa del general en jefe del Estado Mayor Presidencial que también se llamaba Luz; la propia Marcela Moya en Gobernación; la *Pichi* Cervantes del Río...”¹³⁵

No todas estaban de acuerdo en participar. Es el caso de Beatriz Reyes Nevares, quien comenta:

Yo tenía que trabajar, tenía cuatro hijos, tres en ese entonces. Trabajaba, era periodista, era funcionaria y tenía, por fuerza, que ser voluntaria. Eso me parece a mí una falta de respeto al ser humano, que porque eres esposa de un director tienes que ir a la colecta de la Cruz Roja... Si no vas, la esposa del gobernador, la esposa del señor secretario se enoja, le va mal a tu marido con el señor, si se lleva bien con su mujer o aunque se lleve mal, de todos modos...¹³⁶

El asunto, además, tomaba otro cariz porque, afirma Beatriz, se podían dar casos como éstos: “Una vez fui a una colecta de la Cruz Roja donde *boteamos* tres señoras y yo en una esquina. Hagan de cuenta que en las cuatro alcancías juntamos doscientos pesos, y la esposa del titular nos ofreció un banquete de Mayita que costó veinte mil en aquellos tiempos; eso a mí me parecía una farsa”.¹³⁷

Otra experiencia desagradable para Beatriz fue la vivida en una kermés:

Tuve que pasarme una kermés sirviendo atoles y sopas de Colima, embarazada de mi hija Ana, a los treinta y ocho años de edad y con peligro de aborto; la esposa de un funcionario me echó un atole hirviendo en el vientre, me tuvieron que llevar al médico en el terror. Es desagradable que hable de lo personal, pero a mí el voluntariado y

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ *Idem.*

todos los programas estos tan importantes, que gracias a Dios ya desaparecieron, nos quitaban mucho tiempo. A mí, al menos, me quitaban mucha energía, mucho tiempo y me ponían de mal humor...¹³⁸

¿Le dijiste esto a la señora María Esther Zuno? La respuesta fue tajante: “¿Tú te hubieras atrevido? Yo no me atreví, y hasta a punto de dar a luz a mi hija Ana fui voluntaria. Fui a un viaje al Caribe con intelectuales. No olvidaré a Leopoldo Zea, a Jorge Alberto Manrique, a Gonzalo Martínez Corbalá y a Tere Ulloa, esposa de este último, quienes iban en el grupo”.¹³⁹

Beatriz hacía la crónica de la gira. Desafortunadamente, su embarazo no le permitió continuar. “Así que gracias a Manuel Alonso Muñoz y a su esposa Josefina Coratella, pude regresar a México y cuidarme. Luego nació Ana. Ya en México, terminé el texto y se publicó.” Fue un gran trabajo, subraya.¹⁴⁰

“Estábamos con ella porque queríamos estar”

Por su parte, Hilda Hernández de Araiza declara: “Estábamos con ella porque queríamos estar”.¹⁴¹

“Siempre hubo libertad para integrarse o no al Voluntariado. No existía ningún tipo de presión en ese sentido”, afirma a su vez Hermila de la Vega,¹⁴² quien observa que, “en un principio”, hubo personas renuentes a trabajar con María Esther, “en especial tres”, pero, “al ver todo el entusiasmo, el espíritu de compañerismo de todas las que trabajamos como voluntarias, que nos pusimos

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ *Idem.*

¹⁴¹ Hilda Hernández de Araiza, entrevista citada.

¹⁴² Entrevista con Hermila de la Vega, ciudad de México, 30 de enero de 2006.



Hermila Grajales de De la Vega Domínguez y María Esther Zuno.

uniformes y colaborábamos sin descanso, cada vez fueron menos quienes no participaban activamente”.¹⁴³

La tarea concreta de Hermila, a quien María Esther le llamaba de cariño *Milonga*, era organizar recorridos por los sitios históricos de la ciudad de México. “Trabajé organizando los recorridos sin saber mucha historia aún, pero con gran interés en desarrollar el proyecto.” Evoca: “No sólo María Esther me dejó hacerlo libremente, sino que, como gran interesada en la historia de México, me apoyó en todo lo que pudo y siempre siguió muy de cerca la evolución del mismo y me animó a continuarlo”.¹⁴⁴

El trabajo realizado por Hilda Hernández, al frente del Voluntariado Nacional, abarcó la coordinación de diecisiete secretarías de Estado y treinta y cuatro empresas paraestatales u organismos descentralizados, además de las treinta y un entidades de la República. Entre las actividades de Hilda, se incluía la relación directa con las esposas de los gobernadores.

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Idem.*

Entre las esposas de los secretarios de Estado que participaron en los grupos de voluntarias, además de las ya señaladas por Hilda, se encontraban las señoras Pastora Méndez, esposa del ingeniero Eugenio Méndez Docurro, secretario de Comunicaciones y Transportes; Gloria Ruiz, esposa del secretario de Educación, Víctor Bravo Ahúja; Gloria Leal, esposa del titular de Hacienda, Mario Ramón Beteta; Graciela Román, esposa del secretario de Marina, almirante Bravo Carrera; Josefina Vázquez del Mercado, esposa del titular de la Reforma Agraria, Félix Barra; Armonía Marcel, esposa del secretario de Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo; Celia González, esposa del titular de Recursos Hidráulicos, Leandro Roviroza Wade, y otras más.¹⁴⁵

Entre las esposas de los gobernadores de aquel entonces, destacaba la labor de María Luisa Prado, esposa del ingeniero Héctor Mayagoitia, en Durango; de Martha de Ducoing, esposa de Luis H. Ducoing, en Guanajuato; de América Manríquez, esposa de Rogelio Flores Curiel, en Nayarit; de Teresa de Hernández Ochoa, esposa de Rafael Hernández Ochoa, en Veracruz, y otras más.¹⁴⁶

La respuesta de las organizaciones privadas

De las asociaciones civiles respondieron al llamado de María Esther 54 grupos, entre ellos los dirigidos por Carmen Villaseñor, de la Asociación Mexicana para la Superación de la Familia; Carmen Flores de Martí, de la Agrupación Benéfica Guadalupeana; Gloria Carreón de Moreno Sánchez, de la Barra Mexicana del Colegio de Abogados; María Eugenia Merino Zavala, de la Casa del Sur; María del Carmen Guzmán de Basave, de la Ciudad Vicentina;

¹⁴⁵ Hilda Hernández de Araiza, documento proporcionado a la autora de esta investigación, 4 de febrero de 2006.

¹⁴⁶ *Idem.*

Aurora Arrayales Sandoval, del Comité de Servicio Cultural; Gloria Riquelme de Sampson, del Círculo de la Flor; Griselda Álvarez, del Comité Nacional de Bienestar Social; Xóchitl del Rosario Llarena, del grupo Promotoras y Amigas de Letras Veracruzanas; María Enriqueta B. de Silos, de Damas y Esposas de Agrónomos Mexicanos; Carmen Villegas de O’Farrill, del Instituto Mexicano de Rehabilitación; e Hilda Ávila de O’Farrill, de El Mexicanito, entre otras.¹⁴⁷

¡ODIO A LOS ARISTÓCRATAS!

Junto al conocimiento de la incesante actividad de la compañera María Esther, para entonces ya muy extendido, circularon versiones de que la esposa del presidente no quería que las esposas de los secretarios de Estado lucieran joyas o vestidos caros. En esta investigación se registraron testimonios que manifiestan que, efectivamente, sí rechazaba ostensiblemente a quienes aparecían enojadas, poniéndolas en situación incómoda. Lo que no parece ser cierto es que le haya arrebatado bruscamente sus joyas a ninguna señora.

Al respecto, Carlos Ortiz Tejeda recuerda la anécdota de una celebración del 15 de septiembre en la que María Esther llevaba joyas, “de esas chiapanecas que usan con sus vestidos de gala”. La burguesía, afirma, la criticó mucho, “y peor porque ya iban de salida”. Ahora bien, subraya, es falso que ella les dijera a las señoras que llegaban emperifolladas: “¡Quítense sus joyas! Eso ya son exageraciones”.¹⁴⁸

Eso sí, añade Carlos, María Esther sí llegó a decir frases como ésta: “Con ese reloj yo pago tantas escuelas” o alguna cosa de ese tipo. “No se callaba la boca para las exageraciones.” Comenzó,

¹⁴⁷ *Idem.*

¹⁴⁸ Carlos Ortiz Tejeda, entrevista citada.

por otra parte, a correr el rumor de que las obligaba a ir vestidas con trajes regionales, y las mujeres “siempre eran obsequiosas con la presidenta; si ella decía que había que andar con Chanel andarían con Chanel, y si con Yves Saint Laurent, con Yves... Son las mujeres, las esposas de funcionarios, las que se sentían en la necesidad de comportarse como la que consideraban que tenía el poder, que eso podía ayudar a sus maridos y demás”.¹⁴⁹

En otra ocasión, en París, la esposa de Georges Pompidou, el presidente de Francia, escuchó que María Esther quería “unas piedritas”, relata Carlos. Enseguida la señora Pompidou se apresuró a decir que un primo suyo vendía joyas bellísimas y que el costo era muy bueno, etc. María Esther le dijo a Carlos: “Oye, lo que yo quiero son piedras de aquí, no piedras preciosas”.¹⁵⁰

A ella —añade Carlos— le gustaba tomar piedras de los lugares que visitaba, piedras comunes; me agaché, tomé unas piedras, me las eché a la bolsa. Ella me dijo: “Como tú, piedra redonda, como tú, piedra callada...”, el verso de León Felipe que a ella le fascinaba. A la señora Pompidou ya no le dijo nada.¹⁵¹

Guadalupe Appendini,¹⁵² por su parte, recuerda que cuando la conoció, ella llevaba un juego de aretes y collar. María Esther se le acercó y le dijo bruscamente: “¡Odio a los aristócratas!” Guadalupe se desconcertó, porque ella no era una persona adinerada y sus adornos eran sencillos. Cubría la “fuente” de la compañera por órdenes del entonces director de *Excelsior*, Julio Scherer, quien semanas antes le había dicho: “Vaya, Lupita, la señora es buena gente, simpática”. “No, señor Scherer, yo no quiero salir de gira con ella”, contestaba Guadalupe. “Después de un *montón de rato* de estar insistiendo y reiterando: ‘Vaya, usted la conoce, etc.’”,

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ *Idem.*

¹⁵² Guadalupe Appendini, entrevista citada.

Scherer ya no pudo más y exclamó: “¡Es una orden, Lupita, y punto!” Yo salí como el perro que se comió el jabón...¹⁵³

Con el tiempo y el trato, Guadalupe hizo una gran amistad con María Esther, quien le decía *Lupi*. Con María Esther, declara Guadalupe, anduve por muchos lugares de México. Ella me daba su bolsa y me decía: “Al que veas más amolado, le das dinero”. Esto nunca se publicó ¿eh? Y como yo traía su bolsa, les daba un sobre con diez, veinte pesos.¹⁵⁴

El presidente, por su parte, estaba muy bien informado de lo que ocurría en el país. María Esther se preocupaba de las tragedias y llegaba de inmediato a ofrecer su solidaridad. Uno de los eventos más trágicos del sexenio fue una gran inundación en Irapuato. Cuando el presidente se enteró, mandó llamar de urgencia a Carlos Ortiz para que filmara lo que estaba ocurriendo y el país estuviera informado. Carlos salió corriendo, y cuando llegó, María Esther le preguntó si había comido. Cuando él le dijo que no, ella directamente le sirvió sopa y le preguntó si quería huevos con arroz o algo así. Cuando terminaron, Carlos se fue a Irapuato, y al llegar vio a unas señoras, “más bien popoffs”, barriendo el lodazal que había en el centro de Irapuato. Una de las señoras era María Esther, que había llegado antes que él. Carlos recuerda:

Quando le enseñé al presidente lo que había filmado, y en medio de toda la inundación se vio a la señora barriendo, se hizo un silencio increíble. Yo pensé: “Hasta aquí llegué, ¿cómo saco a la señora barriendo?” Se levantó la señora y me dijo: “Bueno, pero mira nada más cómo me sacas, qué ocurrencias, que quién sabe qué, van a decir que lo que no hago en la casa, tal, tal, tal”. Enseguida se paró el presidente y ordenó: “¡Mande usted hacer doscientas cincuenta copias y que se conozca en todo el país!”¹⁵⁵

¹⁵³ *Idem.*

¹⁵⁴ *Idem.*

¹⁵⁵ *Idem.*

En otra ocasión, María Esther fue a visitar Xochimilco. Llevaba como invitada a la alcaldesa de París, Nicole de Hautecloque. El cronista de Xochimilco, José Farías Galindo, les mostró a las visitantes unas piezas que integrarían el Museo Antropológico de Xochimilco. Luis Sandoval¹⁵⁶ recuerda que al cronista se le cayó una pieza y María Esther le dijo: “Ha tirado usted mil años de historia”.¹⁵⁷

El recorrido por Xochimilco atrajo la atención de varias mujeres que querían ver lo que pasaba. María Esther les dijo: “¡Váyanse a sus casas a hacerle de comer a sus maridos!” Una de ellas, le contestó: “¿Y usted ya le hizo de comer?” El grupo rió y ahí quedó la cosa.¹⁵⁸

EL ORGULLO POR MÉXICO

Pese a las críticas, los malentendidos y hasta los desaguisados, María Esther Zuno de Echeverría insistió en subrayar la importancia de reconocer la valía de lo mexicano.

La artesanía nacional comenzó a verse en las recepciones oficiales. Irrumpieron los bailes mexicanos, entidad por entidad. Por todo el país se supo de la Academia Las Palomas de San Jerónimo. Las aguas de horchata y jamaica fueron las bebidas que se tomaban en Los Pinos y Palacio Nacional. A ella se le criticó e incluso no faltó quien la calificara de impositiva.

Klelya Meza, quien colaboró con la familia Echeverría Zuno en su casa de San Jerónimo, sostiene:

La señora María Esther era una persona seria, pero eso era por las obligaciones que tenía, no por ser con la gente tirana ni mala; al contrario, era muy accesible. Ella era una persona que escuchaba, por

¹⁵⁶ Entrevista con Luis Sandoval, 30 de enero de 2006.

¹⁵⁷ *Idem.*

¹⁵⁸ *Idem.*



María Esther en una de sus giras culturales (archivo de la familia Araiza Hernández).

lo menos el tiempo que yo la conocí; es la imagen que tengo de ella, y siempre me han dolido los malos comentarios.¹⁵⁹

¿Por qué le dolían?

Porque la señora María Esther que yo conocí no era como dicen los comentarios que hacían muchas personas. Yo escuchaba que siempre le estaban criticando la vestimenta, que cómo se vestía, cómo se presentaba. Ella lo único que hacía era mostrar la artesanía mexicana, vestidos típicos mexicanos que son preciosos. A mí me encantan esos vestidos.¹⁶⁰

María Esther llegó a tener una colección de muñecas vestidas con trajes regionales. Klelya comenta: “Ella se sentía orgullosa de

¹⁵⁹ Entrevista con Klelya Meza, ciudad de México, 22 de octubre de 2005.

¹⁶⁰ *Idem.*



Muñecos con vestimenta típica de la colección de María Esther Zuno de Echeverría (archivo de la maestra Lucrecia Chávez y Barragán).



María Esther, Lucrecia Chávez e Hilda Hernández. Atrás la colección de muñecos con trajes regionales (archivo de la maestra Lucrecia Chávez y Barragán).

su colección de muñecas, pero eran regalos que recibía, de diferentes estados, preciosas. Las cuidaba como oro”.¹⁶¹ A Guadalupe Appendini le comentó que no jugaba con muñecas, sino que eran regalos de personas de diferentes partes del país.¹⁶²

EL EXILIO CHILENO. APOYO FRATERO

En la segunda mitad del siglo XX, en varios países de América Latina los gobiernos estaban controlados por dictaduras militares. Esta situación obligó a millares de personas al exilio. México fue uno de los países que ofreció refugio, protección y trabajo a miles

¹⁶¹ *Idem.*

¹⁶² Guadalupe Appendini, entrevista citada.



María Esther Echeverría Zuno, María Esther Zuno de Echeverría, Hortensia Bussi de Allende y el presidente de Chile, Salvador Allende (archivo de la familia Araiza Hernández).

de expulsados latinoamericanos. Los emigrados se volvieron un símbolo del siglo XX, centuria calificada incluso por algunos analistas como el siglo de “los que huyeron”.¹⁶³ Las puertas de México se abrieron a chilenos, brasileños, argentinos y uruguayos. El apoyo del gobierno y pueblo de México otorgado a los chilenos exiliados en 1973 fue muy destacado, aun cuando no faltaron voces críticas que subrayaron el desplazamiento que sufrieron los mexicanos en diversos empleos ocupados por los refugiados.

Los chilenos que huyeron de su país después del golpe militar que Augusto Pinochet asestara a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 encontraron un refugio seguro. México les tendió

¹⁶³ Horst Kurnitsky, citado por Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, UNAM-Océano, 2000, p. 23.

la mano con base en los principios jurídicos establecidos en las Convenciones de La Habana (1928), Montevideo (1933) y Caracas (1954). No todos los chilenos llegados a México “tuvieron tiempo suficiente o la fortuna de solicitar asilo en las embajadas. La severa vigilancia desplegada por los militares en las sedes diplomáticas obstaculizó seriamente el ingreso de perseguidos a las representaciones extranjeras [...] como la de México, que tan sólo en un día ya daba protección a quinientas personas...”¹⁶⁴

Gonzalo Martínez Corbalá, embajador de México en Chile en esa etapa, comenta que la actitud de los funcionarios de aquel país era “de franca molestia”.¹⁶⁵

El contralmirante Huerta, en uso de la palabra, me reclamó que estuviéramos concediendo tal número de asilos a quienes a su juicio no lo requerían, por una parte, y, además, que ellos tenían la necesidad de hacer un análisis muy cuidadoso, puesto que entre los asilados había “peces chicos y peces grandes”, cuyos casos habrían de revisar con más detenimiento.¹⁶⁶

María Luisa Tarrés, exiliada chilena, observa que la forma de ingreso de los chilenos a México puede clasificarse en dos tipos. Uno, los “legales o puros”, grupo al que pertenecen los asilados en las embajadas; y dos, el grupo de perseguidos

que por pasar experiencias represivas más largas o vivir lejos de Santiago, donde se ubican las embajadas, salieron más tarde o huyeron a otros países, para posteriormente instalarse en México. Algunos llegaron como estudiantes, otros gracias a la gestión de derechos humanos o políticos, otros porque después de la violencia

¹⁶⁴ Mónica Palma Mora, *Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980*, www.alhim.revues.org/document363.html.

¹⁶⁵ Gonzalo Martínez Corbalá, citado por Mónica Palma Mora, *op. cit.*

¹⁶⁶ *Idem.*

fueron contratados por colegas que ocupaban puestos directivos en instituciones mexicanas.¹⁶⁷

Con unos y otros, fue excepcional el trato de la esposa del entonces presidente de la República, quien apoyó de manera decidida y determinante a los exiliados chilenos. Su amistad con Hortensia Bussi de Allende fue fraterna, cercana, sólida. Eran constantes las entradas y salidas de María Esther a la Casa de Chile, ubicada en Coyoacán, en la ciudad de México. Se cuenta que el afecto a los chilenos fue de tal magnitud, que ella personalmente acompañaba a los exiliados a las panaderías de la ciudad y les mostraba los distintos tipos de panes. Se sumó a la causa de los desterrados de su patria “con la pasión que la caracterizaba [...] se encargó de que tuvieran viviendas adecuadas con todo lo necesario para hacerles amable el exilio”.¹⁶⁸

El valor de lo cotidiano

Estos pequeños detalles parecerían irrelevantes. Sin embargo, respondían a una necesidad apremiante de aquellos cuyo futuro estaba quizá para siempre vinculado a México. El trabajo de María Esther incidió en “la reconstrucción de lo cotidiano, la reintegración de la familia, la convivencia de unos y otros”,¹⁶⁹ los alimentos, la vivienda, todo aquello que conformaba la vida diaria. Carlos Ovando, exiliado, recuerda que fue Bertha Zuno, *la Chiqui*, la que le presentó a su hermana María Esther, quien le regaló una guitarra, “muy buena, por cierto”.¹⁷⁰ “Con esa guitarra animábamos nuestras

¹⁶⁷ María Luisa Tarrés, citada por Mónica Palma Mora, *op. cit.*

¹⁶⁸ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 357.

¹⁶⁹ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*, p. 16.

¹⁷⁰ Entrevista con Carlos Ovando, vía correo electrónico, 24 de noviembre de 2005.

noches de tertulia en el hotel Versailles, al que nos habían mudado [primero estuvieron en el hotel de la ciudad de México]. Con esa guitarra espantábamos la nostalgia en las noches de Iztapalapa, adonde fuimos después, a vivir más independientes.”¹⁷¹

Y recordaban las canciones de su país aunque cantaban también las de México. Bertha Zuno recuerda que cuando comenzaron a cantar, le llamó la atención que los exiliados se supieran *México lindo y querido*, *Guadalajara* y otras.¹⁷² Ovando recuerda la letra de una de las canciones que cantaban en aquellos ayeres:

La hierba de los caminos
la pisan los caminantes,
a la mujer del obrero
la pisan cuatro tunantes,
de esos que tienen dinero.

Qué culpa tiene el tomate
de estar tranquilo en la mata,
si viene un hijo de puta
y lo mete en una lata
y lo manda pa' Caracas.

Qué culpa tiene el cobre
que está tranquilo en la mina,
si viene un yanqui ladrón
y lo mete en un vagón
y lo manda a Nueva York...¹⁷³

Las cifras exactas sobre el número de chilenos asentados en México no se conocen. En el libro *Asilo diplomático mexicano en el Cono*

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² Bertha Zuno, entrevista citada.

¹⁷³ Carlos Ovando, entrevista citada.

Sur se habla de ochocientos, en tanto que algunos asilados han estimado hasta en dos mil quinientos los chilenos, incluidos sus familiares.¹⁷⁴ Bertha Zuno,¹⁷⁵ quien atendió a numerosos chilenos exiliados por indicaciones de su hermana, afirma que un total de seis mil, incluidos sus familiares, llegaron a México. A Bertha le cambió la vida a partir de una llamada telefónica de María Esther:

Era domingo, el día que mi esposo y mis tres hijos íbamos a comer y al cine, pero ese día no ocurrió así, porque María Esther me citó en Los Pinos [...] Ni siquiera mi esposo pudo decir que no. Cuando llegué me comentó lo del golpe de Estado a Salvador Allende y me pidió que la ayudara atendiendo a los chilenos que estaban llegando a México. Algunos, dijo, no traen ni cepillo de dientes.¹⁷⁶

Solidaridad, no caridad

María Esther, comenta Bertha, subrayó su deseo de que los chilenos no tuvieran la impresión de que lo hecho con ellos era una especie de caridad. “Es solidaridad –recalcó–, y espero que tú puedas lograrlo.”¹⁷⁷ Bertha se trasladó al hotel Del Parque, en la colonia Polanco de la ciudad de México, lugar adonde había llegado un primer grupo de chilenos, y comenzó a darles ropa y zapatos. Bertha trabajaba como voluntaria en unas bodegas ubicadas en Vallejo, sitio en el cual se concentraban los productos decomisados. Su trabajo consistía en separar la ropa de niño, niña, mujeres y hombres. Esa ropa servía para auxiliar en las tragedias y sirvió para los chilenos. Aun cuando confiesa “parecerle mal”, platica

¹⁷⁴ Mónica Palma Mora, *loc. cit.*

¹⁷⁵ Entrevista con Bertha Zuno Arce, ciudad de México, 13 de octubre de 2005.

¹⁷⁶ *Idem.*

¹⁷⁷ *Idem.*

que entre los que llegaron había una chilena que no traía zapatos. Bertha se deshizo de los suyos y regresó descalza a su casa.

La labor de Bertha fue constante, cercana, decidida. Atendió sobre todo a los chilenos, pero también a uruguayos, entre ellos a una joven, *Tupita*, quien en una ocasión le confesó: “Quiero que sepas una cosa, yo no quería venir a verte, yo no quería, yo no aceptaba esto, pero estoy muy contenta de haber venido, porque yo te imaginaba una señora gorda, con un perro abrazado y con una cosa de piel, un zorro al cuello. Como eres la hermana de la esposa del presidente, así son en nuestras patrias, y yo te creía así...”¹⁷⁸

Bertha usaba tenis y vestía de manera sencilla. Para ella, la tarea de auxilio a los chilenos constituyó un auténtico viraje en su vida; fue “la gota que derramó el vaso”. A partir de la experiencia que comenzó a vivir a mediados de septiembre de 1973, decidió romper un vínculo matrimonial de veintitrés años. Lo había pensado, pero nunca lo había intentado. “Creo que el estar con ellos, sus vivencias, su forma de ser, su forma de ver la vida, más libre, me sirvió.”¹⁷⁹

Para los chilenos fue una bendición conocer a *la Chiqui*. La situación tan extrema en la que se vieron inmersos, la imposibilidad de viajar con sus enseres, hacía que la presencia y apoyo en lo cotidiano significara mucho en esos momentos. Algunos llegaban literalmente sin nada. En ese contexto, se registraron casos curiosos, como el relatado por Bertha en cuanto al uso del idioma.

Yo les preguntaba si querían pantalones, zapatos, camisas, y algunos de ellos me contestaban: “Ya”. Al escucharlos, daba por hecho que tenían lo que yo ofrecía; guardaba entonces la ropa en una caja, hasta que vi la cara de azoro de un compañero y le dije: “¿Qué pasa?”

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ *Idem.*

Me contestó: “Es que yo sí quiero pantalones, sí los necesito”. Pero me dijiste que ya... “Es que en Chile, ‘ya’ es sí. Es que hay muchos alemanes, y en alemán ‘ya’ es sí.”¹⁸⁰

Bertha era la amiga, la confidente, la compañera de los exiliados. María Esther estaba muy al pendiente, gracias a su hermana, de lo que ocurría. Las vivencias de *la Chiqui* fueron múltiples. Entre ellas recuerda la petición de Isabel Allende, hija del presidente Salvador Allende, quien estaba en el hotel Del Parque con su bebé y su esposo, Emilio Tambutti: “Ella me pidió una cuna para su hija; creo que de ahí me fui a Los Pinos, y en la noche ya tenía la cuna para su hija. Por supuesto, eso a ella tampoco se le olvida”.¹⁸¹ “No era yo —subraya Bertha—, era la infraestructura de Los Pinos; era toda una política de solidaridad.”¹⁸²

“Muchos papás están muertos”: Rodrigo León

Reconstruir una vida no es cuestión de semanas ni de meses. A veces ni siquiera se logra. Aunque lo cotidiano estaba resuelto, faltaban muchas otras cosas, como el empleo, la familia, los amigos. Muchos de los chilenos llegados a México se vieron obligados a dejar en Chile sus amores: hijos, esposa, padres. Sergio Macías, poeta, le comentó a Bertha Zuno que había tenido noticias de que su casa había sido allanada por los militares golpistas. “Tengo mucho miedo por mi esposa y mis cuatro hijos. ¿Podríamos hacer algo?”,¹⁸³ le dijo. “Y ahí voy con el presidente Echeverría, no con María Esther, sino con él y le dije: ‘Me acaban de pedir esto’. Ya

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² *Idem.*

¹⁸³ *Idem.*

en alguna reunión, Luis les había dicho a algunos funcionarios que lo que yo les pidiera para los chilenos, lo dieran: trabajo, etc., pero después de lo de Macías, me dijo: ‘Sí, ve a Relaciones Exteriores y que vean si es posible rescatar a su esposa e hijos y que los manden para acá’¹⁸⁴.

Así nació el programa Reunificación familiar, instrumentado directamente por Bertha.

Hay muchos testimonios, dolorosos la mayoría de ellos, angustiantes otros; humanos todos. Como el caso de Juan Gustavo León y Susana Sánchez Bravo, quienes dejaron a su hijo Rodrigo, de cuatro años ocho meses, en Arica, al norte de Chile, cuando ellos se vieron obligados a dejar Santiago tras el golpe militar.

Arica está ubicado en la frontera con Perú, a casi dos mil kilómetros de Santiago de Chile, y en 1973 era un lugar pequeño de trescientos mil habitantes, cuenta Susana Sánchez: “En esa época, a todas luces, Arica era una ratonera, tú te volvías ahí y no podías volver a salir nunca más, pues está el desierto de por medio”¹⁸⁵.

Rodrigo León Sánchez, el hijo de Juan Gustavo y Susana, se había quedado con su abuela Brunilda Bravo. Hubiera sido sumamente arriesgado que se hubieran quedado para recoger al niño. Cuando Susana habló con María Esther, ésta le prometió ayudarla y le tramitó, siempre con la ayuda de *la Chiqui*, todos los permisos y el pasaje del niño para viajar de Santiago de Chile a México.

Juan Gustavo, padre de Rodrigo, había hecho contacto con un dermatólogo peruano a quien le mandaba pacientes porque en Arica no había dermatólogos. Se comunicó con él; le explicó que estaban fuera de Santiago por el golpe de Estado y le pidió que le ayudara a sacar a su hijo de Chile. “Le hizo llegar entonces los permisos, los pasajes y algo de dinero”, platica Susana.

¹⁸⁴ *Idem.*

¹⁸⁵ Entrevista con Susana Sánchez Bravo, ciudad de México, 20 de enero de 2006.

De aquí, del Distrito Federal, mi marido le envió al médico peruano, por correo certificado, los documentos. En esta situación tan especial hay un elemento fantástico, porque en el fondo mi marido jamás se había visto cara a cara con ese médico. Sólo se conocían por referencias. Pero mi marido le envió todo y puso todo en las manos de su colega, quien fletó un taxi desde Tacná hasta Arica, cruzó la frontera y entregó en las manos de mi madre el pasaje, los permisos y todo para que mi hijo pudiera salir.¹⁸⁶

Brunilda, la abuela, viajó con su nieto desde Arica hasta Santiago de Chile. Ya en la capital del país, fue al aeropuerto, y en la entrada fue interceptada por militares chilenos. El lugar estaba rodeado, sólo podían entrar los pasajeros que contaban con los permisos correspondientes y el pasaje de avión. Ella no podía ingresar al aeropuerto. Además, era difícil regresar a Arica. Decidió entonces hacer un pequeño letrero a Rodrigo en el cual decía: “Mi nombre es Rodrigo León Sánchez. Ayúdeme a llegar al mesón de la Canadian Pacific. Viajo en el vuelo número tal. Voy a México a reunirme con mis padres”. Se lo colgó en un botón de la camisa al niño y le dijo: “¿Puedes llegar al edificio que está allá?” Y le señaló a lo lejos dónde quedaban las oficinas de la Canadian Pacific. El niño contestó: “Sí, abuelita, sí”.¹⁸⁷

Aquel niño de casi cinco años de edad caminó solo casi un kilómetro. ¿Alguien lo observó? ¿Le hicieron alguna pregunta? ¿Qué pensó mientras se dirigía hacia la Canadian? ¿Tendría fijadas las imágenes de sus padres? ¿No olvidó las instrucciones de su abuela Brunilda? No se sabe. Por lo pronto, su abuela se quedó afuera del aeropuerto y un largo rato después, preguntaba a quien la deseaba oír, si no había un niño chico dentro del aeropuerto. Nadie le supo informar. Rodrigo, para entonces, ya había abordado el avión.

¹⁸⁶ *Idem.*

¹⁸⁷ *Idem.*

Cuando llegó al aeropuerto de México, eran como las cinco de la mañana de un día de diciembre. Al verlo, Susana pensó:

Lo veo venir, flaco, flaco; no era en absoluto el niño gordito, *rubiecito* que yo había dejado, era un niño delgado, con esa cara triste que yo no había visto nunca, venía de la mano de un señor mexicano. Cuando el niño me descubre, me dice: “¡Mamá, qué bueno que estás viva!” Yo le contesto: “Sí”. Y él agrega: “A mi papá lo mataron ¿no es cierto?” Le digo: “No, tu papá está allá.” “¡Ah!, yo creí que estaba muerto, porque mataron al papá de José Luis, al de Rodolfo...”¹⁸⁸

Él comenzó a nombrar a sus amigos, explicó Susana: “No tenía por qué pensar que su padre estaba vivo. Entretanto, mi marido había ido a buscar otro niño porque éste le parecía demasiado flaco, y no pensó que ése era su hijo. Fue a buscar uno más gordito, porque ésa era la imagen que él le había dejado”.¹⁸⁹

Cuando Susana, Juan Gustavo y Rodrigo llegaron al departamento en el cual estaban instalados, en Iztapalapa, como a las seis y media de la mañana, se quedaron dormidos, y el niño con ellos. Susana cuenta que, como al mediodía, se despertó porque sentía que le tocaban la cara. Era su hijo que la acariciaba. Cuando vio que abrí los ojos, me dijo: “¿Estoy soñando?” No, le contesté, no estás soñando. “¡Ah, bueno, porque yo soñé muchas veces esto!”¹⁹⁰

Susana y Juan Gustavo llevaron a Los Pinos a Rodrigo a saludar a María Esther, quien los recibió con mucho afecto. “Te estábamos esperando”, le dijo a Rodrigo. El niño contestó: “No lo sabía”. Susana recuerda:

Ella fue muy gentil, muy solidaria, en el sentido en que sólo otra mujer puede ser solidaria, con una profundidad femenina... Fue

¹⁸⁸ *Idem.*

¹⁸⁹ *Idem.*

¹⁹⁰ *Idem.*

muy *sanadora*, éste sería un calificativo adecuado. Yo no lo sabía entonces, pero se estaba incubando en mí un proceso interno que me impediría tener otro hijo... Entonces habría sido fatal haber perdido a Rodrigo, como ocurrió en otros casos. Tengo amigas que aún andan buscando a sus hijos de la misma edad del mío. Ellos desaparecieron en esos días del golpe militar...¹⁹¹

Bertha Zuno agrega que ella acompañó a Susana y a Juan Gustavo a recibir a Rodrigo. Ella sabía que desde que el niño se subió al avión en Santiago, ya tenía la protección del gobierno mexicano.¹⁹² Juan Gustavo León, al evocar la actitud de solidaridad de María Esther manifiesta:

Veo un rostro, unos ojos que se involucran, se comprometen, muestran interés, veo una persona que inmediatamente se preocupa hasta de los más mínimos detalles, de resolver los problemas, sobre todo de cómo nos sentíamos nosotros. Realmente estaba interesada en las emociones de su interlocutor. Era una persona muy cercana, incluso sorprendentemente cercana para ser la persona que ocupaba una función tan importante en el gobierno.¹⁹³

“Creo, además –considera Juan Gustavo–, que María Esther no solamente tuvo grandes gozos, sino también mucho sufrimiento, porque la gente que se involucra emocionalmente goza con la felicidad de los demás, pero también sufre con el sufrimiento de los demás. Esto tiene una lógica propia. Era el tipo de personas capaces de contagiarse con las emociones gratificantes, pero también con las emociones que no son estimulantes...”¹⁹⁴

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² Bertha Zuno, entrevista citada.

¹⁹³ Entrevista con Juan Gustavo León, ciudad de México, 20 de enero de 2006.

¹⁹⁴ *Idem.*

¡Estamos en territorio mexicano!

Parte del corazón de María Esther lo había depositado en Bertha Zuno, quien, sensible a la tragedia de los refugiados, estaba entregada a la causa solidaria de México con los asilados. Bertha se multiplicaba. Atendía a unos, a otros, a todos. Las experiencias eran diversas. Había de todo: profesores universitarios, ingenieros, amas de casa, médicos. Rogelio de la Fuente platica su experiencia.¹⁹⁵ Él era diputado federal en el gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende. Cuando se percató de la imposibilidad de permanecer en Chile porque su vida estaba en riesgo, intentó asilarse con su esposa e hijo en la embajada de la República Dominicana. Cuando se acercó y pidió asilo, una joven gritó desde el jardín: “¡Policía, policía, aquí hay gente!” Ellos huyeron arrancando el coche en el que llegaron. La angustia crecía. El nombre de Rogelio de la Fuente aparecía en los diarios de Santiago como cabeza de un grupo que, aseguraban, estaba organizando una revolución armada. Su esposa, con ocho meses de embarazo, y su hijo de un año de edad, se escondieron en la casa de unos parientes, pero tuvieron que dejarla cuando se enteraron de allanamientos cercanos. Cuando pensaron en la posibilidad de pedir asilo en la embajada de México, lograron entrar a la sede diplomática mediante una acción audaz. Un amigo distrajo a los policías encargados de cuidar la puerta, instante aprovechado por la pareja y el niño para entrar. Los vigilantes, al percatarse de la treta, intentaron impedirles la entrada, pero Rogelio de la Fuente, ya con su esposa e hijo adentro y él con medio cuerpo entre la puerta de la embajada de México y la calle, gritó desgarradoramente: “¡Estamos en territorio mexicano!”

La embajada de México en Chile no se daba abasto, pero la política de asilo era clara y las puertas estaban abiertas. El espacio

¹⁹⁵ Entrevista con Rogelio de la Fuente, ciudad de México, 15 de octubre de 2005.

se redujo a tal punto que vivieron varios días hacinados. Luis Maira, quien después fue embajador de Chile en México, recuerda: “Dormíamos en el suelo, en general nos repartieron a cada uno lo que en Chile se llamaba un ‘libro’, medio colchón, líos de colchones viejos”.¹⁹⁶

La situación era delicada; los militares rodeaban la embajada y cualquier movimiento podía resultar peligroso. Maira desarrolló rituales para comunicarse con su familia, concretamente con su padre: “Cada domingo, a las cuatro de la tarde, pasaba [el papá] por el balcón central. Yo lo miraba desde la ventana y él miraba, yo sabía que estaba bien porque pasaba, pero no recibí cartas de él”.¹⁹⁷

Maira, al igual que De la Fuente, libraron varios obstáculos para llegar a México. De la Fuente recuerda que tras la estadía en la embajada, él y su familia por fin abordaron el avión que los llevaría a México:

Nos dieron whisky. Primero me desconcerté, luego supe que, con gran sensibilidad, los mexicanos habían hecho eso para anestesiar un poco la emoción. Así que todos tomamos tragos ahí. El avión partió; a las dos horas de vuelo, serían dos o tres horas, el capitán del avión anunció por el altoparlante: “Vamos cruzando la frontera de Chile con Perú, abandonamos Chile en este momento”. Yo me abracé llorando a mi mujer.¹⁹⁸

Para De la Fuente y su familia, instalarse en México no fue fácil. Sin embargo, se toparon afortunadamente con la generosidad de María Esther: “Ella personalmente nos llevó ropa, por ejemplo; mi esposa no tenía que ponerse, sólo lo que traía puesto. Nos llevó una maleta y ropa. Y la maleta en la chapa tiene iniciales

¹⁹⁶ Luis Maira en Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*, p. 136.

¹⁹⁷ *Idem.*

¹⁹⁸ Rogelio de la Fuente, entrevista citada.

LEA (Luis Echeverría Álvarez)... La guardamos como reliquia, así como una silla que estaba en el departamento donde vivimos en Ermita Iztapalapa”.¹⁹⁹

Sin patria y sin hijos

De la Fuente evoca la personalidad de María Esther y opina que era una mujer con un tipo de “sensibilidad especial”. Cuando su esposa se enfermó, la esposa del presidente fue a visitarla, “y le pidió a su cuñado (Eduardo Echeverría Álvarez) que se hiciera cargo personalmente del tratamiento y del cuidado”.²⁰⁰

“¿Qué no haría María Esther por nosotros? Fue la presencia femenina de una solidaridad muy grande, y luego, México entero nos abrió los brazos.”²⁰¹

Ximena Ortúzar,²⁰² periodista chilena exiliada en México, escribió la historia de un puñado de compatriotas que fueron acogidos por México, como Pedro Vuscovick, economista relevante, quien como ministro de Economía fue el responsable del programa económico de la Unidad Popular, en el gobierno de Salvador Allende:

Había alcanzado los más altos niveles en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)... fue el primero en la lista de requeridos por los usurpadores del poder que llegaron al extremo de poner precio a su cabeza. Su entusiasmo no mermó, a pesar del encierro, ya que lavó platos, ayudó a cocinar, hizo el aseo y, para otros momentos, sesiones de juegos de naipes para soltar tensiones, en medio de

¹⁹⁹ *Idem.*

²⁰⁰ *Idem.*

²⁰¹ *Idem.*

²⁰² Ximena Ortúzar, *El exilio chileno, 1973-1983*, investigación en proceso de publicación. Información reproducida con permiso de la autora de esa investigación, ciudad de México, noviembre de 2005.

bromas y anécdotas. Ya instalado en México, se abocó a la fundación de la Casa de Chile. Pedro Vuskovic murió en México.²⁰³

Lisandro Cruz Ponce fue ministro de Justicia en el primer gabinete del presidente Salvador Allende. Permaneció en el cargo por dieciséis meses. Posteriormente, fue nombrado consejero del Banco Central de Chile. Ocupaba ese puesto cuando el golpe de Estado: “Cuando era candidato, Salvador Allende prometió que liberaría a todos quienes permanecían en prisión por razones políticas, y aseguró que no habría presos de conciencia en su gobierno. Yo, en mi calidad de ministro de Justicia, firmé ese decreto de indulto”.²⁰⁴

Lisandro se quedó en México como investigador en la UNAM y le tocó trabajar en la concordancia del Código Civil del Distrito Federal. En tanto, otro chileno exiliado, Jorge Witker,²⁰⁵ se desempeñó como investigador en la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas. La amistad entre México y Chile surgió antes del golpe de Estado, durante una visita hecha por el matrimonio Echeverría al presidente Salvador Allende, recuerda Witker. María Esther, concretamente, enseñó a los chilenos a comer nopales. En Chile, cuenta Witker, se dan los nopales, aunque únicamente los utilizaban como productores de tunas, “el resto se bota y ya”.²⁰⁶ Cuando María Esther estuvo de gira por allá, les dijo: “¿Qué hacen con estos nopales tan bonitos?” “Nada –le contestaron–, están llenos de espinas.” “Las espinas están por arriba”, advirtió. Y agregó: “Tráiganse aquí un cuchillo y tráigame esto, yo le voy a enseñar” y quedó esa huella. Lo cuento como dato anecdótico,

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ *Idem.*

²⁰⁵ Jorge Witker entrevistado por Concepción Hernández, ciudad de México, 10 de septiembre de 1997, en Eugenia Meyer y Eva Salgado, *op. cit.*

²⁰⁶ *Idem.*

pero ésa fue una gran influencia que dejó la señora. La estima del pueblo chileno hacia el mexicano es impresionante.²⁰⁷

Hubo otros exiliados chilenos que llegaron a México y aportaron sus conocimientos. Como Edgardo Enríquez Froedden, quien estuvo primero en un campo de concentración en la isla Dawson, después en Estados Unidos y luego en México, desde 1979 hasta 1992, donde trabajó en la UNAM. El cariño a México y a la UNAM fue enorme, declaró a Ximena Ortúzar. Y agregó: “Es algo inolvidable para un hombre que no tenía patria, al que le habían asesinado a sus hijos... Ese cariño es algo invaluable”.²⁰⁸

“Tuve que repensar la vida toda”

Otros chilenos destacados fueron Eduardo Novoa, a quien Salvador Allende había designado defensor del Estado chileno, “en todos los juicios que en su contra entablaron las compañías estadounidenses Anaconda y Kennecot, como represalia por la nacionalización del cobre”:²⁰⁹

Nunca había pensado en exiliarme, pero me enteré de que aparecía en una lista mediante la cual los militares requerían a diversas personas para presentarse ante el Ministerio de Defensa. Éramos cincuenta personas las de esa lista. Los que estando en Chile se presentaron, fueron confinados a la isla Dawson. Entendí que no podía regresar. Y tuve que repensar toda mi vida. En Chile era un abogado con buena clientela, con algún prestigio, pero sin fortuna como para pensar en retirarme. Para sobrevivir, siempre trabajé y lo seguiría haciendo. En Chile ya no sería posible, al menos en el futuro inmediato. Pensé que lo más indicado sería trasladarme a un país en el cual tuviera

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ *Idem.*

²⁰⁹ Eduardo Novoa entrevistado por Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 70.

vinculaciones universitarias o académicas que me permitieran un reconocimiento de mi título de abogado para poder ejercer.²¹⁰

Así, Novoa llegó a México, donde trabajó en la UNAM, y cuyo rector, Jorge Carpizo, lo apoyó decididamente.

También estuvo en México Hernán Uribe, periodista y escritor, autor de varios libros, entre ellos *Ética periodística en América Latina* y *Pablo Neruda*. Uribe regresó a Chile, donde se incorporó a la revista *Punto Final*.

Galo Gómez fue otro de los chilenos distinguidos que llegaron a México, así como Hugo Miranda, quien había sido cuatro veces diputado en su país y dos veces senador por las provincias de Atacama y Coquimbo. Veinticuatro años parlamentario, un año y medio prisionero político en la isla Dawson y doce años exiliado en México. Regresó a Chile en 1989. El presidente Patricio Aylwin lo nombró embajador de Chile en México.²¹¹

Jaime Estévez se asiló en noviembre de 1973. Primero ingresó a la sede diplomática de Austria; después estuvo en Roma durante dos años y más adelante en Moscú, por espacio de dos años y medio. Tras cuatro años de buscar su ubicación en la vida, llegó a México en febrero de 1978:

En México pude reiniciar mi trabajo académico y profesional en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem), donde fui recibido con la generosidad que los mexicanos brindaron al exilio chileno. Yo no sabía cómo iba a ser mi relación con el ex presidente de México, que regresaba para ponerse a la cabeza del Ceestem. Sabía que él tenía una personalidad muy plena, muy dinámica, y eso me creaba algunas inquietudes. Hoy puedo decir sin exagerar que mi relación con el licenciado Echeverría ha sido una de las experiencias más notables de mi vida. Él y su esposa, doña María

²¹⁰ *Idem*.

²¹¹ Ximena Ortúzar, *op. cit.*, pp. 70-75.

Esther, son personas de un amor por Chile impresionante. Ello y el trato preferente que dieron a doña Tencha Bussi de Allende es algo que a todos los chilenos demócratas nos compromete de por vida. Luis Echeverría es una personalidad histórica, uno de los grandes líderes populares y populistas de América Latina, con un sentimiento universal tercermundista muy arraigado y con una gran pasión por las causas de los pueblos del sur.²¹²

[...]

Como tomar agua de jamaica en lugar de vino, don Luis Echeverría estaba expresando una lucha desesperada por la preservación de un México vital, de un México poderoso, de un México con mucha fuerza interior.²¹³

Pero a México llegaron chilenos de distintas clases sociales, como Klelya Meza, quien aunque en un principio rechazó trabajar en labores domésticas en casa de Salvador Allende, por sugerencia de su padre, finalmente lo hizo y esa situación cambió su vida. Después laboró en la casa de la familia de José Tohá, quien fue vicepresidente de la República durante el gobierno de la Unidad Popular, y de la esposa de él, Moy. Cuando el golpe de Estado, ella trabajaba con los Tohá.

José Tohá fue recluido en la isla Dawson junto a Edgardo Enríquez y allí murió. El parte oficial fue: suicidio, aunque Enríquez declaró que fue negligencia médica. Klelya Meza le comentó a Ximena Ortúzar: “La muerte de don José fue algo desgarrador. Él era una persona tan trabajadora, tan servicial, tan tranquila. Él fue siempre muy cariñoso con la señora Moy, con sus hijos, con todo el mundo. Lo vi entregarse entero a su trabajo. Y aunque fue ministro y vicepresidente de la República, jamás cambió en su sencillez”.²¹⁴

²¹² Jaime Estévez entrevistado por Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 77.

²¹³ *Idem.*

²¹⁴ *Idem.*

La vida había cambiado para Klelya: “Después del golpe yo seguí saliendo a la calle, tuve que ver a muchas personas, llevar y traer cosas. Incluso un día, en la calle, unos carabineros me reconocieron. Ellos me habían conocido trabajando en la casa del doctor, cuando a ellos les tocaba montar guardia en la puerta de la casa de los Allende”.²¹⁵

La cosa no quedó ahí. Los *milicos*²¹⁶ fueron agresivos al punto de decirle: “A ti te vamos a matar por comunista, con la misma metralleta de Allende”.²¹⁷

La familia de José Tohá estaba destruida. Moy decidió exiliarse en México. Le preguntó a Klelya si la acompañaría, y la angustia que ya vivía Klelya le hizo contestar de inmediato que sí: “Yo no lo pensé dos veces, porque estaba muy aturdida. Me había afectado mucho la muerte del doctor, la de don José, y la prisión de tantas otras personas”.²¹⁸

Así, Klelya llegó a México, donde trabajó con Moy de Tohá, aunque posteriormente conoció a la señora Echeverría y colaboró directamente con ella. Cuando Klelya llegó, tenía poco más de veinte años. Era de los jóvenes que se vieron obligados a dejar su país. Otro joven llegado a México fue Andrés Rivera Neveu, quien tenía veinticuatro años de edad cuando el golpe de Estado a Salvador Allende. Era dirigente del secretariado del Partido Socialista en la empresa de electrodomésticos en que trabajaba. Lo llevaron a Puchuncavi, lugar que había sido un Centro Vacacional y que los militares transformaron en campo de concentración. Allí vivió experiencias traumáticas: tortura física y psicológica:

Nos humillaban, se burlaban de nosotros mientras nos sometían a castigos físicos. Por ejemplo, nos tenían sobre la parrilla metálica,

²¹⁵ *Idem.*

²¹⁶ Nombre con el que los exiliados chilenos se referían a los militares.

²¹⁷ Entrevista con Klelya Meza, ciudad de México, 22 de octubre de 2005.

²¹⁸ Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 33.

amarrados de pies y manos para aplicarnos corriente eléctrica en la lengua, en los genitales, en los oídos... estábamos amordazados. Nos decían: “Si tienes algo que informar, levanta un dedo”. Entonces venía la descarga eléctrica y a uno se le abrían todos los dedos, por los espasmos. Se reían y nos gritaban: “Te dije un dedo, hijo de puta, no los diez”.²¹⁹

Andrés estuvo en Puchuncavi siete meses y medio hasta que el 21 de marzo de 1975 llegó a la ciudad de México, “solo y sin un peso”.²²⁰

Como Andrés, llegaron miles de chilenos. Como Andrés, todos necesitaron empleo y México les abrió espacio también en el ámbito laboral.

México fue un alero que ofreció condiciones de trabajo, condiciones para el desarrollo personal, etc. Y en lo que se refiere a solidaridad, la brindada por México a la causa chilena es superior a cualquier otra en términos de su magnitud. Sé que hubo una enorme solidaridad por parte de Suecia, de la ex República Democrática Alemana, de Cuba, de Venezuela, de tantos otros países...²²¹

María Esther también participó en la tarea de buscar empleo a los chilenos. Andrés trabajó en el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) y siguió allí hasta 1977, cuando el para entonces IMPI pasó a ser DIF (Desarrollo Integral de la Familia). Andrés tiene dos hijos, uno de ellos, del mismo nombre que su padre, padece parálisis cerebral. Siempre contó con el apoyo del INPI y del DIF:

Tanto el INPI como el DIF me dieron todas las facilidades del caso para tratar a mi hijo. Eso gracias a que yo contaba con la planta como

²¹⁹ *Idem.*

²²⁰ *Idem.*

²²¹ Hernán Uribe entrevistado por Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 69.

trabajador —es decir, tenía contrato—, todo lo cual, en gran medida, se debe a la actitud profundamente generosa y hasta maternal, diría yo, de la señora María Esther Zuno de Echeverría, quien era, en su calidad de esposa del presidente de México, la presidenta del INPI. Tuve oportunidad de conocerla personalmente en la inauguración de un centro de desarrollo comunitario en Milpa Alta, donde trabajé como maestro de herrería. Allí pude observar su actitud cariñosa, respetuosa y generosa hacia todo el mundo, sobre todo hacia la gente humilde y hacia los niños.²²²

Toda la vida para extrañar a México

Andrés comenta que cuando terminó el sexenio echeverrista, María Esther les envió una carta personal “a cada uno de los trabajadores del IMPI para agradecer nuestra colaboración a su labor al frente de esa institución. Sólo conservamos, mi familia y yo, buenos recuerdos de la señora María Esther”.²²³

Carlos Ovando, chileno que actualmente radica en Panamá, recuerda que María Esther lo mandó a conversar con el secretario de Educación de entonces, Víctor Bravo Ahúja, para que el funcionario lo ubicara laboralmente.²²⁴

Hernán Uribe recuerda: “En México nadie se quedó sin trabajo, nadie se quedó sin respaldo de las autoridades, del Parlamento, de los mexicanos en general. Bueno, es un hecho que la afinidad entre México y Chile es antigua. Lo que hicimos los chilenos que debimos llegar a México a raíz del golpe de Estado de 1973 fue insertarnos en esa realidad que era ya como una leyenda para nosotros”.²²⁵

²²² Andrés Rivera en Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 35.

²²³ *Idem.*

²²⁴ Ovando, entrevista citada.

²²⁵ Hernán Uribe en Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 63.

Sobre la interrogante de si hubieran elegido otro país para vivir, Andrés Rivera es contundente: “Si tuviera que optar por un país, elegiría México, de todas maneras y libremente. Siempre lo digo a nuestros amigos que nos preguntan cómo fue el exilio y qué nos dejó el exilio: tuvimos catorce años para extrañar Chile y ahora tenemos el resto de la vida para extrañar México”.²²⁶

Los Zuno Arce

María Esther fue no sólo la hija de un patriarca jalisciense y una madre de gran fuerza, sino la hermana de otros personajes jaliscienses de rasgos especiales, entre ellos José Guadalupe Zuno, quien participó en 1959 de manera destacada en el movimiento ferrocarrilero, a tal punto que fue detenido y apresado en Lecumberri. En la década de 1970 desarrolló un programa social de gran trascendencia en cuarenta y tres municipios del sur de Jalisco. Su influencia fue de tal magnitud que se afirma que el gobernador de Jalisco en el sexenio 1970-1976, Alberto Orozco Romero, no intervino en la jurisdicción de José Guadalupe Zuno “a fin de no chocar contra la poderosa familia”.²²⁷

Pero ¿qué fue lo que hizo José Guadalupe Zuno para considerarse “amo y señor” del sur de Jalisco? ¿Realmente tuvo un amplísimo poder? Estableció la organización conocida como “Industrias del Pueblo” con una clara orientación maoísta. Zuno organizó a los jóvenes de la región en empresas productivas cuya organización tenía un marcado sentido social. Para algunos analistas, el viraje que pretendió dar Zuno en la región sur de Jalisco fue una utopía social; para otros, el experimento significó una revolución en las conciencias. Los críticos de las actividades de los Zuno en Jalisco calificaron las acciones de José Guadalupe como “una comedia

²²⁶ Andrés Rivera, en Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 71.

²²⁷ Carlos Loret de Mola, *Los caciques*, México, Grijalbo, 1979, p. 161.

escenificada en el sur de Jalisco... producto del *zunocheverriato*”.²²⁸

Entre estos críticos se encuentra Carlos Loret de Mola, quien subraya en cambio su respeto por la señora María Esther. Al referirse a ella y a su padre (José Guadalupe Zuno Hernández), escribe:

José Guadalupe Zuno Hernández, el anciano político y artista, patriarca de una larga, trabajadora, empeñosa y conflictiva familia, tiene también méritos y valores innegables. Su hija María Esther, esposa del presidente Luis Echeverría, es toda una señora mexicana. Su tarea al frente del Instituto de Protección a la Infancia durante el desempeño constitucional de su esposo fue noble, comprensiva, sensible y muy útil. La desempeñó con desprendimiento y excepcional entrega, sin cuidar de su salud ni de su vida.



María Esther y su hermano José Guadalupe Zuno (archivo de la familia Araiza Hernández).

Y continúa:

Debe haber sido muy amarga su batalla interna entre sus deberes de mexicana compañera del depositario del ejecutivo federal, y su inquebrantable solidaridad filial y fraterna con un clan tan conflictivo como el de los Zuno Arce en Jalisco. El pueblo mexicano y los historiadores, sobre todo, deben a esta mujer respeto, comprensión y reconocimiento. Han de ser puestos sus actos positivos, verdaderamente importantes, al margen y por encima de debilidades del propio presidente y de aquellos sus complicados hermanos.²²⁹

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ *Idem.*

Respecto de la labor de José Guadalupe Zuno Arce en el sur de Jalisco, existen testimonios de quienes participaron en Industrias del Pueblo. El periódico *El Día* publicó en 1974 varios reportajes sobre lo que allí ocurría. Los jóvenes participantes en Industrias del Pueblo estaban convencidos de la importancia del trabajo que realizaban y de su aportación positiva a su comunidad. En la organización dirigida por José Guadalupe Zuno se hacían gises, pantalones de mezclilla, camisas para hombres, etc., y se cultivaba la solidaridad entre las pequeñas empresas, incluso se separaba una parte de las ganancias para constituir un Fondo de Solidaridad que permitía la creación de otras empresas.

El presidente de la República apoyó a Industrias del Pueblo. Las distintas secretarías adquirían los productos que ahí se hacían. Llegó incluso hasta el Congreso la iniciativa para establecer empresas de solidaridad social. Sin embargo, en el cambio sexenal, las cosas cambiaron. Y lo que antes tuvo el apoyo presidencial, se vino abajo, hasta quedar en ruinas.

El caso de Rubén Zuno Arce, el otro hermano de María Esther, es aún un capítulo no cerrado. Acusado de haber participado en la tortura y asesinato de Enrique Camarena Salazar, agente de la DEA estadounidense, y de Alfredo Zavala, piloto de Camarena, se le condenó a cadena perpetua en Estados Unidos. En ese caso se involucró también al médico mexicano Humberto Álvarez Machain, quien estaba encargado, según los informes periodísticos, de mantener con vida a quienes se infligían torturas. Álvarez Machain fue liberado en 1992. Zuno Arce fue sentenciado. Al respecto, el periodista Luis Suárez opinó que el proceso llevado a cabo en Los Ángeles, California, contra Rubén Zuno Arce, “estuvo y está lleno de suciedades con vicios de origen y cargado de intención política”.²³⁰

²³⁰ Luis Suárez, “Para María Esther Zuno de Echeverría, amiga, compañera, hermana, señora”, *Siempre!*, núm. 206, 30 de diciembre de 1992, pp. 42 y 43.

El periodista precisó:

En el caso de Rubén Zuno Arce, sobre quien en un principio había sólo insinuaciones, que él se apresuró a deshacer presentándose voluntariamente ante las autoridades estadounidenses, luego las convirtieron en cargos sustentados, como todos, en la falacia de testigos a sueldo de la DEA, que primero fueron guardaespaldas de los narcotraficantes y que incluso algunos declaran con cinismo que participaron en la tortura y muerte de Camarena.²³¹

Para Suárez, en el caso de Zuno, “no se olvida” su parentesco con María Esther Zuno, ni que es cuñado del ex presidente Luis Echeverría, “y de este modo se amplía en tiempos y modelos el proceso político siempre abierto contra México”.²³²

El asunto de Zuno Arce, agrega Suárez, podría constituir un “cobro de facturas” a Echeverría “por su política nacionalista y tercermundista”, y en general al presidente Salinas de Gortari y a su gobierno “por la línea recta seguida en el rechazo de las decisiones de la Suprema Corte y de la ley Torricelli, pues desafía las pretensiones del presidente Bush de que se aplique fuera de su propio país, para forzar a los demás al mayor estrechamiento del cerco a Cuba...”²³³

Al final de su artículo, Suárez pregunta:

¿Cuál es la acusación contra Rubén Zuno Arce? Que fue propietario de la casa de Lope de Vega 881 en Guadalajara, donde fue llevado, torturado y muerto Enrique Camarena. Pero esa casa –recalca– la había rentado primero, luego vendido, y si llegó a manos prestadas de Caro Quintero o Enrique Fonseca, ése ya es otro cantar. Por la misma vía podía haberse incluido en el proceso al maestro de obra y a los albañiles que construyeron la casa.²³⁴

²³¹ *Idem.*

²³² *Ibid.*, p. 43.

²³³ *Idem.*

²³⁴ *Idem.*



Carmen Arce (al centro) con sus hijas: de izquierda a derecha, Ana Beatriz, María Esther, Rebeca, *Mayuya*, Bertha y Carmela (archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

En suma, opina Suárez, el juicio contra Zuno Arce, “es aberrante, inválido, descalificado”.²³⁵

Eso era en 1992. Cinco años atrás (1987), María Esther hablaba de las actividades de algunos de sus hermanos y hermanas: José Guadalupe, Rubén, Álvaro, Rebeca, María Eugenia (*Mayuya*), Juan y Andrés.

De José Guadalupe contaba que tenía una reserva ecológica en Tuxpan, Jalisco, para preservar la vida de especies como el tucán. Además, hacía inseminaciones artificiales y trasplantes de embriones de vacas. De su hermano Rubén comentaba que tenía huertos de guayabas y ciruelas en Mascota, Jalisco, así como un aserradero. Álvaro desempeñaba el cargo de jefe de la Oficina Forestal de Jalisco, en tanto Rebeca trabajaba en tareas comunitarias

²³⁵ *Idem.*



Rebeca Zuno Rivera y Carmela Zuno Arce, hermanas de María Esther (archivo de la señora Rebeca Lima Zuno).



Álvaro, Juan Ramón, *Mela* y Bertha Zuno Arce (de pie); María Esther Zuno Arce, Carmen Arce de Zuno, José Guadalupe Zuno Hernández y Luis Echeverría Álvarez (archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

y *Mayuya* promovía las cooperativas escolares en escuelas oficiales del D. F. Juan experimentaba con borregos “pelibuey” en la costa de Jalisco, y Andrés dedicaba sus esfuerzos en Cuernavaca a la investigación de la energía solar.²³⁶

De “las cien flores” al secuestro de José Guadalupe Zuno

El relevo sexenal en 1969 trajo expectativas de apertura política. Al nuevo mandatario le quedaba claro que la sociedad esperaba una respuesta de distensión después de la masacre del 2 de octubre de 1968, y él se mostró dispuesto a llevar una política conocida como “apertura democrática”. De hecho, uno de los primeros actos de su campaña electoral fue guardar un minuto de silencio —en la Universidad Nicolaíta de Michoacán— por los estudiantes caídos el 2 de octubre de 1968.

Algunos estudiosos opinan que este acto incomodó al todavía presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien incluso consideró remplazar al ya candidato del PRI a la Presidencia.²³⁷

Sin embargo, la campaña electoral siguió adelante, y el primero de diciembre de 1970 tomó protesta como presidente de la República. Ya en el poder, “liberó a la mayor parte de los dirigentes del movimiento estudiantil a cambio de exiliarlos al extranjero, y proclamó su política de ‘cien flores’ —maoísmo a la mexicana—”,²³⁸ la cual se expresó en la apertura democrática. Una de las características de esta política fue el incremento sin precedente en la historia de México de las universidades públicas del país. La

²³⁶ Elisa Robledo, *op. cit.*, p. 83.

²³⁷ César Horacio Espinosa Vera, *El 68, la generación de la crisis*, www.escaner.cl/escaner66/signos.html.

²³⁸ *Idem.*

matrícula de la UNAM se elevó de manera extraordinaria. “Entre 1970 y 1975, el aumento presupuestal registró un aumento extraordinario de 349.83 por ciento.”²³⁹

Las relaciones entre el ejecutivo federal y los intelectuales fueron de primer orden. Académicos, investigadores y dirigentes estudiantiles tenían acceso directo a Los Pinos. Echeverría gustaba de invitar a unos y otros a intercambiar puntos de vista, a hablar sobre los problemas del país y proponer soluciones. Los intelectuales más famosos de entonces, como Carlos Fuentes y Fernando Benítez, se declararon en favor de la política cultural del presidente Echeverría.

En 1972, “uno de los primeros éxitos de la política cultural de Echeverría fue la adhesión del novelista Carlos Fuentes”,²⁴⁰ a quien se la atribuye la frase: “Echeverría o el fascismo”, aun cuando otras voces sostienen que la frase la externó el periodista y escritor Fernando Benítez. Fuentes fue quien sostuvo –agregan– que sería un “crimen histórico” dejar aislado a Luis Echeverría. Estos planteamientos “provocaron una fuerte conmoción y una polarización de las huestes intelectuales”.²⁴¹

En suma, en el debate teórico-político se definieron dos corrientes: la “nueva izquierda”, representada por el militante comunista y escritor José Revueltas “y la vieja guardia comunista”, y por otro lado, los liberales. Ambos grupos se expresaron en sendos suplementos culturales: *La Cultura en México* y *Nexos*, para el primer grupo; *Plural* y *Vuelta*, para los segundos.

Unos y otros tuvieron sus representantes. Ambas publicaciones cambiaron sus enfoques y dieron mayor importancia al ensayo, la crónica y la crítica “en todas sus formas”.

Echeverría los atraía. Los invitaba a reuniones, a sus viajes por el país, a sus giras internacionales. “Eran los tiempos de lo que se

²³⁹ *Idem.*

²⁴⁰ *Idem.*

²⁴¹ *Idem.*

conoció como el *jet de redilas* de intelectuales que acompañaba a Echeverría.” Entre estos estaban, además de Fuentes y Benítez, Octavio Paz, Gabriel Zaid, Enrique Krauze, Alejandro Rossi, José de la Colina, Ulalume González, Julieta Campos, Salvador Elizondo, Juan García Ponce, etcétera.

Empero, el avance de los acuerdos con la intelectualidad mexicana, las políticas sociales instrumentadas por María Esther y otros logros, no permearon a una parte de la sociedad.

La masacre de 1968 primero, y el llamado *halconazo*, después, provocaron que “los grupos más radicales consideraran que la represión del movimiento no dejaba más alternativa que la construcción de una organización político-militar con capacidad de operar un cambio revolucionario socialista”.²⁴²

El surgimiento de varios grupos armados, como la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Frente Revolucionario Armado del Pueblo (FRAP) pusieron en jaque al régimen. Realizaron acciones que denominaron “expropiaciones bancarias” con el fin de allegarse recursos. Fueron también autores del “fallido intento de secuestro que le costó la vida al empresario Eugenio Garza Sada en Monterrey”²⁴³ y del secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández, padre de María Esther.

En toda la familia Zuno, el hecho causó conmoción. Era 1974, y para esa fecha el jefe de la familia tenía ochenta y cuatro años, padecía diabetes y llevaba un tratamiento médico específico.

Varios intereses se cruzaban. Por una parte, José Guadalupe Zuno había fundado la Universidad de Guadalajara, “considerada como la primera universidad popular de México”.²⁴⁴ Por otro lado, “los hijos de Zuno se convirtieron en los principales opositores de

²⁴² *Ibid.*, p. 4.

²⁴³ Laura Castellanos, *Cuando los Vikingos se hicieron feroces*, www.jornada.unam.mx/2003/.12/07/mas/laura.html.

²⁴⁴ *Idem.*

la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), y para eso se apoyaron en 1960 en un grupo barrial tachado de pandillero, *los Vikingos*, promoviendo la creación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER).²⁴⁵

La FEG era para entonces un grupo integrado por jóvenes “que andaban armados, golpeaban y asesinaban”, disponían las presidencias estudiantiles de secundarias y preparatorias. *Los Vikingos* los enfrentaron, al igual que jóvenes militantes de la Juventud Comunista (JC) a través de círculos de estudio, volantes, foros, etcétera.²⁴⁶

Andrés Amado Zuno Arce, hermano de María Esther, de treinta y tres años entonces, decide enfrentar a la FEG confiado en el apoyo de su cuñado, el presidente Echeverría. Escribe incluso en la revista *Siempre!*: “El candidato (Echeverría) nos ha alentado en nuestra rebelión contra toda la podredumbre existente”.²⁴⁷

Andrés se gana la confianza de *los Vikingos* y apoyan la salida de la FEG de la Casa del Estudiante, cuyo uso habían monopolizado. Anuncia la creación del FER. “Seis días después,²⁴⁸ el 29 de septiembre de 1970, se arma una balacera de la FEG contra el FER en la Escuela Politécnica, con saldo de trece heridos y tres muertos, entre éstos, Fernando Medina Lúa, presidente en turno de la FEG. Un día después, trescientos militares desalojaron y derrumbaron la Casa del Estudiante.”²⁴⁹

Según un reportaje de Gabriel Vargas y Felipe Zermeño,²⁵⁰ publicado en *La Jornada* (1989), la reacción del gobierno de Jalisco

²⁴⁵ *Idem.*

²⁴⁶ *Idem.*

²⁴⁷ *Idem.*

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ *Idem.*

²⁵⁰ Gabriel Vargas y Felipe Zermeño, citados por Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández (Un capítulo de la lucha guerrillera en el México de 1974)*, 2ª ed., México, Medicina y Sociedad, 1992, pp. 19-21.

ante la matanza del 29 de septiembre de 1970 “fue la exclusiva persecución de los miembros del FER, la demolición de la Casa del Estudiante y el encarcelamiento de todos sus ocupantes”.²⁵¹ Los de la FEG, agregan Vargas y Zermeño, “persiguieron, localizaron y victimaron a los dirigentes del FER”.²⁵²

Los integrantes del FER se dispersaron. Andrés Amado Zuno Arce “abandonó su liderazgo y salió de México”.²⁵³

Así las cosas, el FER se reagrupó en la clandestinidad y constituyó las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP). Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán,²⁵⁴ estudiosos de los movimientos guerrilleros en México, afirman que la composición de las FRAP no era sólo de estudiantes, sino también de jóvenes del barrio de San Andrés, los denominados *Vikingos*. Este grupo –agregan Ortiz y Rivera– era una especie de “chavos banda”, entre los que había algunos artesanos y elementos del lumpen.

Otro grupo participante en las FRAP, “vino de las *Juventudes Juaristas*, relacionadas con las logias masónicas, y algunos miembros y dirigentes de la *Juventud Comunista de México*”.

Las FRAP pasaron a la clandestinidad “debido a las presiones extremas de la FEG y las corporaciones policiacas”, sostienen Rivera y Guzmán. De la clandestinidad pasaron a la ofensiva guerrillera.

En ese contexto estatal ocurrió el secuestro de José Guadalupe Zuno, aunque en el país ya se habían registrado otros secuestros, en ese río revuelto de familias, de intereses, de militancias radicales, de impunidad de la FEG, de desencanto y definición de la vía armada de la FER.

Así llegó, para José Guadalupe Zuno Hernández, el miércoles 28 de agosto de 1974.

²⁵¹ *Idem.*

²⁵² *Idem.*

²⁵³ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, p. 20.

²⁵⁴ *Ibid.*, pp. 20 y 21.

La Teco, su cocinera de siempre, le dio de desayunar un vaso de leche, plátanos machos cocidos sin azúcar, un plato pozolero de menudo, tortillas calientes, cebolla picada, orégano y chile piquín en polvo. Lo observó tomar una a una sus pastillas. Todo parecía igual que siempre. Ella, Esther Barajas, comentaría después que al mirarlo desayunar pensaba que probablemente Zuno se estaba imaginando en el salón de clases con sus alumnos, “o repasando las pruebas de galera de sus libros o simplemente decidía el rumbo que iba a seguir durante la mañana”.²⁵⁵

¿Por qué me pegas, no ves que no puedo hacerte nada?

Tras salir de su casa, acompañado de su amigo y chofer Miguel Hernández, se dirigieron a la imprenta del Instituto Tecnológico. Apenas habían dejado este lugar, cuando ocurrió el secuestro. Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, lo describen así:

En el cruce de las calles de Revolución y Constanca fueron interceptados por un Ford 1966 de cuatro puertas color gris acero. Antes que nadie se diera cuenta, varios jóvenes cegaron al chofer utilizando plumas de gas lacrimógeno, redujeron por la fuerza a don José Guadalupe, lo arrojaron al piso del automóvil y luego le vendaron los ojos; uno de los muchachos, extremadamente nervioso, le propinó un fuerte puntapié: “¿Por qué me pegas?, ¿no ves que no puedo hacerte nada?” –le preguntó Zuno con voz tranquila—. Después se supo que fue conducido a una casa del sector Hidalgo, en las calles de Gregorio Torres Quintero núm. 1045.²⁵⁶

²⁵⁵ Esther Barajas, *la Teco*, en Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, pp. 6-7.

²⁵⁶ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, p. 7.

Las FRAP dieron a conocer un comunicado en el cual advertían que Zuno sería ajusticiado de no cumplirse sus demandas, a saber: inmovilización de todas las fuerzas represivas mientras el detenido estuviera en su poder; publicación por los medios de difusión de un comunicado político dirigido al pueblo de México, libertad de diez presos políticos, y veinte millones de pesos.²⁵⁷

La conmoción política no se hizo esperar. Académicos, dirigentes de partidos políticos, intelectuales, condenaron la acción y pidieron la liberación de Zuno. Al décimo día del secuestro, se publicó en *Excelsior*, una entrevista grabada de los captores con José Guadalupe Zuno, en la que el secuestrado declaraba: “Soy exactamente igual a ellos”. A la pregunta de si existía la guerra de guerrillas en México como expresión de un movimiento revolucionario en México, la respuesta fue: “No nomás se registra aquí. Se extiende a otros países y en ellos es tan apreciado, tan venerado, porque solamente persigue nuestro bien, de nuestros hermanos, de la nación, del lugar”.²⁵⁸

La familia recibió innumerables muestras de apoyo. Gente humilde se acercó a ellos. Algunos les entregaron sobres con cinco, con diez, con veinte pesos. El 30 de agosto se llevó a cabo una marcha que culminó en la Plaza de Armas de Guadalajara. Millares de campesinos, obreros, amas de casa, pidieron la liberación de Zuno. Bertha Zuno Arce, hija de José Guadalupe, con su hija Luz del Carmen Castaño Zuno, y José Guadalupe Zuno Arce, encabezaron la marcha. Bertha recuerda que se coreaba la frase: “Zuno, ¡presente! ¡Ahora y siempre!”²⁵⁹

En lo familiar había discusiones en uno y otro sentido. No se sabía bien a bien de dónde provenía la agresión. Vicente Zuno declaró a la prensa que el secuestro de su padre podría ser obra

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 8.

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 9-10.

²⁵⁹ Entrevista con Bertha Zuno, ciudad de México, 5 de febrero de 2006.

de la CIA y una agresión estadounidense. “Esto obligó al subsecretario de la Presidencia, Fausto Zapata Loredó, a advertir que las declaraciones de Zuno Arce no representaban la opinión del gobierno federal.”²⁶⁰

María Esther Zuno de Echeverría, por su parte, afirmó: “Seguiremos luchando porque México sea más libre, libre de estos atentados que no tienen nombre, ¡Viva Zuno!”²⁶¹ Los hermanos se reunían para estar al tanto en la casa de Rubén, ubicada en Lope de Vega 881. Alguno de los hermanos le espetó a Andrés: “¿Ya ves lo que hicieron tus amigos?” Él contestó: “No son mis amigos”.²⁶²

En la parte alta de la casa de Lope de Vega se encontraba “el Señor de arriba”, como le decían a Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario de Gobernación.²⁶³ Bertha Zuno comenta que su madre, Carmen Arce, quiso hablar por su cuenta con uno de los presos recluidos en la Penitenciaría del estado, a quien le apodaban *Ho Chi Minh*, y que los hijos le advirtieron la conveniencia de decirle a Gutiérrez Barrios, quien al conocer el deseo de la esposa de José Guadalupe Zuno, mandó traer de la Penitenciaría a Francisco Juventino Campaña López, que era el nombre verdadero del *Ho Chi Minh*, y a su padre. “Mi madre estuvo hablando sola con ellos, padre e hijo. Estaban en una mesita del jardín, con una jarra de agua... Nunca supimos qué platicaron. El hecho es que tanto el padre como el hijo comparecieron ante la televisión y llamaron a sus compañeros que tenían en su poder a Zuno a liberarlo. Hemos cometido un error político, declararon.”

Cuando sacaron al *Ho Chi Minh* de la cárcel era 5 de septiembre; dos días después, se habían reunido todos los hermanos. La

²⁶⁰ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, pp. 12-13.

²⁶¹ *Idem.*

²⁶² Entrevista con Andrés Amado Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.

²⁶³ Entrevista con Bertha Zuno, ciudad de México, 5 de febrero de 2006.

situación era difícil para todos, comenta Andrés, pero sobre todo para María Esther, porque por un lado estaba en riesgo su padre, y por otro, su esposo Luis Echeverría había declarado que no negociaría con delincuentes.

Doña Carmen Arce se integró a la reunión sorpresivamente. Carmela Zuno Arce, *Mela*, recuerda que con voz enérgica les dijo: “No se olviden de que soy la esposa de José Guadalupe Zuno y yo voy a decir la última palabra. Vamos a apoyar lo que dice el presidente de México: no se negocia con delincuentes”.²⁶⁴ Esta versión es avalada también por Bertha Zuno. Y todos la aceptaron, pese a que en algún momento se planteó que el estado de Jalisco, en uso de su soberanía, podría “liberar a los presos políticos que militaban en las FRAP y que estaban en la penitenciaría de Guadalajara, o incluso entregar el rescate solicitado por los secuestradores, a espaldas del gobierno federal”.²⁶⁵

La opinión que prevaleció, empero, comenta Bertha Zuno, fue la de su hermano José Guadalupe, quien se inclinó por tratar el secuestro como un asunto político.²⁶⁶

¿Qué andas haciendo por aquí, amigo?

El 7 de septiembre fue liberado José Guadalupe Zuno.²⁶⁷ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán describen así el hecho:

Poco antes de las 21:00 horas, frente a la casa núm. 36 de la calle Penitenciaría, casi esquina con Pedro Moreno, domicilio del señor Eduardo del Río, quien declaró al reportero de *El Día*: alguien tocó

²⁶⁴ Entrevista con Carmela Zuno Arce, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2005.

²⁶⁵ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, p. 12.

²⁶⁶ Bertha Zuno Arce, entrevista citada.

²⁶⁷ “Zuno, liberado”, *Excelsior*, 8 de septiembre de 1974, primera plana.



La primera foto tomada a José Guadalupe Zuno cuando regresó a su casa tras ser liberado. De izquierda a derecha Rosita Zuno, Ana Beatriz Zuno, *Mayuya* Zuno, Carmen Arce, José Guadalupe Zuno, Lupita de Lima, Guillermo Arce, y Sonia Zuno de Sider y Juan Ramón Zuno (archivo de la señora Carmela Zuno Arce).

a la puerta. Fui a abrir y encontré a una persona que me dijo: “Soy el licenciado Zuno y me acaban de dejar aquí, estoy bien y no me pasó nada”. Luego, unos jóvenes lo llevaron en un Volkswagen azul a la casa de su hijo Álvaro, ubicada detrás (barda de por medio) de la casa de Lope de Vega 881.²⁶⁸

En la reseña de los Rivera se recalca que José Guadalupe Zuno llegó “como si nada hubiera pasado”, aunque aclaran: “Ciertamente un poco cansado y con la barba crecida, pero en su actuación no se notaba absolutamente nada extraordinario, ni una sola palabra de más, ningún ademán o un gesto que alterara su sonrisa tranquila de siempre”.²⁶⁹

²⁶⁸ Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, p. 13.

²⁶⁹ *Idem.*

Y agregan: “Cuando atravesaba el prado trasero divisó a doña Carmen y se apresuró para saludarla con afecto, como si le diera los habituales ‘buenos días’, y poco después, cuando llegaban sus hijos, uno a uno les preguntaba, como lo hacía desde que eran pequeños: ‘¿Qué andas haciendo por aquí, amigo?’”²⁷⁰

Salvar la vida... por mayoría

La forma tan tranquila como regresó Zuno despertó suspicacias en los reporteros que hacían guardia en la casa de Lope de Vega 881, ya que Zuno entró por la casa de Álvaro, que estaba comunicada con la de Rubén, que era la que daba a Lope de Vega. Se comentó incluso en algunos medios que lo de Zuno había sido un autosecuestro, hecho que desmienten sus hijas e incluso su nieta María del Carmen Echeverría Zuno.²⁷¹

En 1992, Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán publicaron el libro *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández. (Un capítulo de la lucha guerrillera en el México de 1974)*.²⁷² Al parecer, los autores tuvieron acceso a información proporcionada por una de las secuestradoras, quien relata cómo, ante la presión popular y las reacciones de sectores progresistas de la sociedad, decidieron poner a votación si liberaban o ejecutaban a Zuno.

En esa reunión, *Chela* (nombre ficticio) expuso que la familia Zuno no era un conjunto homogéneo de individuos. Don José Guadalupe “nos lo ha demostrado, pero no es, a mi juicio, el único caso”, recalcó. Y se extendió:

La propia María Esther Zuno, que nosotros hemos calificado algunas veces como actriz de una política populista y demagógica, en

²⁷⁰ *Idem.*

²⁷¹ María del Carmen Echeverría Zuno, entrevista citada.

²⁷² Mario Rivera Ortiz y Mario Rivera Guzmán, *op. cit.*, pp. 28-29.

realidad aplica una versión del zunismo. Yo no creo que María Esther actúe en la política nacional sólo para agradar a su marido, el presidente de la República o al Estado; no, no, no, aunque ella lo llegara a decir así, el amplio trabajo social que está desempeñando, que dicho sea de paso no tiene precedente en la historia del país, seguramente responde a motivaciones democráticas y nacionalistas propias de ella, cuya raíz más profunda hay que buscarlas en la experiencia de su familia paterna...²⁷³

El grupo de captores, seis en total, atendió a *Chela*, “quien repartió entre todos los asistentes seis papelillos amarillos iguales, limpió una lata de residuos de café y dijo: ‘Vamos, pues, a decidir la suerte de Zuno, cada quien tiene que optar por liberarlo o retenerlo y depositar su voto’.”²⁷⁴

”Cuando *Francisco* (otro nombre ficticio) recogió los seis papelillos e hizo el recuento frente a todos, anunció: ‘Mayoría, lo soltaremos’, y arrojó sobre el tendido de periódicos la improvisada urna que tuvo dentro de sí la vida y la muerte de José Guadalupe Zuno Hernández.”²⁷⁵

Rivera Ortiz y Rivera Guzmán subrayan: “Según las normas de la democracia conspirativa, la decisión era inapelable y, antes de disolver la reunión, se nombró la comisión que se encargaría de liberar a Zuno al día siguiente”.

Sin embargo, dos semanas después, alguien descubrió en el basurero de la casona donde estaban reunidos, entre una bola de periódicos grasientos, una pequeña nota manuscrita sin firma, que decía: “Inconformémonos, Guillermo, acudamos a la dirección, vetemos la resolución”.

Después de la liberación de Zuno, el gobierno federal desintegró a las FRAP y terminó con la ola de secuestros que habían incluido al

²⁷³ *Ibid.*, pp. 27-28.

²⁷⁴ *Idem.*

²⁷⁵ *Idem.*

cónsul estadounidense Leonhardy –quien fue liberado a cambio del envío de presos políticos a Cuba–, Fernando Aranguren –ejecutado –, Julio Hirschfeld Almada y Rubén Figueroa, liberados ambos. El sexenio echeverrista retomó el rumbo.

LA GIRA POR EL CARIBE

El sexenio echeverrista estaba entrando en su quinto año de gobierno. Había marcado ya el presidente una política de apertura hacia otras naciones. Era indiscutible la fuerza con la que ejercía su mandato. La actividad de la señora Echeverría era intensa, imparable. Enérgica, decidida, había logrado ya que la Secretaría de Salud reconociera el trabajo realizado por las parteras empíricas en todo el país. Fenecía 1974 y María Esther fue designada por el presidente como embajadora de buena voluntad para realizar una gira que tocaría cuatro países del Caribe: Cuba, Costa Rica, Jamaica y Venezuela. La gira duraría un mes, todo enero de 1975.

El viaje se efectuaría en los transbordadores *Puerto Vallarta* y *Coromuel*. Ambos saldrían del muelle de la aduana del puerto de Veracruz el 2 de enero y llegarían al primer punto de la Misión Artística y Cultural, Cuba, en cincuenta y dos horas. Jorge Adalberto Luna,²⁷⁶ reportero de *La Prensa*, informó que el número de viajeros era de cuatrocientas



Transbordador *Puerto Vallarta* (archivo de los señores Gina y Mario Barouh).

²⁷⁶ Jorge Adalberto Luna, “La Misión Cultural, de 400 viajeros, en ruta”, *La Prensa*, 3 de enero de 1975, p. 26.

personas y estaba compuesta por bailarines de danza folclórica, mariachis, cantantes, etcétera.

La “fuente” que cubría las actividades de la compañera estaba ya bien posicionada en el medio periodístico y fue llamada a cubrir la gira por el Caribe: Leopoldo Regalado, de *El Nacional*; José Reveles, de *Excelsior*; Isabel Morales y Teresa Gurza, de *El Día*; Lourdes Galaz, de *El Sol de México*; Virginia Llarena, de *El Heraldo de México*; Irma Fuentes, de *Novedades*; Norma Meraz, de Televisa, y otros más.

A Virginia Llarena, quien había cubierto eventualmente la fuente, le pidieron que fuera a la gira. Recuerda:

Yo fui y era como *extraña en el paraíso*, porque las personas que fueron a cubrir la gira ya estaban conformadas como la fuente que estaba cubriendo el IMPI y el IMAN. Como yo estaba acostumbrada a que en mi periódico me podían mandar a cualquier lado, a Relaciones Exteriores, a comidas, a todo, pues yo siempre iba bien arreglada, normal, como ando ahorita, con mi trajecito, mi blusita, mi mascadita, bien arreglada, siempre he sido así, pero las chicas iban vestidas mucho más sencillas, entonces, de entrada, la señora me echó una mirada... Me di cuenta de que ella me observaba a mí y le deben haber informado quién era yo...

**“No me le acerqué ni a hacerle coro,
ni a echarle flores”**

Virginia se incorpora a la gira aunque de antemano cree que no va a lograr “la de ocho” con la señora. Pero piensa, verá “hasta dónde da la nota”. Reflexiona:

Yo no me le acerqué ni a hacerle coro, ni a echarle flores, porque había muchas que sí se acercaban... A mí no me ha gustado estar de comparsa. Yo no me le acerqué más de la cuenta. No iba por “la de ocho”. No se llenaba la de ocho con la esposa del presidente, no me

la iban a dar, entonces vamos a ver hasta dónde da la nota, vamos a ver qué hace la señora. Todavía antes de salir me preguntaron: “Oye, Virginia, ¿sí te la avientas, crees que puedes?” Sí, hombre –respondí–, si cubrí a Jacqueline Kennedy cuando vino a México, claro que voy a cubrir a la señora María Esther.²⁷⁷

El primer país visitado por la señora fue Cuba, donde fue recibida por el presidente de la isla, Osvaldo Dorticós, y el primer ministro, comandante Fidel Castro Ruz.

Irma Fuentes,²⁷⁸ reportera de *Novedades*, recuerda que el recibimiento fue excepcional, en tanto que Teresa Gurza,²⁷⁹ reportera de *El Día*, escribió que la recepción, en el aeropuerto de La Habana, había sido “extraordinaria” y que, además de Dorticós y Castro Ruz, asistieron a recibir a la señora Zuno de Echeverría, otros miembros del gobierno y de diversos sectores sociales.



Arribando a Cuba, atrás el transbordador *Coromuel* (archivo de Gina y Mario Barouh).

La periodista Irma Fuentes relata una anécdota del recibimiento en Cuba:

El rostro de Fidel Castro se iluminó cuando vio a María Esther, la recibió cariñosamente, le dio un abrazo y le dijo: “María Esther, vienes acalorada, toma esto y le dio un *mojito*.”²⁸⁰ Cuando María Esther lo probó, casi le pega al comandante. Haz de cuenta, lo trató como un hijo, lo regañó, recordándole que

²⁷⁷ Virginia Llarena, entrevista citada.

²⁷⁸ Irma Fuentes, entrevista citada.

²⁷⁹ Teresa Gurza, “Extraordinario recibimiento a la señora Zuno de Echeverría”, *El Día*, 4 de enero de 1975, primera plana.

²⁸⁰ Bebida de ron con limón y hierbabuena.

ella no bebía. El comandante se apenó, le dijo: “¡Ay, María Esther!”, y le ofreció enseguida un vaso con agua o una limonada.²⁸¹

El comandante Castro acompañó durante seis horas a la misión mexicana, hecho calificado como “insólito” por cubanos entrevistados por los periodistas mexicanos.²⁸² En el Parque Lenin, el grupo charro integrante de la delegación mexicana ofreció un espectáculo que fue presenciado por quince mil cubanos. Ahí, María Esther explicó a Castro Ruz y a otros miembros del gobierno la importancia de las tradiciones populares en México. “La charrería —expresó— es una tradición muy mexicana y muy antigua.”²⁸³

En esa ocasión, el comandante le dijo a María Esther que estaba enterado de que había logrado que tomaran conciencia miles de campesinas y planteó: “En tanto las mujeres del Tercer Mundo —que constituyen el 50% de la población de los países subdesarrollados— permanezcan al margen de las actividades nacionales, no podremos salir adelante, nunca seremos autosuficientes económicamente ni totalmente libres”.²⁸⁴

Por su parte, María Esther comentó que en lo que iba del sexenio (cuatro años) había ya 168 435 mujeres campesinas voluntarias que atendían tareas de nutrición y de beneficio a la comunidad. Agregó que se había capacitado a 10 500 parteras empíricas, de las cuales 2 500 habían sido instruidas para manejar un cuadro básico de medicinas para auxiliar al sector rural.²⁸⁵

²⁸¹ Irma Fuentes, entrevista citada.

²⁸² Lourdes Galaz, “Castro acompañó 6 horas a la misión mexicana. La discriminación de la mujer, una realidad en el Tercer Mundo”, *El Sol de México*, 6 de enero de 1975, primera plana.

²⁸³ *Idem.*

²⁸⁴ *Idem.*

²⁸⁵ José Reveles, “Sólo 10 por ciento de las necesidades de educación preescolar han sido satisfechas en México”, *Excelsior*, 8 de enero de 1975, primera plana.

En la visita a la isla, Castro Ruz habló de la integración latinoamericana y aseguró que la Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados, promovida por el presidente Echeverría, era uno de los instrumentos útiles para lograr la integración.²⁸⁶

La visita a La Habana estuvo impregnada de la calidez de los cubanos. Una de las notas que escribió Irma Fuentes comenzaba así: “Cuando se dice que el pueblo cubano quiere a México, es cierto”. Y continuaba: “Pasear por las calles de la isla, resulta fascinante y agradable. No solamente se puede admirar la ciudad tantos años sumergida en un abismo internacional, sino también sentir el afecto del habitante hacia el ‘compañero mexicano’ que por primera vez visita en masa a este inmenso ‘lagarto verde’”.²⁸⁷

Y continuaba: “‘¡Eh!, ¿eres mexicana?’ Y a continuación una interminable conversación, saturada de añejos recuerdos, de amistades semiolvidadas y de nostalgia; en ocasiones, de visitas realizadas al país que sitúan geográficamente en América Central”.²⁸⁸

Sobre la bienvenida, Javier López Moreno,²⁸⁹ joven político del PRI y articulista político de aquel entonces, escribió: “¡Qué atmósfera, qué calor de cordialidad cuando salimos casi en tropel (del transbordador) a caminar por el malecón, de las azoteas y las ventanas abiertas, descendían voces, gritos y risas fraternales, y luego los transeúntes se sumaron a la delegación para danzar sin inhibiciones por la calle amplia, limpia de ornatos, exenta de artificios”.²⁹⁰

²⁸⁶ Irma Fuentes (enviada especial), “La Carta Echeverría, instrumento para la integración continental”, *Novedades*, 6 de enero de 1975, primera plana.

²⁸⁷ Irma Fuentes (enviada especial), “No cabe duda: en Cuba quieren a los mexicanos”, *Novedades*, 10 de enero de 1975, p. 7.

²⁸⁸ *Idem.*

²⁸⁹ Javier López Moreno, “Cuba: el nuevo rostro”, *El Día*, 11 de enero de 1975, p. 5.

²⁹⁰ *Idem.*

Entre el grupo de colaboradoras que viajó con María Esther a la gira estaba Gina Barouh,²⁹¹ quien se encargaba del vestuario de María Esther, que era muy sencillo. De hecho, Gina adquiría los vestidos de María Esther desde antes de que Luis Echeverría Álvarez llegara a la Presidencia de la República: “Era la década de los sesenta más o menos. Mario (Barouh), mi esposo, me dijo que la esposa de un amigo, Luis Echeverría Álvarez, a quien él conocía desde la secundaria 3, donde fueron compañeros, quería adquirir ropa. Ella la llevó con Morris Grossman y, a partir de entonces, la apoyó en la compra de su vestuario... Hicimos ‘click’ desde el primer momento”.²⁹²

Y no sólo en la gira por el Caribe, sino de manera cotidiana, todo México pudo ver cómo vestía María Esther.

Virginia Llarena la recuerda así: “Ella traía siempre vestido camisero, muy limpia, siempre la vi muy limpia con su cabello corto, casi sin maquillaje, sí un poquito de rimel, zapato bajo de piso, y cuando eran ceremonias, con un poquito de tacón, pero tacón, parejo no de aguja, y siempre, siempre con vestido camisero”.²⁹³

Hermila de la Vega, por su parte, recuerda que María Esther tenía cabellera corta y abundante, bonitos ojos “y siempre sencilla y pulcra”.²⁹⁴

Vestidos camiseros, la mayoría de algodón; algunos de seda, según el evento; zapatillas de piel con tacón muñeca, color negro, café, azul marino, blancos, que Gina Barouh mandaba hacer en la zapatería de Ramón Gold.²⁹⁵ Por lo general, en la parte superior izquierda de sus vestidos María Esther lucía una pequeñísima joya hecha con tres piedras preciosas: un rubí, un brillante y una

²⁹¹ Entrevista con Gina Barouh, ciudad de México, 24 de enero de 2006.

²⁹² *Idem.*

²⁹³ Virginia Llarena, entrevista citada.

²⁹⁴ Hermila de la Vega, entrevista citada.

²⁹⁵ Gina Barouh, entrevista citada.

esmeralda, es decir, joyas con los colores de la bandera mexicana. En la gira por el Caribe la usó, afirma Gina Barouh,²⁹⁶ quien recuerda que en la visita a Cuba, María Esther “quedó impresionada por el nivel educativo de los niños cubanos”.²⁹⁷

Precisamente una de las escuelas visitadas en Cuba por la comitiva de María Esther fue a Vietnam Heroico. Allí, una niña, Dania Ramírez Aguilar, becada “por el alto grado de capacidad educativa e intelectual”,²⁹⁸ se dirigió a María Esther para darle la bienvenida y explicarle que en las escuelas de Cuba se preparaba a hijos de obreros y campesinos “dentro de los más altos principios revolucionarios planteados por José Martí y plasmados gracias a la acción de Fidel”.²⁹⁹ Aquí, subrayó: “Aprendemos la solidaridad con todos los pueblos del mundo y aprendemos también el respeto y el cuidado de la propiedad social [...] vivimos luchando por ser una generación de hombres y mujeres aptos para vivir y disfrutar de la alta sociedad que nos prepara el pueblo trabajador”.³⁰⁰

La señora Vilma Espín de Castro acompañó al grupo de visitantes y explicó que las escuelas de niños son conocidas como “Círculos Infantiles” y que en la isla existían 649 con un promedio de 180 niños cada una. Comentó también que en Cuba había “grandes mansiones que pertenecían a cubanos acaudalados, quienes huyeron al triunfar la Revolución [...] estas casonas fueron adaptadas por el gobierno actual como escuelas”.³⁰¹

²⁹⁶ *Idem.*

²⁹⁷ *Idem.*

²⁹⁸ Virginia Llarena, “México fue el verdadero aliado moral cuando Cuba lo necesitaba más”, *El Heraldo de México*, 6 de enero de 1975, p. 7.

²⁹⁹ *Idem.*

³⁰⁰ *Idem.*

³⁰¹ Rigoberto López, “Las grandes mansiones de acaudalados que huyeron de Cuba son escuelas”, *El Universal*, 8 de enero de 1975, p. 3.

Los niños cubanos... en Cuba

No todo era miel sobre hojuelas para María Esther. Virginia Llarena, quien cubrió la fuente, comenta que la señora Zuno se entusiasmó tanto al conocer el avance de los niños cubanos que enseguida invitó a las autoridades cubanas a establecer un intercambio de niños entre México y Cuba. El hermano de Fidel Castro, Raúl, le contestó en principio que sí, pero que le dirían al comandante.

Virginia y los demás reporteros pensaron: “¡Ya tenemos la nota: ‘intercambio de niños mexicanos con cubanos’, y el hermano de Fidel dice en principio que le parece muy bien, pero que obviamente lo van a poner a consideración del primer comandante. Nosotros hicimos la nota, estábamos en la sala de prensa, cuando llega Fausto (Zapata) y dice: ‘¿Quién mandó ya la nota?’ ‘Pues yo’, dijeron algunos. ‘Va pa’tras, habla a tu periódico y avisa que va pa’tras. Ahorita mismo hablo con el director y ninguno manda la nota, no hay intercambio, no hay intercambio’”.³⁰²

Después, en plática más amplia, Llarena escuchó lo que Fausto le dijo: “Nunca se me ha de olvidar lo que Fausto me dijo después: ‘Fidel no permite intercambios’. Los niños cubanos no pueden salir de Cuba ni a su querido México ni a ningún lado; ellos no podían hacer comparaciones. En el momento en que un niño cubano saliera de Cuba habría visto otro mundo; los niños cubanos no podían conocer otro mundo”.³⁰³

Fue en Cuba donde María Esther habló de los esfuerzos realizados por México en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Al referirse al trabajo instrumentado directamente por ella en el INPI, comentó también que entre los programas que se realizaban existía uno, en el ámbito de la nutrición infantil, que consistía en otorgar a los niños un mazapán vitamínico, equivalente a un vaso de

³⁰² Virginia Llarena, entrevista citada.

³⁰³ *Idem.*



María Esther con el presidente Fidel Castro (archivo de la familia Araiza Hernández).

leche. Les dejó a las señoras cubanas la fórmula del Nutrimpi.³⁰⁴

Los periodistas mexicanos registraron el panorama de Cuba en ese entonces, a quince años de la Revolución dirigida por Fidel Castro, como el hecho de que la isla tenía el índice de mortalidad más bajo de América Latina. Por cada niño que muere en Cuba, mueren de cuatro a siete en otros países latinoamericanos por la falta de asistencia médica, registró José Luis Vázquez,³⁰⁵ del diario *Ovaciones*.

Advertencia de María Esther: no humillar a las cubanas

Antes de desembarcar en la isla, la señora Zuno había hablado con las reporteras que la acompañaban pidiéndoles “no humillar” a las cubanas con vestidos y joyas ostentosas. Sin embargo, recuerda Irma Fuentes, las reporteras no hicieron caso y discretamente incluyeron en su vestuario un vestido de noche y algunas alhajas. Dos días después de haber llegado a Cuba, el comandante Castro y su hermano Raúl invitaron a las visitantes al conocido centro nocturno Tropicana.

Nosotras, todas de largo, pero las señoras cubanas iban vestidas elegantísimas, que te lo digan Virginia (Llarena) y Teresa (Gurza) que

³⁰⁴ *Idem.*

³⁰⁵ José Luis Vázquez, “Cuba tiene el índice de mortalidad infantil más bajo de América Latina”, *Ovaciones*, 7 de enero de 1975, p. 3.

era muy comunista. Las cubanas usaban perfumes franceses, vestidos franceses y aretes franceses... Entonces se sienta María Esther entre Fidel Castro y Raúl, y viene uno de los espectáculos. Era una danza muy erótica y, entonces, la señora tenía una revista o algo en las manos, se voltea y le dice a Fidel: “Fidel, ¡cómo te atreves! ¡Cómo te atreves a traerme a estas cosas!” “¡Yo no fui, María Esther, fue Raúl”, contestaba Fidel y se volteaba con Raúl, quien gozaba de la escena. No sabes, estaba divertidísimo...³⁰⁶

Al terminar la visita a Cuba se dio a conocer que se establecería un convenio de ayuda entre ambos países. El director del Instituto Nacional de Industria Turística de Cuba, Vivián Colls, informó que su país iniciaría el acuerdo con México con el establecimiento de una cadena hotelera. Hizo ver que Cuba no tenía interés en propiciar que los turistas cubanos fueran a otros países “fuera del bloque comunista” y que los esfuerzos estarían encaminados a convertirse en un receptor de turismo.³⁰⁷

Además del convenio turístico, María Esther Zuno de Echeverría signó un convenio de intercambio cultural y artístico.

Jamaica, música y arte

Para el 13 de enero, la misión cultural y artística había llegado a Jamaica, país al que México donó una colección de mil piezas de artesanía popular y una serie de cien reproducciones de obras de los más afamados grabadores mexicanos. La señora Beverly Manley, esposa del primer ministro de Jamaica, Michael Manley, recibió a María Esther y a su comitiva y agradeció el donativo de México.³⁰⁸

³⁰⁶ Irma Fuentes, entrevista citada.

³⁰⁷ “Convenio de ayuda entre México y Cuba en materia turística”, *El Heraldo de México*, 8 de enero de 1975, p. 9.

³⁰⁸ Virginia Llarena, “México dona a Jamaica una colección de artesanías y obras artísticas”, *El Heraldo de México*, 13 de enero de 1975, p. 11.



Beverly Manley a la izquierda, acompañada de la señora Manley, madre del primer ministro de Jamaica, Michael Manley (archivo de Gina y Mario Baraouh).

En Jamaica, recuerda Irma Fuentes, María Esther les hizo la misma recomendación: no andar con “cosas exóticas”, hay que comportarse “de manera seria”, etcétera.³⁰⁹

La señora Manley declaró que el presidente Echeverría era uno de los líderes “más progresistas del mundo” y que su esposa, “al lado de su marido, trabaja y da su propia contribución importantísima al desarrollo del México moderno”.³¹⁰

Tanto en Cuba como en Jamaica, María Esther recalca a sus interlocutores el deseo de que a través de la música y de las expresiones culturales y artísticas se acercaran los pueblos latinoamericanos. Cuando expresó esto en Jamaica, la señora Manley comentó que el enorme atractivo de la artesanía mexicana residía en la utilización del color y los materiales del país “con un talento inimita-

³⁰⁹ Irma Fuentes, entrevista citada.

³¹⁰ Irma Fuentes, “Echeverría, uno de los líderes más progresistas del mundo de hoy”, *Novedades*, 13 de enero de 1975, p. 5.

ble”. Para ella, esto era producto “del vigor indio y la elegancia española”.³¹¹

Aun cuando la gira tenía el acento en los aspectos culturales y artísticos, eran notorias las declaraciones de los jefes de Estado respecto del panorama de sus países y del entorno latinoamericano. En Jamaica, el primer ministro Michael Manley reafirmó su posición

“de país no alineado y su apoyo decidido a la formación del sistema económico latinoamericano, así como su determinación de luchar contra el cese de las sanciones a Cuba”.³¹²

Además, en la delegación mexicana había personajes que destacaban: “El hombre fuerte, quien llevaba la responsabilidad política y la jefatura política de esa misión, fue Gonzalo Martínez Corbalá, aunque la figura que comandaba oficialmente era la señora. Otros que iban y venían, que no anduvieron en toda la gira, fueron la señora Socorro Gamboa de Rabasa y Rosa Luz Alegría, quien se incorporaba por tramos”.³¹³

En Jamaica invitaron a la comitiva mexicana a un centro nocturno. Irma Fuentes evoca:

Nos dan una recepción en la noche; después de los famosos discursos en inglés y español, los jamaicanos —que no son nada serios— empezaron a poner música para bailar, ya sabes, la música jamaicana y el ritmo sabroso. Quieren sacar a bailar a María Esther y ella,



María Esther con una niña jamaicana (archivo de la familia Araiza Hernández).

³¹¹ *Idem.*

³¹² Irma Fuentes, “Manley reitera su posición a la formación de un Sistema Económico Latinoamericano”, *Novedades*, 14 de enero de 1975, primera plana.

³¹³ Virginia Llarena, entrevista citada.

obviamente, dijo que ni bailaba ni dejaba bailar a nadie; vuelven a desobedecerla, todo el mundo bailó con los ministros jamaíquinos. La señora estaba furiosa, pero no creas, creo fingía más de lo que era en realidad...³¹⁴

Por su parte, Gina Barouh comenta que en la visita a Jamaica destacaba la belleza de Beverly Manley, la esposa del primer ministro.³¹⁵ Muy alta, de más de 1.80 metros de estatura, Beverly era una mujer de poco más de treinta años, con figura escultural y porte distinguido.

Venezuela: amor y odio a la pintura mexicana

En Venezuela, el tercer país visitado por María Esther y su comitiva, llamó mucho la atención la exposición de pintura mexicana presentada en Caracas, la capital venezolana. La directora del Museo de Arte Moderno, Sofía Imber de Rangel, comentó que, en su país, a la escuela mexicana “o se le ama o se le detesta profundamente, sin dar lugar a términos medios”.³¹⁶

¿Hubo riesgos en el viaje? Gina Barouh recuerda que, en Caracas, María Esther fue instalada en la residencia oficial denominada *La Casona*. Ella estaba ahí cuando llegó Jesús Gutiérrez Castañeda, jefe del Estado Mayor Presidencial, encargado de la seguridad de la comitiva, y les pidió que no lo perdieran de vista: “Si hago una señal, se echan al suelo todas, porque se escaparon unos reos y no sabemos qué represalias puedan tomar”.³¹⁷

³¹⁴ Irma Fuentes, entrevista citada.

³¹⁵ Gina Barouh, entrevista citada.

³¹⁶ Virginia Llarena, “En Venezuela se admira o se detesta a la pintura mexicana”, *El Heraldo de México*, 20 de enero de 1975, primera plana.

³¹⁷ Gina Barouh, entrevista citada.

No pasó nada y la comitiva estuvo en el acto en que el jefe de la delegación mexicana, embajador Gonzalo Martínez Corbalá, habló de la necesidad de establecer un nuevo orden económico “sobre la base de equidad, la igualdad jurídica, el respeto, la soberanía de todos los países y el derecho a la autodeterminación”.³¹⁸ María Esther, por su parte, insistió en que la misión cultural y artística constituía un intento más en el propósito de acercamiento fraternal y solidario entre los pueblos latinoamericanos. Habló de su esposo y lo calificó de hombre “comprometido con su tiempo”³¹⁹ que buscaba fortalecer las relaciones entre las naciones del mundo.

También en Caracas, María Esther asistió a una exposición integrada por mil volúmenes de autores mexicanos y latinoamericanos, editados por el Fondo de Cultura Económica (FCE). La exposición se presentó en la Universidad de Venezuela. Ahí, ante el rector de la universidad, Rafael José Neri, e intelectuales venezolanos, María Esther afirmó que los pueblos de América Latina vivían “en esos momentos, la encrucijada más importante de su historia: la de la unidad continental”.³²⁰ A ese acto fueron invitados el poeta tabasqueño Carlos Pellicer y el filósofo Leopoldo Zea, a la sazón director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, quienes ofrecieron varias conferencias.

Las periodistas que cubrieron la gira recuerdan que, en la visita a Venezuela, la esposa del presidente de aquel país, Blanca Rodríguez de Pérez, se mostró muy interesada al conocer la labor de la señora Zuno al frente del INPI y el IMAN. Ella expresó: “Aspiro

³¹⁸ Gonzalo Martínez Corbalá, en Virginia Llarena, “El gobierno mexicano promueve un nuevo orden económico internacional”, *El Heraldo de México*, 21 de enero de 1975, primera plana.

³¹⁹ *Idem.*

³²⁰ Virginia Llarena, “América Latina está viviendo el momento de la unidad continental”, *El Heraldo de México*, 21 de enero de 1975, primera plana.



Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, María Esther Zuno de Echeverría, Blanca Rodríguez de Pérez y Jesús Gutiérrez Castañeda, jefe del Estado Mayor Presidencial (archivo de Gina y Mario Barouh).

la señora Zuno de Echeverría, gustaba de usar joyas y en los actos públicos las lucía.³²²

Uno de los diálogos destacados en Caracas fue el sostenido por María Esther con mujeres venezolanas que en algún momento de su vida estuvieron asiladas en México. La presidenta del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Lucila Velásquez, habló a nombre de ellas y expresó su agradecimiento hacia México.³²³

Sobre este hecho, Virginia Llarena escribió que eran cerca de cien mujeres “de distintas corrientes políticas, pero unidas entre sí por haber encontrado refugio en tierra mexicana durante su exilio”.³²⁴

a que tengamos una institución tan bien organizada como la que preside la señora Echeverría en México [...] Ustedes nos van a enseñar organización, nosotras estamos empezando, y por eso esperamos que dentro de cuatro años tendremos algo similar a lo que ustedes hacen en México”.³²¹

Uno de los aspectos que llamó la atención sobre la primera dama de Venezuela, la señora Blanca Rodríguez de Pérez, fue la elegancia con la que vestía. Ella, a diferencia de la

³²¹ Irma Fuentes, “Elogia la esposa del presidente de Venezuela la labor de IMAN e INPI”, *Novedades*, 21 de enero de 1975, p. 9.

³²² Gina Barouh, entrevista citada.

³²³ Irma Fuentes, “La Sra. Echeverría se reunió con damas que se han asilado en México”, *Novedades*, 22 de enero de 1975, p. 9.

³²⁴ Virginia Llarena, “Agradecimiento de mujeres venezolanas a la hospitalidad brindada por México”, *El Heraldo de México*, 22 de enero de 1975, p. 11.

Al igual que en Cuba, en Venezuela se firmó un convenio de intercambio cultural y artístico. En el acto protocolario, el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez calificó a María Esther como “una gran mujer de América Latina, consustanciada con el sufrimiento y el sentir del pueblo latinoamericano”.³²⁵

Costa Rica: orquídeas para María Esther

El mes de enero de 1975 llegaba a su fin y con éste la actividad de la misión encabezada por la señora de Echeverría. El 27 arribó al puerto de Puntarenas, Costa Rica, el transbordador *Puerto Vallarta*. Igual que lo habían hecho en Cuba, Venezuela y Jamaica, la esposa de Daniel Odúber, presidente de ese país, Marjorie Elliott de Odúber, acompañada de la señora Vyria de Fallas, esposa del presidente municipal de Puntarenas, y otras señoras que las acompañaban, fueron invitadas a subir al buque para recorrerlo entre música de mariachis que “tal vez ya nostálgicos, entonaban *México lindo y querido*”³²⁶ y aplausos de los gimnastas de la delegación y el ballet folclórico de Guadalajara.

Un detalle especial en la recepción a María Esther y su comitiva en Puntarenas fue la entrega de dos bellísimas orquídeas.

Los visitantes conocieron la empresa Fertica, ubicada a unos kilómetros de Puntarenas. Fertica era una planta productora de fertilizantes formada por capitales de varios países centroamericanos y por México. La reportera Irma Fuentes registró entonces que la producción de la empresa, de 650 toneladas diarias, hacía posible la autosuficiencia de fertilizantes de los socios integrantes.³²⁷

³²⁵ Virginia Llarena, “La señora Echeverría es una gran mujer, afirma Carlos Andrés Pérez”, *El Heraldo de México*, 23 de enero de 1975, p. 11.

³²⁶ Irma Fuentes, “Cariñosa recepción de la Sra. De Odúber a la Sra. Echeverría”, *Novedades*, 28 de enero de 1975, p. 7.

³²⁷ *Idem.*

El gerente general de Fertica, Jaime Hernández, le explicó a la reportera que los excedentes se exportaban a Sudamérica y esto hacía que el capital social (entonces de veinticinco millones de dólares) creciera continuamente y abriera nuevas perspectivas para el desarrollo de la industria.³²⁸

María Esther, por su parte, fue declarada “huésped de honor” y se le entregaron las llaves de la ciudad, un pergamino de la declaratoria de su visita y una moneda de oro.³²⁹

En Costa Rica, María Esther firmó convenios de colaboración con los organismos homólogos al INPI y al IMAN. Los reporteros que cubrían la gira fueron testigos de la excepcional bienvenida a los mexicanos, expresada también en los diarios de aquel país, como *Excelsior* y *La Nación*. Registraron también otros aspectos de ese país que les llamaron la atención, como el hecho de que en la capital del país, San José, *brillaban* por su ausencia los policías y los militares. La reportera Teresa Gurza escribió: “El presidente Figueres (José) abolió el ejército, así que hasta en las calles el tránsito está dirigido por *boys scouts*, y las infracciones son puestas por niñas de la misma agrupación”.³³⁰

América Latina: una historia compartida

El viaje había terminado, y con éste los intensos treinta y un días vividos por la Misión Cultural y Artística. Todavía en San José, muy de mañana, María Esther habló con los periodistas que cubrieron la gira y comentó que el objetivo se había cumplido: acercar la patria a la casa común de América Latina.³³¹ En esa ocasión, María Esther

³²⁸ *Idem.*

³²⁹ *Idem.*

³³⁰ Teresa Gurza, “La misión mexicana rindió un homenaje a los héroes”, *El Día*, 29 de enero de 1975, p. 3.

³³¹ Virginia Llarena (enviada especial), “Formamos parte de los pueblos que han sido explotados durante años”, *El Heraldo de México*, 31 de enero de 1975, p. 5.

recalcó que México, como parte de América Latina, es integrante también del Tercer Mundo: “Y esto quiere decir que pertenecemos a las dos terceras partes de la humanidad cuya historia se ha desenvuelto bajo los signos de la explotación y la dependencia, de los propósitos que no se alcanzan y las esperanzas que se disuelven”.³³²

Después hizo un análisis del papel desempeñado por la delegación. Señaló la alta calidad de los valores pictóricos y literarios mexicanos que se dieron a conocer en el viaje, la divulgación de la música mexicana a cargo de la orquesta Sinfónica Nacional, la diversidad de la artesanía mexicana, el espectáculo del ballet de Guadalajara y de los grupos de baile de diferentes entidades de la República, así como la actuación de los dos charros que fueron y las jovencitas de la escaramuza.

Dos días después, el 2 de febrero, la misión estaba de regreso y fue recibida en Acapulco por el presidente y María Esther, quien había regresado por vía aérea para estar en el puerto y recibir a la Misión. Muy al estilo mexicano, con mariachis, globos y canciones, se festejó el arribo de los transbordadores *Puerto Vallarta* y *Coromuel*.

La prensa de aquella época dio a conocer lo realizado. Pocos se atrevieron a cuestionar los resultados. ¿Fue costoso el viaje?

Rosa Luz Alegría, esposa de Luis Vicente Echeverría Zuno y asesora en temas educativos, fue entrevistada por Gloria Salas sobre los resultados del viaje. Rosa Luz comentó a la periodista que el viaje tuvo un objetivo de gran alcance, a saber: “Crear un mercado caribeño internacional capaz de comerciar con los grandes mercados del mundo, pero organizada y conjuntamente, así como la defensa del patrimonio de cada uno de los países miembros, incluyendo la explotación de sus mares”.³³³

Rosa Luz Alegría afirmó también que el viaje se realizó con pocos recursos económicos y que, aparentemente, “a simple vista”,

³³² *Idem.*

³³³ Gloria Salas de Calderón, “Viaje hacia un futuro común”, *México 75, Año Internacional de la Mujer*, año 1, núm. 2, febrero de 1975, p. 11.

podía haber parecido superficial, pero que indudablemente “tenía y tendrá repercusiones benéficas en nuestra economía y en nuestras relaciones internacionales”.³³⁴

No se quiso que la relación fuera “fría, calculada, sólo de negocios”, por eso se pensó en hacerlo a través de la cultura mexicana. Además, la señora Zuno de Echeverría “estaba consciente” de que no se puede saber de todo, por eso invitó a expertos en diversas áreas.³³⁵

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

El posicionamiento mundial de México había alcanzado un alto grado. Una de sus expresiones fue la realización en la ciudad de México de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer. Aquel acto fue algarabía, gozo, encuentro de mujeres de diversas razas del mundo entero. La bullanguería se sentía en las calles. México entero sabía de la presencia de mujeres destacadas de todo el orbe y el orbe todo sabía de las inquietudes, carencias y aspiraciones de la mitad del género humano. Porque así como se expresaron los logros de las mujeres, se dio a conocer que millones de ellas habían apenas iniciado “un proceso lento y profundo que hace que el ser humano se redescubra con una conciencia del porqué, para qué y hacia dónde se orienta”.³³⁶

El coordinador general de la Conferencia fue Pedro Ojeda Paulada, entonces Procurador General de la República. El Programa México editó el órgano informativo *México 75*, en el que se dio a conocer, mediante un cuadro, la situación de la mujer en el mundo en aquella época:

³³⁴ *Idem.*

³³⁵ *Idem.*

³³⁶ *México 75. Año Internacional de la Mujer*, prólogo del número 1 del órgano oficial del programa de México.

¿Por qué se necesita el AIM?

<i>Problema</i>	<i>Regiones más desarrolladas</i>		<i>Regiones menos desarrolladas</i>	
Analfabetismo entre mujeres adultas	Europa	4.7%	África	83.7%
	América del Norte	1.9%	Asia	56.7%
			América Latina	27.3%
Educación primaria	Europa	87.8%	África	32.9%
	América del Norte	88.2%	Asia	45.2%
			América Latina	66.3%
Secundaria	Europa	32.4%	África	19%
	América del Norte	61.5%	Asia	27.9%
			América Latina	25.6%
Universidad	Europa	5%	África	2%
	América del Norte	8%	Asia	3.8%
			América Latina	4.5%
Población económicamente activa	Europa	29.4%	África	26.3%
	América del Norte	25%	Asia	21.5%
			América Latina	17.1%
Empleo en el sector agrícola	Europa	23%	África	49%
	América del Norte	2.5%	Asia	52%
			América Latina	12%
Mujeres de 15 a 19 años de edad casadas, divorciadas y viudas	Europa	6.7%	África	40.7%
	América del Norte	9.9%	Asia	27.9%
			América Latina	15.2%
Número de hijos	Europa		África	
	América del Norte	Entre 2 y 4	Asia	Entre 5 y 7
			América Latina	
Esperanza de vida		74 años		55 años
Mujeres miembros de parlamentos nacionales	Dinamarca	17%	Egipto	2%
	Finlandia	21.5%	Trinidad y Tobago	7%
	URSS	38%	India	2.3%

Fuente: *México 75, Año Internacional de la Mujer*, órgano oficial del programa México.

En los trabajos estuvieron Helvi Sipila, abogada finlandesa y primera mujer nombrada en la Organización de las Naciones Unidas como subsecretaria general. En la Conferencia del Año Internacional se desempeñaba como secretaria general. Sipila era una mujer casada, con cuatro hijos, “rubia, mesurada y elegante”.³³⁷

Para Sipila, las mujeres de entonces tenían “poca conciencia” de la situación mundial y una “idea estrecha” de la influencia que podían ejercer. Consideraba, por eso, que las metas del Año Internacional eran claras: activar la igualdad entre hombres y mujeres del mundo. Mujeres de otras latitudes congregadas en la reunión fueron Françoise Giraud, jefa del Ministerio para Asuntos Femeninos del gobierno de Francia; Blanca Rodríguez de Pérez, esposa del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez; Jeannette Simona Paganini, fundadora de las Muchachas Guías de Guatemala; Blanca Luz Molina, gobernadora del Departamento Central de Guatemala, primera gobernadora en cuatrocientos años desde que Beatriz de la Cueva, viuda de don Pedro de Alvarado, tuvo ese cargo, y muchísimas más.

Entre las mujeres mexicanas notables de la época participaron Griselda Álvarez, Luisa María Leal, Margarita García Flores, María Lavalle Urbina, Alaíde Foppa y otras más.

En el contexto de la problemática de la mujer de aquel entonces, de la década de los setenta, María Esther pronunció un discurso importante al declarar inaugurados los trabajos de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer.

Recordó que la mitad de la población mundial era femenina y que “obstruir su concurso” en la atención de los problemas, “sería renunciar a la mitad de las potencialidades de la humanidad”.³³⁸

³³⁷ Lita Paniagua (corresponsal en Nueva York), “Helvi Sipila, una mujer superada”, *México 75. Año Internacional de la Mujer*, 1975, primera plana.

³³⁸ María Esther Zuno de Echeverría, discurso inaugural en la Conferencia del Año Internacional de la Mujer, ciudad de México, junio de 1975. Archivo de la familia Araiza Hernández.

Precisó que cuando la mujer combate el racismo, el colonialismo, los sistemas sociales inequitativos y el subdesarrollo “está combatiendo a favor de su propia liberación”.³³⁹

Subrayó la modificación de leyes llevada a cabo en México para establecer la igualdad jurídica de hombres y mujeres. Sin embargo, advirtió que la integración real de la mujer no se lograba “con la sola promulgación de ordenamientos jurídicos”.³⁴⁰ “La igualdad ante la ley, para traducirse en hechos reales, requiere del establecimiento de igualdad de condiciones sociales, de igualdad de oportunidades en la educación y en el empleo, en una palabra, de una transformación verdadera de la estructura económica y social de un mundo configurado por los varones”.³⁴¹

El discurso de María Esther fue muy aplaudido y comentado positivamente. Sin embargo, hubo colaboradoras que se fueron al extremo del elogio y el halago. Helga Dobler recuerda que hubo quienes exageraron en los adjetivos otorgados al discurso. Incluso le dijeron que debía ser presidenta de la República.³⁴²

Era evidente la existencia de aduladores, “como en toda posición política”,³⁴³ acota Hermila de la Vega. Aunque, observa: “Ella percibía muy bien quiénes eran sinceros y quiénes no. Tenía una gran preparación e inteligencia que le permitían discernir fácilmente lo auténtico y lo falso. Eso le venía de familia. Era una persona concreta. No se dejaba ir por los regalos, sino que se guiaba por las ideas y las intenciones. El secreto para tratarla era hablar directo con ella”.³⁴⁴

³³⁹ *Idem.*

³⁴⁰ *Idem.*

³⁴¹ *Idem.*

³⁴² Helga Dobler, entrevista citada.

³⁴³ Hermila de la Vega, entrevista citada.

³⁴⁴ *Idem.*



María Esther con promotoras voluntarias (archivo de la familia Araiza Hernández).

Empero, el servilismo se expresaba en ocasiones, en situaciones grotescas, comenta Helga. Si María Esther quería cacahuates, “de pronto le llevaban tres o cuatro, en unos minutos”.³⁴⁵

En el último informe del presidente Echeverría, el mandatario rindió un homenaje a su esposa y a la mujer mexicana. Se refirió al hecho de que María Esther había establecido “una nueva teoría y una nueva práctica de la solidaridad social” a través de la cual “se han liberado importantes fuerzas de transformación, sobre todo femeninas, que hasta hace unos años se frustraban en los prejuicios y en pasatiempos frívolos”.³⁴⁶

¿Podían medirse los resultados de lo que el presidente calificaba como “una nueva teoría y una nueva práctica de la solidaridad social”? ¿Cuáles fueron los resultados de los programas sociales instrumentados en el sexenio 1970-1976?

El presidente explicó que nada más en el medio rural un millón de mujeres campesinas se comprometieron voluntariamente en el mejoramiento de sus comunidades, y miles de mujeres de las ciudades acudieron en su apoyo mediante un plan nacional

³⁴⁵ Helga Dobler, entrevista citada.

³⁴⁶ Sara Sefchovich, *op. cit.*, p. 348.

coordinado que cubre treinta mil centros de población en cuatro quintas partes del país. Quince mil parteras empíricas se han incorporado al Sistema Nacional de Salud...³⁴⁷

Al referirse a ella, hizo hincapié en que la obra realizada por ella lo obligaba a romper una tradición e hizo público reconocimiento “a quien ha sido mi compañera en el sentido pleno de la palabra, a quien no ha abandonado un solo día su espíritu de participación y se ha comprometido con humildad en el aprendizaje de la sabiduría del pueblo”.³⁴⁸

En los periódicos de entonces se dio a conocer un informe del IMPI resumiendo lo logrado: establecimiento de 1 194 Centros de Desarrollo de la Comunidad en los cuales las comunidades participaban a través de Comités de Promoción Social.³⁴⁹

En el ámbito de la nutrición se contabilizaron 612 506 822 raciones de alimentos complementarios, distribuidos en todo el país, lo que representó un “cambio sustancial” en la alimentación de la niñez campesina.³⁵⁰ Se destacó también que en el sexenio se ofreció medio millón de pláticas sobre higiene y medicina preventiva, así como haber integrado una red de más de 88 000 promotores sociales voluntarios “que comprenden y practican el significado real de la solidaridad social”.³⁵¹

Se registraba también que el Programa Matrimonios Colectivos había logrado la regularización de casi 600 000 matrimonios y que el registro de nacimientos había llegado casi a los 2 000 300. En

³⁴⁷ *Idem.*

³⁴⁸ “El IMPI superó sus objetivos y llevó a la práctica nueva teoría de solidaridad social”, *El Sol de México*, 2 de septiembre de 1976, p. 12 (Biblioteca familia Araiza Hernández).

³⁴⁹ “Seis años de esfuerzo conjunto del pueblo de México y del IMPI”, desplegado. *Excelsior*, 4 de septiembre de 1976, p. 14 (Biblioteca de la familia Araiza Hernández).

³⁵⁰ *Idem.*

³⁵¹ *Idem.*

el programa de Defensa del Ingreso Familiar, se registraron reuniones colectivas con más de cien mil familias, en tanto que en el rubro de Rehabilitación se asentó que cerca de 4 700 000 consultas fueron ofrecidas sobre invalidez, rehabilitación odontológica, estudios neurológicos, electroencefalografía, terapia del lenguaje y otros.³⁵²

María Esther, por su parte, fue entrevistada al término del último informe presidencial. Pareció recordar aquella carta enviada a su hijo Rodolfo, hacía seis años, cuando le comentaba la importancia de la familia. Al final de la gestión del presidente Echeverría, “mi familia, toda la familia”, declaró, “seguimos tan unidos como siempre”.³⁵³ Y agregó:

Uno de mis propósitos fue, precisamente, que no se perdiera esa gran unidad familiar que existe entre todos nosotros, y lo hemos logrado, gracias a la solidaridad de todos ellos, y me refiero a todos mis hijos, mis nueras, a mis yernos, a mis nietos, que han sido un factor importantísimo de mi vida, y a Adolfo, mi hijo, el más pequeño.³⁵⁴

Efectivamente, María Esther nunca dejó de ser, sobre todo, mamá. Ni sus dotes de organizadora, de lideresa natural, de esposa siempre enamorada, le hicieron olvidarse por un momento de sus hijos a tal punto, como expresa Hermila de la Vega, “que ninguno se le fue de las manos”.³⁵⁵

Cuando los periodistas le insistieron sobre qué haría concretamente, esbozó:

Realmente no me he puesto a pensar... creo que conviviré más con mis hijos y mis nietos. Como decía antes, la unidad familiar afortu-

³⁵² *Idem.*

³⁵³ “El Sexto Informe es un documento histórico, dijo la Sra. Echeverría”, *Excelsior*, 2 de septiembre de 1976, primera plana (biblioteca familia Araiza Hernández).

³⁵⁴ *Idem.*

³⁵⁵ Hermila Grajales de De la Vega, entrevista citada.

nadamente no se ha deteriorado, pero quiero conocerlos más. Mis actividades han hecho que a veces por semanas no esté en contacto con ellos. Deseo conocer más a mis nietos; estoy encantada, cada uno me parece más inteligente que el otro. Tengo una nieta de seis meses que tiene una inteligencia extraordinaria. Estoy en espera del noveno de mis nietos...³⁵⁶

Sobre sus actividades futuras expresó:

No por terminarse seis años de responsabilidad que asumió mi esposo, mi compañero, el presidente Echeverría, se terminan nuestras actividades como seres humanos. Se cumple con un mandato constitucional, pero la vida, afortunadamente, continúa. Hay todavía muchas cosas que aprender, hay muchas cosas por hacer, hay mucho que luchar, pero todo, por México.

Estas últimas líneas denotaban que en la mente de María Esther seguían ideas, programas, propuestas para continuar en la lucha social... ¿Qué pasó después? ¿Por qué no continuó al frente de uno de los ciento cinco programas sociales instrumentados por ella misma? ¿Por qué? ¿Por qué si su mayor virtud era “el amor, el cariño, la pasión que sentía por México”,³⁵⁷ como recalca Hermila de la Vega? ¿Por qué, si ella era “una auténtica lideresa, a quien la gente seguía por gusto y no por fuerza”?³⁵⁸

Lucrecia Chávez, colaboradora y amiga, recibió también una carta de agradecimiento cuando terminó el sexenio 1970-1976. Y Gina Barouh e Hilda Hernández, y seguramente otras más. Era una mujer “fuera de serie”, recalca Lucrecia. Sólo las personas con el corazón bien puesto saben agradecer.³⁵⁹

³⁵⁶ *Idem.*

³⁵⁷ *Idem.*

³⁵⁸ *Idem.*

³⁵⁹ Lucrecia Chávez y Barragán, entrevista citada.



5. LA VIDA SIN EL PODER

El presidente es el *tlatoani*, el dador de bienes y recompensas, pero también quien castiga, olvida, margina. El ex presidente ocupa un lugar en la historia del país, la nación le debe respeto. Es objeto de numerosas críticas, de reconocimientos. ¿Y la esposa del ex presidente? Conforme pasan los años, su imagen se desvanece, su nombre se olvida y la memoria colectiva la va olvidando poco a poco hasta convertirla en fantasma.

PARÍS, PARÍS, PARÍS...

Para los medios de comunicación, el ex presidente sigue siendo motivo de atención por diferentes razones. En función de sus nuevas tareas, como factor de influencia política, aunque es evidente que del primerísimo plano ocupado, pasa a uno de “jerarquía restringida por la práctica y el celo”.¹ El caso del ex presidente Echeverría fue notorio. La fortaleza de su personalidad física y psicológica hacía imposible pensar en un ex presidente disminuido o arrinconado. Empero, conocedor a fondo de las reglas del juego político, aceptó ser embajador ante la UNESCO primero, con sede en París, y después como representante de México ante Australia, Nueva Zelanda y las islas Fidji.

¿Y María Esther? ¿Qué hizo entonces? Él estaba siempre ocupado, comenta Gina Barouh; ella no, porque no le gustaba el trabajo

¹ Luis Suárez, *op. cit.*, p. 1.

de ama de casa y no estaba haciendo otras actividades. Además, “no le gustaba mucho la cocina, aunque sabía dirigir bien”.²

Posteriormente se ubicó a Echeverría como representante de México en Australia. Los esposos Echeverría se trasladaron allá y poco se sabe de cómo vivieron en ese lugar. María Esther declaró que extrañaba “muchísimo” su país y que nunca había entendido el porqué de las comisiones que le dieron a su esposo. Nuestro lugar siempre ha sido aquí, en México, expresaba.³

Empero, sostuvo relación epistolar con algunas de sus amigas, entre ellas Hilda Hernández de Araiza y con las hijas de ésta y de Jaime Araiza, quien había dirigido el IMPI la mayor parte del sexenio (desde 1972 hasta 1976). A Hilda le platicaba que estaba estudiando francés, que hacía sus compras en los mercados, pero que extrañaba mucho México. En una carta fechada en París el 15 de septiembre de 1977⁴ le platica que por esos días había pensado mucho en el presidente Salvador Allende, en su gente y en Chile. Además, agregaba, desde lejos “el amor y respeto a México y a sus luchadores sociales se acrecienta”.⁵ Nostálgica, escribe a Hilda: “Yo, pensando en mi patria con un sentimiento tan profundo que es imposible explicarlo [...] esto me anima [...] y he estado firme”.⁶

Ningún comentario sobre la enfermedad que la aquejaba, ninguna expresión sobre la lesión que tuvo en la columna al final del sexenio de su esposo. Ninguna queja...

² Gina Barouh, entrevista citada.

³ Elisa Robledo, entrevista citada, pp. 81-82.

⁴ Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Hilda Hernández de Araiza, 15 de septiembre de 1977. Archivo personal de la familia Araiza Hernández.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

LA LEJANA AUSTRALIA

De la estadía en la embajada de Australia con su esposo, prácticamente no se sabe nada. Empero, su amiga Gina Barouh afirma: “Ella fue muy infeliz. No le gustó nada, ni Melbourne, ni la embajada, ni la chamba, ni nada”.⁷

Mina Márquez, por su parte, opina que la estadía fuera de México constituyó para María Esther un ir “de sufrimiento en sufrimiento”,⁸ ya que era una persona acostumbrada a estar en su país, con su gente, su familia, sus amistades, las personas queridas. Sentía nostalgia de todo aquello que había sido su vida. Calificaba de “injusta” la situación en la que se encontraba. Se consideraba “expatriada”, y eso “era muy triste”.⁹

Afortunadamente, comenta Gina Barouh, Rodolfo, el hijo de María Esther, fue allá, y su madre se regresó a México con él. Entonces, al igual que en todo el sexenio, María Esther se vio obligada a viajar en avión, lo que nunca le gustó.¹⁰

En el libro de Luis Suárez aparece una fotografía en la que el ex presidente Echeverría presenta a su esposa.

Klelya Meza, chilena exiliada en México a quien el matrimonio Echeverría conocía desde 1973 cuando el golpe de Estado a Salvador Allende (ella trabajó con la familia Allende primero, y posteriormente con el ministro de Relaciones Exteriores, José Tohá), fue llamada por los Echeverría para trabajar como cocinera en Australia, donde estuvo durante un año.

De su relación con María Esther comenta: “Yo siempre me he llevado bien con las personas con las que trabajo. Sobre todo me llevé muy bien con la señora María Esther. Ella era una persona

⁷ Gina Barouh, entrevista citada.

⁸ Mina Márquez Arce viuda de Lona, entrevista citada.

⁹ *Idem.*

¹⁰ Gina Barouh, entrevista citada.

que trataba muy bien a su personal mexicano, y a mí también me incluía en ese grupo”.¹¹

Sobre la forma como se desenvolvía la señora Zuno de Echeverría en Australia, Klelya afirma que atendía “a toda la gente que acudía a la embajada en busca de ayuda, datos, etcétera”. “Ella abría las puertas de la embajada a todo el mundo. Estaba siempre pendiente de solucionar todos los problemas, de proveer todo lo que fuera necesario. Y en cuanto al licenciado Echeverría, él es muy reposado en su vida familiar: no regaña, no grita. Yo hice lo mejor posible para atenderlo como se merecía.”¹²

De la relación de Klelya con el matrimonio Echeverría nació en Australia un nuevo platillo chileno-mexicano. Klelya recuerda:

Un día el licenciado me dijo: “Klelya, invítenos unas empanadas de mole con guajolote”. Yo le contesté que sí, pero en realidad me quedé pensando cómo podrían resultar unas empanadas de ese tipo. No existían, había que inventarlas. Las preparé y resultaron. El embajador quedó encantado y hasta el día de hoy me las sigue encargando.¹³

¿Qué platillos le gustaban a María Esther Zuno? De los que preparaba Klelya Meza, el *choclo* chileno. La receta es la siguiente: en un refractario se pone una capa de carne molida revuelta con cebolla y jitomate, enseguida una capa de *choclo* (elote),¹⁴ de nuevo una capa de carne molida preparada como se mencionó y de nuevo el elote.

Klelya comenta que ahora, cuando el tiempo ha pasado, valora mucho la experiencia de haber ido a vivir a Australia.

Cuando me retiré de la casa de la señora Moy, me puse a trabajar con nicaragüenses en tareas de solidaridad, porque ellos estaban luchando contra Somoza. Cuando les conté que me iba a Australia, a trabajar con

¹¹ Klelya Meza citada por Ximena Ortúzar, *op. cit.*, p. 51.

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ Entrevista con Klelya Meza, ciudad de México, 22 de octubre de 2005.

la familia Echeverría, no me lo creyeron. La verdad es que hoy, cuando pienso en todo ello, no me explico por qué me eligieron a mí para llevarme a trabajar a Australia. Tal vez fue por las empanadas...¹⁵

La familia Echeverría regresó a México en 1980, y con ellos Klelya, quien se dedicó a otras actividades.

Luis Suárez, autor del libro *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, se refiere sólo esporádicamente a la actividad de la señora Zuno tras regresar de Australia. Sin embargo, incluye en su texto tres fotografías de la esposa del ex presidente. Una, en la embajada de Australia, cuando la señora Zuno fue presentada oficialmente; otra más acompañando al ex presidente en un Seminario sobre la Mujer efectuado en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. La última foto (p. 102) es alegre: bailando con su esposo en Zihuatanejo, Guerrero. El pie dice: “Primera dama sólo nuestra madre o nuestra esposa en casa; María Esther era mi compañera en Los Pinos...”

De las escasas menciones hechas por Suárez, destaca que ya como ex presidente, Luis Echeverría “contenía” sus deseos de ir a España, “lo mismo que su esposa María Esther, ardientemente interesada y participante en la solidaridad con la lucha republicana”.¹⁶

Suárez charla con Echeverría sobre las visitas que hizo el ex presidente en su viaje a España en 1983, pero no dice nada acerca de su



María Esther Zuno y Luis Echeverría (archivo de la familia Echeverría Zuno).

¹⁵ Klelya Meza citada por Ximena Ortúzar, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 121.

esposa. Al referirse a las pláticas que sostuvo con Felipe González, para entonces primer ministro español, Suárez le recuerda que habló también con personas que estaban “más a la izquierda”, como Marcelino Camacho, de quien Suárez relata: “Alguna vez me contó que estando en la cárcel de Carabanchel recibió, para él y para sus compañeros de proceso, el famoso 1001, una canasta de mangos mexicanos que mandaba la esposa del presidente de México, María Esther”.¹⁷

El ex presidente contesta: “Efectivamente...”

Las entrevistas (con Luis Echeverría) fueron hechas en diversas partes: en San Jerónimo, en la casa familiar; en Brasil y en Cuernavaca. En este último lugar, María Esther Zuno de Echeverría organizó unos viveros, “donde ella atiende personalmente la demanda de un universo vegetal y florido, propio de su vocación de trabajo”.¹⁸

Luis Suárez señala certeramente la paradoja. Quien asume el nuevo liderazgo político del país es beneficiario de la decisión personal de quien es entonces presidente. Sin embargo, no hay seguridad de cuál será la actitud de su sucesor. “El nuevo Zeus devora al hijo que Zeus fue, para que no crea que sigue siéndolo. El Olimpo del Zócalo sólo tiene espacio para uno.”¹⁹

A veces resulta inexplicable cómo un nuevo presidente salido del seno político del anterior, necesita o cree necesitar el deterioro del antecesor, en su obra y en su persona, para verse libre de su aparente o real influencia, porque en política lo que parece es. Entonces la gente dice que el presidente anterior se equivocó al escoger al sucesor. ¿Se equivocó Díaz Ordaz con Echeverría, éste con López Portillo, don José con De la Madrid? ¿Lo entiende así el flamante ex presidente?²⁰

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 11.

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²⁰ *Ibid.*, p. 18.

¿Qué hacía la familia Echeverría en el sexenio de José López Portillo? ¿Qué hacía María Esther? En torno al ex presidente se tejían historias que no siempre estuvieron vinculadas con lo que realmente ocurría, pero para los medios constituían motivo de comentarios y especulaciones. Motivo de éstas fueron las declaraciones del entonces presidente del PRI, Gustavo Carvajal, quien durante los primeros meses de 1980 declaraba que aquellos precandidatos que habían ido a San Jerónimo (a la casa de Echeverría) estaban *quemados*, pues *los había besado el diablo*: “Carvajal descartó a dos aspirantes, ambos senadores: José Luis Escobar, para Michoacán, y Gabriel García Rojas, para Zacatecas, porque supuestamente habían ido a saludar y pedir apoyo al ex presidente Echeverría”.²¹

Verdad o mentira, el ex presidente daba cuenta de que él, ante todo, fue, era y seguiría siendo un *zoon politikon*.

LOS LAURELES DE CUERNAVACA

De regreso a México, María Esther dedicó sus afanes al cuidado de unos viveros conocidos como *Los Laureles*.

A poco más de una hora del Distrito Federal, en el sector conocido como La Carolina, a las afueras de Cuernavaca, se encontraban Los Laureles.

Seguramente el nombre se debió a la profusión de este tipo de árboles que, alineados a la entrada del lugar, ofrecían un arco de generosa sombra a los visitantes.

Entre los gustos de María Esther se contaba el cuidado de plantas y flores. “Es muy hermoso ver cómo crecen las plantas, los árboles. Las plantas son como si fueran gente: les habla una y responden, se les da amor y corresponden”, expresó en Los Laureles a la

²¹ *Ibid.*, p. 39.



Los Laureles en Cuernavaca (archivo de la familia Echeverría Zuno).

periodista Elisa Robledo,²² a quien le mostró cuatro de las ocho naves de quince metros de ancho por treinta de largo que integraban los viveros. Ahí se hacía un cultivo hidropónico de pepino japonés. Con las características de ese tipo de cultivo, explicó la señora Echeverría, a partir de 480 semillas se podían obtener cuatro toneladas de producto cada tres meses y medio. Los pepinillos “miden unos cinco centímetros de largo y son deliciosos”.²³ Comentó también que su esposo había conocido en Japón al ingeniero Saichiro Fuju, quien supo de su interés por el cultivo del pepino japonés y le envió tres kilos de semilla del pepinillo. “Este tipo de cultivos son de mentes primermundistas”,²⁴ dijo sonriendo.

²² Elisa Robledo, entrevista citada, pp. 78-87.

²³ *Ibid.*, p. 80.

²⁴ *Idem.*

En ese lugar, María Esther cultivaba también esqueje, estaca suave, amaranto rojo, peperonias, aralias, cascarita de sandía, trueno venus, periquito rojo, amohena, nieve tropical. En el lugar trabajaban dieciséis jardineros y cinco personas que se encargaban de la administración del lugar. Cuando le mostró a Robledo el *Silver dollar*, bromeó: “Aquí sí tenemos todos los dólares que pudiéramos querer”.²⁵

María Esther disfrutaba el olor a humedad de la tierra viviente; sabía de su potencial, de la respuesta de amor y agradecimiento que podía dar a los seres humanos que la protegían, la mimaban, la cuidaban. No en vano había establecido en la casona de San Jerónimo, además de una granja avícola rentable, aquellas flores tipo orquídea que les vendía a sus vecinos. Ahora, cuando los reflectores ya no estaban sobre ella, en Los Laureles escribía una nueva historia: la de la siembra de pencas de nopal en una loma terrazada. Las pencas se las habían llevado de Milpa Alta y la técnica del terraceo la había aprendido de los chinos, “allá por 1973, cuando acompañé a Echeverría en una gira... allí tuve el gusto de conocer a Chen Yun Kuin, el líder comunal”.²⁶

Parecía que la vida tomaría un nuevo giro en Los Laureles. Sin luces, ni elogios desmedidos, ni agasajos por doquier, pero con el aliciente certero de contar con su familia, con sus hijos y con sus amigas de toda la vida.

La mayor parte de sus hijos ya se había casado y hasta tenían descendencia. Ella tenía también una muy buena relación con sus sobrinos, los hijos de *Tito* (Olga Celina, Vicente, Laura, Rosalía, Mauricio), los de José Guadalupe (Rosita, José, Carmen Eugenia, Lázaro, Emiliano y Cuauhtémoc), de Juan (Sonia Consuelo, Juan Saúl, Álvaro, Luis Enrique, Lizet, Benjamín), de Rubén (Rubén, José Guadalupe, Ruth, Flor, Luis, Alberto y María Esther), de Ana

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

Beatriz, *la Moni* (Miguel, Ana Beatriz y Carmela), de Bertha (Luis Fernando, Javier y Luz del Carmen), de Álvaro (Leticia, María Guadalupe, Elena y Álvaro), de Andrés (Indra, Ita, Carmelita, Arturo, y los dos Andrés), de Rebeca (Rebeca, Enrique, José Salvador y Esteban Alberto), de María Eugenia, *Mayuya* (María Eugenia, *Pepe*, Luis Enrique *Chacho*, Eduardo y Óscar) y de *Mela* (María Esther, Jesús, Carlos, Gerardo y Laura). Precisamente Laura declara que desde muy pequeña admiró a su tía por la convicción con la que les transmitía a todos sus sobrinos “su pasión por México y su cultura”.²⁷

Laura evoca a su tía con tanta fuerza que puede aún “escuchar su voz acompañándonos a cantar el Himno Nacional”. Recuerda cómo era ir de visita a San Jerónimo, a algún festival de Las Palomas, una experiencia fuera de serie. “Es una vivencia fresca todavía”: “Cuando llegaba el día del festival, mi asombro era grande. Todo tenía un gran colorido. El amplio escenario, el papel de china adornando el lugar, rebozos, flores por todos lados, música de marimba y una gran variedad de puestos de comida mexicana y aguas frescas de jamaica, tamarindo y arroz esperando para el festejo final”.²⁸

Pero, sobre todo, agrega: “Ahí estaba ella, mi tía, portando orgullosa su traje típico y preparada para bailar. Me parece oír el inicio del taconeo y el gozo auténtico de María Esther. Siento, además, que cuando el sentimiento patriota me asalta, dondequiera que esté, mi tía aparece y me acompaña”.²⁹

La vida de María Esther era diferente a la protagonizada cuando su esposo fue presidente, pero tenía otras satisfacciones. Además de dedicarse a Los Laureles, convivía con sus sobrinos e influía en su formación social.

²⁷ Entrevista con Laura Landeros Zuno, Guadalajara, Jal., 12 de enero de 2006.

²⁸ *Idem.*

²⁹ *Idem.*

Otra de sus sobrinas, Laura Zuno Sider, hija de *Tito* y Olga Sider, recuerda la molestia que le causaba a su tía que le pusieran apodos a los niños. “Después se les quedan”, comentaba con ella, a quien precisamente su tío José Guadalupe le decía *Cochi*, por aquello de que era una *cochita* linda, pero *cochi* también quiere decir cochinita.³⁰

En la etapa de Los Laureles, María Esther convivía también con sus nietos. Eran frecuentes las visitas que hacían los chicos a Cuernavaca, donde nadaban, platicaban, se divertían. La abuela era consentidora, pero también enérgica y le gustaba que sus nietos fueran ordenados. Lo mismo atendía a los hijos de Luis Vicente, su hijo mayor (Pedro Luis, Morika, Alinka y Tarek) que a los de María del Carmen (Arnoldo, María del Carmen y Pablo), a los tres que entonces tenía Álvaro (Álvaro Ernesto, Diana Cecilia y Rosa Alejandra), o a los dos de María Esther (Ana y Luis), o a las dos de Rodolfo (Andrea y Mariana), o al único de Pablo (Diego), o a los dos de Benito (Alejandro y Amada) o al de Adolfo (Lucian).

Después vendrían los bisnietos y, con ellos, el renacer de la ternura, de la alegría, de la esperanza.

UNA PÉRDIDA AGUDA

Llegó el año de 1983 y con éste, un golpe terrible para toda la familia Echeverría Zuno. Rodolfo, el hijo del matrimonio, falleció. La causa, se dijo, fue una embolia. El joven se ahogó en la alberca de la casa de sus padres. El dolor de María Esther fue indescriptible. Rebeca Lima, su sobrina comenta: “Mi tía no soportaba que llegara la noche porque sabía que su hijo Rodolfo no iba a llegar nunca”.³¹

³⁰ Entrevista con Laura Zuno Sider, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.

³¹ Rebeca Lima Zuno, entrevista citada.



María Esther con su hijo Rodolfo Echeverría cuando éste terminó la licenciatura en Economía en el ITAM (archivo de la familia Echeverría Zuno).

Unos años antes, una foto registraba el orgullo de María Esther. Lo acompañó en su fiesta de graduación, cuando Rodolfo obtuvo el título de licenciado en economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Rodolfo falleció joven, y sobre su muerte se especuló mucho, se habló incluso de un atentado. Su padre desmintió esto, en conversación con el periodista Luis Suárez: “No, no, no, no. De ninguna manera, no tenía él actividades que motivaran una cosa así... fue una enfermedad que se le agravó precisamente por la intensidad de su trabajo”.³²

Suárez platicó que la misma mañana del hecho conversó por teléfono con Rodolfo sobre su enfermedad, que éste le comentó con detalle sobre su mal y la expectativa de operarse o no. “Pero después, como nunca faltan las versiones de cualquier tema para una familia o una figura destacada en la política en México, se llegó a decir que había muerto en un atentado.”³³

LA ENFERMEDAD

No era todo lo que sufriría María Esther. Se manifestó con crudeza una enfermedad que le llegó por herencia: diabetes, ese mal

³² *Ibid.*, p. 309.

³³ *Idem.*

silencioso que sin solicitar albergue se instaló en su cuerpo. De aquella luchadora social, cuya energía se desbordaba en ayuda hacia los demás, fue quedando una mujer frágil, con dificultades para caminar. Sus últimos años los pasó en una silla de ruedas; durante el día, reposando en un sillón a veces o en su cama, donde la acompañaban sus hijas María Esther o María del Carmen.

Hubo mucha discreción en el tratamiento de la enfermedad de María Esther. La parte más difícil y dolorosa se manifestó, probablemente, en los últimos diez años de su vida, desde 1989 hasta 1999, año en que falleció. La entrevista concedida a Juan Fernando Dagdug,³⁴ en 1990, es quizá la última. Al parecer, las depresiones sufridas por María Esther eran cada vez de mayor intensidad.

Cuando el mal avanzó, vivió en Cuernavaca en compañía de sus amigas Helga Dobler y su prima hermana Mina Márquez. Estaba bajo la supervisión médica de Eduardo Echeverría Álvarez, en quien su esposo Luis depositó su confianza. Para Helga, los acontecimientos que aceleraron su deterioro físico fueron la muerte de su hijo Rodolfo y la sentencia de cadena perpetua que le dieron en Estados Unidos a su hermano Rubén en 1990.³⁵ *Mela*, su hermana, opina que mientras Rubén era un hombre libre “dentro de la prisión”, su hermana vivía libre “y se aprisionó al final de sus días en un cuarto. Creo que pensaba que así acompañaba a nuestro hermano, que así quiso acompañarlo”.³⁶

María Esther se fue aislando poco a poco. Casi no recibía visitas. Empero, ella llegó a llamar a algunas en los últimos años de su vida. Trudy Hernández,³⁷ quien a sus nueve años de edad le ayudó a cuidar a sus primeros hijos, afirma que como tres años

³⁴ *Cambio* 7, septiembre de 1990.

³⁵ Helga Dobler, entrevista citada.

³⁶ Carmela Zuno Arce, entrevista citada.

³⁷ Entrevista telefónica con Trudy Kaegi de Hernández, ciudad de México, 11 de febrero de 2006.

antes de morir, recibió una llamada de María Esther, quien le agradeció su ayuda cuando sus hijos eran pequeños.

EL REPOSO FINAL

5 de diciembre de 1999. Los árboles de San Jerónimo están de luto por la muerte, un día antes, de María Esther. No bailan como otrora al ritmo de los sones huastecos que inundaban el espacio. Ese día están quietos. Sólo se inclinan levemente en señal de reconocimiento y respeto ante el emotivo acto de despedida a María Esther Zuno de Echeverría, *la Güera* de sus amigos, la hija querida de Carmen Arce y José Guadalupe Zuno, la novia enamorada para siempre de un político que llegó a la cima, la generala de mil batallas por su familia, el amor definitivo e inobjetable de un presidente; *la compañera* de millares de mujeres mexicanas, la amiguísima de Loli Córdoba, de Caro Alegría, de Hilda Hernández, de Blanca Mena, de Helga Dobler, de Gina Barouh, de Mina Márquez, de



La abuela María Esther con uno de sus nietos (archivo de la familia Echeverría-Zuno).

la *Pichi* Cervantes del Río, de *Milonga* de la Vega; de la *Lupi* Appendini; la tía cariñosa; la abuela bondadosa y consentidora.

Los cincuentenarios árboles, aquellos que sembró ella misma, creen escuchar la voz de María Esther, enérgica, poderosa, perentoria. Es el viento que trae el eco de una mujer bravía. Es el eco de la voz de una mujer “con estirpe de líder”,³⁸ voluntariosa e insis-

³⁸ Edmundo Domínguez Aragonés, “Adiós a la compañera”, *Época*, núm. 445, 13 de diciembre de 1999, pp. 50-54.

tente, incluso con desplantes,³⁹ pero con una vocación auténtica de servir a los más desposeídos. Es domingo. Hace frío; el sol se porta tímido, parece apenado. No hay razón para iluminar profusamente el escenario. Ha muerto María Esther Zuno de Echeverría.

Ahí está su cadáver. Sus hijos Pablo y María Esther la amortaljaron con cuidado extremo, con traje de gala, de tehuana, de terciopelo negro con grandes flores en la parte final de la falda. Su larga trenza blanca hace imaginar por momentos a la jovencita jalisciense que gustaba de usar blusa bordada y falda floreada. “Se ve bien, serena, todo ha terminado para ella, las alegrías, los sufrimientos, las frustraciones, la traición y las cortesías.”⁴⁰

Atrás quedó todo eso. También las críticas de quienes la juzgaban “folclórica”. Todo se ha difuminado. Queda sólo lo inobjetable: que María Esther “nunca fue acusada de frivolidades, desplantes de nueva rica, de liviandades o injerencias que se les achacaron a otras...”⁴¹

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Julio Hernández López, “Astillero”, *La Jornada*, 9 de diciembre de 1999, p. 4.



Dos palomas y un verso de León Felipe resguardan la cajita de olinalá con las cenizas de María Esther Zuno de Echeverría, en San Jerónimo. El verso: “Voy con las riendas tensas y frenando el vuelo, porque no es lo que importa llegar solo ni pronto, sino llegar con todos y a tiempo” (foto: Víctor Ezcurdia Valles).

Es mañana de domingo y ella está hermosamente vestida. Interrumpen la formalidad de la ceremonia los versos de un conjunto jarocho que toca y canta: “María Esther está viva, en el corazón del pueblo...” Los chilenos presentes, agradecidos, agregarían en unas palabras de homenaje: “Ella está viva en México... y en Chile, en las íntimas e innumerables plazas que imaginaba René Largo, llenas de pájaros y flores que nunca se marchitarán”.⁴²

Y los ahí presentes aplauden larga, largamente, en señal de reconocimiento, respeto y despedida a María Esther. Las Palomas de San Jerónimo cruzan el aire y hacen un círculo para despedirla. Parece escucharse aquella canción de América de la Paz que cantaban en la academia:

Palomas de San Jerónimo
yo las he visto volar
por los montes y los valles
con su bonito cantar.

Y también que aquellas Palomas...

Ahora de distintos rumbos
del Distrito Federal
han llegado más Palomas
y ha aumentado el palomar.

LA DESPEDIDA OFICIAL

Más allá del homenaje de la gente sencilla, de los vecinos de San Jerónimo, de los amigos de siempre, de la familia presente, el acto

⁴² Homenaje de los chilenos radicados en México a María Esther Zuno de Echeverría, diciembre de 1999.

revistió importancia institucional. María Esther había sido la esposa de un presidente de la República y las reglas del sistema determinaban la presencia de personajes del mundo político. Al sepelio llegaron los ex presidentes José López Portillo y Miguel de la Madrid; políticos del sexenio echeverrista, como Jorge de la Vega Domínguez, Pedro Ojeda Paullada, Emilio Rabasa, Leandro Roviroso Wade y Fernando Gutiérrez Barrios; de funcionarios del gabinete del presidente Ernesto Zedillo, como Carlos Jarque y Diódoro Carrasco. También asistió el perredista Porfirio Muñoz Ledo, y la dirigente priista Dulce María Sauri Riancho.⁴³

El presidente Ernesto Zedillo y el candidato del PRI a la Presidencia de la República para las elecciones de 2000, Francisco Labastida Ochoa, montaron una guardia de honor...⁴⁴ Labastida calificó a María Esther como “una gran mexicana; de ideales y convicciones, de gran sensibilidad social”.⁴⁵ Dulce María Sauri, a la sazón presidenta del PRI, comentó que la señora Zuno de Echeverría dejó “una profunda huella”, pues fue, ante todo, “mujer de acciones”.⁴⁶ Recordó cuando motivó a las instituciones de salud para que reconocieran el trabajo de las parteras tradicionales y ayudaran a salvar a más niños en el medio rural.

Sus restos fueron cremados un día después de su muerte; sus cenizas, colocadas en una cajita de olinalá.

Numerosos artículos se escribieron en los periódicos de entonces. Condolencias a la familia por telegrama, carta, correo electrónico. Marisol Vázquez de Aguilar escribió:⁴⁷

⁴³ Georgina Saldierna, “María Esther Zuno, mexicana de grandes ideales y convicciones: Labastida”, *La Jornada*, 9 de diciembre de 1999, primera plana.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Marisol Vázquez de Aguilar, carta al licenciado Luis Echeverría Álvarez (archivo de la familia Echeverría Zuno).

Lloro tantas cartas que no le escribí y tantos besos. Lloro en silencio y en la soledad. Y en la desesperación de no llorarla viva...

Y añadió:

La recuerdo como un árbol enorme, eternamente ramificada en gente que la quiere: su familia...

“La experiencia del poder no la cambió”

Rodolfo Echeverría Ruiz,⁴⁸ sobrino de María Esther, recordó que su madre comparaba a su tía con una “*Antígona* a la mexicana”. En coincidencia plena, asentó: “Mi madre la descubrió y la describió: María Esther encarna a nuestra Antígona”. Explicó: “Entre todas las tragedias griegas, Antígona es la que mejor explica los valores femeninos de la entereza y la lealtad, el amor filial y el amor fraterno. Dotada de un sentido misional de la vida, Antígona nació para trascender”.

En esa misma reflexión, Rodolfo subrayó que a María Esther, “la experiencia del poder no la cambió”. No sólo eso, aclaró: “Dicho de otra manera, la hizo mejor, en ostentoso contraste con todos aquellos que no la resistieron (o no la merecieron) y se embriagaron con una fugaz popularidad de utilería”.

Entre pinos y ahuehetes

En el primer aniversario de su fallecimiento, María Esther protagonizó un evento singular. Los árboles de San Jerónimo, pinos,

⁴⁸ Rodolfo Echeverría Ruiz, “María Esther Zuno o la autenticidad”, *El Universal*, 17 de diciembre de 1999, p. 7.



Los árboles de San Jerónimo recibieron a María Esther con alegría: estaría con ellos para siempre (foto: Víctor Ezcurdia Valles).

ahuehuetes y liquidámbar la recibieron con bullanguería. Estaría con ellos para siempre. Una escultura de María Esther, hecha por Víctor Gutiérrez, se colocó al aire libre a un lado de la biblioteca de su casa de San Jerónimo. La escultura, con atuendo de tehuana, con el cabello trenzado, con la sonrisa libre...

Una mirada fija en la escultura imaginó la escena: María Candelaria García, la leal *Mary*, la nana de su hijo Adolfo, la observaba sonriente, incitándola, con un gesto, a bailar; y ella, María Esther, con



Pícaro, dirigió la mirada hacía su esposo y pareció exclamar: “¡Echeverría, ven acá!” (foto: Víctor Ezcurdia Valles).

garbo, tomaba con ambas manos la falda en señal de estar lista para iniciar la danza. El resonar de sus tacones se escuchó por momentos, su risa alegre también. Una mirada de complicidad dirigida hacia su esposo concentró la atención en Echeverría, quien riendo a carcajadas, alcanzó, con dos o tres zancadas a María Esther, la miró amorosamente, la besó levemente en la mejilla, se incorporó al baile y comenzó a cantarle en voz baja, muy cerca, aquella canción favorita de los dos:

Yo sé que estoy ligado a ti
más fuerte que la hiedra
porque tus ojos de mis ojos
no pueden separarse jamás...

Dondequiera que estés
mi voz escucharás
llamándote con ansiedad.

Más fuerte que el dolor
se aferra nuestro amor
como la hiedra...

BIBLIOGRAFÍA

- Academia de Bailes Regionales *Las Palomas de San Jerónimo. IV Festival de Baile popular mexicano*, 1967.
- , *V Festival de Baile popular mexicano*, 1968.
- , *VI Festival de Baile popular mexicano*, 1969.
- , *VII Festival de Baile popular mexicano*, 1970.
- , *VIII Festival de Baile popular mexicano*, 1971.
- , *IX Festival de Baile popular mexicano*, 1972.
- , *X Festival de Baile popular mexicano*, 1973.
- , *XI Festival de Baile popular mexicano*, 1974.
- , *XII Festival de Baile popular mexicano*, 1975.
- , *XIV Festival de Baile popular mexicano*, 1977.
- Appendini, Guadalupe, *33 reportajes históricos*, México, Porrúa, 2006 (en prensa).
- Benítez de Ramírez Laverde, Josefina (coord.), *Memorias de la mujer mexicana en lo social, lo cultural y lo asistencial*, México, Comité de Servicio Permanente de Acción Social y Cultural “Día de la Mujer”, 1967.
- Cabado, Alberto y Ángel Cabaña, *Ayer y hoy de un pueblo*, México, Sistemas Audiovisuales de Cultura, 1993.
- Chávez y Barragán, Lucrecia, *La partera empírica y la salud reproductiva de la mujer*, México, s. e., 2000.
- Galbraith, John Kenneth, *La anatomía del poder*, España, Plaza & Janés, 1985.
- Grandes biografías de México*, t. 5, dirigida por Carlos Gispert, España, Océano, 1998.
- Herrera, Joaquín, *Hank. Las élites del poder en México*, México, Pharmon, 1997.

- Historia ilustrada del siglo XX*, dirigida por Javier de Juan y Peñalosa, México, Cumbre, 15 vols., 1985.
- Instituto Nacional de Protección a la Infancia, *Proyección a la niñez y a la familia*, México, INPI, s. a.
- Instituto Mexicano de Protección a la Infancia, *Los promotores sociales voluntarios y sus acciones (1970-1976)*, México, IMPI, 1976.
- , *El bienestar social y el Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia. Sexenio 1970-1976. Síntesis*, México, IMPI, 1976.
- , *Los grupos voluntarios en el proceso revolucionario de México. Tercera reunión nacional Promotores Sociales Voluntarios. Síntesis 1976*, México, IMPI, 1976.
- Lerner, Bertha y Susana Ralski, *El poder de los presidentes*, México, IMEP, 1976.
- Loret de Mola, Carlos, *Los caciques*, México, Grijalbo, 1979.
- Márquez, Tere, *Las mujeres y el poder*, México, Diana, 1996.
- Meyer, Eugenia y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, México, UNAM-Océano, 2000.
- Ojeda Paullada, Pedro (coord. general del Programa de México para el Año Internacional de la Mujer), *Situación de la mujer en México*, México, 1975.
- Ortúzar, Ximena, *El exilio chileno en México*, 1993. (Inédito. Reproducido con autorización de la autora.)
- Universidad de Guadalajara, *La casa de tezontle. Monografía de la casa Zuno*, México, Universidad de Guadalajara, 1998.
- Rivera Ortiz, Mario y Mario Rivera Guzmán, *El secuestro de José Guadalupe Zuno Hernández (Un capítulo de la lucha guerrillera en el México de 1974)*, 2ª ed., México, Medicina y Sociedad, 1992.
- Rosinski, Herbert, *El poder y el destino humano*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Sefchovich, Sara, *La suerte de la consorte*, México, Grijalbo, 1999.
- Suárez, Luis, *Echeverría en el sexenio de López Portillo*, México, Grijalbo, 1983.
- Tovar Ramírez, Aurora, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres en México*, México, DEMAC, 1996.

HEMEROGRAFÍA

- “Convenio de ayuda entre México y Cuba en materia turística”, *El Heraldillo de México*, 8 de enero de 1975.
- Dagdug, Juan Fernando, “Nací con un destino... (Las mexicanas sin mordaza)”, *Cambio 7*, núm. 72, 24 de septiembre de 1990.
- Domínguez Aragonés, Edmundo, “Adiós a la compañera”, *Época*, núm. 445, 13 de diciembre de 1999.
- Echeverría Ruiz, Rodolfo, “María Esther Zuno o la autenticidad”, *El Universal*, 17 de diciembre de 1999.
- “El IMPI superó sus objetivos y llevó a la práctica nueva teoría de solidaridad social”, *El Sol de México*, 2 de septiembre de 1976.
- “El Sexto Informe es un documento histórico, dijo la Sra. Echeverría”, *Excelsior*, 2 de septiembre de 1976.
- Fuentes, Irma, “La Carta Echeverría, instrumento para la integración continental”, *Novedades*, 6 de enero de 1975.
- , “No cabe duda: en Cuba quieren a los mexicanos”, *Novedades*, 10 de enero de 1975,
- , “Echeverría, uno de los líderes más progresistas del mundo de hoy”, *Novedades*, 13 de enero de 1975.
- , “Manley reitera su posición a la formación de un Sistema Económico Latinoamericano”, *Novedades*, 14 de enero de 1975.
- , “Elogia la esposa del presidente de Venezuela la labor de IMAN e INPI”, *Novedades*, 21 de enero de 1975.
- , “La Sra. Echeverría se reunió con damas que se han asilado en México”, *Novedades*, 22 de enero de 1975.
- , “Cariñosa recepción de la Sra. De Odúber a la Sra. Echeverría”, *Novedades*, 28 de enero de 1975.
- Galaz, Lourdes, “Castro acompañó seis horas a la misión mexicana. La discriminación de la mujer, una realidad en el Tercer Mundo”, *El Sol de México*, 6 de enero de 1975.
- Gurza, Teresa, “Extraordinario recibimiento a la señora Zuno de Echeverría”, *El Día*, 4 de enero de 1975.

- , “La misión mexicana rindió un homenaje a los héroes”, *El Día*, 29 de enero de 1975.
- Llarena, Virginia, “México fue el verdadero aliado moral cuando Cuba lo necesitaba más”, *El Heraldo de México*, 6 de enero de 1975.
- , “México dona a Jamaica una colección de artesanías y obras artísticas”, *El Heraldo de México*, 13 de enero de 1975.
- , “En Venezuela se admira o se detesta a la pintura mexicana”, *El Heraldo de México*, 20 de enero de 1975.
- , “El gobierno mexicano promueve un nuevo orden económico internacional”, *El Heraldo de México*, 21 de enero de 1975.
- , “América Latina está viviendo el momento de la unidad continental”, *El Heraldo de México*, 21 de enero de 1975.
- , “Agradecimiento de mujeres venezolanas a la hospitalidad brindada por México”, *El Heraldo de México*, 22 de enero de 1975.
- , “Formamos parte de los pueblos que han sido explotados durante años”, *El Heraldo de México*, 31 de enero de 1975.
- López Moreno, Javier, “Cuba: el nuevo rostro”, *El Día*, 11 de enero de 1975.
- López, Rigoberto, “Las grandes mansiones de acaudalados que huyeron de Cuba son escuelas”, *El Universal*, 8 de enero de 1975.
- Luna, Jorge Adalberto, “La Misión Cultural, de 400 viajeros, en ruta”, *La Prensa*, 3 de enero de 1975.
- Musacchio, Humberto, “Suspirantes olvidados”, *Voz y voto*, núm. 144, febrero de 2005.
- Paniagua, Lita, “Helvi Sipila, una mujer superada”, *México 75. Año Internacional de la Mujer*, México, 1975.
- Revels, José, “Sólo 10 por ciento de las necesidades de educación preescolar han sido satisfechas en México”, *Excelsior*, 8 de enero de 1975.
- Robledo, Elisa, “María Esther Zuno de Echeverría rompe el silencio”, *Contenido*, febrero de 1987.
- Salas de Calderón, Gloria, “Viaje hacia un futuro común”, *México 75, Año Internacional de la Mujer*, México, febrero de 1975.

- Saldierna, Georgina, “Ma. Esther Zuno, mexicana de grandes ideales y convicciones: Labastida”, *La Jornada*, 9 de diciembre de 1999.
- “Seis años de esfuerzo conjunto del pueblo de México y del IMPI” (desplegado), *Excelsior*, 4 de septiembre de 1976. (Biblioteca de la familia Araiza Hernández)
- Suárez, Luis, “Para María Esther Zuno de Echeverría Amiga, compañera, hermana, señora”, *Siempre!*, núm. 2062, 30 de diciembre de 1992.
- Valles Ruiz, Rosa María, “Lucita Soto”, *El Día*, 21 de abril de 1992.
- Vázquez, José Luis, “Cuba tiene el índice de mortalidad infantil más bajo de América Latina”, *Ovaciones*, 7 de enero de 1975.

ENTREVISTAS

- Allende, Carmen-Paz, ciudad de México-Santiago de Chile, 23 de noviembre de 2005 (entrevista telefónica).
- Appendini, Guadalupe, ciudad de México, 12 de septiembre de 2005.
- Araiza Velásquez, Jaime, ciudad de México, 29 de octubre de 2005.
- Arce, Mario, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.
- Barouh, Gina, ciudad de México, 24 de enero de 2006.
- Barouh, Mario, ciudad de México, 24 de enero de 2006.
- Córdoba de Lozano, Dolores, ciudad de México, 14 de enero de 2006.
- Chávez y Barragán, Lucrecia, ciudad de México, 9 de febrero de 2006.
- De la Fuente, Rogelio, ciudad de México, 15 de octubre de 2005.
- De la Vega, Hermila, ciudad de México, 30 de enero de 2006.
- Dobler, Helga, Cocoyoc, Mor., 17 de noviembre de 2005.
- Echeverría Zuno, María del Carmen, ciudad de México, 3 de octubre de 2005.
- Echeverría Zuno, Pablo, Cuernavaca, Morelos, 10 de noviembre de 2005.
- Ezcurdia Camacho, Mario, ciudad de México, 26 de agosto de 1997.
- Fuentes, Irma, ciudad de México, 12 de septiembre de 2005.

- Gutiérrez Aceves, David, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
- Hernández de Araiza, Hilda, ciudad de México, 13 de octubre de 2005.
- , ciudad de México, 29 de octubre de 2005.
- , ciudad de México, 1 de diciembre de 2005.
- , ciudad de México, 26 de enero de 2006.
- Hernández Ibarra, Manuel, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
- Kaegi de Hernández, Trudy, ciudad de México, 11 de febrero de 2006
(entrevista telefónica).
- Landeros Zuno, Laura, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
- Lima Zuno, Rebeca, Mérida, Yuc., 18 de enero de 2006.
- Lima Zuno, Enrique, Mérida, Yuc., 18 de enero de 2006.
- Lázaro Mancilla, César, ciudad de México, 23 de noviembre de 2005.
- Lázaro Chávez-Mancilla, Elba, ciudad de México, 24 de noviembre de 2005.
- León, Gustavo, ciudad de México, 20 de enero de 2006.
- Llarena Virginia, ciudad de México, 10 de septiembre de 2005.
- Manríquez, América de la Paz, ciudad de México, 4 de febrero de 2006.
- Márquez viuda de Lona, Mina, Cuernavaca, 25 de enero de 2006.
- Martín Sosa, Salvador, ciudad de México, 9 de febrero de 2006.
- Martínez, José María, México-Gómez Palacio, Dgo., 26 de enero de 2006 (entrevista telefónica).
- Meza, Klelya, ciudad de México, 22 de octubre de 2005.
- Méndez Hernández, María de Jesús, entrevista realizada por Chantal Johani Vargas Cerón, Pachuca, 13 de septiembre de 2004.
- Ovando, Carlos, 23 de noviembre de 2005 (entrevista por correo electrónico).
- , 24 de noviembre de 2005 (entrevista por correo electrónico).
- , 25 de noviembre de 2005 (entrevista por correo electrónico).
- Ortiz Tejeda, Carlos, ciudad de México, 26 de noviembre de 2005.
- Partida de Arce, Ana Rosa, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.
- Reyes Nevares, Beatriz, ciudad de México, 23 de octubre de 2005.
- Sánchez Bravo, Susana, ciudad de México, 20 de enero de 2006.
- Sandoval, Luis, ciudad de México, 24 de enero de 2006.

- Vázquez de Beyod, María del Rayo, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
Zuno, Ana Beatriz, ciudad de México, 19 de octubre de 2005 (entrevista telefónica).
Zuno, Bertha, ciudad de México, 13 de octubre de 2005.
———, ciudad de México, 12 de noviembre de 2005.
———, ciudad de México, 20 de enero de 2006.
———, ciudad de México, 5 de febrero de 2006.
Zuno Arce, José Vicente, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
Zuno Arce, Carmela, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.
Zuno Arce, Álvaro, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
Zuno Arce, Andrés Amado, Guadalajara, Jal., 10 de enero de 2006.
Zuno Sider, Laura, Guadalajara, Jal., 11 de enero de 2006.
Zuno, Rebeca, Mérida, Yuc., 17 de enero de 2006.

PÁGINAS DE INTERNET

- Ibarra, Ricardo, “Recuerdan aniversario 113 de José Guadalupe Zuno Hernández”, *Nosotros*, www.udg.mx.
Palma Mora, Mónica, *Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980*, en www.alhim.revues.org/document363.html.

ARCHIVOS PERSONALES

Familia Echeverría Zuno

- Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Rodolfo Echeverría Zuno, 6 de octubre de 1970.
Carta de Marisol Vázquez de Aguilar a María Esther Zuno de Echeverría, 5 de diciembre de 1999.
Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Carolina Ramírez de Alegría, 21 de junio de 1966 (11:30 horas).

Cuadernillo de gastos de María Esther Zuno de Echeverría, 1956-1957.
Academia de Bailes Regionales *Las Palomas de San Jerónimo, IV Festival de Baile popular mexicano*, 1967.

- , *V Festival de Baile popular mexicano*, 1968.
—————, *VI Festival de Baile popular mexicano*, 1969.
—————, *VII Festival de Baile popular mexicano*, 1970.
—————, *VIII Festival de Baile popular mexicano*, 1971.
—————, *IX Festival de Baile popular mexicano*, 1972.
—————, *X Festival de Baile popular mexicano*, 1973.
—————, *XI Festival de Baile popular mexicano*, 1974.
—————, *XII Festival de Baile popular mexicano*, 1975.
—————, *XIV Festival de Baile popular mexicano*, 1977.

Familia Araiza-Hernández

- Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Carmen Arce de Zuno, noviembre de 1973.
Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Hilda Hernández de Araiza, diciembre de 1976.
Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Hilda Hernández de Araiza, 15 de septiembre de 1977.
Directorio de Grupos voluntarios de las Secretarías de Estado y organismos descentralizados.
Directorio de Grupos Voluntarios, A.C.
Directorio de esposas de gobernadores en el sexenio 1970-1976.

Archivo del Lic. José Vicente Zuno Arce

- Carta de María Esther Zuno de Echeverría a Carmen Arce de Zuno, noviembre de 1973, Guadalajara, Jal. Consulta realizada el 11 de enero de 2006.

Discurso “Bosquejo de una vida”, de José Vicente Zuno Arce. Consulta realizada el 12 de enero de 2006.

Archivo de la señora Laura Landeros Zuno

“El folclore mexicano”, taller de literatura, 2001.

Imágenes fotográficas

Archivo personal de la familia Echeverría-Zuno.

Archivo personal de la familia Araiza-Hernández.

Archivo personal de la Sra. Carmela Zuno Arce.

Archivo personal de la Lic. María del Carmen Echeverría Zuno.

Archivo personal de la Sra. Rebeca Lima Zuno.

Archivo personal de la Lic. Hermila Grajales de De la Vega-Domínguez.

Archivo personal de la maestra Lucrecia Chávez y Barragán.



ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Aceves, Germán, 62, 63
Alarcón, Gabriel, 125
Alegría, Rosa Luz, 209, 215
Alejo, Francisco Javier, 152
Allende, Isabel, 165
Allende, Salvador, 52, 102, 103, 159,
163, 165, 172, 173, 174, 176, 177,
226, 227
Álvarez, Griselda, 153, 218
Álvarez Bravo, *Lola*, 13, 73
Álvarez Gayo, Catalina (*Mauchita*), 82
Álvarez Machain, Humberto, 182
Amaro, Agustín, 37
Anaya, Soledad, 61
Appendini, Guadalupe, 24, 43, 55,
61, 69, 154, 155, 158, 238
Araiza Velázquez, Jaime, 119, 120,
124, 226
Araiza, Alma, 95
Aranguren, Fernando, 198
Arce, Carmen (*Pochita*), 19, 20, 21,
38, 39, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 53,
56, 58, 60, 65, 70, 73, 76, 184,
185, 193, 194, 195, 196, 238
Arce, José María, 45
Arrayales Sandoval, Aurora, 153
Asúnsolo, Ignacio, 50
Ávila Camacho, Manuel, 43, 109
Ávila de O'Farril, Hilda, 153
Aylwin, Patricio, 175
B. de Silos, María Enriqueta, 153
Barajas, María Esther (*la Teco*), 56, 191
Barba, Silvano, 63
Barouh, Gina, 15, 16, 17, 132, 133,
198, 200, 203, 204, 210, 212, 223,
225, 226, 227, 238
Barouh, Mario, 133, 198, 200, 203, 212
Barra, Félix, 152
Barros Sierra, Javier, 33
Benítez, Fernando, 187, 188
Beteta, Mario Ramón, 152
Bonfil, Alfredo, 119, 120
Borja de Díaz Ordaz, Guadalupe, 30,
113
Bravo Ahúja, Víctor, 152, 179
Bravo, Brunilda, 166, 167
Bussi de Allende, Hortensia, 17, 159,
161, 176
Caballero de Castillo Ledon, Amalia,
105, 134

- Camacho, Marcelino, 230
 Cámara, Martha, 90
 Camarena Salazar, Enrique, 182, 183
 Campaña López, Francisco Juventino, 193
 Campillo Sáinz, Lucha, 149
 Campos, Julieta, 188
 Cantón, Gilberto, 70
 Cárdenas del Río, Lázaro, 43, 44, 59, 61, 109
 Caro Quintero, Miguel Ángel, 183
 Carpizo, Jorge, 175
 Carrasco, Diódoro, 241
 Carreón de Moreno Sánchez, Gloria, 152
 Carrero Blanco (almirante), 101
 Carvajal Moreno, Gustavo, 231
 Castaños Zuno, Fernando Francisco, 234
 Castaños Zuno, Javier, 234
 Castaños Zuno, Luz del Carmen, 192, 234
 Castellanos y Tapia, Luis (gobernador), 47
 Castro Ruz, Fidel, 200, 201, 202, 204, 205, 206, 207
 Castro Ruz, Raúl, 205, 206, 207
 Chávez y Barragán, Lucrecia, 95, 98, 100, 119, 134, 135, 136, 138, 139, 141, 158, 223
 Chávez, Adolfo, 119, 120
 Chávez, Miriam, 119, 120
 Chela (secuestradora de José Guadalupe Zuno), 196, 197
 Chen Yun Kuin, 233
 Clara (nana), 78
 Colls, Vivián, 207
 Cordero Baca, Armando (*el Güero*), 63, 64, 73
 Córdoba, Alfonso, 63
 Córdoba, *Loli*, 15, 62, 63, 67, 73, 132, 238
 Corkidi, Rafael, 131
 Cosío Villegas, Daniel, 71
 Cristo, Gustavo, 47
 Cruz, Ramona, 122, 123
 Cruz Ponce, Lisandro, 173
Cuca (la telefonista), 90
 Dagdug, Juan Fernando, 19, 21, 23, 24, 43, 45, 48, 60, 61, 69, 70, 71, 75, 86, 237
 De Ducoing, Martha, 152
 De Fallas, Vyria, 213
 De la Colina, José, 188
 De la Cueva, Amado, 49, 50, 51, 55
 De la Cueva, viuda de Alvarado, Beatriz, 218
 De la Fuente, Rogelio, 170, 171, 172
 De la Huerta, Adolfo, 37
 De la Madrid, Miguel, 230, 241
 De la Vega, Hermila de, 15, 130, 150, 151, 203, 219, 222, 223, 238
 De la Vega Domínguez, Jorge, 241
 De O'Farrill, Carmen, 105, 153
 De Toha, Moy, 176, 177
 De Villaseñor, María Ignacia, 105
 Del Río, Eduardo, 194

- Díaz de León, Enrique, 47
 Díaz Ordaz, Gustavo, 31, 32, 33, 34, 113, 186, 230
 Diéguez, Manuel M., 41
 Dobler, Helga, 15, 79, 80, 81, 82, 83, 219, 220, 237, 238
 Dorticós, Osvaldo, 200
 Ducoing, Luis H., 152
- Echeverría Alegría, Pedro Luis, 235
 Echeverría Álvarez, Eduardo, 172, 237
 Echeverría Álvarez, Luis, 13, 15, 16, 20, 23, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 44, 45, 53, 55, 61, 62, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 88, 89, 89, 92, 93, 94, 97, 100, 102, 114, 118, 123, 125, 128, 132, 136, 165, 172, 175, 176, 181, 183, 185, 187, 188, 189, 194, 202, 203, 220, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 233, 244
 Echeverría Cepeda, Diego, 235
 Echeverría Esparza, Rodolfo (*Pauchito*), 83
 Echeverría Garza, Lucian, 235
 Echeverría González Cadaval, Alejandro, 235
 Echeverría González Cadaval, Amada, 235
 Echeverría Pérez Montero, Andrea, 235
 Echeverría Pérez Montero, Mariana, 235
- Echeverría Ruiz, Rodolfo, 242
 Echeverría Samperio, Alinka, 235
 Echeverría Samperio, Morika, 235
 Echeverría Samperio, Tarek, 235
 Echeverría Valverde, Álvaro Ernesto, 235
 Echeverría Valverde, Diana Cecilia, 235
 Echeverría Valverde, Rosa Alejandra, 235
 Echeverría Zuno, Adolfo, 77, 81, 88, 90, 222, 243
 Echeverría Zuno, Álvaro, 77, 80, 81, 85, 87, 235
 Echeverría Zuno, Benito, 77, 81, 88, 96
 Echeverría Zuno, Luis Vicente, 15, 20, 76, 77, 79, 80, 81, 85, 87, 132, 215, 235
 Echeverría Zuno, María del Carmen, 15, 20, 21, 44, 53, 70, 72, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 87, 88, 93, 116, 196, 235, 237
 Echeverría Zuno, María Esther, 30, 77, 79, 80, 81, 85, 87, 88, 93, 159, 235, 237, 239
 Echeverría Zuno, Pablo, 41, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 93, 132, 239
 Echeverría Zuno, Rodolfo, 17, 30, 77, 78, 79, 80, 81, 84, 87, 222, 235, 236, 237
 Elías Calles, Plutarco, 37, 38, 39, 40, 41

- Elizondo, Salvador, 188
Elliott de Odúber, Marjorie, 213
Enríquez Froedden, Edgardo, 174,
176
Escobar, José Luis, 231
Espín de Castro, Vilma, 204
Estévez, Jaime, 175, 176
Estrada, general, 44
- Farell, Arsenio, 75
Farías Galindo, Jesús, 156
Figueres, José, 214
Figueroa, José Luis, 49
Figueroa, Rubén, 198
Flores Curiel, Rogelio, 152
Flores de Martí, Carmen, 152
Flores Manríquez, América, 99
Flores Olea, Víctor, 32
Fonseca, Enrique, 183
Foppa, Alaíde, 218
Fragoso, Antonio, 136, 137
Francisco (secuestrador de José
Guadalupe Zuno), 197
Fuentes, Carlos, 187, 188
Fuentes, Irma, 74, 199, 200, 201, 202,
206, 207, 208, 209, 210, 212, 213
Fuju, Saichiro, 232
- Galaz, Lourdes, 120, 199, 201
Galo, Ramón, 175
Gálvez Bentacourt, Carlos, 135
Gamboa de Rabasa, Socorro, 209
García, Ma. Candelaria (*Mary*), 243
- García Barbachano, Luis, 20, 76
García Cantú, Gastón, 32
García de Portes Gil, Carmen, 109
García Flores, Margarita, 218
García Ponce, Juan, 188
García Rojas, Gabriel, 231
García Zuno, Eduardo, 20, 76, 234
García Zuno, José, 20, 76, 234
García Zuno, Luis Enrique (*Chacho*),
20, 76, 234
García Zuno, María Eugenia, 234
García Zuno, Óscar, 234
Garza Sada, Eugenio, 188
Gauguin, Paul, 70
Giraud, François, 218
Gold, Ramón, 203
Gómez, Galo, 175
Gómez Alonso, Paula, 61
Gómez Villanueva, Augusto, 28
González, Felipe, 230
González, Justo, 47
González, Ulalume, 188
González de Rovirosa, Celia, 152
Grossman, Morris, 203
Guerrero, Xavier, 49, 50, 55
Guillén, Fedro, 70
Guillermo (secuestrador de José
Guadalupe Zuno), 197
Gurza, Teresa, 199, 200, 206, 214
Gutiérrez, Eulalio, 133
Gutiérrez, Víctor, 243
Gutiérrez Barrios, Fernando, 193, 241
Gutiérrez Castañeda, Jesús, 210, 212

- Guzmán de Basave, María del Carmen, 152
- Hauteclouque, Nicole de, 156
- Hernández, Arturo, 75
- Hernández, Constancio, 38
- Hernández, Jaime, 214
- Hernández, Miguel (chofer), 191
- Hernández, Raimundo, 38
- Hernández de Araiza, Hilda, 15, 18, 23, 35, 95, 97, 118, 119, 120, 124, 125, 137, 148, 150, 151, 152, 158, 223, 226, 238
- Hernández de Zuno, María Trinidad, 38, 60
- Hernández Ochoa, Rafael, 152
- Hernández Ochoa, Teresa de, 152
- Hidalgo, Miguel, 54
- Hirschfeld Almada, Julio, 198
- Huerta (contralmirante), 160
- Ibáñez de Moya Palencia, Marcela, 149
- Imber de Rangel, Sofía, 210
- Jalife, Samia, 95
- Jarque, Carlos, 241
- Jiménez Cantú, Jorge, 135
- Josefina (*Chepina*, partera), 136
- Juárez, Benito, 43
- Kaegi de Hernández, Trudy (*Trudencia*), 77, 78, 237
- Kahlo, Frida, 69 Kazuga, Mihua, 119
- Kazvez, Kelly, Isabel, 134
- Kennedy, Jacqueline, 200
- Kramer, Familia, 90
- Krauze, Enrique, 188
- Labastida Ochoa, Francisco, 241
- Landeros Zuno, Carlos, 234
- Landeros Zuno, Gerardo, 234
- Landeros Zuno, Jesús, 234
- Landeros Zuno, Laura, 234
- Landeros Zuno, María Esther, 234
- Largo, René, 240
- Las *Lucitas* Soto de Durango (parteras), 133, 139
- Lasso Irizar, Concepción, 105
- Lavalle Urbina, María, 106, 218
- Lázaro Chávez, Alvino, 83
- Lázaro Chávez, César, 83, 90
- Lázaro Chávez-Mancilla, Elba, 82, 89, 90, 91
- Leal, Luisa María, 218
- Leal de Beteta, Gloria, 152
- Legarreta, Manuel, 50
- León, Alger, 142
- León, Juan Gustavo, 166, 168, 169
- León Sánchez, Rodrigo, 165, 166, 167, 168, 169
- Leonhardy (cónsul), 198
- Lima, Salvador (abuelo), 19
- Lima Zuno, Enrique, 234
- Lima Zuno, Esteban Alberto, 234
- Lima Zuno, José Salvador, 234
- Lima Zuno, Rebeca, 19, 51, 57, 185, 234, 235

- Llarena, Virginia, 125, 199, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 210, 211, 212, 213, 214
- Llarena, Xóchitl del Rosario, 153
- Lona, Carolina, 90
- Lona, Henry, 67
- López Hernández, Juan, 52
- López Mateos de Zolla, Ave, 112
- López Mateos, Adolfo, 90, 111, 113
- López Moreno, Javier, 202
- López Portillo, José, 75, 230, 231, 241
- Loret de Mola, Carlos, 40, 180, 181
- Luna, Jorge Adalberto, 198
- Macías, Sergio, 165, 166
- Madero, Francisco I., 49
- Maira, Luis, 171
- Manley, Beverly, 207, 208, 210
- Manley, Michel, 207, 208, 209
- Manrique, Jorge Alberto, 150
- Manríquez de Flores Curiel, América, 152
- Marcel de Alejo, Armonía, 152
- Marcelina Encarnación (cocinera), 65
- Márquez de Lona, Mina, 15, 16, 62, 63, 74, 84, 227, 237, 238
- Martí, José, 204
- Martín Chávez, Andrea, 95
- Martín Chávez, Eduardo, 95
- Martín Sosa, Salvador, 67
- Martínez, José María (*Chema*), 67
- Martínez Corbalá, Gonzalo, 150, 160, 209, 211
- Martínez de Hoyos, Ricardo, 70
- Martínez Manautou, Emilio, 32, 33, 92
- Mayagoitia, Héctor, 152
- Maza de Juárez, Margarita, 108
- Medina Lúa, Fernando, 189
- Méndez de Méndez Docurro, Pastora, 152
- Méndez Docurro, Eugenio, 152
- Méndez Hernández, María de Jesús (*Chuchita*), 139, 140, 141
- Meraz, Norma, 199
- Merino Zavala, María Eugenia, 152
- Meza, Klelya, 156, 157, 176, 177, 227, 228, 229
- Miranda, Hugo, 175
- Molina, Blanca Luz, 218
- Moragrega, Miguel, 62, 63
- Morales, Isabel, 199
- Muñoz Ledo, Porfirio, 241
- Murillo, Gerardo (*Dr. Atl*), 50
- Neri, Rafael José, 211
- Novaro, Blanca, 61
- Novoa, Eduardo, 174, 175
- O’Farrill, Rómulo, 106
- Obregón, Álvaro, 37, 40, 44, 45, 49
- Ochoa, Jesús, 45, 46
- Odúber, Daniel, 213
- Ojeda Paullada, Pedro, 116, 216, 241
- Olaguíbel, Juan, 50

- Orozco, Soledad, 61, 109
 Orozco Romero, Alberto, 180
 Orozco Romero, Carlos, 49, 50
 Orozco y Jiménez, Francisco
 (arzobispo), 40, 41
 Ortiz Mena, Antonio, 32, 92
 Ortiz Tejada, Carlos, 127, 128, 129,
 130, 131, 132, 133, 153, 154, 155
 Ortúzar, Ximena, 172, 174, 175, 176,
 177, 178, 179, 180, 228, 229
 Ovando, Carlos, 161, 162, 179
- Padilla López, José Trinidad, 42
 Paganini, Jeannette Simona, 218
 Partida de Arce, Ana Rosa, 146, 147,
 148
 Paz, Octavio, 188
 Pellicer, Carlos, 211
 Pérez, Calos Andrés, 212, 213, 218
 Pinochet, Augusto, 159
 Piñó Sandoval, Jorge, 56
 Pío X (Papa), 40
 Pompeyo (chofer), 89
 Pompidou, Georges, 154
 Pompidou, Sra., 154
 Porras Echeverría, Arnoldo, 235
 Porras Echeverría, María del
 Carmen, 235
 Porras Echeverría, Pablo, 235
 Prado de Mayagoitia, María Luisa,
 152
- Rabasa, Emilio, 241
- Ramírez Aguilar, Dania, 204
 Ramírez de Alegría, Carolina, 48, 93,
 95, 238
 Ramos, José, 61
 Ramos Praslow, Ignacio, 41
 Regalado, Leopoldo, 199
 Reveles, José, 199, 201
 Revueltas, José, 187
 Reyes Nevaes, Beatriz, 149, 150
 Reyes Pérez, 55
 Riquelme de Sampson, Gloria, 153
 Rivera, Diego, 50, 69
 Rivera Guzmán, Mario, 189, 190,
 191, 193, 194, 195, 196, 197
 Rivera Marín, Lupe, 69
 Rivera Neveu, Andrés, 177, 178, 179,
 180
 Rivera Ortiz, Mario, 189, 190, 191,
 193, 194, 195, 196, 197
 Robledo, Elisa, 24, 226, 232, 233
 Robles Garnica, Roberto, 136
 Rodríguez de Pérez, Blanca, 211, 212,
 218
 Román de Bravo Carrera, Graciela,
 152
 Romano de López Portillo, Carmen,
 97
 Romero, Humberto, 139
 Romero Rubio de Díaz, Carmen, 108
 Romo, Alfredo, 47
 Rossi, Alejandro, 188
 Rovirosa Wade, Leandro, 152, 241
 Ruiz de Bravo Ahúja, Gloria, 152

- Sacramento, Esteban, 122
Sacramento, María, 122
Sáenz, Aarón, 44
Salas Calderón, Gloria, 215
Salinas de Gortari, Carlos, 183
Sámamo de López Mateos, Eva, 108, 111, 112
Sánchez Bravo, Susana, 166, 168, 169
Sánchez Toabada, Rodolfo, 76, 77, 88
Sandoval, Luis, 156
Santos, Gonzalo N. (*el Alazán*), 38
Sauri Riancho, Dulce María, 241
Scherer García, Julio, 35, 154, 155
Schinkel, Hilde, 79
Schinkel, Klaus, 82
Schinkel, Susan, 79
Sefchovich, Sara, 18, 22, 24, 35, 101, 109, 110, 161, 220
Sider, Olga, 235
Simón (el jardinero), 59
Sipila, Helvi, 218
Siqueiros, David Alfaro, 49, 50, 51, 55, 56
Solórzano de Cárdenas, Amalia, 109
Somoza, Anastasio, 228
Sordo, Avelino, 49
Soriano, Juan, 69
Soto, Lucita (partera), 141
Stefano de Mena, Blanca, 47, 64, 65, 66
Suárez, Luis, 23, 182, 184, 225, 227, 229, 230, 236
Tadeo Zuno, Ana Beatriz, 234
Tadeo Zuno, Carmela, 234
Tadeo Zuno, Miguel, 234
Talamás, Margarita, 133
Tambutti, Emilio, 165
Tarrés, María Luisa, 160
Tohá, José, 176, 177, 227
Treviño Zapata, Norberto, 119
Tupita, 164
Ulloa, Tere, 150
Uribe, Hernán, 175, 178, 179
Vadillo, Basilio, 41
Valadéz Ramírez, Antonio, 41
Vallejo de Cervantes del Río, María Luisa (*la Pichi*), 149, 238
Vallejo, Demetrio, 33
Vargas, Gabriel, 189, 190
Vargas Cerón, Chantal, 139, 140
Vasconcelos, José, 119, 134
Vázquez, José Luis, 206
Vázquez de Beyod, Rayo, 144, 145, 146
Vázquez del Mercado de Barra, Josefina, 152
Vázquez Ramos, Marina, 54
Velarde, José Francisco (*el Burro de oro*), 57
Velasco de Alemán, Beatriz, 110
Velásquez, Lucila, 212
Vértiz, Gabriel, 85
Villaseñor, Carmen, 152

- Villegas de O' Farril, Carmen, 153
 Vizcaíno, Catalina, 46
 Vuscovick, Pedro, 172, 173
- Witker, Jorge, 173
- Yáñez, Olivia, 112
- Zaid, Gabriel, 188
 Zapata Loredó, Fausto, 193, 205
 Zavala, Alfredo, 182
 Zea, Leopoldo, 150, 211
 Zedillo Ponce de León, Ernesto, 241
 Zermeño, Felipe, 189, 190
 Zuno Arce, Álvaro, 38, 44, 56, 76,
 184, 185, 195, 196
 Zuno Arce, Ana Beatriz (*la Moni*), 38,
 56, 61, 72, 73, 76, 78, 184, 195, 233
 Zuno Arce, Andrés Amado, 38, 56,
 58, 59, 61, 76, 184, 186, 189, 190,
 193, 234
 Zuno Arce, Bertha (*la Chiqui*), 38, 44,
 56, 65, 72, 76, 94, 161, 162, 163,
 164, 165, 166, 169, 170, 184, 185,
 192, 193, 194
 Zuno Arce, Carmela (*Mela*), 38, 40,
 53, 56, 57, 58, 59, 61, 76, 77, 144,
 184, 185, 194, 234, 237
 Zuno Arce, José Guadalupe, 38, 56,
 182, 184, 192, 194, 233, 235
 Zuno Arce, José Vicente (*Tito*), 38,
 51, 52, 56, 57, 58, 59, 60, 64, 67,
 76, 192, 233, 235
- Zuno Arce, Juan Ramón, 38, 56, 76,
 184, 185, 186, 233
 Zuno Arce, María Eugenia (*Mayuya*),
 20, 38, 55, 56, 59, 65, 66, 76, 184,
 186, 195, 234
 Zuno Arce, Rebeca, 38, 52, 184, 185,
 234
 Zuno Arce, Rubén, 17, 38, 56, 76,
 128, 182, 183, 184, 193, 233, 237
 Zuno Cuéllar, Carmen Eugenia, 233
 Zuno Cuéllar, Cuauhtémoc, 233
 Zuno Cuéllar, Emiliano, 233
 Zuno Cuéllar, José, 233
 Zuno Cuéllar, Lázaro, 233
 Zuno Cuéllar, Rosita, 195, 233
 Zuno de Echeverría, María Esther,
 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21,
 22, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 35,
 36, 38, 41, 42, 43, 44, 45, 48, 53,
 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63,
 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 73,
 74, 75, 76, 77, 78, 79, 81, 82, 83,
 84, 85, 86, 87, 90, 91, 92, 93, 94,
 96, 97, 99, 100, 108, 113, 114, 115,
 116, 118, 119, 120, 123, 125, 126,
 127, 129, 130, 131, 132, 133, 134,
 135, 136, 137, 138, 139, 142, 144,
 145, 146, 147, 148, 150, 151, 152,
 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159,
 161, 163, 165, 168, 169, 170, 173,
 178, 179, 180, 181, 182, 184, 185,
 188, 189, 193, 194, 196, 197, 198,
 200, 201, 203, 204, 205, 207, 208,

- 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215,
216, 218, 219, 220, 222, 223, 225,
226, 227, 228, 229, 230, 231, 232,
233, 234, 235, 236, 237, 238, 239,
240, 241, 243, 244
- Zuno Díaz, José Arturo, 234
- Zuno Díaz, Patricia del Carmen, 234
- Zuno Hernández, José Guadalupe,
19, 20, 21, 24, 29, 38, 39, 40, 41,
42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50,
52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60,
64, 70, 73, 74, 76, 116, 132, 180,
181, 185, 186, 188, 190, 191, 192,
193, 194, 195, 196, 197, 238
- Zuno Llamas, Andrés, 234
- Zuno Moreno, Alberto, 75, 233
- Zuno Moreno, Flor, 233
- Zuno Moreno, José Guadalupe, 233
- Zuno Moreno, Luis, 233
- Zuno Moreno, María Esther, 233
- Zuno Moreno, Rubén, 233
- Zuno Moreno, Ruth, 233
- Zuno Pantoja, Ana Margarita, 234
- Zuno Pantoja, Indra Rebeca, 234
- Zuno Rivera, Rebeca, 15, 19, 53, 56,
57, 59, 60
- Zuno Sandoval, Andrés Amado, 234
- Zuno Sider, Álvaro, 233
- Zuno Sider, Benjamín, 233
- Zuno Sider, Juan Saúl, 233
- Zuno Sider, Laura, 233, 234, 235
- Zuno Sider, Lizet, 233
- Zuno Sider, Luis Enrique, 233
- Zuno Sider, Mauricio, 233
- Zuno Sider, Olga Celina, 233
- Zuno Sider, Rosalía, 233
- Zuno Sider, Sonia Consuelo, 233
- Zuno Sider, Vicente, 233
- Zuno Vázquez, Álvaro, 234
- Zuno Vázquez, Ana Guadalupe, 234
- Zuno Vázquez, Leticia del Rocío,
234
- Zuno Vázquez, Yelena Carmen
Ofelia, 234

Graciela Enríquez Enríquez
coordinó esta edición de 1 000 ejemplares

El cuidado de la obra estuvo a cargo de
Amaranta Medina Méndez

Se terminó de imprimir en noviembre de 2006

Diseño de portada
Retorno Tassier, S.A. de C.V.
Río Churubusco núm. 353-1
Col. General Anaya
03340, México, D.F.

Diseño gráfico editorial
Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.
Calle 2 núm. 21, San Pedro de los Pinos
03800, México, D.F.
55 15 16 57

En la composición se utilizaron tipos
Baskerville en tamaños
9, 10, 11, 12, 15, 16 y 22 puntos

Editado por
DEMAC